

ISSN (EN LÍNEA): 2216-1201

REVISTA COLOMBIANA DE CIENCIAS SOCIALES

rev.colomb.cienc.soc. | Vol. 10 | N° 1 | pp. 1-272 | enero-junio | 2019 | Medellín-Colombia

Presentación

Sofocles, soledad, aislamiento

Sophocles, Solitude, Isolation

Lina Marcela Cadavid Ramírez

Editorial

La transparencia de la palabra

The transparency of the word

Juan Felipe Guevara Aristizábal

ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN

Análisis psicométrico de la versión revisada de la escala de fortalezas internas y externas para adolescentes (FIE-AR)

Psychometric analysis of the revised version of the scale of internal and external assets for adolescents (FIE-AR)

Diana Betancourt Ocampo, Patricia Andrade Palos, Adriana Marín Martínez

Campañas de gobierno en Bogotá (1995-2015): significado de ciudad y de la cultura ciudadana

Government campaigns in Bogotá (1995-2015): meaning of city and citizen culture

Carolina Garzón Medina, Aidaluz Sánchez Arismendi

Relevo generacional para la continuidad de producción cafetera familiar. Caso municipio de Albán, Nariño-Colombia

Generational relief for the continuity of family coffee production. Case of the municipality of Albán, Nariño, Colombia

Wilson Giovanni Jiménez Barbosa, Eileen De La Portilla, Amelia Yohana, Basante, Luis Alejandro Zúñiga, Diego Fernando Zambrano, Jairo Sebastián Rojas, Ricardo Andrés Delgado

Transformaciones territoriales, mudanzas y cambios en servicios ecosistémicos, Armenia, Colombia

Territorial transformations, movements and changes in ecosystem services, Armenia, Colombia

Ligia Janneth Molina-Rico, Jorge Andrés Correa-Valencia, Alexander Feijoo-Martínez

Eficacia intercultural y uso de videos: caracterización de la producción audiovisual de estudiantes de básica secundaria del Caribe colombiano

Intercultural characterization of the audiovisual production from basic high school students of the Colombian Caribbean.

Aldemir Quintero Solano, Carlos Arturo Riveira Zuleta, Arley Mosquera Arteta, John Cano Barrios, Edna Manotas Salcedo

ARTÍCULOS DE REFLEXIÓN DERIVADOS DE INVESTIGACIÓN

La divulgación científica y sus modelos comunicativos: algunas reflexiones teóricas para la enseñanza de las ciencias

Science popularization and its communicative models: some theoretical reflections for science education

Jorge Manuel Escobar Ortiz, Andrea Rincón Álvarez

Algunas vicisitudes del odio y de la intolerancia a la alteridad en el discurso freudiano

Some vicissitude of hatred and intolerance to alterity in Freudian discourse

Mario Orozco Guzmán, Jeannet Quiroz Bautista, Hada Soria Escalante

ARTÍCULO DE REVISIÓN

Prosocialidad. Estado actual de la investigación en Colombia

Prosociality: current status of research in Colombia

Anyerson Stiths Gómez Tabares

RESEÑAS

Dubét, F. (2018): Trois jeunesses. La révolte, la galère, l'émeute. Lormont: Le bord de l'eau

Eguzki Urteaga

©Universidad Católica Luis Amigó
Transversal 51A N°. 67B-90
Medellín, Antioquia, Colombia
Tel: (574) 448 76 66. Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó
www.ucatolicaluissamigo.edu.co-fondo.editorial@amigo.edu.co

Revista Colombiana de Ciencias Sociales
Vol. 10, N° 1, enero-junio, 2019

ISSN (En línea)
2216-1201

Rector
Pbro. Carlos Enrique Cardona Quiceno

Vicerrectora de Investigaciones
Isabel Cristina Puerta Lopera

Decana Facultad de Psicología y Ciencias Sociales
Luz Marina Arango Gómez

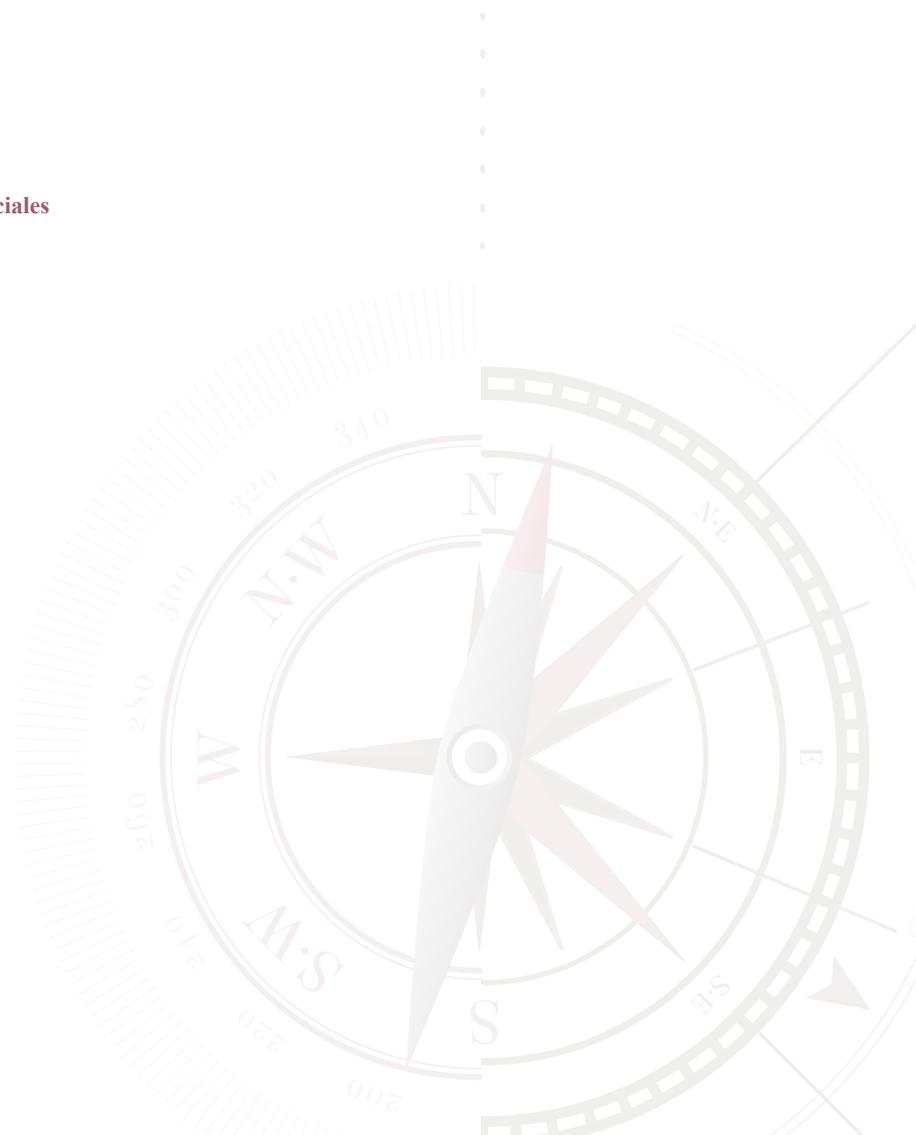
Coordinadora del Fondo Editorial
Carolina Orrego Moscoso

Diseño y diagramación
Arbey David Zuluaga Yarce

Corrector de estilo
Diana Patricia Carmona Hernández

Traducción
Joan Sebastián Vélez Restrepo

Directora / Editora de la revista
Lina Marcela Cadavid Ramírez
ORCID: 0000-0002-4537-1564



Comité Editorial

Ph.D. Juan Zarco Colón. Universidad Autónoma de Madrid – España

Ph.D. Ricardo Francisco Allegri. Instituto de Investigaciones Neurológicas (FLENI) – Argentina.

ORCID 0000-0001-7166-1234

Ph. D. Nicolasa María Durán Palacio. Universidad Católica Luis Amigó. ORCID 0000-0001-5492-6931

Ph. D. María Eugenia Gómez López. Instituto Nacional de Perinatología – México. ORCID 0000-0002-9678-2806

Ph. D. Agustina Palacio. Universidad Nacional del Mar de la Plata – Argentina

Ph. D. Juan Carlos Restrepo Botero. Corporación Universitaria Lasallista – Colombia. ORCID 0000-0002-0879-1148

Comité Científico

Ph.D. Juan José Martí Noguera. Consultor e investigador independiente – España. ORCID 0000-0002-4449-8563

Ph.D. Rafael Andrés Patiño Orozco. Universidade Federaldo Sul da Bahia – Brasil

Ph.D. Patricio Cabello Cádiz. Universidad Complutense de Madrid – España. ORCID 0000-0001-9656-3147

Ph.D. Joaquín de Paúl Ochotorena. Universidad del País Vasco – España

Ph.D. Manuel Martí Vilar. Universidad de Valencia. ORCID 0000-0002-3305-2996

Ph.D. Néstor Daniel Roselli. Universidad Católica de Argentina

Mg. Heiner José Mercado Percia. Universidad Eafit – Colombia

Árbitros

Dra. Alicia Villafañe, Universidad Nacional de la Provincia de Buenos Aires – Argentina

Dr. Lucas Marcelo Rodríguez, CONICET – Argentina

Mg. Viviana Osorno Acosta, Universidad del Bosque – Colombia

Mg. Liliana María Parra Valencia, Universidad Cooperativa de Colombia – Colombia

Mg. Sandro Roperio Beltrán, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia – Colombia

Mg. Miguel Ángel Sierra Rubio, Universidad Latina de México – México

Dr. Jhon Fredy Lenis Castaño, Universidad de Antioquia – Colombia

Mg. Julián Mauricio Vélez Tamayo, Universidad Autónoma Latinoamericana – Colombia

Dra. María Cristina Richaud, CONICET – Argentina

Dra. Aldana Sol Grinhauz, Universidad de Buenos Aires – Argentina

Dr. Daniel Castaño Zapata, Universidad de Medellín – Colombia

Dra. Amalia Miano, CONICET – Argentina

Dra. Ara Mercedes Cerquera Córdoba, Universidad Pontificia Bolivariana – Colombia

Mg. Hernando Bernal Zuluaga, Universidad Católica Luis Amigó – Colombia

Mg. John Alexander Castro Muñoz, Universidad Piloto de Colombia – Colombia

Dr. Andrés Castillo Vargas, Universidad de Costa Rica – Costa Rica

Dr. Pablo von Stecher, CONICET – Argentina

Dr. Roberto Rivas Hermann, Nord University – Noruega

Dra. Olga Moreno Fernández, Universidad de Sevilla – España

Dra. Natalia Quiroz, Universidad del Norte – Colombia

Dra. Ana Inés Heras, CONICET – Argentina

Dr. Rodolfo Canto Sáenz, Universidad Autónoma de Yucatán – México

Mg. Anderson Ferraris, Universidad Federal de Juiz de Fora – Brasil

Dra. Paz Molero, Centro Universitario de Villanueva – España

Dr. Lucas Henrique Pinto, Universidad Nacional Autónoma de México – México



Institución editora

Universidad Católica Luis Amigó

Dónde consultar la revista

<http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/RCCS/index>

Envío de manuscritos

<http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/RCCS/user/register>

Solicitud de canje

Biblioteca Vicente Serer Vicens
Universidad Católica Luis Amigó
Medellín, Antioquia, Colombia

Contacto editorial

Lina Marcela Cadavid Ramírez
Directora/Editora Revista Colombiana de Ciencias Sociales

Universidad Católica Luis Amigó
Transversal 51A # 67B-90
Medellín-Colombia
Teléfono: (574) 4607004

Correo electrónico

revista.csociales@amigo.edu.co

Revista Colombiana de Ciencias Sociales – Acceso abierto

Órgano de divulgación de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Universidad Católica Luis Amigó.

Hecho en Colombia / Made in Colombia.

Financiación y publicación realizada por la Universidad Católica Luis Amigó. En ningún momento de la edición o difusión se hacen cobros a los autores para sufragar alguna de estas actividades; de tal manera que no recibe aportes económicos de personas naturales ni jurídicas.

Los principios éticos de esta revista se describen en sus políticas editoriales y, además, se adhieren a los procedimientos dictados por el Committee on Publication Ethics (COPE), que podrán ser consultados en www.publicationethics.org.

© 2019 Universidad Católica Luis Amigó



OPEN ACCESS

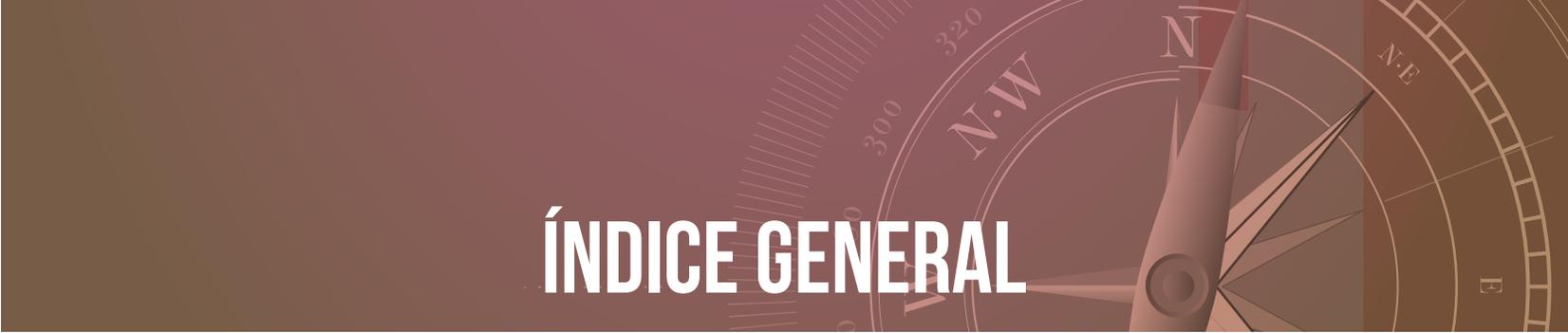
La revista y los textos individuales que en esta se divulgan están protegidos por las leyes de copyright y por los términos y condiciones de la **Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivar 4.0 Internacional**. Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden encontrarse en <http://www.funlam.edu.co/modules/fondoeditorial/>

Derechos de autor. El autor o autores pueden tener derechos adicionales en sus artículos según lo establecido en la cesión por ellos firmada.

Los autores son moral y legalmente responsables del contenido de sus artículos, así como del respeto a los derechos de autor. Por lo tanto, estos no comprometen en ningún sentido a la Universidad Católica Luis Amigó.

La *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* publicó su primer número en el segundo semestre de 2010. Adscrita a la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Universidad Católica Luis Amigó, es una publicación de carácter científico que divulga artículos de alta calidad, resultado de investigaciones en ciencias sociales. De este modo, espera contribuir al desarrollo de estas ciencias a través del debate local, nacional e internacional en torno a problemas disciplinares, teóricos, profesionales y epistemológicos de carácter actual. Pretende aportar conocimientos científicos y académicos de cualquier tema de la psicología, la historia, la geografía, la antropología, la sociología, el trabajo social, el desarrollo familiar, la educación, las comunicaciones y la ciencia política.

La *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* está **indizada** por: Latindex, Matriu d'Informació per a l'Avaluació de Revistas (MIAR), Publindex (categoría B). Se encuentra en las siguientes **bases de datos**: Academic Journals Database, Bibliografía Latinoamericana en revistas de investigación científica y social (BIBLAT), Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (CLASE), Fuente Académica Plus (EBSCO), DESY Publication Database, Dialnet, Emerging Source Citation Index (Thomson Reuters), ERIHPlus, Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico (REDIB), Ulrichsweb, Universia, Web of Science (Thomson Reuters), Zeitschriftendatenbank ZDB. Y en estos directorios y repositorios: Bielefeld Academic Search Engine (BASE), Copac, Directory of Open Journal System (DOAJ), GIGA, Google Académico, Journal Guide, Journal TOCS, Latinoamericana, OCLC WorldCat, Red de Bibliotecas Universitarias de España (REBIUN), Sherpa/Romeo. Además en los siguientes catálogos de bibliotecas: Boise State University, British Library, Cornell University Library, East Carolina University, Elektronische Zeitschriftenbibliothek, Georgetown Law Library, Hellenic Academic Libraries, Imperial College, James Madison University Libraries, Journals & Authors, Kiushu University Library, La Criée de l'Université de Toulouse – Jean Jaurès, Library of Congress E-Resources Online Catalog, NIST: National Institute of Standards and Technology, Ochanomizu University, Princeton University Library, Revistas Científicas Electrónicas IBT-CCG UNAM, Royal Holloway University of London, Rutgers University Libraries, State Library, The University of Tennessee Chattanooga (UTC Library), Toronto Public Library, Trinity College Library, UNC Chapel Hill University Libraries, Universidad Católica de Oriente, Universidad de Zaragoza, University of Cambridge Libraries, University College London, University of Exeter, University of Glasgow, University of Hull, University of Liverpool, The University of Manchester, The University of Nottingham, University of Reading, University of South Australia, University of York, Vrije Universiteit Brussel (VUB) Library, Western Theological Seminary.



ÍNDICE GENERAL

Presentación

Sofocles, soledad, aislamiento

Sophocles, Solitude, Isolation

Lina Marcela Cadavid Ramírez

Editorial

La transparencia de la palabra

The transparency of the word

Juan Felipe Guevara Aristizábal

ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN

RESEARCH ARTICLE

Análisis psicométrico de la versión revisada de la escala de fortalezas internas y externas para adolescentes (FIE-AR)

Psychometric analysis of the revised version of the scale of internal and external assets for adolescents (FIE-AR)

Diana Betancourt Ocampo, Patricia Andrade Palos, Adriana Marín Martínez

20

Campañas de gobierno en Bogotá (1995-2015): significado de ciudad y de la cultura ciudadana

Government campaigns in Bogotá (1995-2015): meaning of city and citizen culture

Carolina Garzón Medina, Aidaluz Sánchez Arismendi

40

Relevo generacional para la continuidad de producción cafetera familiar. Caso municipio de Albán, Nariño-Colombia

Generational relief for the continuity of family coffee production. Case of the municipality of Albán, Nariño, Colombia

Wilson Giovanni Jiménez Barbosa, Eileen De La Portilla, Amelia Yohana, Basante, Luis Alejandro Zúñiga, Diego Fernando Zambrano, Jairo Sebastián Rojas, Ricardo Andrés Delgado

67

Transformaciones territoriales, mudanzas y cambios en servicios ecosistémicos, Armenia, Colombia

Territorial transformations, movements and changes in ecosystem services, Armenia, Colombia

Ligia Janneth Molina-Rico, Jorge Andrés Correa-Valencia, Alexander Feijoo-Martínez

93

Eficacia intercultural y uso de videos: caracterización de la producción audiovisual de estudiantes de básica secundaria del Caribe colombiano

Intercultural characterization of the audiovisual production from basic high school students of the colombian caribbean

Aldemir Quintero Solano, Carlos Arturo Riveira Zuleta, Arleyn Mosquera Arteta, John Cano Barrios, Edna Manotas Salcedo

119

ARTÍCULOS DE REFLEXIÓN DERIVADOS DE INVESTIGACIÓN

REFLECTION ARTICLES DERIVED RESEARCH

- La divulgación científica y sus modelos comunicativos: algunas reflexiones teóricas para la enseñanza de las ciencias** 135
Science popularization and its communicative models: some theoretical reflections for science education
Jorge Manuel Escobar Ortiz, Andrea Rincón Álvarez
-
- Algunas vicisitudes del odio y de la intolerancia a la alteridad en el discurso freudiano** 155
Some vicissitude of hatred and intolerance to alterity in Freudian discourse
Mario Orozco Guzmán, Jeannet Quiroz Bautista, Hada Soria Escalante
-

ARTÍCULO DE REVISIÓN

REVIEW ARTICLE

- Prosocialidad. Estado actual de la investigación en Colombia** 188
Prosociality: current status of research in Colombia
Anyerson Stiths Gómez Tabares
-

RESEÑAS

REVIEWS

- Dubet, F. (2018): *Trois jeunesses. La révolte, la galère, l'émeute*. Lormont: Le bord de l'eau** 220
Eguzki Urteaga
-



PRESENTACIÓN

SÓFOCLES, LA SOLEDAD, EL AISLAMIENTO

Forma de citar este artículo en APA:

Cadavid-Ramírez, L. M. (enero-junio, 2019). Del nihilismo y su paradoja [Presentación]. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 10(1), pp. 7-9
DOI: <https://doi.org/10.21501/22161201.3055>

Nosotros, lectores contemporáneos de la tragedia ática, percibimos con dificultad la naciente crítica a los ideales individuales que se enajenan de la democracia que allí se expresa, para simpatizar, emocionados más bien, con los héroes cuyas elecciones –y sobre todo cómo las enfrentan, incluso a costa de sus propias vidas– deberían, nos parece, elevarse a paradigmas universales. Los modos como encaran su soledad una Antígona, un Edipo o un Filoctetes llaman profundamente nuestra atención como signos de la capacidad del hombre para descubrir la inmensidad de su mundo interior, sobre todo cuando este se siente abandonado a sus propias fuerzas (Snell, 2007). Pero, desde otra perspectiva, Sófocles parece problematizar la ruptura insuperable entre el individuo y el grupo social para hacer evidente el exceso que conlleva querer vivir como *apópolis*, desagregados de la comunidad. Se comenta bastante sobre la fuerza escénica del teatro de Sófocles y su evidente capacidad para exhibir el espectáculo de una existencia que se debate en medio de esa ruptura, la cual expresa, con la postración corporal del héroe, la exclusión político-social e incluso ética que padece o padecerá. No obstante, el dominio de la técnica escénica, este no parece suficiente para comprender por qué se experimenta tanta cercanía con el drama de los héroes sofocleanos.

Tal vez sucede que el poeta logra poner en la esfera pública el afán constante del hombre por conocerse a sí mismo y las consecuencias de dicha comprensión-incomprensión sobre su existencia, como si fuera un tema común que involucra a cualquier espectador. Mientras en la época contemporánea todo problema de nuestra subjetividad se agota en el ámbito individual, el poeta griego devela la perenne situación del hombre que reconoce la posibilidad de separarse de los ámbitos sociales y religiosos que lo trascienden y, al mismo tiempo, la angustia que genera dicha posibilidad. Es claro, pues, que nuestra dificultad actual por alcanzar una reconciliación efectiva entre lo individual y lo social fue ya vislumbrada por el poeta trágico en su propia época, pero tal vez nos resulte ajeno que la *polis* censurara dicho aislamiento, de tal modo que es necesario aceptar que Sófocles no pretenda exaltar sin más la soledad existencial, incluso aunque parezca evidente que puedan pasar como nuestras las equivocaciones de Edipo a la hora de juzgar su propia situación, la necesidad de refugiarse en lo divino ante la injusticia de lo humano –como

lo hace Antígona—, el deseo de encontrar un amigo en medio del aislamiento —como es el caso de Filoctetes—, o la angustia ante el desconocimiento que los otros hacen de nuestro propio valor —como es el caso de Ajax (Sófocles, 2000)—.

Encuentro importante resaltar lo anterior, pues para nosotros el aislamiento del yo tiende a parecernos una conquista, sobre todo si es a razón de una propia elección; difícilmente se nos hace patente que los héroes trágicos participan de la elección de su propia ruina, justamente porque son incapaces de resolver su soledad. Pero, al mismo tiempo, Sófocles sabe que no se trata, simplemente, de incorporarse de nuevo al orden trasgredido para alcanzar la reconciliación perdida: el surgimiento de la democracia trae como consecuencia saberse partícipe de la creación de la norma, con todo y la conciencia que tenían los griegos de los embates de la fortuna. Y así, al mismo tiempo que el mundo de los valores compartidos se muestra como el camino que allanaría la soledad, y el retorno de la medida la fórmula para conjurar el dolor, la experiencia, siempre presente, de asumir la propia individualidad con sus consecuencias y efectos transmite para la época del poeta el problema que acarrearán los excesos de una individualidad que apenas despunta, y para la posteridad —tiempos de una individualidad arraigada— el anhelo perenne por una reconciliación. En ambos casos, la puesta en escena de la soledad, que puede verificarse en acciones reales (Filoctetes ha vivido 10 años en una isla desierta, Ajax está aislado por la locura, Edipo se siente impotente ante las puertas del palacio reconocido por otros como un semidiós, Antígona ha enterrado sola a su hermano), permite reflexionar en torno a la incompetencia intelectual y práctica para resolver dicho aislamiento. En Sófocles, además, estas cuestiones no se resuelven a nuestro favor (el de los seres humanos de este siglo), es decir, en beneficio de nuestra libertad o en la exaltación de nuestra soledad; para la Atenas del siglo V a.C dicha soledad despierta compasión e inquietud, para la época contemporánea perplejidad y mudez ante aquello que nos desgarrar y separa de los otros, y aunque suene paradójico, dado el orgullo de la libertad alcanzada para huir de los otros, el agobio por dicha separación no deja de intranquilizarnos.

Esta manera de poner en evidencia lo irresoluble desde la tragedia ática muestra tanto la antigüedad como la vigencia de una de las temáticas sobre las que reflexionan hoy las ciencias sociales (Ritzer, 1993). Llama la atención el contraste de una posible salida: para los atenienses, aceptar la divinidad insondable, para nosotros, despojar lo insondable de su autoridad. Y así como Sófocles vio que no habría vuelta atrás con la democracia, para nosotros tampoco hay retorno hacia un mundo en el que consideremos la libertad como un asunto prorrogable, y de una forma aún más proteica, dado que la libertad no se juega solo en la esfera política, sino que es una incógnita constante en variados ámbitos de la vida. Y así como los griegos contaban con la tragedia para proponer una reflexión sobre lo que parece irresoluble, las narraciones que proponen las ciencias sociales ahora son un escenario en el que se pone en movimiento, constantemente, esa tensión entre libertad y reconciliación.

Los artículos que componen este número, podrían dar, sí o no, una respuesta directa a esta cuestión que atañe a las diversas disciplinas de las ciencias sociales, pero considero aún más relevante su carácter de reflexión constante: la intolerancia, la alteridad, el desarrollo positivo de los jóvenes, la cultura ciudadana, la crítica a los modelos de déficit y democracia en la divulgación científica, el estudio de la empatía en la infancia y la adolescencia, la reflexión sobre el crecimiento urbano o el interés y expresión de los jóvenes por su legado cultural, temas que desarrollan los presentes manuscritos, se presentan, claro es, como investigaciones que han llegado a un punto de aparente cierre, pero que son, en realidad, el comienzo para nuevas preguntas. Dichas investigaciones nos interrogan y sustraen, por un momento, de nuestro aislamiento, pues alguien nos habla para comunicarnos algo que le preocupa, le interesa, lo cuestiona.

Lina Marcela Cadavid Ramírez PhD (c)

Directora/Editora

Revista Colombiana de Ciencias Sociales

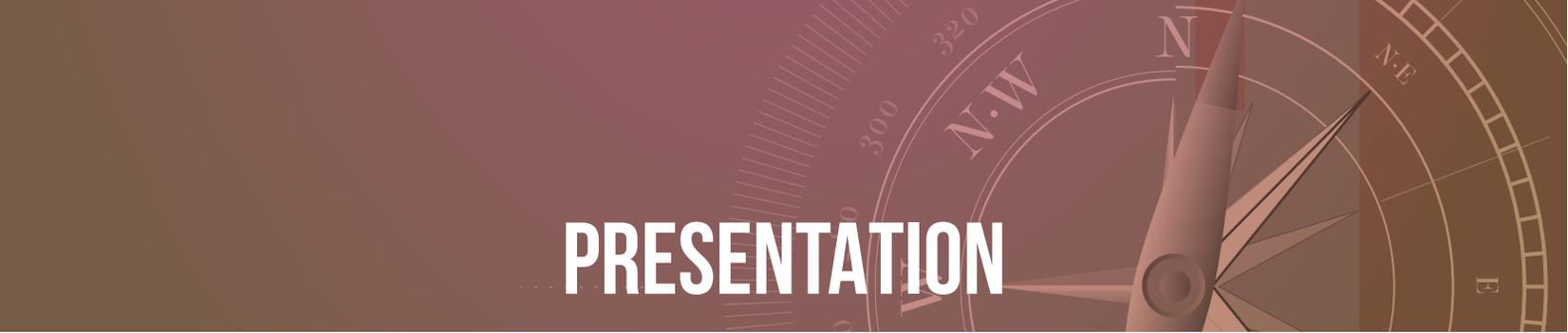
 <http://orcid.org/0000-0002-4537-1564>

REFERENCIAS

Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea*. Madrid: MacGraw-Hill.

Snell, B. (2007). *El descubrimiento del espíritu. Estudio sobre la génesis del pensamiento europeo en los griegos*. Barcelona: Acontilado.

Sófocles (2000). *Tragedias*. Madrid: Gredos.



PRESENTATION

SOPHOCLES, SOLITUDE, ISOLATION

Way to quote this text in APA:

Cadavid Ramirez, L. M. (january-june, 2019). Del nihilismo y su paradoja [Presentation]. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 10(1), pp. 10-12
DOI: <https://doi.org/10.21501/22161201.3055>

We, contemporary readers of the attic tragedy, with difficulty, we perceive the nascent critic to the individual ideals that are alienated in the expressed democracy, to sympathize, rather, excited with the heroes whose elections and specially how they confront it -even at the expense of their own lives- should, we think, rise universal paradigms. How they face their loneliness as Antigone, and Oedipus or a Philoctetes, calls deeply our attention as a sign of capacity to discover the immensity of their inner world, especially when they feel abandoned to their own forces (Snell, 2007). But, from another perspective, Sophocles seems to problematize the rupture between the individual and the social group to make evident the excess that takes to the willing of living like Apopolis, disaggregated of the community. It comments a lot about the Sophocles' strength scenic theater and his evident capacity to exhibit the show of an existence that is debated among this rupture, which express, with the bodily prostration of the man, the socio-political exclusion and even ethic that suffers or will suffer. However, the domain of the scenic technique, this does not seem enough to understand why is it experienced so much closeness with the drama of the Sophoclean heroes.

Perhaps it happens that the poet achieves to put in the public sphere the constant eagerness of the man for knowing himself and the consequences of the comprehension/incomprehension of his existence, as if it were a common topic that involves any spectator. While in the contemporary era every problem of our subjectivity is exhausted in the individual field, the Greek poet unveils the perennial situation of the man that recognizes the possibility of disjoin from the social and religious ambits that transcends him and, at the same time, the anguish that generates such possibility. It is clear, then, that our current difficulty for getting an effective reconciliation between the individual and the social was glimpsed by the tragic poet on his own era, but maybe we find it unaware that the Polis censures such isolation, in such a way that is necessary to accept that Sophocles do not pretend to simply exalt the existential isolation, even though, it seems evident that they can pass as ours the mistakes from Oedipus at the time of judge his own situation, the need to take refuge in the divine of the injustice as Antigone does, the desire to find a friend among the isolation as the case of Philoctetes or the anguish in the face of the ignorance that others make of our own value as the case of Ajax (Sophocles, Trad. 2000).

I find important to highlight the above, because if for us the isolation of the self tends to look like a conquest, especially if it is a reason of an own election, hardly it becomes clear to us that the tragic heroes participate in the election of their own ruin, justly, because they are unable to solve their loneliness. But, at the same time, Sophocles, know that is not about, simply, of incorporation again to the transgressed order to reach the lost reconciliation: the emergence of the democracy brought as a consequence being participant of the creation of the rules, with everything and the awareness that the Greeks have of the ravages of fortune. And, at the same time that the world of shared values show how the way that would pave the loneliness and the return of the moderation the formula to conjure the pain, the experience, always present of assuming the own individuality with their consequences and effects transmit for the poet's era was the problem that carries the excesses of the individuality that it just stands out and for posterity, times of a rooted individuality, the perennial longing for a reconciliation. In both cases, the staging of the loneliness, that can be verified in real actions -Philoctetes has lived 10 years in a desert island, Ajax was isolated for his madness, Oedipus feels imposing in face of the palace doors recognized by others as a Semi-god, Antigone has buried his brother by herself- Lets reflect around the intellectual practical incompetence to solve such isolation. Besides, in Sophocles, these affairs are not resolved in our favor (the one of the human beings of this century), that is to say, the benefit of our freedom or the exaltation of our loneliness. For the Athens of the V B.C. century, such loneliness awakes compassion and restlessness, for the contemporary time perplexity and muteness in face of what tears us and apart us from the others. And perhaps it sounds paradoxical, given the pride of the achieved freedom to run away from the others, the burden for that separation does not stop bothering us.

This way of putting in evidence the unresolvable since the attic tragedy shows both the antiquity as the validity of one of the thematic on which were reflected today the social sciences (Ritzer, 1993). It calls my attention the contrast of a possible exit: For the Athenians, accept the insolvable divinity, for us, strip the unfathomable of their authority. And, as well as Sophocles saw that there was no turning back with the democracy in an extendable matter, and in a more preotic way since the freedom is not played in a politic sphere, but it is an unknown constant in various areas of life. And this is how the Greeks counted with the tragedy to propose a reflection about what looks like irresolvable, the narrations that proposed the social sciences now are a scenario in a constant movement, this tension between freedom and reconciliation.

The articles that composed this number, would give a direct answer or not to this situation that concerns diverse disciplines of the social sciences, but, I consider more relevant its character of a constant reflection: The intolerance, the alterity, de positive development of the teenagers, the social culture, the critic to the deficit and democracy models in the scientific divulgation, the study of the empathy in the childhood and the adolescence, the reflection about the urban growth or the interest and expression of the teenagers for their cultural legacy, topics that have reached

a point, but that are not, in reality, the beginning of new questions. They interrogate and subtract us, for a moment, of our isolation, because someone speak to us to communicate to someone who is concerned, interested, questioned.

Lina Marcela Cadavid Ramírez PhD (c)

Director/Editor

Colombian Journal of Social Sciences

 <http://orcid.org/0000-0002-4537-1564>

REFERENCES

Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea*. Madrid: MacGraw-Hil.

Snell, B. (2007). *El descubrimiento del espíritu. Estudio sobre la génesis del pensamiento europeo en los griegos*. Barcelona: Acanalado.

Sófocles (Trad. 2000). *Tragedias*. Madrid: Gredos.



EDITORIAL

LA TRANSPARENCIA DE LA PALABRA

Juan Felipe Guevara-Aristizábal*

Universidad Nacional Autónoma de México

Forma de citar este artículo en APA:

Guevara-Aristizábal, J. F. (enero-junio, 2019). La transparencia de la palabra [Editorial]. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 10(1), pp. 13-15
DOI: <https://doi.org/10.21501/22161201.3056>

Si la palabra es transparente, será necesario distinguir lo que resulta transparente a través suyo, de lo que no. Quizá nos parezca familiar y poco problemático afirmar que, en la palabra, si no se hacen transparentes unos contenidos o referentes específicos, sí se transparenta una disposición o un proceso mental. Así ocurre, por ejemplo, con la propuesta de Miranda Fricker (2017) en torno al concepto de injusticia epistémica, en general, y al de injusticia testimonial, en particular. La constitución del testimonio a través de la palabra le sirve a Fricker como punto de partida para su análisis. Sin embargo, la responsabilidad por la injusticia de la cual ella habla no recae directamente sobre el testimonio y quien lo enuncia, sino sobre quien lo escucha, de modo que el oyente incurre en una injusticia cuando menosprecia el valor epistémico de un testimonio basándose en prejuicios raciales, de clase o de género, por mencionar algunos. Los prejuicios ponen de relieve la presencia de estructuras asimétricas de poder susceptibles de someter a determinados sujetos al silencio, a no ser escuchados. El oyente, no obstante, constituye el centro de atención de Fricker por su capacidad reflexiva, misma que le permite vislumbrar sus prejuicios, modificar sus actitudes en relación a sus interlocutores e incrementar sus virtudes epistémicas mediante este proceso de reflexión y autocorrección continua.

La palabra adquiere un peso especial en el proceso reflexivo y entra en escena bajo una forma que, por su propia peculiaridad, nos permitirá distinguir la transparencia de la palabra. Para analizar el proceso reflexivo, Fricker se vale de la ficción de algunos pasajes de la obra de Harper Lee, *Matar al ruiseñor* ¿Por qué recurrir a la ficción? Pese a que en el curso de su argumentación no ofrece una justificación clara para dicho movimiento, el uso que hace de la narración ofrece pistas al respecto. La reflexión constituye, en general, un momento en el cual la palabra se retrae del ámbito propiamente público, entregándose al monólogo interno, a la voz de la conciencia. En ese sentido, la ficción ofrece un privilegio claro: el narrador tiene la capacidad de *darle voz* a

* Magíster y Doctor en Filosofía de la Ciencia de la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (Ciudad de México-México). Correo electrónico: juanfga@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0002-9835-5437>

esas discusiones internas, a ese pensamiento en tensión que cada personaje sostiene. El narrador, en otras palabras, despliega el proceso de reflexión y lo dispone para su consideración pública y, por ende, epistémica. He ahí la transparencia de la palabra sobre la cual basa Fricker su análisis tanto del testimonio como de la injusticia. A través de la palabra logramos acceder a la conciencia discursiva del sujeto; en la palabra, la conciencia se hace transparente.

Desde una perspectiva de sentido común, es difícil llevarle la contraria a esa conclusión; desde una perspectiva narratológica, las cosas cambian. Es aquí donde se vuelve tan importante el recurso a la ficción, pues, en tanto género narrativo, admite formas de lectura y análisis distintas al mero sentido común o al desglose lógico de los argumentos. La irrupción del narrador en los pasajes usados por Fricker para hacer explícitos los procesos reflexivos acentúa aquello que, de acuerdo con las teóricas narrativas Käte Hamburger (1995) y Dorrit Cohn (1988), constituye lo propio de la ficción: la capacidad de representar la vida interna de los personajes que habitan en la narración, una vida interna que tampoco se revela a los demás personajes sino sólo al lector. Asistimos, pues, al surgimiento de “una inteligencia discursiva que se comunica con quien lee acerca de los personajes a espaldas de estos últimos” (Cohn, 1988, p. 25). Sin embargo, esta peculiaridad de la ficción viene acompañada de una serie de interrogantes y problemas. Veamos lo que dice Cohn respecto al narrador:

No sólo puede ordenar y explicar los pensamientos conscientes del personaje mejor que el personaje mismo; también puede articular de forma efectiva una vida psíquica que permanece sin verbalizar, en la penumbra u oscura. Según esto, la narración psíquica usualmente traduce [*renders*], en las palabras que conoce el narrador, lo que el personaje ‘sabe’, sin saber cómo ponerlo en palabras (1988, p. 46).

Cohn no lo podría haber expresado mejor: la vida psíquica a la cual el narrador le da voz no es la conciencia tal cual del personaje; el narrador es quien configura y articula el discurso de los personajes *mejor* de lo que los personajes mismos lo podrían hacer. El narrador supone un privilegio epistémico que le permite acceder a la conciencia de los personajes. La voz que la palabra del narrador le concede a la vida psíquica de los personajes no hace transparente a esa conciencia, sino que pone en evidencia el privilegio mismo del narrador.

Llegamos así a otra concepción de la transparencia de la palabra. Mientras que para Fricker la voz del narrador hace transparente y permite rastrear los estados mentales en los cuales se ponen en cuestión los prejuicios, así como el momento de su resquebrajamiento y la emergencia de la virtud epistémica, esa misma voz encierra, para Cohn, la paradoja de la transparencia: que esta solo es posible a expensas de que un actor, el narrador, sepa mejor las cosas que otros, los personajes¹. Desde la narratología, la voz del narrador se configura como una perspectiva posible, aunque privilegiada, para articular los acontecimientos de la narración sin reducirlos únicamente a esa perspectiva.

¹ Por supuesto, esta situación no ocurre de la misma manera en toda obra de ficción. Hay distintos tipos de narradores y cada uno señala problemas diferentes.

La transparencia de la palabra, en consecuencia, nos muestra una palabra sin un trasfondo determinado, sin un contenido o referente específico al cual le da expresión; la palabra dista mucho de ser el telón que oculta la maquinaria mental o psíquica de la cual es producto. Más bien, la transparencia muestra que la palabra es tensión y conflicto; que la misma vida psíquica se articula en torno a la palabra y, por ende, puede ser formada, deformada y reformada. En suma, la palabra no hace transparente lo que está detrás suyo; la palabra transparenta su propia superficie.

CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole. Asimismo, la Universidad Católica Luis Amigó no se hace responsable por el manejo de los derechos de autor que los autores hagan en sus artículos, por tanto, la veracidad y completitud de las citas y referencias son responsabilidad de los autores.

REFERENCIAS

Cohn, D. (1988). *Transparent Minds: Narrative Modes for Presenting Consciousness in Fiction*. Princeton: Princeton University Press.

Fricker, M. (2017). *Injusticia epistémica: el poder y la ética del conocimiento*. En R. García Pérez (Trad.). Barcelona: Herder.

Hamburger, K. (1995). *La lógica de la literatura*. En J. L. Arántegui (Trad.). Madrid: Visor.



EDITORIAL

THE TRANSPARENCY OF THE WORD

Juan Felipe Guevara Aristizábal*

National Autonomous University of Mexico

Way to quote this text in APA:

Guevara Aristizábal, J. F. (January-June, 2019). La Transparencia de la palabra [Editorial]. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 10(1), pp. 16-18
DOI: <https://doi.org/10.21501/22161201.3056>

If the Word is transparent, it would be necessary to distinguish what results transparent through you, of what not. Maybe we look familiar and a little bit problematic say that, in the word, if some contents or specific referents do not become transparent, if a disposition or mental process becomes transparent. So, it happens, for example, with Miranda's Fricker proposal (2017) around the concept of epistemic injustice, in general, and also of testimonial justice, in particular. The constitution of the testimony through the word works for Fricker as a starting point of her analysis. Nevertheless, the responsibility for the injustice of which she speaks does not fall directly on the testimony and who says it, but on who listen it, so that the listener incurs in an injustice when disparages the epistemological value based on racial prejudices, of class or gender, to name a few. The prejudices highlight the presence of the asymmetric structures of susceptible power of submit certain subjects to the silence, to do not be listened. The listener, nevertheless, constitutes the center of the attention of Fricker for its reflexive quality, same that allows her to glimpse its prejudices, modify its attitudes in relation to its interlocutors and increase its epistemological virtues during this process of reflection and continuous auto correction.

The word acquires a special load in the reflexive process and enters in scene under a way that, for its own peculiarity, will let us distinguish the transparency of the word. To analyze the reflexive process, Fricker uses fiction of some passages of Harper Lee's work, *Kill the nightingale*, why resort to fiction? Despite the fact that in the course of his interpretation does not offer a clear justification for such movement, the use that makes to the narrative offer clues about it. The reflection constitutes, in general, a moment in which the word retracts from the public domain, surrendering to the internal monologue, to the voice of conscience. In this sense, the fiction offers a clear privilege: The narrator has the capacity of *giving the voice* to those internal discussions, to that tension thought that each character handle. The narrator, in other words, deploys the reflection

* Magister in Philosophy of the Science at National Autonomous University of Mexico. Teacher from the faculty of letters and philosophy at National Autonomous University of Mexico.
Email: juanfga@gmail.com <https://orcid.org/000.002.9835-5437>

process and arranges it for his own consideration and, thus, epistemic. There is the transparency on which Fricker bases her analysis both the testimony and of the injustice. Through the word we can access to the discursive consciousness of the subject; in the word, the consciousness becomes transparent.

From a common sense perspective, it is difficult to be contrary to that conclusion; from a narratology perspective, the things change. It is here where the resource of the fiction becomes important, since, as a narrative gender, admits reading ways and different analysis to mere common sense or to the logical breakdown of arguments. The narrator's irruption in the passages used by Fricker to make explicit the reflective processes accentuates what, according to the narrative theories of Käte Hamburger (1995) and Dorrit Cohn (1998), constitutes the very thing of fiction: The capacity of represent the internal life of the characters that habit in the narration, an internal life that is not revealed to the other characters but to the reader. Likewise, since, the emergence of a "discursive intelligence who communicates with reads about the characters behind the back of these last ones" (Cohn, 1998, p. 25). Nevertheless, this peculiarity of the fiction comes with a set of questions and problems. Let's see what Cohn says with respect to the narrator:

Not only can order and explain the conscious thoughts of the character better than the character itself; as well can articulate in an effective way a psychic life that keeps without verbalizing, in the gloom or dark. According to this, the psychic narration usually traduces [Renders], in the words that the narrator knows, which the character "knows", without knowing how to make it words (1988, p. 46).

Cohn could not express it better, the psychic life in which the narrator gives the voice, it is not the character's own consciousness; the narrator is who sets up and articulates the discourse of the characters *better* than how the characters could do it. The narrator supposes an epistemological privilege that let the access to the character's consciousness. The voice that the narrator's word grants to the psychic word of the characters does not make it transparent to that consciousness, but puts in evidence the narrator's privilege.

We arrived to another perception of word's transparency. While for Fricker the narrator's word becomes transparent and let's track the mental statuses in which the prejudices are questioned, as well as the moment of its cracking, and the emergence of the epistemic virtue, that same voice encloses, for Cohn, the paradox of the transparency: Which is only possible at expenses of an actor, the narrator, knows more things than the others, the characters¹. From the narratology, the narrator's voice sets up as a possible perspective, even though privileged, to articulate the events of the narration without reducing it only to that perspective.

The transparency of the word, in consequence, shows us a word without a determine background, without content or specific referent which gives expression; the word is far from being the curtain that hides the mental or psychic machinery of which is product. Rather, the transparency shows

¹ Of course, this situation does not occur in the same way in all the fiction works. There are different types of narrators and each one highlights different problems

that the word is conflict and tension; that the same psychic life is articulated around the word and, thus, can be formed, deformed and reformed. In sum, does not make transparent what is behind of it; the word transparences its own surface.

INTERESTS' CONFLICT

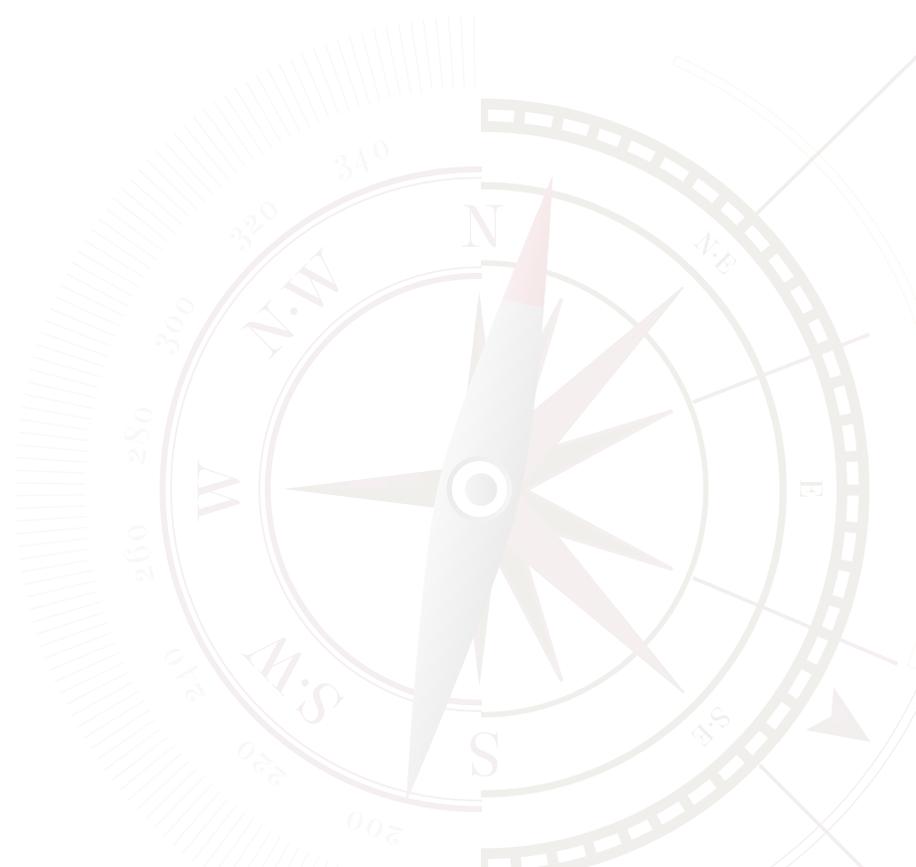
The author states the inexistence of an interests' conflict with the institution or social association of any kind. Likewise, the Luis Amigó Catholic University does not take responsibility for the management of the author rights that the authors make on their articles, so, the truth and completeness of the quotes and references are responsibility of the authors.

REFERENCES

- Cohn, D. (1998). *Transparent minds: Narrative modes for presenting consciousness in fiction*. Princeton: Princeton University Press.
- Fricker, M. (2017). *Epistemic Injustice: the power and the ethic pf knowledge*. In R. Garcia Perez (Trad.). Barcelona: Herder.
- Hamburger, K. (1995). *The logic of the literature*. In J. L. Arantegui (Trad.). Madrid: Visor.

ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN

RESEARCH ARTICLE



ANÁLISIS PSICOMÉTRICO DE LA VERSIÓN REVISADA DE LA ESCALA DE FORTALEZAS INTERNAS Y EXTERNAS PARA ADOLESCENTES (FIE-AR)¹

PHYSOMETRIC ANALYSIS OF THE REVIEWED VERSION OF THE INTERNAL AND EXTERNAL STRENGTHS FOR TEENAGERS (FIE-AR)

Diana Betancourt-Ocampo^{*a}, Patricia Andrade-Palos^{**b}, Adriana Marín-Martínez^{***c}

^aUniversidad Anáhuac México, ^bUniversidad Nacional Autónoma de México, ^cCentro Nacional de Evaluación para la Educación Superior

Recibido: 7 de febrero de 2018–Aceptado: 29 de octubre de 2018–Publicado: 14 de diciembre de 2018

Forma de citar este artículo en APA:

Betancourt-Ocampo, D., Andrade-Palos, P., y Marín-Martínez, A. (enero-junio, 2019). Análisis psicométrico de la versión revisada de la escala de fortalezas internas y externas para adolescentes (FIE-AR). *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 10(1). pp. 20-39
DOI: <https://doi.org/10.21501/22161201.3058>

Resumen

El objetivo de este estudio fue analizar las propiedades psicométricas de la versión revisada de la escala de fortalezas internas y externas para adolescentes (FIE-AR). Se seleccionó una muestra no probabilística de 1.486 estudiantes de escuelas públicas de Ciudad de México, 47.3 % fueron hombres y 52.7 % mujeres, con un promedio de edad de 14.6 años ($DE=1.7$). Se utilizó la segunda versión de la FIE-AR, la cual es una escala que evalúa siete fortalezas externas (supervisión de la madre, apoyo de la madre, apoyo y supervisión del padre, reglas en la casa, amigos sin conductas de riesgo, amigos sanos y no acceso a drogas) y ocho

¹ Artículo derivado del proyecto No. 247574, titulado: "Programa de promoción de la salud en estudiantes de secundaria", financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), de noviembre del 2015 a diciembre del 2017.

* Doctora en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora del Centro Anáhuac de Investigación en Psicología de la Universidad Anáhuac México. Correo electrónico: diana.betancourt@anahuac.mx  <http://orcid.org/0000-0001-6405-9827>

** Doctora en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México, profesora de tiempo completo de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: p.andradepalos@gmail.com  <http://orcid.org/0000-0003-0072-1169>

*** Doctora en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora de la Dirección del Programa de Investigación, Desarrollo e Innovación del Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior, México. Correo electrónico: adriana.marin@ceneval.edu.mx  <http://orcid.org/0000-0003-1484-9278>

fortalezas internas (responsabilidad, importancia de la salud, evitación de conductas de riesgo, resistencia a la presión de pares, importancia de la religión, toma de decisiones, expresión del enojo y expectativas escolares). Los análisis factoriales confirmatorios identificaron un buen ajuste de los modelos (uno para fortalezas externas y otro para internas).

Palabras clave

Medición; Adolescencia; Fortalezas internas; Fortalezas externas; Desarrollo positivo.

Abstract

The objective of this study was to analyze the psychometric properties of the reviewed version of the internal and external strengths for teenagers (FIE-AR). A non-probabilistic sample of 1486 students was selected from public schools in Mexico City, 47.3% were men and 52.7% were women, with an average age of 14.6 years (DE=1.7). It was used the second version of the FIE-AR, which is a scale that evaluates 7 external strengths (mother supervision, mother support, father supervision and support, house rules, friends without risk conducts, healthy friends and no drug access) and eight internal strengths (responsibility, health importance, religion importance, decision making, anger expression and educative expectations). The factorial confirmatory analysis identified a good adjust of the models (one for external strengths and another one for the internal strengths).

Keywords

Measurement; Adolescence; Internal strengths, External strengths, Positive development.

INTRODUCCIÓN

A finales del siglo XX surgió como un paradigma alternativo a la orientación tradicional del déficit, el enfoque del desarrollo positivo de los jóvenes (*Positive Youth Development, PYD*, por sus siglas en inglés), el cual busca identificar factores importantes para predecir resultados favorables tanto físicos, como emocionales y sociales en los jóvenes. Uno de los modelos dentro del *PYD* que cuenta con un sólido respaldo empírico es el modelo de las fortalezas, propuesto por investigadores del *Search Institute of Minnesota* (Heck & Subramaniam, 2009); esta propuesta considera que las fortalezas son un conjunto de “bloques de construcción” (Leffert et al., 1998, p. 209) que cuando están presentes ayudarán a mejorar los resultados importantes del desarrollo, concebidos como la reducción de conductas que comprometan la salud de los jóvenes y el incremento de su desempeño académico y otros indicadores de resultados positivos.

La propuesta inicial de este modelo plantea la existencia de 30 fortalezas del desarrollo que los autores identificaron a partir de una extensa revisión de la literatura (Benson, 1990; Benson, Galbrath, & Espeland, 1994); posteriormente, Benson (1996) extendió dicha propuesta a 40 fortalezas, las cuales se agrupan en 20 externas y 20 internas. Las primeras, se refieren a las oportunidades de desarrollo positivo que se dan en la interacción adulto-adolescente-pares y que son reforzadas por instituciones, estas se agrupan en cuatro categorías: 1). Apoyo/soporte (por ejemplo, apoyo y comunicación familiar, relaciones positivas con otros adultos, apoyo escolar); 2). Empoderamiento (por ejemplo, valor de los adolescentes en su comunidad, seguridad que percibe el adolescente en su comunidad); 3). Límites y expectativas (por ejemplo, reglas y consecuencias claras en la familia, la escuela y el vecindario) y 4). Uso constructivo del tiempo (por ejemplo, tiempo dedicado a actividades creativas, deportivas y religiosas).

Por otro lado, las fortalezas internas se definen como aquellas que se desarrollan gradualmente a lo largo del tiempo (experiencia), las cuales se dividen a su vez en cuatro categorías: 1). Compromiso hacia el aprendizaje (por ejemplo, motivación de logro, compromiso con tareas escolares); 2). Valores positivos (por ejemplo, ayuda a otros, honestidad, responsabilidad); 3). Competencias sociales (por ejemplo, planeación y toma de decisiones, empatía, resistencia a la presión de otros) y 4). Identidad positiva (por ejemplo, control personal, propósito de vida, visión positiva del futuro).

El *Profiles of Student Life: Attitudes and Behavior Scale (PSL-AB)* es uno de los primeros instrumentos diseñados para evaluar las 40 fortalezas del desarrollo; de acuerdo con Leffert et al., (1998), muchos de los reactivos que conforman este instrumento fueron tomados de otras escalas ya utilizadas en estudios previos con población adolescente. Sin embargo, los autores reportan índices de confiabilidad muy poco favorables para las diferentes fortalezas evaluadas, además de esto, una gran crítica que se le ha realizado al *PSL-AB* es que de las 40 fortalezas, 13 son eva-

luadas con sólo un reactivo y siete más con sólo dos reactivos; de las 27 fortalezas restantes, de las cuales se puede obtener un indicador de confiabilidad, sólo 11 presentan valores adecuados ($>.70$), es decir que 16 fortalezas presentan valores poco aceptables.

Debido a las limitaciones que presenta el PSL-AB, investigadores del Instituto de Investigación de Minneapolis elaboraron el *Developmental Assets Profile* (DAP) como una alternativa para medir las fortalezas del desarrollo; el instrumento se compone de 58 reactivos que pueden agruparse a partir de dos perspectivas complementarias: desde la propuesta de las ocho categorías de Benson (2002, 2007) o desde el contexto que evalúan (familia, escuela, comunidad, personal y social). Scales (2011) reportó la aplicación del DAP en muestras de diferentes países (Estados Unidos, Japón, Albania, Bangladesh, Filipinas, Líbano), en las que los análisis factoriales reflejaron tanto la agrupación por categoría de fortaleza del desarrollo, como por contexto. Los índices de confiabilidad fueron en su mayoría aceptables, en las categorías y los contextos en los seis países, excepto en la categoría del uso constructivo del tiempo, debido a que los valores de confiabilidad estuvieron por debajo de lo aceptable. Asimismo, el autor indica que el DAP presenta valores adecuados de validez convergente, discriminante y predictiva. Cabe señalar que, si bien Scales (2011) explica las ventajas que podría tener el uso del DAP sobre el PSL-AB, no es claro cuántos reactivos conforman cada una de las categorías, como tampoco específica si en realidad se están evaluando las 40 fortalezas propuestas por Benson y sus colaboradores; además, aunque el instrumento ha sido aplicado en diferentes contextos culturales, no hay evidencia empírica que apoye su uso.

Partiendo de la propuesta de Scales (2011), Kadir et al. (2012) diseñaron un instrumento para evaluar las fortalezas del desarrollo en adolescentes de Malasia que evalúa las ocho categorías de las fortalezas propuestas por Benson (2002, 2007); además, los autores agregaron fortalezas que no habían sido consideradas por Scales (2011), ya que consideraron que algunas de estas, por ejemplo, curiosidad, moralidad/religiosidad, emociones positivas, esperanza y expectativas, eran apropiadas para su contexto cultural (Malasia). Las ocho categorías agrupan 12 fortalezas internas (motivación al logro, compromiso escolar, cuidado, integridad, planeación y toma de decisiones, competencia interpersonal, habilidades de resistencia, autoestima, sentido de propósito, curiosidad, moralidad/religiosidad, emociones positivas) y 11 fortalezas externas (apoyo familiar, apoyo de otros adultos, comunicación familiar, cuidado del vecindario, cuidado escolar, clima de cuidado del vecindario, lazos familiares, esperanza y expectativas, influencia positiva de pares, comunidad religiosa y seguridad). El instrumento estuvo compuesto por 178 reactivos en formato tipo Likert, cada una de las fortalezas evaluadas se midió con un promedio de cinco reactivos. Los autores realizaron análisis factoriales para determinar la dimensionalidad del instrumento, pero, no se elaboraron con los puntajes de cada reactivo, sino con la suma de los reactivos de cada fortaleza; los resultados mostraron que las fortalezas se agruparon en tres factores, el primero agrupó

a las 12 fortalezas internas, y los dos factores restantes se conformaron de fortalezas externas, uno de estos agrupó las fortalezas de relaciones familiares y sociales, y el otro, fortalezas del vecindario. Los índices de confiabilidad mostraron valores aceptables (>0.87).

Es importante mencionar que, si bien los resultados de Kadir et al. (2012) muestran valores psicométricos adecuados, los autores no reportan información sobre análisis de validez para cada una de las fortalezas evaluadas, lo cual sí hacen para la confiabilidad. Asimismo, los autores inicialmente indican que parten de la propuesta de Scales (2011) de las ocho categorías de las fortalezas, pero no reportan algún análisis que confirme que las 23 fortalezas evaluadas se dividen en las categorías propuestas.

Otros autores han realizado diferentes propuestas para medir las fortalezas del desarrollo, pero se enfocan en aquellas que puedan contribuir a la explicación de comportamientos específicos; un ejemplo de esto es el *Adolescent Health and Behaviors Survey* (AHAB) de Reininger et al. (2003), quienes analizaron qué fortalezas del desarrollo se relacionaban con el embarazo en adolescentes. El AHAB consta de siete sub-escalas: percepción de apoyo por padres y otros adultos, supervisión de padres y otros adultos, percepción de apoyo escolar, cantidad de apoyo de otros adultos, relaciones empáticas entre jóvenes, valores personales y de pares relacionados con conductas de riesgo y empoderamiento. Los valores de confiabilidad reportados por Reininger et al. (2003) fueron aceptables ($>.70$) y estudios posteriores muestran consistencia en estos (Evans et al., 2004).

Otro instrumento que evalúa fortalezas es el *Youth Asset Survey* (YAS), diseñado por Oman y sus colaboradores (Oman et al., 2002; Oman et al., 2010) para un proyecto de prevención de embarazo en adolescentes; la versión original evaluaba 10 fortalezas: comunicación familiar, modelo de pares, aspiraciones a futuro, elección responsable, involucramiento con la comunidad, respeto cultural, buenas prácticas de salud, uso del tiempo-grupos/deportes, uso del tiempo-religión, modelos de adultos no padres. Los hallazgos de la primera evaluación del instrumento mostraron una agrupación de los reactivos en ocho factores, de los cuales tres factores no mostraron índices de confiabilidad adecuados ($<.61$); además, las dos fortalezas restantes quedaron evaluadas con un solo reactivo (respeto cultural y buenas prácticas de salud).

Posteriormente, Oman et al. (2010) realizaron una revisión del YAS, esta nueva versión quedó conformada por 17 fortalezas del desarrollo, las que se agregaron a la versión anterior fueron: religiosidad, conexión con la escuela, relación con la madre, relación con el padre, auto-confianza general y monitoreo general; la fortaleza de aspiraciones a futuro (que ya había sido incluida en la primera versión) se dividió en dos: aspiraciones educativas a futuro y aspiraciones generales a futuro. Los resultados mostraron una agrupación adecuada de los reactivos respecto a los índices de confiabilidad, estos fueron adecuados para 11 de las 17 fortalezas ($>.70$). Las fortalezas restan-

tes obtuvieron valores de confiabilidad bajos, específicamente dos tuvieron los índices más bajos ($<.55$): uso del tiempo-religión y modelos de adultos no padres, la primera de estas sólo cuenta con dos reactivos (Oman et al., 2010).

Oliva, Antolín y López (2012) elaboraron un instrumento para evaluar sólo fortalezas del desarrollo del vecindario, ya que de acuerdo con lo que argumentan los autores, este tipo de fortalezas tiene una contribución importante en el desarrollo de los adolescentes, dado que influyen positivamente en los sentimientos de apego emocional con su vecindario, así como con los miembros que ahí viven, lo cual incrementa el deseo de contribuir a su comunidad. Los autores construyeron una escala de 22 reactivos que se agrupan en las siguientes dimensiones: apoyo y empoderamiento de los jóvenes, apego con el vecindario, seguridad, control social y disponibilidad de actividades para jóvenes. Para analizar la estructura del instrumento, Oliva et al. (2012) reportan el análisis confirmatorio que mostró un buen ajuste del modelo, además muestran índices de confiabilidad aceptables (>0.80) para todas las dimensiones que lo conforman, de ahí que los autores concluyen que el instrumento que reportan cumple satisfactoriamente con las propiedades psicométricas, no obstante dejan claro que el instrumento fue desarrollado en un contexto específico y que no cuentan con datos para conocer el funcionamiento del instrumento en otras poblaciones.

Como se puede apreciar, existen diversos instrumentos que buscan evaluar las fortalezas del desarrollo, la mayoría de estos no evalúan las 40 fortalezas propuestas inicialmente por Benson (1996), dado lo complicado que sería tener un instrumento que cubra todos los requerimientos psicométricos, sin que sea muy extenso. Las fortalezas que se evalúan con mayor frecuencia en los distintos instrumentos son de tipo externo, específicamente las que se refieren a las relaciones familiares y sociales (apoyo/soporte y límites familiares), y con menor frecuencia se evalúan fortalezas internas. Asimismo, un número importante de los instrumentos se ha diseñado para población anglosajona (excepto el instrumento de Kadir et al., 2012 y el de Oliva et al., 2011), por lo que dadas las diferencias culturales y contextuales es recomendable diseñar un instrumento adecuado para población mexicana. En este sentido, es importante mencionar que todavía es poca la investigación que hay desde la perspectiva del *PYD*, no sólo en México sino en Latinoamérica, y son pocos los instrumentos que evalúan las fortalezas del desarrollo.

En México, Frías y Barrios (2016) realizaron un estudio en el que buscaban probar el modelo de las 5 C's propuesto por Lerner, que también es uno de los modelos más reconocidos desde el *PYD*, para lo cual retomaron instrumentos que habían sido utilizados en otros estudios y evaluaron recursos psicológicos (valores positivos, autoestima, identidad positiva), sociales (relaciones escolares, ambiente familiar positivo y ambiente comunitario enriquecedor) y económicos (seguridad alimentaria y accesibilidad a la salud). Los resultados mostraron en general valores de confiabilidad adecuados para los recursos evaluados ($>.70$) excepto en autoestima, debido a que

se obtuvo una confiabilidad más débil ($\alpha=0.66$). Cabe señalar que las autoras denominan recursos a lo que en el presente artículo se denomina fortalezas, pero no explican por qué eligieron esos recursos.

Por otro lado, Betancourt, Andrade, González-González y Sánchez-Xicotencatl (2018) elaboraron un instrumento para evaluar las fortalezas internas y externas en adolescentes mexicanos (FIE-A), para lo cual llevaron a cabo una serie de grupos focales con los que se buscó determinar las fortalezas que evaluaría el instrumento (Andrade-Palos, Sánchez-Xicotencatl, Morales-Demetrio y González-González y Betancourt-Ocampo, 2015); con base en esos resultados diseñaron el instrumento que se conformó de escalas que ya habían sido utilizadas previamente en adolescentes mexicanos y algunas otras que se diseñaron específicamente para esa investigación. Posteriormente, los autores realizaron dos aplicaciones a dos muestras distintas de estudiantes de la Ciudad de México y llevaron a cabo los análisis psicométricos pertinentes (análisis factoriales exploratorios, análisis factoriales confirmatorios, alfa de Cronbach).

Los resultados finales indicaron que el instrumento en su versión final quedó conformado por 65 reactivos en escala tipo Likert, que evalúan un total de 12 fortalezas, seis externas (supervisión de la madre, apoyo de la madre, apoyo y supervisión del padre, reglas en la casa, amigos sin conductas de riesgo y amigos sanos) y seis internas (responsabilidad, importancia de la salud, evitación de conductas de riesgo, resistencia a la presión de pares, importancia de la religión y toma de decisiones). Los resultados de los análisis confirmatorios mostraron un buen ajuste del modelo, en general los índices de confiabilidad fueron adecuados en casi todas las fortalezas ($\alpha > 0.71$), excepto en la fortaleza de amigos saludables, que se obtuvo una confiabilidad de .52. Cabe señalar que lo valioso de esta propuesta es que al igual que otros estudios (por ejemplo, Oman et al., 2002), las fortalezas que conforman el instrumento surgieron inicialmente de un estudio con la población meta, en este caso estudiantes que conformaron los grupos focales. Partiendo de estos estudios previos (Andrade et al., 2015; Betancourt et al., 2018), el objetivo de la presente investigación es ampliar el número de fortalezas evaluadas por la escala FIE-A y analizar sus propiedades psicométricas en una muestra de adolescentes mexicanos.

MÉTODO

Participantes

Se seleccionó una muestra no probabilística de 1.486 estudiantes, 62.8 % de nivel secundaria y 37.2 % de bachillerato de escuelas públicas de la Ciudad de México; 47.3 % fueron hombres y 52.7 % mujeres, con un rango de edad entre 12 y 22 años ($M= 14.6$ y $DE= 1.7$).

Instrumentos

Se utilizó como base la escala FIE-A (Betancourt et al., 2018), que consta de 65 reactivos tipo Likert con cinco opciones de respuesta, la cual, como se había mencionado, evalúa 12 fortalezas del desarrollo, seis externas (supervisión de la madre, apoyo de la madre, apoyo y supervisión del padre, reglas en la casa, amigos sin conductas de riesgo y amigos sanos) y seis internas (responsabilidad, importancia a la salud, evitación de conductas de riesgo, resistencia a la presión de pares, importancia a la religión y toma de decisiones). Además, con base en la revisión de la literatura se agregaron tres fortalezas más: no acceso a drogas, expresión del enojo y expectativas escolares; la primera como fortaleza externa y los dos restantes como fortalezas internas.

El no acceso a drogas fue evaluado con una escala de ocho reactivos tipo Likert con cinco opciones de respuesta (de muy difícil a muy fácil), la cual se adaptó del instrumento de Villatoro Velázquez et al. (2016), y valora la falta de accesibilidad que tiene el adolescente para adquirir bebidas alcohólicas y drogas ilegales. La expresión del enojo se midió con los cuatro reactivos que valoran la tendencia a enojarse ante situaciones específicas que son frustrantes, dichos reactivos conforman la dimensión con el mismo nombre, que forma parte de la escala de enojo STAXI de Spielberger (1999), la cual fue adaptada a población mexicana por Alcázar-Olán, Deffenbacher y Escamilla-Tecalco (2016). Las expectativas escolares se evaluaron con una escala de cuatro reactivos que se diseñó ex profeso para este estudio, la escala mide qué tanto los adolescentes consideran que podrán obtener resultados escolares exitosos, es una escala tipo Likert con cinco opciones de respuesta (de nada seguro a muy seguro).

Procedimiento

Se acudió con las autoridades de cada una de las instituciones educativas para solicitar la autorización con el fin de aplicar el instrumento dentro de las instalaciones. A los estudiantes se les explicó el objetivo del estudio y se solicitó la participación voluntaria, además, se les hizo hincapié en que la información proporcionada sería de uso confidencial. El instrumento fue auto-aplicable y lo respondieron en forma grupal dentro de los salones de clase. Se respondieron las dudas de aquellos que las expresaron.

RESULTADOS

Se llevaron a cabo dos análisis factoriales confirmatorios (uno para fortalezas externas y otro para fortalezas internas) para identificar si los datos se ajustaban a los modelos. Se utilizó el software *Mplus* versión 7.4 para datos categóricos utilizando WLSMV como estimador. El ajuste de los modelos se evaluó mediante la prueba de ajuste de χ^2 , RMSEA y CFI. Para un buen ajuste, se consideraron valores de RMSEA menores a 0.05 y CFI mayores a 0.95 y para un ajuste adecuado valores de RMSEA menores a .08 y del CFI mayores a .90 (Browne & Cudeck, 1993; West, Taylor, & Wu, 2012).

Fortalezas externas

Se llevó a cabo un análisis factorial confirmatorio en el que se incorporaron los 47 reactivos de las siete fortalezas externas: 1). Supervisión de la madre, 2). Apoyo de la madre, 3). Apoyo y supervisión del padre, 4). Reglas en casa, 5). Amigos sin conductas de riesgo, 6). Amigos sanos y 7). No acceso a drogas. El objetivo de este análisis fue establecer la dimensionalidad de los instrumentos para tener evidencia de la validez de constructo de los puntajes de la prueba (Kane, 2006), de tal forma que indica la medida en la que la estructura observada refleja la estructura definida para el constructo. Es necesario establecer la dimensionalidad de la prueba para determinar el modelo y calibrar de acuerdo a la TRI, ya que estos modelos suponen dimensionalidad (De Ayala, 2009; DeMars, 2010).

Tabla 1.

Ajuste del análisis del modelo unidimensional de fortalezas externas.²

Dimensiones	Reactivos	χ^2	D.F.	RMSEA	CFI
Supervisión de la madre	4				
Apoyo de la madre	9				
Apoyo y supervisión del padre	13				
Reglas en casa	5	3326.14	1013	0.039 [0.038-0.041]	0.983
Amigos sin conductas de riesgo	4				
Amigos sanos	4				
No acceso a drogas	8				

Fuente: elaboración propia.

El modelo unidimensional mostró un mal ajuste a los datos de acuerdo a la $\chi^2(1013)= 3326.14$, $p<0.000$. Sin embargo, los índices de RMSEA=0.039, IC 95 % [0.038-0.041] y el CFI (0.983) indicaron un buen ajuste (Tabla 1). Al analizar la solución estandarizada, se observa que no existen reactivos con cargas factoriales menores a 0.20. Por otro lado, los índices de modificación indicaron una alta correlación entre el reactivo PA9 y PA10, lo cual sugiere redundancia (Tabla 2).

Tabla 2.

Cargas factoriales del modelo unidimensional de fortalezas externas.

Reactivo	Carga factorial	Comunalidad	Alfa de Cronbach
Supervisión de la madre			
MA1. Sabe en dónde estás cuando sales de tu casa	0.748(0.020)	0.559	0.82
MA2. Le dices lo que hiciste cuando sales y regresas a tu casa	0.757(0.019)	0.572	
MA3. Sabe en dónde estás después de la escuela	0.795(0.018)	0.631	
MA7. Conoce lo que haces por las tardes después de la escuela	0.892(0.014)	0.795	
Apoyo de la madre			
MA4. Habla contigo sobre tus problemas	0.861(0.009)	0.741	0.94
MA5. Platica contigo como buenos(as) amigos(as)	0.856(0.009)	0.733	
MA6. Cuando estás triste te consuela	0.843(0.010)	0.71	
MA8. Platica contigo de cómo te va en la escuela	0.818(0.012)	0.669	
MA9. Te ayuda en tus problemas	0.893(0.008)	0.798	
MA10. Te da confianza para platicarle algo muy personal de ti	0.838(0.010)	0.701	
MA11. Te dedica tiempo para platicar	0.871(0.008)	0.759	
MA12. Entiende las razones que le dices	0.832(0.010)	0.693	
MA13. Platica contigo de las cosas que te suceden	0.897(0.007)	0.805	

² El archivo de resultados se llama *cfa_105_Unidimensional_1.txt*.

Reactivo	Carga factorial	Comunalidad	Alfa de Cronbach
Apoyo y supervisión del padre			
PA1. Habla contigo de tus problemas	0.896(0.006)	0.803	0.96
PA2. Platica contigo como buenos amigos	0.893(0.006)	0.797	
PA3. Te consuela cuando estás triste	0.880(0.007)	0.774	
PA4. Te escucha de forma paciente cuando le platicas tus problemas	0.900(0.006)	0.810	
PA5. Te dedica tiempo para platicar	0.904(0.006)	0.816	
PA6. Te ayuda en tus problemas	0.893(0.007)	0.797	
PA7. Te da confianza para que te acerques a él	0.886(0.007)	0.784	
PA8. Le platicas las cosas que te suceden	0.884(0.007)	0.782	
PA9. Platica contigo de lo que haces en tu tiempo libre	0.909(0.005)	0.827	
PA10. Platica contigo de todo lo que haces	0.909(0.006)	0.826	
PA11. Te pregunta qué haces con tus amigos(as)	0.769(0.012)	0.591	
PA12. Platica contigo de cómo te va en la escuela	0.836(0.009)	0.700	
PA13. Cuando sales y regresas a tu casa, le dices lo que hiciste	0.812(0.010)	0.659	
Reglas en casa			
LIM1. Horarios para jugar videojuegos o navegar en internet	0.727(0.022)	0.529	0.74
LIM2. Llegar a casa a determinada hora	0.548(0.029)	0.300	
LIM3. Cumplir con tus tareas escolares	0.756(0.028)	0.571	
LIM4. Horarios para dormir	0.699(0.022)	0.489	
LIM5. Horarios para comer	0.645(0.026)	0.416	
Amigos sin conductas de riesgo			
RAMIGR1. Fuman	0.914(0.009)	0.835	0.87
RAMIGR2. Consumen bebidas alcohólicas	0.925(0.008)	0.855	
RAMIGR3. Consumen marihuana	0.787(0.014)	0.620	
RAMIGR4. Tienen relaciones sexuales	0.764(0.017)	0.584	
Amigos sanos			
AMIGS1. Se preocupan por llevar una dieta saludable	0.632(0.029)	0.399	0.62
AMIGS2. Duermen suficiente por la noche	0.680(0.029)	0.462	
AMIGS3. Usan el cinturón de seguridad cuando viajan en automóvil	0.593(0.031)	0.352	
AMIGS4. Participan en deportes dentro y fuera de la escuela	0.436(0.036)	0.191	

Reactivo	Carga factorial	Comunalidad	Alfa de Cronbach
No acceso a drogas			
OP1. Conseguir bebidas alcohólicas	0.776(0.013)	0.602	0.93
OP2. Conseguir bebidas alcohólicas dentro de tu escuela	0.793(0.013)	0.629	
OP3. Conseguir bebidas alcohólicas cerca de tu escuela	0.854(0.009)	0.729	
OP4. Introducir bebidas alcohólicas a tu escuela	0.853(0.009)	0.728	
OP5. Conseguir drogas	0.897(0.007)	0.805	
OP6. Conseguir drogas dentro de tu escuela	0.930(0.005)	0.865	
OP7. Conseguir drogas cerca de tu escuela	0.908(0.006)	0.825	
OP8. Introducir drogas a tu escuela	0.892(0.007)	0.795	

Nota: Los errores estándar de las cargas factoriales se encuentran entre paréntesis.

Fuente: elaboración propia.

Las correlaciones positivas entre las diferentes dimensiones oscilaron entre 0.13 y 0.73, tal como se muestra en Tabla 3.

Tabla 3.

Correlaciones entre las dimensiones de fortalezas externas.

	1	2	3	4	5	6
Supervisión de la madre						
Apoyo de la madre	0.731					
Apoyo y supervisión del padre	0.398	0.505				
Reglas en casa	0.533	0.485	0.383			
Amigos sin conductas de riesgo	0.302	0.137	0.196	0.285		
Amigos sanos	0.359	0.382	0.368	0.559	0.203	
No acceso a drogas	0.293	0.167	0.195	0.331	0.556	0.283

Nota. Todas las correlaciones fueron significativas al $p < .001$.

Fuente: elaboración propia.

Fortalezas internas

Se llevó a cabo un análisis factorial confirmatorio en el que se incorporaron los 34 reactivos de las fortalezas internas: 1). Responsabilidad, 2). Importancia de la salud, 3). Evitación de conductas de riesgo, 4). Resistencia a la presión, 5). Importancia de la religión, 6). Toma de decisiones, 7). Expresión del enojo y 8). Expectativas escolares.

Tabla 4.

Ajuste del análisis del modelo unidimensional de fortalezas internas.³

Dimensiones	Reactivos	χ^2	D.F.	RMSEA	CFI
Responsabilidad	4				
Importancia de la salud	6				
Evitación de conductas de riesgo	3				
Resistencia a la presión	4			0.037	
Importancia de la religión	4	1491.63	499	[0.034-0.039]	0.986
Toma de decisiones	5				
Expresión del enojo	4				
Expectativas escolares	4				

El modelo unidimensional mostró un mal ajuste a los datos de acuerdo a la $\chi^2(499)= 1491.63$, $p<0.000$. Sin embargo, los índices de RMSEA=0.037, IC 95 % [0.034-0.039] y el CFI (0.986) indicaron un buen ajuste (ver Tabla 4). Al analizar la solución estandarizada, se observa que no existen reactivos con cargas factoriales menores a 0.20 (Tabla 5).

Tabla 5.

Cargas factoriales del modelo unidimensional de fortalezas internas.

Reactivo	Carga factorial	Comunalidad	Alfa de Cronbach
Responsabilidad			
RESP1. Llegas puntual a una cita	0.590(0.025)	0.348	0.65
RESP2. Cumples tus compromisos	0.794(0.023)	0.630	
RESP3. Asistes puntualmente a clases	0.640(0.026)	0.409	
Importancia de la salud			
ISALUD1. Estar sano(a)	0.831(0.013)	0.691	0.87
ISALUD2. Sentir que estás lleno(a) de energía	0.752(0.015)	0.566	
ISALUD3. Mantenerte con buena salud todo el año	0.845(0.011)	0.714	
ISALUD4. Mantenerte sano(a) aunque tengas que esforzarte	0.859(0.01)	0.738	
ISALUD5. Tener hábitos saludables con respecto a lo que comes	0.775(0.014)	0.601	
ISALUD7. Tener hábitos saludables con respecto al ejercicio	0.738(0.016)	0.544	
Evitación de conductas de riesgo			
ISALUD6. Evitar el consumo de alcohol	0.882(0.011)	0.779	0.88
ISALUD8. Evitar el consumo de tabaco	0.961(0.009)	0.923	
ISALUD9. Evitar el consumo de drogas	0.891(0.011)	0.795	
Resistencia a la presión			

³ El archivo de resultados se llama *cfa_105_Unidimensional_1.txt*.

Reactivo	Carga factorial	Comunalidad	Alfa de Cronbach
RESIS1. Si tus amigos(as) te ofrecen tabaco, aceptas aunque no quieras	0.863(0.019)	0.744	0.81
RESIS2. Si tus amigos(as) te ofrecen alguna droga, aceptas aunque no quieras	0.945(0.019)	0.892	
Resis3. Si tus amigos(as) te insisten tendrías relaciones sexuales aunque no quieras	0.736(0.029)	0.542	
Resis4. Si tus amigos(as) te ofrecen una bebida alcohólica, aceptas aunque no quieras	0.854(0.018)	0.729	
Importancia de la religión			
REL1. Confiar en tus creencias religiosas cuando tienes un problema	0.895(0.006)	0.800	0.93
REL2. Creer en Dios o en un poder superior	0.927(0.005)	0.859	
REL3. Confiar en tus creencias religiosas como guía para la vida diaria	0.940(0.004)	0.884	
REL4. Rezar cuando enfrentas un problema personal	0.867(0.007)	0.751	
REL5. Tener una religión	0.867(0.007)	0.751	
Toma de decisiones			
TD1. Cuando tienes que tomar una decisión piensas cuidadosamente lo que vas a hacer	0.792(0.014)	0.627	0.89
TD2. Para tomar una decisión buscas toda la información que te sea posible	0.832(0.011)	0.692	
TD3. Antes de tomar una decisión piensas en las posibles consecuencias	0.880(0.009)	0.774	
TD4. Cuando tienes un problema piensas en diferentes formas de solucionarlo	0.863(0.010)	0.745	
TD5. Piensas en las ventajas y desventajas de tus decisiones	0.809(0.012)	0.654	
Expresión del enojo			
RENO1. Tengo un carácter irritable	0.747(0.012)	0.558	0.88
RENO2. Exploto fácilmente	0.860(0.009)	0.740	
RENO4. Me enojo muy fácilmente	0.912(0.007)	0.831	
RENO9. Soy enojón(a)	0.873(0.009)	0.763	
Expectativas			
EXP1. Obtener al menos 8 de promedio este año	0.672(0.018)	0.452	0.82
EXP2. Que tus maestros(as) te consideren un (a) estudiante brillante	0.843(0.013)	0.710	
EXP3. Tener las calificaciones más altas de tu grupo	0.838(0.012)	0.702	
EXP4. Cumplir con tus actividades escolares	0.802(0.016)	0.644	

Nota: Los errores estándar de las cargas factoriales se encuentran entre paréntesis.

Fuente: elaboración propia.

En la Tabla 6 se puede observar que las correlaciones positivas entre las diferentes dimensiones oscilaron entre 0.13 y 0.73.

Tabla 6.

Correlaciones entre las dimensiones de fortalezas internas.

	1	2	3	4	5	6	7
Responsabilidad							
Importancia de la salud	0.480						
Evitación de conductas de riesgo	0.361	0.482					
Resistencia a la presión	0.316	0.334	0.498				
Importancia de la religión	0.182	0.389	0.284	0.163			
Toma de decisiones	0.499	0.458	0.314	0.290	0.239		
Expresión del enojo	0.097	0.111	0.093	0.057	0.015*	0.092	
Expectativas escolares	0.566	0.464	0.305	0.227	0.278	0.432	0.030*

* Correlaciones estadísticamente no significativas.

Fuente: elaboración propia.

DISCUSIÓN

En este estudio se analizaron las propiedades psicométricas de la versión revisada de la escala de fortalezas internas y externas en adolescentes (FIE-AR), instrumento que evalúa algunas de las fortalezas del desarrollo propuestas por Benson (1996). Los resultados de los análisis factoriales confirmatorios mostraron un buen ajuste del modelo, tanto para las fortalezas internas como para las externas, es decir que cada una de los reactivos que evalúan las fortalezas reflejaron que corresponden al constructo correspondiente.

Cabe señalar que la mayoría de las escalas de fortalezas reportadas en la literatura parten de la propuesta de Benson y sus colaboradores (Benson, 1990; Benson et al., 1994), solo en el caso del YAS (Oman et al., 2002) se realizaron entrevistas con informantes clave y grupos focales con adolescentes para determinar las fortalezas que se evaluarían, lo cual también se realizó con la FIE-A (Andrade et al., 2015; Betancourt et al., 2018); esto podría ser una ventaja, ya que contar con información de la población meta refleja la percepción del contexto y la realidad de los adolescentes para quienes se diseñó el instrumento.

De las siete fortalezas externas que evalúa la escala FIE-AR, tres corresponden a la categoría de apoyo y soporte (supervisión y apoyo de los padres) y tres más a la categoría de límites y expectativas (reglas en casa, amigos sin conductas de riesgo y amigos sanos); la única fortaleza que no estaría dentro de las que propuso Benson (1996) es la de no acceso a drogas, la cual se agregó a esta última versión del instrumento debido a que la literatura indica que el hecho de que los

adolescentes no tengan un fácil acceso a adquirir sustancias como el alcohol o las drogas ilegales puede ser un aspecto que favorezca el no consumo de este tipo de sustancias (por ejemplo, Razvodovsky, 2013). Las categorías de empoderamiento y de uso constructivo del tiempo no fueron consideradas, ya que desde el primer estudio que se realizó para el diseño de este instrumento (Andrade et al., 2015) no fueron mencionadas por los adolescentes como aspectos importantes para un desarrollo saludable; no obstante, debido a que la muestra que se utilizó en ese primer estudio no fue representativa de los adolescentes de México, se sugiere realizar más investigación que permita contar con elementos acerca de cuáles fortalezas de esas categorías podrían incluirse dentro del instrumento.

De las fortalezas externas que evalúa la escala FIE-AR, las que con mayor frecuencia se han encontrado en otras escalas son las que se refieren a apoyo y supervisión de los padres, aunque, por ejemplo, Scales (2011) las denomina apoyo, comunicación y lazos familiares; Reininger et al. (2003) se refieren a la percepción de apoyo y supervisión por parte de los padres y de otros adultos y Oman et al. (2010) evalúan la relación con la madre y con el padre. Los reactivos del FIE-AR coinciden con los de Oman et al. (2010), ya que se evalúa de manera separada el apoyo y la supervisión del padre y de la madre, lo cual permite analizar el efecto de cada uno de los padres en las conductas de los hijos.

Con respecto a la fortaleza de reglas en casa, en este estudio se consideraron básicamente normas familiares con respecto a horarios para diferentes actividades, lo cual no se evalúa en otras escalas. En cuanto a los amigos sin conductas de riesgo y amigos sanos, estas fortalezas coinciden con algunas de las propuestas por Benson (1996), que denominó influencia positiva de pares, o a lo que Oman et al. (2010) refieren como modelo de pares.

Por lo que respecta a las ocho fortalezas internas que evalúa la escala FIE-AR, tres de ellas corresponden a la categoría de valores positivos (responsabilidad, importancia a la salud y evitación de conductas de riesgo), dos más pertenecen a la categoría de competencias sociales (resistencia a la presión de pares y toma de decisiones), la fortaleza de expectativas escolares si bien no está considerada dentro de las fortalezas propuestas por Benson (1996), podría considerarse dentro de la categoría de compromiso hacia el aprendizaje. En cuanto a la fortaleza de importancia de la religión, en la propuesta de Benson hay una fortaleza sobre comunidad religiosa, pero es diferente a la que se incluyó en la escala FIE-AR, debido a que en este instrumento se les preguntó a los jóvenes qué tan importante era para ellos la religión, tener creencias espirituales, etc., por lo cual se decidió incluirla como parte de las fortalezas internas, pues se refiere más bien a un aspecto personal en comparación con la que propone Benson (1996), que buscan conocer si el adolescente pasa tiempo realizando actividades en una institución religiosa.

La expresión del enojo fue una de las fortalezas que se agregó a la escala FIE-AR, dicha fortaleza no está considerada como parte de las 40 fortalezas que sugiere Benson (1996), no obstante, se consideró relevante su inclusión ya que son diversos los estudios que indican que un adecuado manejo y expresión de emociones negativas, como lo es el enojo, pueden favorecer el que los jóvenes no se involucren en conductas de riesgo como puede ser el consumo de sustancias (por ejemplo, Alfaro-Martínez, Sánchez-Oviedo, Andrade-Palos, Pérez de la Barrera y Montes de Oca, 2010).

Los hallazgos del presente estudio mostraron que se cuenta con una herramienta de medición válida y confiable para evaluar las fortalezas internas y externas en adolescentes mexicanos, la cual podría utilizarse en futuras investigaciones para explicar el efecto de las fortalezas en otro tipo de variables como pueden ser las conductas de riesgo o factores del desarrollo positivo; además, el instrumento podría ser útil tanto para el diagnóstico como para la evaluación de programas de promoción de la salud.

Se recomienda aplicar esta escala en adolescentes de 12 a 18 años de edad; aunque la muestra de este estudio incluyó a algunos jóvenes de 19 a 22 años, estos fueron una minoría, como se aprecia en los datos estadísticos de la media y desviación estándar.

Por último, cabe mencionar que esta muestra no es representativa de los adolescentes mexicanos y tampoco representa todas las fortalezas que se pueden evaluar en jóvenes, por lo cual es necesario continuar con investigaciones en muestras más amplias y con otras fortalezas que pueden ser relevantes para otras conductas.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole. Asimismo, la Universidad Católica Luis Amigó no se hace responsable por el manejo de los derechos de autor que los autores hagan en sus artículos, por tanto, la veracidad y completitud de las citas y referencias son responsabilidad de los autores.

REFERENCIAS

- Alcázar-Olán, R. J., Deffenbacher, J. L., & Escamilla-Tecalco, H. (2016). Developing a Valid Version of an Inventory to Measure Anger in Mexican Adolescents of Middle School Level: the ML-STAXI-MS. *Youth & Society*, 48(1), 126-143. DOI: 10.1177/0044118X13483775
- Alfaro-Martínez, L. B., Sánchez-Oviedo, M. E., Andrade-Palos, P., Pérez de la Barrera, C., y Montes de Oca, A. (2010). Habilidades para la vida, consumo de tabaco y alcohol en adolescentes. *Revista Española de Drogodependencias*, 35(1), 67-77. Recuperado de http://www.aesed.com/descargas/revistas/v35n1_5.pdf
- Andrade-Palos. P., Sánchez-Xicotencatl, C. O., Morales-Demetrio, N., González-González, A., y Betancourt-Ocampo, D. (2015). Fortalezas externas y consumo de alcohol en adolescentes. *Psicología Iberoamericana*, 23(2), 27-35. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/1339/133944231004/>
- Benson, P. L. (1990). *The Troubled Journey: A Portrait of 6th-12th Grade Youth*. Minneapolis, MN: Search Institute. Recuperado de <http://pub.search-institute.org/file/archive/1990-Benson-Troubled-Journey.pdf>
- Benson, P. L. (1996). *Developmental Assets Among Minneapolis Youth: The Urgency of Promoting Healthy Community*. Minneapolis: Search Institute.
- Benson, P. L. (2002). Adolescent Development in Social and Community Context: A Program of Research. *New Directions for Youth Development*, (95), 123-148. DOI: <https://doi.org/10.1002/yd.19>
- Benson, P. L. (2007). Developmental Assets: An Overview of Theory, Research, and Practice (pp. 33-58). En R. K. Silbereisen & R. M. Lerner (Eds.), *Approaches to Positive Youth Development*. CA: Sage Publications. DOI: <http://dx.doi.org/10.4135/9781446213803.n2>
- Benson, P. L., Galbraith, J., & Espeland, P. (1994). *What Kids Need to Succeed: Proven, Practical Ways to Raise Good Kids*. Minneapolis: Free Spirit Publishing, Inc.
- Betancourt, O. D., Andrade, P. P., González-González, A., y Sánchez-Xicotencatl, C. O. (2018). Evaluación de las fortalezas en adolescentes mexicanos. En P. P. Andrade (Coord.), *Fortalezas de los adolescentes* (pp. 35-60). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Browne, M. W., & Cudeck, R. (1993). Alternative Ways of Assessing Model Fit. En K. A. Bollen & J. S. Long (Eds.), *Testing Structural Equation Models* (pp. 136-162). Newbury Park: Sage Publications.
- De Ayala, R. J. (2009). *The Theory and Practice of Item Response Theory*. New York, NY, E.U.: Guilford Press.
- DeMars, C. (2010). *Item Response Theory*. New York: Oxford University Press.
- Evans, A. E., Sanderson, M., Griffin, S. F., Reininger, B., Vincent, M. L., Parra-Medina, D., Valois, R. F., & Taylor, D. (2004). An Exploration of the Relationship Between Youth Assets and Engagement in Risky Sexual Behaviors. *Journal of Adolescent Health, 35*(5), e21-e30. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2004.02.008>
- Frías, A. M., y Barrios, G. M. I. (2016). Recursos que contribuyen al desarrollo positivo en jóvenes. *Escritos de Psicología, 9*(3), 37-44. DOI: 10.5231/psy.writ.2016.2911.
- Heck, K. E., & Subramaniam, A. (2009). Youth Development Frameworks. [Monograph]. Davis, CA. Recuperado de <https://www.ydnetwork.org/documents/YD%20Frameworks%20Monograph.pdf>
- Kadir, N. B. Y. A., Rahim, S. A., Mutalib, M. H. A., Mahmud, W. A. W., Chong, S. T., & Subhi, N. (2012). Development of the Self-report Measures of Assessing Developmental Assets Among at-risk Youth in Malaysia. *Child and Adolescent Social Work Journal, 29*(5), 391-407. DOI: 10.1007/s10560-012-0267-z.
- Kane, M. T. (2006). Validation. En R.L. Brennan (Ed.) *Educational Measurement* (Fourth edition, pp. 17-64). Westport: Praeger Publishers.
- Leffert, N., Benson, P. L., Scales, P. C., Sharma, A. R., Drake, D. R., & Blyth, D. A. (1998). Developmental Assets: Measurement and Prediction of Risk Behaviors Among Adolescents. *Applied Developmental Science, 2*(4), 209-230. DOI: http://dx.doi.org/10.1207/s1532480xads0204_4
- Oliva, A., Antolín, L., & López, A. M. (2012). Development and Validation of a Scale for the Measurement of Adolescents' Developmental Assets in the Neighborhood. *Social Indicators Research, 106*(3), 563-576. DOI: 10.1007/s11205-011-9822-9

- Oman, R. F., Vesely, S. K., McLeroy, K.R., Harris-Wyatt, V., Aspy, C.B., Rodine, S., & Marshall, L. (2002). Reliability and Validity of the Youth Asset Survey (YAS). *Journal of Adolescent Health, 31*(3), 247-255. DOI: [https://doi.org/10.1016/S1054-139X\(02\)00363-4](https://doi.org/10.1016/S1054-139X(02)00363-4)
- Oman, R. F., Vesely, S. K., Tolma, E. L., Aspy, C. B., & Marshall, L. D. (2010). Reliability and Validity of the Youth Asset Survey: An Update. *American Journal of Health Promotion, 25*(1), e13-e24. DOI: 10.4278/ajhp.081009-QUAN-242
- Razvodovsky, Y. E. (2013). Accesibilidad al alcohol y mortalidad relacionada con el alcohol en Bielorrusia. *Adicciones, 25*(2), 156-162. DOI: <http://dx.doi.org/10.20882/adicciones.63>
- Reininger, B., Evans, A. E., Griffin, S. F., Valois, R. F., Vincent, M. L., Parra-Medina, D., ... & Zullig, K. J. (2003). Development of a Youth Survey to Measure Risk Behaviors, Attitudes and Assets: Examining Multiple Influences. *Health Education Research, 18*(4), 461-476. DOI: <https://doi.org/10.1093/her/cyf046>
- Scales, P. C. (2011). Youth Developmental Assets in Global Perspective: Results from International Adaptations of the Developmental Assets Profile. *Child Indicators Research, 4*(4), 619-645. DOI: 10.1007/s12187-011-9112-8
- Spielberger, C. D. (1999). *Manual for the State-trait Anger Expression Inventory-Revised*. Odesa, FL, E.U.: Psychological Assessment Resources.
- Villatoro-Velázquez, V. J., Medina-Mora, Icaza, M. E., del Campo Sánchez, R. M., Fregoso-Ito, D. A., Bustos-Gamiño, M. N., Resendiz-Escobar, E., Cañas-Martínez, V. (2016). El consumo de drogas en estudiantes de México: tendencias y magnitud del problema. *Salud Mental, 39*(4), 193-203. DOI: 10.17711/SM.0185-3325.2016.023.
- West, S. G., Taylor, A. B., & Wu, W. (2012). Model Fit and Model Selection in Structural Equation Modeling. En R. H. Hoyle (Ed.), *Handbook of Structural Equation Modeling* (pp. 380-392). New York: Guilford Press.

CAMPAÑAS DE GOBIERNO EN BOGOTÁ (1995-2015): SIGNIFICADO DE CIUDAD Y DE LA CULTURA CIUDADANA¹

GOVERNMENT CAMPAIGNS IN BOGOTA (1995-2015): MEANING OF CITY AND THE CITIZEN CULTURE

Carolina Garzón-Medina*, Aidaluz Sánchez-Arismendi**

Universidad Santo Tomás

Recibido: 30 de mayo de 2018- Aceptado: 12 de noviembre de 2018- Publicado: 14 de diciembre de 2018

Forma de citar este artículo en APA:

Garzón Medina, C., y Sánchez Arismendi, A. (enero-junio, 2019). Campañas de gobierno en Bogotá (1995-2015): significado de ciudad y de la cultura ciudadana. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 10(1), pp. 40-66 DOI: <https://doi.org/10.21501/22161201.3059>

Resumen

Objetivo: comprender el significado de ciudad y de cultura ciudadana, a partir de las campañas de los gobiernos distritales de Bogotá en los últimos 20 años y su contrastación con las necesidades e intereses del joven ciudadano actual de diferentes localidades, fue el propósito de esta investigación. **Metodología:** desde la metodología cualitativa se tomó como soporte de análisis la teoría fundada y el método del interaccionismo simbólico; se utilizaron como referente teórico-empírico los aportes de la sociología urbana y el marketing urbano en una primera fase; la observación participante y sesiones de grupo focal en la comprensión de las percepciones sobre la gestión y el significado de ciudad en el joven actual, con respecto a la segunda fase. **Resultados y conclusión:** se identificó la diferencia entre el modelo de ciudad y cultura ciudadana, en cada gobierno, encontrando miradas disímiles como lo son las neo-institucionalistas, urbanistas y del derecho a la ciudad. Para el caso de los jóvenes actuales, se identificó que se mantienen algunas necesidades presentes en periodos anteriores y la innegable presencia de los procesos globalizadores en la conformación de la ciudad.

¹ El presente artículo es resultado del proyecto de investigación "Campañas distritales para la promoción de la cultura ciudadana en Bogotá: diagnóstico y estrategias para su implementación", aprobado y financiado a través de la XI Convocatoria FODEIN 2017-Universidad Santo Tomás, código 17130020, durante el periodo comprendido entre febrero y noviembre del año en mención.

* Magíster en Psicología del Consumidor, Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Docente de tiempo completo-Coordinadora Centro de Investigaciones Facultad de Mercadeo Universidad Santo Tomás. Líder Grupo de investigación Consumo y Mercados. Correo electrónico: carolinagarzonm@usantotomas.edu.co  <http://orcid.org/0000-0003-1269-3230>, Google académico: <https://scholar.google.es/citations?user=BSvuAhwAAAAJ&hl=es>

** Magíster en Estudios Culturales, Universidad Nacional de Colombia. Docente de tiempo completo Facultad de Sociología, Universidad Santo Tomás. Miembro del grupo de investigación Conflictos Sociales, Género y Territorio. Correo electrónico: aidaluzsanchez@usantotomas.edu.co  <http://orcid.org/0000-0003-0955-4723>, Google académico: <https://scholar.google.es/citations?user=HSPna6IAAAAJ&hl=es>

Palabras claves

Política de gobierno; Cultura; Ciudad; Jóvenes.

Abstract

Objective: Understand the meaning of City and citizen culture, starting with the district governmental campaigns in Bogotá during the last 20 years and its contrast with the needs and interests of the current young citizen of different localities, it was the purpose of this investigation. **Methodology:** since the qualitative methodology was taken as an analysis support of the founded theory and the symbolic interactionism method; it was used as a theory-empiric referent the contributions of the urban sociology and the urban marketing in the first stage; the participant observation and the focus group sessions in the comprehension of the perception in regards of the management and the meaning of city in the current citizen with respect to the second stage. **Results and conclusions:** It was identified the difference between the city model and the citizen culture, on each government, finding dissimilar looks as the neo-institutionalists, that keeps some present needs in previous periods and the undeniable presence of the globalizer processes in the conformation of the city.

Keywords

Government policy; Culture; City; Young people.

INTRODUCCIÓN

La construcción de la imagen de ciudad y de sus espacios depende de diversos actores que convergen en los mismos. Es así que, dentro de la comprensión de la ciudad como territorio, tanto el Estado como la sociedad civil son partes interactuantes, ya que sobre la base de estos se erige la metrópoli urbana, tomando como parámetro los preceptos establecidos por las administraciones que ocupan el poder. Al respecto, algunos de los antecedentes que sustentan el planteamiento anterior cobran sentido a partir del Plan de Desarrollo Económico, Social y de Obras Públicas para Santa Fe de Bogotá, D.C. (1995-1998) del primer gobierno de Antanas Mockus, aprobado mediante el Decreto N.º 295 de 1995, en el Plan en el cual se sustenta la necesidad de establecer leyes determinadas que estén ancladas a las costumbres y acciones de los ciudadanos, para generar sentido de pertenencia y garantizar los derechos del Estado al individuo y de individuo a individuo. A partir de esto, se introduce por primera vez dentro de una política de gobierno distrital el concepto de cultura ciudadana, entendiéndose como “(...) el conjunto de costumbres, acciones y reglas mínimas compartidas que generan sentido de pertenencia, facilitan la convivencia urbana y conducen al respeto del patrimonio común y al reconocimiento de los derechos y deberes ciudadanos” (Departamento Administrativo de Planeación Distrital (DAPD), 1995, 1997, p. 52).

Con base en lo anterior, la cultura ciudadana se convierte en el marco educativo para la generación de acciones que, con el apoyo y la intermediación de las instituciones públicas o privadas, permitan la orientación en la transformación de las interacciones entre el ciudadano y la ciudad (García-Canclini, 2009), que desde el imaginario colectivo planteado por Mockus 2003 (como se citó en Restrepo, 2016) supone “la convivencia pacífica y la seguridad, pero también el buen funcionamiento de las instituciones” (p. 17) y que anclada a una estrategia de gobierno, de acuerdo con Arturo y Muñoz (2003), implica la compatibilidad de diversos sistemas de reglas, que permita la regulación de comportamientos en medio de las heterogeneidades de sus miembros.

En línea con lo anterior, una de las primeras aproximaciones asociadas con la comprensión de cultura ciudadana comienza por la reflexión sobre la ciudad, ya que como fenómeno social y mercantil ha tenido múltiples aproximaciones (Losada y Casas, 2008). No sólo se piensa en la ciudad como un espacio imaginado que es pluricultural, en el que existe una apropiación del espacio que depende de los diferentes accesos y vivencias de las personas para la construcción del territorio, como un espacio de derechos; sino también como un lugar que acoge los centros financieros, de oferta de bienes y servicios, y que en el mundo globalizado y competitivo de hoy es visto como un producto mercadeable, esto implica desde luego comprender la ciudad como producto para el visitante, para el turista, para el ciudadano (De Elizagarate, 2007).

Park (1999) refiere que la ciudad es más que individuos, calles, edificios, servicios de transporte e instituciones sociales, es un estado mental donde están implicados procesos vitales, ecologías, tradiciones y costumbres que dan sentido a la naturaleza humana. Por su parte, Lefebvre (1974) analiza la ciudad en tres niveles: a) la práctica espacial, donde se da el encuentro de las actividades diarias, dominado por el capitalismo; b) la representación del espacio, dotado de todo el contenido ideológico que coacciona la distribución de los espacios; c) el espacio de representación donde coexisten las tensiones de la lucha por el espacio de los diferentes grupos sociales.

Para indagar sobre las percepciones acerca de la ciudad hay que considerar lo que esta representa como territorio, ello implica, en palabras de González (1998), considerar que sus habitantes asignan cargas simbólicas que derivan en identidades específicas y generan sentido de pertenencia que sólo ellos perciben, crean y valoran; por su parte, Raffestin (1979) refiere que el territorio se genera a partir del espacio, eso quiere decir que los actores sociales que habitan dentro de un territorio dan sentido e identidad al mismo en la medida en que se apropian del espacio, lo transforman y le asignan valor.

Con base en lo anterior, Castells (1976) asocia el territorio urbano con un espacio ideológico que se desenvuelve en medio de dicotomías, entre lo rural y lo urbano, lo político-institucional y el sistema económico, a partir del cual tienen sentido las clases sociales, las paradojas de la dominación, la represión, la integración y la regulación del sistema que organiza el espacio dotado de símbolos y códigos culturales subyacentes (Hall, 1966). Con base en esto, Antequera Duran (2007) considera que “(...) no todo lo urbano es ciudad, pero si toda ciudad para ser tal, debe tener un carácter urbano (...)” (p. 20). En ese sentido, la construcción de la ciudad recae sobre la base material de la misma puesto que se producen y reproducen diferentes espacios que elevan mecanismos para el funcionamiento de los sistemas sociales, económicos y culturales de la ciudad.

Desde la visión del marketing, la ciudad ha tenido cambios y transformaciones importantes que desde finales del siglo XX se han acentuado con los cambios sociales, la globalización de la economía, la búsqueda de oportunidades y las migraciones, principalmente; al respecto Ave & Corsico (citado en Elizagarate, 2007) describe que las ciudades se dividen en dos: a) las tradicionales, cuyo eje de gestión se mueve en torno a la expansión de la ciudad, el ciudadano como usuario, el uso del suelo como sustento y fundamento de la administración pública y b) las innovadoras, centradas su gestión en la calidad de vida de la ciudad, comprendiendo al ciudadano como cliente y visualizando en el plan de marketing de la ciudad la forma de articular lo público y lo privado para un bien común.

De acuerdo con Muñiz-Martínez y Cervantes-Blanco (2010), en la medida que las ciudades eleven su perfil, con la continuidad de los planes de gobierno, con el desarrollo de una política urbana –que no solo se enfoca en las necesidades de infraestructura, sino que evoluciona hacia valores que parten de la misma sociedad civil y que desarrollan un concepto propio que las po-

siciona en el escenario global—, elevan también su estatus al de metrópolis de nueva generación, es decir ciudades que nacieron con un enfoque estratégico claro, ciudades innovadoras que han transformado sus estructuras urbanas antiguas hacia las nuevas sociedades del conocimiento, competitivas y renovadoras (Precedo, Orosa y Míguez, 2010).

Con base en esto, para Friedmann (citado en Duque-Franco, 2011) la pertinencia del marketing de ciudades cobra sentido si desde el interior de la ciudad el objetivo estratégico se enfoca en promover la identificación de los ciudadanos con la ciudad, y desde lo externo si esta se convierte en un atractivo para que el viajero, el inversionista o el nuevo residente la prefieran. En línea con esto, una de las preocupaciones latentes de la investigación contemporánea acerca de las ciudades latinoamericanas se ha venido enfocando en cómo los macroyectos gubernamentales y empresariales sin planificación y estrategia articulada dejan como producto una ciudad sin mapa, difusa y disgregada; en ese sentido, “(...) cuando la ciudad invade al desierto, el bosque, la montaña, todo lo que le rodea y la abraza, su forma se disgrega, pierde el sentido del espacio y el desafío” (García-Canclini, 2009, p. 89).

Los problemas actuales que viven las grandes ciudades se orientan en dos vías, la velocidad con que la urbe crece en medio de un escenario globalizado y el ritmo lento del territorio propio que hacen que el ciudadano se sienta aturdido, sin identidad, en medio de un escenario multicultural irreconciliable por las diferencias. Al respecto, Sarlo (2009) sustenta que hoy por hoy la ciudad no es para sus habitantes únicamente un espacio, sino un texto que se ha ido construyendo colectivamente por las personas que han vivido en ella, fenómenos como los centros comerciales y las ventas ambulantes son escenarios de la vida posmoderna de la misma urbe, en los que coexisten dinámicas de marginalidad, reproducción de la pobreza y proyectos utópicos de progreso social.

Frente a la comprensión de la imagen de ciudad, la cultura ciudadana cobra un valor muy importante dentro de lo que ha sido el devenir de los gobiernos distritales en los últimos 20 años, generando una serie de transformaciones dados los diferentes enfoques que cada alcalde imprimió a los planes de desarrollo en cada campaña y el uso del marketing urbano para dar a conocer y buscar consolidar esa agenda política. De ese modo existieron aproximaciones a la ciudad y a su cultura desde la pedagogía y la ley de la cultura ciudadana, sustentada en los dos gobiernos de Antanas Mockus, así como el tránsito hacia el gobierno de Enrique Peñalosa con un enfoque más urbanístico, la ciudadanía culturalmente activa del gobierno de Luis Eduardo Garzón, la cultura pública de Samuel Moreno Rojas y la cultura democrática del gobierno de Gustavo Petro.

El estudio desarrollado por Duarte-Sánchez (2014) sobre la disminución en las tasas de accidentalidad vial en Bogotá, entre 1995 y 2004, a partir de la implementación de estrategias de cultura ciudadana, da cuenta, desde el modelo propuesto por Mockus (1995) sobre ley, moral y cultura, de la importancia que tuvo el relacionamiento de símbolos comunes desde la cotidianidad

de las personas para lograr el acercamiento entre institución y sociedad; así mismo, el diagnóstico desarrollado por Londoño (2003), del Observatorio de Cultura Urbana, demostró el impacto de algunas estrategias para el fortalecimiento de la cultura ciudadana en Bogotá. Al respecto el Observatorio concluye que:

Una alta proporción de ciudadanos considera que [las normas] son impuestas por quienes tienen el poder para hacerlo, pero al mismo tiempo las perciben como resultado de la experiencia y voluntad mayoritaria. A su vez, hay un relativo consenso en que las normas serían más aceptadas si la ciudadanía pudiera participar en su elaboración. (p. 6).

Con base en esto, Delgado-Urbe (2007) identificó el símbolo como construcción política a partir de la articulación entre pedagogía y comunicación, tomando como referente los dos gobiernos de Antanas Mockus, quien lo incluye como herramienta pedagógica. Al respecto, el trabajo desarrollado por Mockus, Murrain y Villa (2012) destaca en escenarios ciudadanos de América Latina el papel transformador de la cultura y su poder regulador en la gestión de política pública y urbana. En ese sentido, es importante resaltar que la clave para una convivencia parte de la capacidad reguladora de la ley, la moral y la cultura de manera armónica, facilitando la compatibilidad entre las condiciones morales personales y las tradiciones culturales (Mockus y Corzo, 2003).

Duque-Franco (2011) hizo un análisis retrospectivo de las campañas de los gobiernos distritales desde 1999 hasta el año 2011 (Mockus –ambos periodos–, Peñalosa, Garzón, Moreno y Petro), destacando el papel del marketing urbano como instrumento de gestión y planificación con el objetivo de responder a las necesidades de inversión, turismo y empresa, mediado por los aspectos intrínsecos de la cultura ciudadana, teniendo en cuenta dos ejes: a) enfoque de promoción interna desde las diferentes administraciones y b) enfoque de promoción externa para el fortalecimiento de la competitividad entre ciudades. A partir de lo anterior, se infiere que el marketing urbano trasciende la construcción de una marca ciudad y del diseño de campañas publicitarias, en este sentido es relevante atender a las necesidades del ciudadano y a la identificación de aspectos culturales subyacentes.

De acuerdo con Murrain (2009), el éxito de las políticas públicas enfocadas desde la cultura ciudadana radica en el hecho de contar con sistemas de información que registren actitudes, comportamientos y creencias, así como procesos de retroalimentación de los ciudadanos y de las acciones colectivas. Es así como en el primer gobierno de Mockus, la noción de cultura ciudadana y de ciudadano partió de la “armonización” de la norma, ya que el ciudadano no solo tiene el deber de comportarse bien ante la sociedad, sino ante su entorno urbanístico y cultural (Resolución 18 de 2003); sin embargo, durante la segunda administración, “la participación como derecho político y como práctica individual y social aparece consubstancial a la ciudadanía” (Arturo y Muñoz, 2003, p. 26).

Por su parte, en el gobierno de Luis Eduardo Garzón, de acuerdo con Patiño (2009), el concepto de cultura ciudadana es entendido como la capacidad de los ciudadanos, de las poblaciones y comunidades para asumir sus derechos y desarrollar capacidades de interacción en el marco de la diversidad cultural. Así mismo, durante la “Bogotá positiva” de Samuel Moreno Rojas se comprende al ciudadano y su cultura a través de la dimensión humana, regulados sus comportamientos no solo por las influencias del entorno, sino de sus emociones, “el ciudadano no solo como receptor de los beneficios de la convivencia pacífica y armoniosa, sino también un garante de ella” (Guzmán, 2011, p. 26). El gobierno de Gustavo Petro, en esa misma línea, más que referirse a la cultura ciudadana, destacó la cultura democrática en términos de las “habilidades que los seres humanos, en su carácter de agentes, tienen para llevar a cabo, el tipo de vida que consideran valiosa y así incrementar sus posibilidades reales de elección” (Sen, 1999, como se citó en Obando-Valbuena, 2017, p. 47).

Tabla 1.

Significado de las campañas de gobierno distrital en Bogotá.

Gobierno	Lema de la campaña	Estrategia de marketing urbano	Símbolos de la campaña	Enfoques de la cultura ciudadana
Antanas Mockus (1995-1997).	Bogotá coqueta.	Tener en cuenta los hábitos y actitudes del ciudadano bogotano frente al cambio de imagen de ciudad.	La bandera, el mapa, mimos, la cebrá, ley zanahoria, tarjetas ciudadanas, desarme voluntario.	Cultura ciudadana, desde la armonización de la “ley, la moral y la cultura”.
Enrique Peñalosa (1998-2000).	2600 metros más cerca de las estrellas.	Se inició la promoción externa, promovida en gran medida por las obras públicas y la movilidad y la construcción de ciudad basada en la confianza de los ciudadanos.	Mostrar el cerro de Monserrate y su catedral, mostrar la cara amable de la ciudad.	Desde la cultura ciudadana el tránsito hacia “el acceso a una infraestructura pública adecuada”
Antanas Mockus (2001-2003).	Bogotá para vivir todos del mismo lado.	La cultura ciudadana requiere de la comunicación para hacerse efectiva y simultáneamente la convierte en uno de sus campos de acción, así como de intervención transformadora.	Tarjetas ciudadanas que mostraban mediante signos las formas adecuadas de comunicación del ciudadano dentro de un colectivo.	Cultura ciudadana, desde un enfoque de la comunicación y de la convivencia ciudadana.
Luis Eduardo Garzón (2004-2008).	Bogotá sin indiferencia.	Programas sociales que se enfocaban en Bogotá sin indiferencia y Bogotá sin hambre, en los que buscaba brindar educación y seguridad alimentaria a la población vulnerable.	Camisetas con las frases de las campañas.	Enfoque desde la ciudadanía culturalmente activa, participativa y de derechos.

Gobierno	Lema de la campaña	Estrategia de marketing urbano	Símbolos de la campaña	Enfoques de la cultura ciudadana
Samuel Moreno Rojas (2008-2011).	Bogotá es más.	Participación de los ciudadanos en la política de gobierno, a través de sus ideas y propuestas, lo que contribuye a definir el producto- ciudad.	La cultura de la paz, orientada a la convivencia entre los ciudadanos. Lo anterior a través de eventos y actividades lúdicas.	Enfoque desde la cultura pública, sustentando desde “el derecho a la ciudad y la ciudad de derechos”.
Gustavo Petro (2012-2015).	Bogotá humana.	Una ciudad que reduce la segregación y la discriminación: el ser humano en el centro de las preocupaciones del desarrollo.	Ciudad incluyente, Ciudad sostenible y Ciudad cultural, guiados a través del slogan de la campaña.	Enfoque en la cultura democrática, con una alta capacidad de la ciudadanía para validar, incidir y transformar las prácticas culturales y tomar decisiones.

Fuente: elaboración propia.

A partir del anterior planteamiento, los objetivos específicos de la investigación se orientaron en reconocer el sentido y significado de ciudad a partir de los planes de gobierno que han dado sustento a las campañas distritales enfocadas en cultura ciudadana; así mismo identificar los símbolos y códigos culturales que subyacen a las campañas de los gobiernos distritales de Bogotá y el papel del marketing urbano en el desarrollo estratégico de las mismas; y por último, identificar las necesidades e intereses frente al modelo de ciudad actual en los jóvenes bogotanos de diferentes localidades.

MÉTODO

A partir del método hermenéutico (Goffman, 1974), se llevó a cabo el análisis de contenido sustentando en la teoría fundada de Glaser y Strauss (1967), que tiene como propósito primario la generación de modelos explicativos soportada en los datos, identificando categorías y relaciones entre ellas (Sandoval, 2003).

Con base en lo anterior se identificaron las categorías emergentes derivadas de los datos textuales obtenidos a través de: a) revisión de fuentes secundarias para el análisis documental de las campañas distritales de los últimos 20 años (planes de desarrollo de los gobiernos distritales entre 1995 y 2015; artículos académicos derivados de investigaciones asociados con la gestión de los gobiernos distritales entre 1995 y 2015; informes de las dependencias adscritas a la Alcaldía Mayor de Bogotá, a través de bases de datos de acceso libre: Redalyc, Scielo y Dialnet, especiali-

zadas como Sciece Direct y Scopus; así como de portales y páginas web públicas de las dependencias y organismos adscritos al gobierno distrital); b) sesiones de grupo focal y observaciones participantes, orientadas a jóvenes de las diferentes localidades de Bogotá (ver Tabla 2).

Tabla 2.

Categorías emergentes.

Categoría	Subcategorías	Ejes de indagación
Significado de ciudad Bogotá: entendida desde lo que simboliza y representa la ciudad, a partir de su historia, su cultura, su diversidad étnica, sus complejidades y dialécticas a través del territorio, el rol del ciudadano y sus relaciones con la cotidianidad (González, 1998).	Percepción del ciudadano. Concepto de territorio. Significado de ciudad.	Normas, relaciones sociales, experiencias, colectividad. Espacio público, legitimidad, medio ambiente, urbanismo. Seguridad, compromiso, sociedad, cultura, estilos de vida.
Significado de gestión de ciudad: consiste en adecuar la ciudad y diseñar las estrategias de promoción necesarias para atraer a cualquiera de los cuatro amplios mercados objetivo: visitantes y turistas; residentes; trabajadores y profesionales; y negocios e industria, articulada a las políticas públicas y planes de desarrollo de los gobiernos distritales, con el fin de promover la ciudad hacia adentro y hacia afuera (Friedman, 2003).	Política pública Pilares del plan de gobierno Estrategia de marketing urbano. Resultados de gestión de marketing urbano.	Normatividad, valores ciudadanos y valores de marca ciudad. Instituciones sociales, progreso social, medio ambiente, productividad urbana. La ciudad como producto, el ciudadano como mercancía, la ciudad como canal de distribución, las comunicaciones integradas a la ciudad, la ciudad y el precio, la ciudad como marca. Logros de campaña, efectividad del plan de desarrollo, aspectos a mejorar.
Significado de cultura ciudadana: la combinación de costumbres, acciones y reglas mínimamente compartidas que generan un sentimiento de pertenencia, facilitan la coexistencia urbana, generan respeto hacia patrimonios comunes e inculcan el reconocimiento de los derechos y obligaciones de los ciudadanos (Decreto No. 295, 1995).	Símbolos asociados. Concepto de imagen de ciudad. Códigos culturales.	Lema, slogan, logo, símbolos, marcas de campaña, imaginarios, sentidos y aspectos identitarios. Códigos subyacentes.

Fuente: elaboración propia.

El proceso de recolección de información, siguiendo lo establecido por Galeano (2004), se orientó en tres momentos desde la investigación cualitativa:

a) *Exploración.* Durante la primera fase, revisando y clasificando información a través de las bases de datos de acceso libre y especializado; durante la segunda fase, a través de contactos previos con la comunidad juvenil, visitando escenarios universitarios, bares, parques, zonas de recreación de las diferentes localidades de la ciudad de Bogotá (Fontibón, Suba, Chapinero y Kennedy, seleccionadas estas a conveniencia por los investigadores).

b) *Focalización.* Durante la primera fase, organizando y categorizando la información producto de la revisión de los diversos planes de gobierno; durante la segunda fase, estableciendo relaciones con el contexto a través de la observación participante, utilizando como herramienta las notas

de campo, teniendo como unidades de observación el ambiente físico, social y humano de los jóvenes participantes, los artefactos de la cultura presentes, con el fin de generar un retrato humano de los jóvenes. En total se realizaron ocho observaciones participantes.

c) *Profundización*. Durante la primera fase, generando niveles de teorización y conceptualización a partir del muestreo teórico generado; durante la segunda fase, reconfigurando el imaginario de ciudad y sentido del territorio por parte del joven capitalino a través de la sesión de grupo focal, indagando por medio de entrevistas semiestructuradas y de la implementación de técnicas proyectivas (asociación de palabras y de imágenes) el significado de los jóvenes con referencia a Bogotá como ciudad, el significado de la gestión de la ciudad a través de los gobiernos distritales más recientes y el significado de cultura ciudadana evidenciados en los planes de gobierno local. En total se entrevistaron a 24 jóvenes entre 18 y 30 años, habitantes de las localidades arriba mencionadas.

Una vez obtenido el conjunto de información a través de las técnicas mencionadas, se realizó el análisis y la conceptualización de la información a través de la codificación abierta (asignar conceptos a las narrativas a partir de las propiedades y dimensiones identificadas en los datos), axial (establecimiento de relaciones entre categorías y subcategorías) y selectiva (integra las categorías centrales que emergieron dentro del estudio, siendo estas el principal aspecto que representa un patrón de conducta) con apoyo del software Atlas Ti Versión 7.

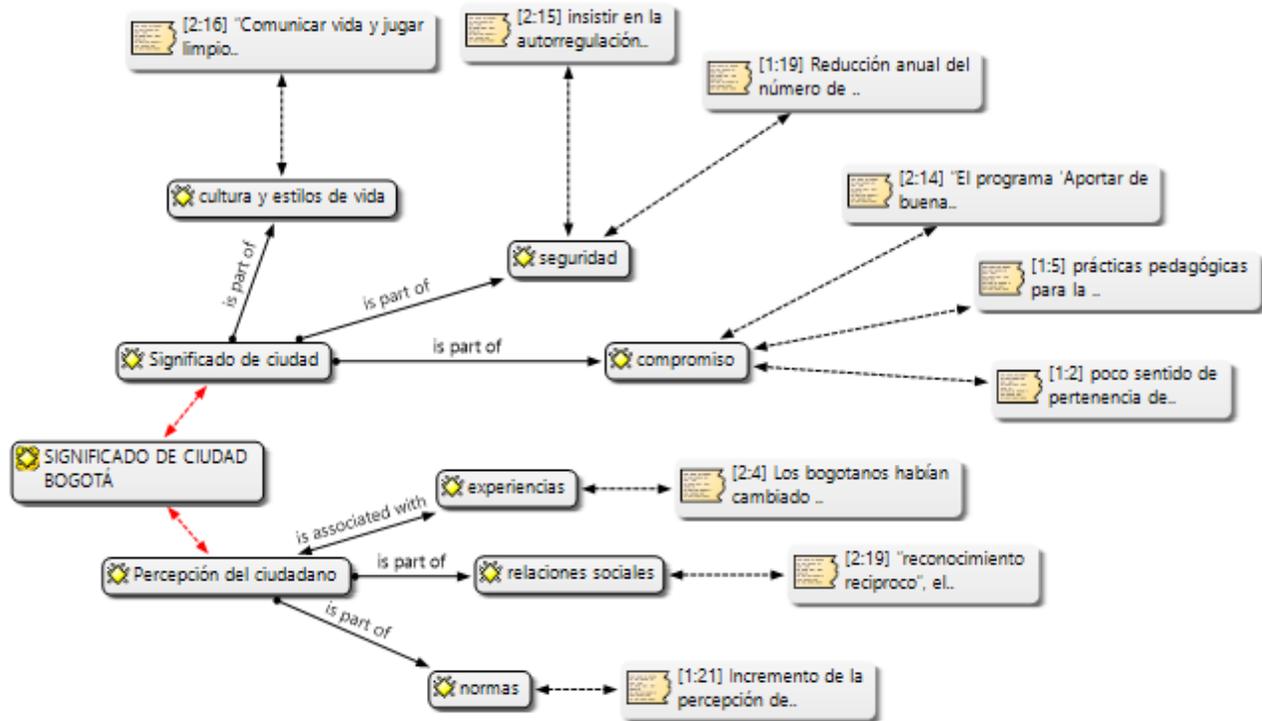
RESULTADOS

Significado de ciudad y gestión de ciudad a partir de las campañas distritales

De acuerdo con Harvey (2012) y Lefebvre (1974), la ciudad se destaca desde el papel de las instituciones como mediadoras de la conducta humana al entrar en interacción con el medio social para regular los comportamientos a través de un colectivo, reconociendo las relaciones estructura-agente con su historia y sus dinámicas. A partir de la revisión de los planes de gobierno, la ciudad en Mockus, tanto para su primer periodo de gobierno como para el segundo, es entendida como el conjunto de fenómenos sociales que interactúan entre sí por medio de aspectos sociales, políticos, económicos y culturales que median con un espacio determinado que es eje fundamental en el desarrollo de un Estado.

En la Figura 1 se evidencia lo anterior, conceptualizado a partir de dos categorías principales: a) el significado de ciudad y b) la percepción del ciudadano, visto en *la Bogotá coqueta* del primer gobierno de Mockus (1995-1997) y en *Bogotá. Todos para vivir del mismo lado* del segundo periodo (2001-2003).

Figura1. Significado de ciudad gobiernos distritales Antanas Mockus.



Fuente: elaboración propia.

Con respecto al significado de ciudad, el subcódigo de la cultura y los estilos de vida, se encontró asociado a la comunicación y la solidaridad entre los ciudadanos mediante el juego limpio [2:16], el uso de los espacios públicos, la ampliación y democratización de la oferta cultural, ambiental, recreativa y deportiva de Bogotá: [2:16]:

El uso de los espacios públicos, ampliación y democratización de la oferta cultural, ambiental, recreativa y deportiva de Bogotá, buscando de esta manera la participación de los ciudadanos en distintas actividades en las que el principal actor sea el intercambio y enriquecimiento cultural (Mockus, 1995, p. 8).

Por su parte, con referencia al subcódigo seguridad, se asocian dos narrativas, una en términos de insistir en la autorregulación del comportamiento del ciudadano [2:15] y la reducción anual del número de heridos y muertes por accidente de tránsito y peleas en escenarios públicos [1:19]. Con

referencia al subcódigo compromiso, se asocian narrativas con las buenas prácticas pedagógicas [1:5], la participación de los ciudadanos en distintas actividades en las que el principal actor sea el intercambio y enriquecimiento cultural [2:14].

Dentro de la percepción del ciudadano, código asociado en la Figura 2, se relacionan narrativas ligadas con las experiencias, en términos de la confianza depositada por los bogotanos en las buenas prácticas de gobernanza [2:4], las relaciones sociales con el reconocimiento recíproco [2:19] y el incremento de la percepción de los derechos como derechos y no como favores y el nivel de confianza en los procedimientos democráticos [21], es así como a través de: “La armonización entre lo moralmente válido para el individuo, lo culturalmente aprobado por la colectividad y lo legalmente permitido se afianzó las dimensiones legales, morales y culturales de la vida” (Mockus, 1995, p. 8).

Por su parte, el alcalde Enrique Peñalosa en su primer período (1998-2000), fundamentó su plan de gobierno: *Por la Bogotá que queremos* en la estrategia de urbanizar la ciudad para generar identidad ciudadana. En este periodo de tiempo, a partir de lo que fue la construcción del sistema masivo de transporte Transmilenio, generó credibilidad en el ciudadano con referencia a su gestión. Su concepción de ciudad fue dirigida hacia la infraestructura de esta misma, para que todos los ciudadanos pudieran gozar de una ciudad limpia, con transporte público eficaz, con espacios verdes y de esparcimiento tales como los centros comerciales y los parques recreo deportivos [2:4]. La postura de Peñalosa fue concisa y clara:

A partir de la reconstrucción de la urbe capitalina tanto en el área social, como de infraestructura, cultura y la recuperación de espacios públicos (campaña de los bolardos y los andenes para la gente y no para los carros) se logró la finalidad de embellecer la ciudad (Duque-Franco, 2008, p. 37).

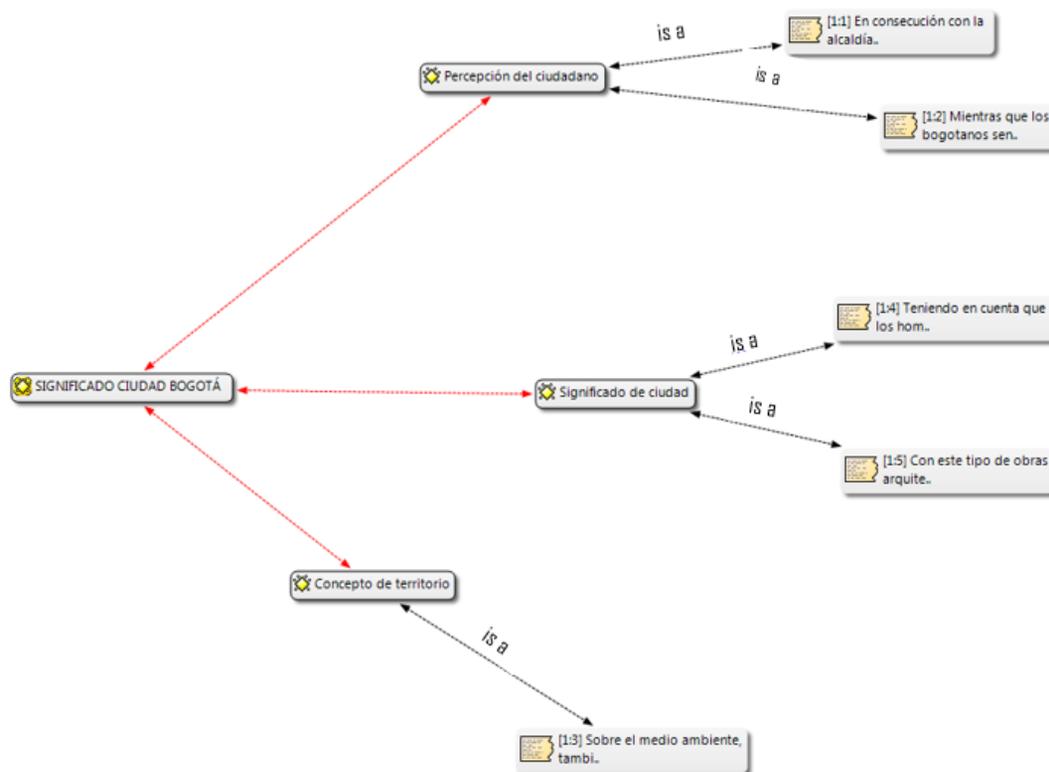
Con base en lo anterior los pilares de su gobierno estuvieron basados en: a) confianza y amor propio de los bogotanos, b) mejoramientos de los servicios de educación y regeneración urbana, con el objetivo de buscar el mejoramiento de la calidad de vida, dinamizando el progreso social, económico y cultural de la ciudad [65]. Con base en esto el mayor logro de la campaña de gobierno se evidenció a través del mejoramiento del orden de la ciudad, creando la sensación de calidad y respeto, sin embargo, una de sus mayores dificultades de su programa de gobierno estuvo en hacer que las personas cooperaran por beneficio mutuo ya que debían existir mecanismos de acción, transacción, negociación e intercambio.

Durante el periodo de Luis Eduardo Garzón (2004-2008), se presentó una concepción de ciudad que buscó ser más incluyente a partir la comprensión de la cultura urbana (Ávila y Alvira, 2012) entendida como aquella que se centra en las formas de habitar y apropiarse de los espacios, la posibilidad de producción cultural e inclusión. El plan de gobierno *Bogotá sin indiferencia* se fundamentó desde la postura sociológica del derecho a la ciudad (Lefebvre, 1974, como se citó en

Molano, 2015) entendido como “el derecho de los habitantes urbanos a construir, decidir y crear la ciudad y hacer de esta un espacio privilegiado de lucha anticapitalista [y que] se encuentra de nuevo en el centro del debate político” (p. 5).

Desde la comprensión sociológica y del marketing urbano con respecto al significado de ciudad, en la Figura 2 se establecieron dos códigos principales: a) percepción del ciudadano, determinado a través de un plan de gobierno incluyente [1:1] y ciudadanos bogotanos más sensibles a las necesidades del más desfavorecido [1:2]. Con referencia al código significado de ciudad, sobresale en la revisión de la literatura la asociación con las obras arquitectónicas como atributos positivos de la ciudad, tales como la ruta de peregrinaje a Monserrate y el eje ambiental de Bogotá [1:5], así como en términos de lo que representó el territorio como código, la preocupación por el cuidado del medio ambiente y el uso del suelo [1:3].

Figura 2. Significado de ciudad Luis Eduardo Garzón (2004-2008).



Fuente: elaboración propia.

Por su parte, el plan de gobierno de Samuel Moreno (2008-2011) en su campaña hizo referencia a la construcción de ciudad, dando continuidad al programa anterior. Al respecto esta la campaña tuvo como objetivo revivir a Bogotá y mostrarla al mundo como un destino atractivo en donde el turismo fuera el pilar principal; es así como Bogotá se puso en marcha con el nuevo paradigma en materia de marketing urbano, según el cual debían ser los ciudadanos los que mediante su participación con ideas y propuestas podrían ayudar a construir la ciudad como producto.

Finalmente, en el plan de gobierno de Gustavo Petro en la Alcaldía de Bogotá (2012-2015) *Bogotá Humana*, desde el mismo enfoque sobre el derecho a la ciudad se fundamentó la estrategia de campaña, haciendo énfasis en el derecho de acceso individual o colectivo a los recursos de la ciudad, el derecho a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con los deseos del ciudadano (Harvey, 2013), por lo anterior se pudieron generar espacios democratizadores y de participación ciudadana, aspectos que se constituyeron en sus pilares de gobierno.

Cultura ciudadana y campañas distritales

Abordar el concepto de cultura ciudadana en los gobiernos distritales en mención implicó poderla entender desde las diferentes posturas políticas sustentadas. Por lo tanto, el término de cultura ciudadana se encontró explícito e implícito de acuerdo a la evolución de los planes de gobierno desde 1995 hasta el 2015. Las primeras aproximaciones a este concepto fueron construidas en 1996 por el ex-alcalde de Bogotá, Antanas Mockus, quien evidenció en la ciudad una disociación entre el ser de los bogotanos y el deber ser de los ciudadanos; para mitigar la disociación generó diferentes instituciones y normativas que regularan el comportamiento de los habitantes de Bogotá. Así pues, el concepto de cultura ciudadana surgió a partir de una crisis entre la ley moral y la ley jurídica que erige la ciudad, pues la heterogeneidad de la ciudad suscitó un divorcio entre el Estado y las áreas sociales.

Con base en lo anterior, la campaña del primer gobierno de Mockus planteó una serie de distintivos importantes que le asignaron identidad y lo convirtieron en referente a la hora de comprender el significado de la cultura ciudadana, ya que, desde los símbolos asociados a la campaña, esta estuvo dotada de una multiplicidad de elementos centrados en aumentar la congruencia y la eficacia entre la regulación cultural y la regulación moral [1:19]:

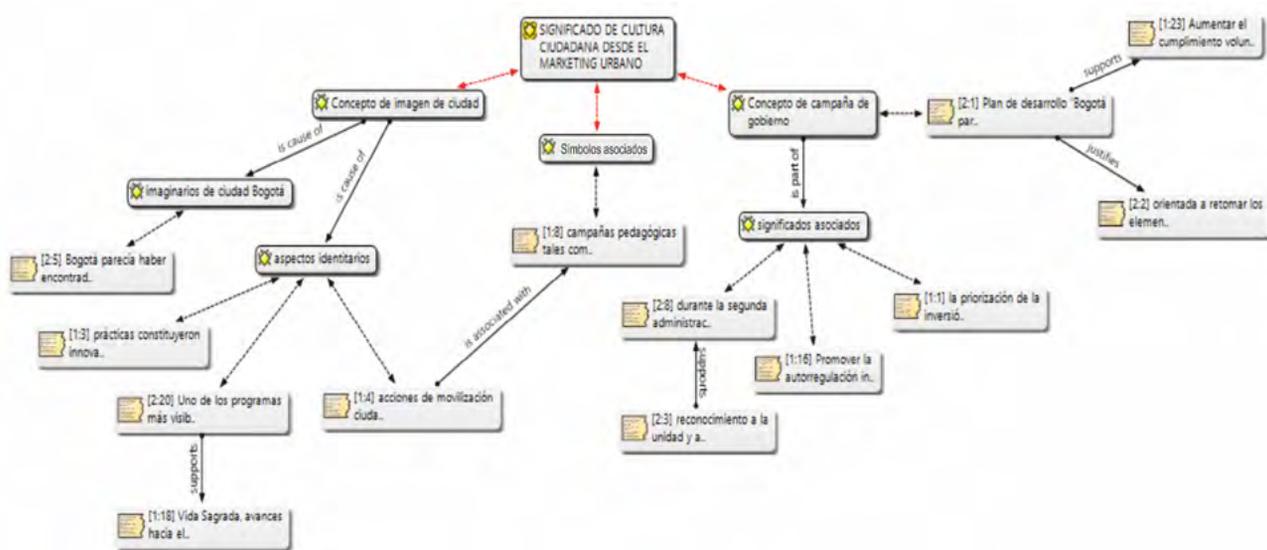
Mimos y cebras, jornadas masivas de vacunación contra la violencia, jornadas de reconciliación, policías formadores de ciudadanos, tarjetas ciudadanas para regular el comportamiento de otros, la ley zanahoria para reducir muertes violentas por embriaguez, eventos culturales en espacios públicos aprovechando la misma ley zanahoria, plan desarme voluntario, utilizando como lema “*que las armas descansen en paz en esta navidad*” (Mockus, 2003, p. 110).

Posteriormente, Antanas Mockus reapareció en el año 2001 reafirmando la idea de la cultura ciudadana en su plan de gobierno *Bogotá para vivir todos del mismo lado*. Con referencia al objetivo de cultura ciudadana, se llevó a cabo un conjunto de prácticas para el desarrollo de la democracia, la civilidad, la seguridad, la comunicación y el disfrute. Frente a los aspectos identitarios se asociaron algunas prácticas que dieron sentido a las innovaciones a nivel internacional; es así como en la encuesta de cultura ciudadana, la campaña para el pago voluntario de impuestos y 110 % por Bogotá, así como la campaña con el slogan *la vida es sagrada*, dieron la pauta para los avances hacia el desarme general por la vía jurídica y el cambio de hábitos y comportamien-

tos que generaron una reducción del promedio diario de muertes violentas y reducción anual del número de delitos de mayor impacto social. Al respecto [1:18] es importante destacar dentro de la revisión de la literatura (ver Figura 3):

Las instituciones de seguridad y justicia deben operar efectivamente, ya que la dimensión coercitiva de su labor es necesaria para proteger la vida y la integridad de los ciudadanos. La diferencia entre políticas coercitivas y políticas de cultura ciudadana no tiene que ver tanto con el tipo de problemas en los que busca intervenir, sino más bien con el alcance temporal de su ejecución. (Mockus, Murray y Villa, 2012, p. xxvi).

Figura 3. Significado de cultura ciudadana desde el marketing urbano, Antanas Mockus (2001-2003).



Fuente: elaboración propia.

Por su parte, la alcaldía de Luis Eduardo Garzón, con su slogan *Bogotá sin indiferencia*, nutrió el concepto a través de la consolidación de los derechos de la ciudadanía, transformando actitudes de solidaridad e indiferencia por medios diferentes a la coacción estructurada por la normativa. Con lo anterior logró un cambio profundo en el paradigma de la cultura ciudadana, pues pasó del énfasis en los deberes al énfasis en los derechos.

Por otro lado, el plan de desarrollo de Samuel Moreno se dividió en siete puntos a desarrollar: ciudad de derechos, derecho a la ciudad, ciudad global, participación, descentralización, gestión pública y transporte, y finanzas sostenibles que articulan explícitamente el concepto de cultura ciudadana. Por lo tanto, la concepción de cultura ciudadana que maneja Moreno es entendida como los cambios en los comportamientos y las actitudes de los habitantes de la ciudad, orientados a fortalecer el sentido de lo público, el disfrute de lo colectivo y el respeto por la convivencia (Molano, 2015). A través del turismo [1:23], Moreno Rojas buscó vender al mundo los atractivos de Bogotá:

Para que el turismo fuera el pilar principal se puso en marcha Bogotá, se puso en marcha el nuevo paradigma en materia de marketing urbano, según el cual, son los ciudadanos los que, mediante su participación con ideas y propuestas, podrían ayudar a construir la ciudad como producto (Duque-Franco, 2011).

Por último, en el plan de gobierno de Gustavo Petro no se encontraron apartados explícitos asociados con la cultura ciudadana, sin embargo, contiene aseveraciones en torno a una nueva ética ciudadana, sustentado en la transparencia y la humildad tanto de los ciudadanos como de los funcionarios públicos.

Percepción del joven ciudadano

El joven bogotano, en la actualidad, se desenvuelve en medio de muchas paradojas, cambios, realidades e incertidumbres. La percepción construida en torno a lo que ha escuchado de su entorno social más próximo, así como de la gestión del actual gobierno de Peñalosa (2016-2020) depende en gran medida del territorio que ha ido ocupando, de las lógicas expansivas del territorio que transita, de los flujos migratorios constantes que convierten al lugar ocupado en un “no lugar” o lugar anónimo, de paso (Augé, 2000), que lleva consigo una carga simbólica determinada y da como resultado una identidad específica (González-Ordovás, 1998); al respecto algunos de los jóvenes entrevistados expresaron que:

Es una experiencia diferente porque, pues, de donde yo vengo es un municipio y, pues, acá se maneja más el estrés que allá, acá toca coger transporte para todo lado, allá es a pie todo el tiempo (Juan, comunicación personal, 28 de octubre de 2017).

La ciudad para mí ha sido un aprendizaje constante, ya que como no conozco toda la ciudad, todos los días me reta a visitar un nuevo lugar, lo que conlleva que me comporte de acuerdo a las circunstancias o situaciones de los mismos lugares y las personas que están allí (Vanessa, comunicación personal, 24 de octubre de 2017).

Peñalosa es un visionario, no se puede negar, sus propuestas de descongestionar la ciudad no han sido malas, por eso se le recuerda en su primer mandato, pero lo que está queriendo hacer con la reserva Van Der Hammen, en este actual gobierno, es preocupante (...), querer acabar con una de las reservas forestales más grandes de la ciudad, para urbanizar, es poner en peligro la sobrevivencia de todos (Andrés, comunicación personal, 28 de octubre de 2017).

(...) me parece que lo que estaba haciendo Petro con las basuras es algo bueno (...) ese señor Peñalosa se ha olvidado totalmente de cuidar el medio ambiente (Camila, comunicación personal, 24 de octubre de 2017).

Al respecto, y de acuerdo con González (1998), el territorio-ciudad se encuentra delimitado e intervenido por diferentes factores externos como los biofísicos y de biodiversidad, es decir, que esa porción de tierra contiene una historia cargada de su propia cultura, así como de dinámicas económicas y políticas que la rigen y le dan sentido; a partir de lo anterior, se pudo fundamentar por algunos de los jóvenes ciudadanos que la ciudad es:

(...) un caos y ya no sabemos qué hacer, nunca hubo planeación entonces, esto se ve reflejado en el hecho de que uno se demore transportándose, hay mucho individualismo (...) mi familia cree que Bogotá se volvió más insegura (Alejandra, comunicación personal, 30 de octubre de 2017).

La experiencia en Bogotá es la de todas las grandes ciudades, tiene siete millones de personas que van de un lado para otro, tratando de moverse, de llegar a su destino (...) aquí se impone la ley del más fuerte, como tengo que llegar más rápido, empujo en el bus, me meto a la fuerza para coher el Transmilenio (Cristina, comunicación personal, 27 de octubre de 2017).

(...) para los que somos de acá hay muchas situaciones que están normalizadas, el estrés en la ciudad es algo rutinario. La ciudad está sobrepoblada, hay personas de muchas partes, que llegan a Bogotá como oportunidad de surgir, por lo que la convivencia se hace más compleja y el ambiente social a veces se torna difícil, hay que sobrevivir (Johan, comunicación personal, 24 de octubre de 2017).

Desde el sentido histórico, de acuerdo con Spengler (2016), el sentido de la ciudad parte de componentes que le dan ese aspecto identitario. Así mismo, para Pirenne (1971), es importante reconocer la dimensión socioeconómica en que la ciudad ha ido evolucionando. Con base en esto, para el joven bogotano:

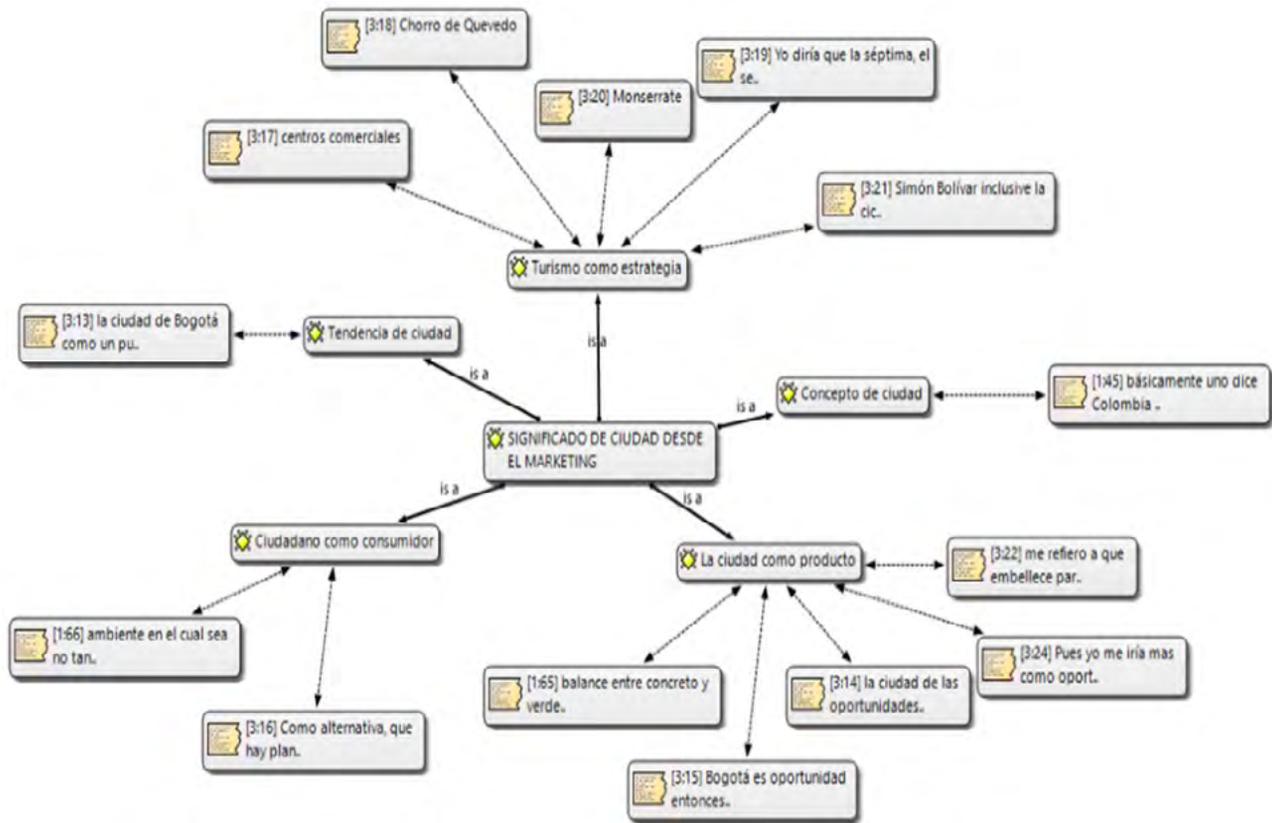
Bogotá ofrece para las jóvenes oportunidades laborales, de ocio, para estudiar, académicas, pues representa muchas cosas, si uno es joven en especial a esta edad, se tienen más oportunidades y Bogotá lo tiene todo (...) se han creado centros comerciales, parques y nuevos colegios (Camila, comunicación personal, 31 de octubre de 2017).

Bogotá tiene muchos humedales, no es solo cemento, uno puede ir en bicicleta y recorrer los humedales y quebradas cerca al cerro de Monserrate (Cristian, comunicación personal, 31 de octubre de 2017).

Desde su fundación, uno de los problemas graves de Bogotá es que se ha ido expandiendo de manera desordenada, no tiene un plan de ordenamiento territorial claro, hay mucho barrio de invasión; sin embargo, en medio del caos, es diversa culturalmente jeso es bonito! (Valentina, comunicación personal, 27 de octubre de 2017).

En línea con lo anterior, en la Figura 4 se puede observar el significado de ciudad (desde una mirada del marketing urbano) que ha ido construyendo el joven bogotano, ya que se encontró asociado con códigos como el turismo como estrategia, que contiene cinco narrativas principales: centros comerciales [3:17], Chorro de Quevedo [3:18], Monserrate [3:20], la séptima [3:19] y el Parque Simón Bolívar [3:21], entre los sitios más emblemáticos de la ciudad. Desde la óptica de la ciudad como producto, Bogotá se asocia con códigos y narrativas ligadas con la ciudad de las oportunidades [3:14] y con un balance entre concreto y verde [1:65].

Figura 4. Significado de ciudad joven bogotano.



Fuente: elaboración propia

Por otra parte, sobre la percepción de los jóvenes acerca de la cultura ciudadana, estos resaltaron la importancia de la diversidad y los procesos multiculturales que se viven en la ciudad, es así como [3:22]:

Bogotá más allá del estrés es como la multiculturalidad, y eso me encanta, por ejemplo, aunque el centro es caótico, pero yo lo disfruto; la multiplicidad y la hibridación de culturas que ofrece la ciudad por ser la capital son geniales, como tal el atractivo que yo le veo a la ciudad es la mezcla de individuos que la hace ser tan diversa, el mayor interés está dado por la reunión de todas esas culturas que se encuentran por ser la capital (Fredy, comunicación personal, 28 de octubre de 2017).

Bogotá es un encuentro de culturas, hay gente de todas las partes de Colombia, con ellos te puedes relacionar en un mismo lugar, ya sea en un bar, en un parque, en un cine (Hamilton, comunicación personal, 28 de octubre de 2017).

Al ser una ciudad tan grande, yo vivo distante del centro de la ciudad, cruzarla todos los días ha implicado reconocerla de manera más amplia; cuando estaba en el colegio no salía de mi localidad, pero ahora que estoy en la universidad me doy cuenta que es una ciudad de experiencias, museos, discotecas, ventas ambulantes, protestas (Karen, comunicación personal, 24 de octubre de 2017).

Las experiencias de la ciudad mediadas por símbolos, costumbres o tradiciones definen la urbe como un estado de ánimo, esto implica “procesos vitales de las personas que la conforman, ya que es un producto de la naturaleza y en particular, de la naturaleza humana” (Park, 1999, p. 41)

construido por aprendizajes constantes y diversos. Para los jóvenes el significado de ciudad y los símbolos que median en la cultura ciudadana a la cual se circunscriben son como un todo descentralizado para los agentes externos que viven en la ciudad y centralizado para la ciudad, en ese sentido se asocian sentimientos como [1:65]:

Yo amo Bogotá, porque es de todos, no están solo rolos (Vanesa, 31 de octubre de 2017).

Amo el barrio donde crecí, allí están mis amigos, mi familia; lugares, parques, mi vivienda, mi localidad impactan mi emocionalidad, allí están mis arraigos (Karen, comunicación personal, 24 de octubre de 2017).

En cuanto a los códigos culturales que se circunscriben al gobierno actual de Enrique Peñalosa, para los jóvenes bogotanos estuvieron asociados con [3:14]: “La inseguridad, la contaminación, la diversidad de culturas, la educación” (Carlos, 27 de octubre de 2017); “Contrastes, experiencias, peligros, alternativas, promesas falsas” (Hamilton, comunicación personal, 28 de octubre de 2017).

Manifestaron que es importante seguir trabajando por una cultura ciudadana más en línea con lo que debería ser el comportamiento del gobierno y del ciudadano actual, reconociendo la importancia que en su momento tuvo Antanas Mockus sobre el ideal de cultura ciudadana, que desencadenó en acciones positivas para la sociedad civil, en el reconocimiento de los ciudadanos sobre el uso de los entornos sociales y urbanos. Sin embargo, en el actual gobierno la percepción es negativa, ya que existe poca credibilidad en esta alternativa porque coacciona al individuo y no brinda la posibilidad de procesos reflexivos, por eso los jóvenes expresaron que la imagen actual de ciudad es [1: 45]:

Completamente caótico el transporte y lo ambiental; para mí el orden y el planeamiento es muy importante, por lo menos cuando hablo de una ciudad, entonces para mí la cosa tiene que funcionar, pues si yo digo voy a tomar un bus y dice 20 minutos, tengo que demorarme 20 minutos. Me parece que una ciudad debe tener orden y una estructura fuerte para soportar la cantidad de gente que hay y evitar problemas de tráfico (Fabián, comunicación personal, 29 de octubre de 2017).

Yo pienso que cuando Peñalosa se postuló a ser candidato a la Alcaldía de Bogotá, viendo su curriculum de urbanista, muchos pensamos en que iba a transformar la ciudad para adecuarla a las necesidades de todos; lo que se ha visto es que está a favor de un grupo muy pequeño de la ciudad que es la clase muy alta, o sea, no sé, a mí en términos de planeación me parece que se ha tirado la ciudad completamente (Tania, comunicación personal, 31 de octubre de 2017).

El alcalde actual embellece parques que están bien, construye calles que están bien, no le mete a lo que de verdad se necesita, que es lo social, la educación, habla de temas ambientales cuando no sabe, me parece que lo hace para que la gente crea que hace algo (Cristina, comunicación personal, 27 de octubre de 2017).

Por consiguiente, la cultura ciudadana vista por el actual gobierno es una estrategia de coacción social y de mercantilización de la cultura, ya que busca modelar la conciencia colectiva de la sociedad bogotana y enarbolar una imagen de marca ciudad, por lo que no es la más efectiva ya que sus resultados han sido contraproducentes frente a lo que pretende mitigar, además beneficia a unos pocos en cuanto que se modelan códigos y símbolos en beneficio de los planes de gobier-

no que construyan una ciudad pensada para unos pocos proyectos que contradicen las políticas sociales. Al respecto Patiño, Zambrano y García (2017) refieren que el gobierno actual de Enrique Peñalosa presenta un descontento generalizado por parte de los ciudadanos con respecto a la inseguridad que se vive en la ciudad, las dificultades en la movilidad dentro y fuera de la misma debido, principalmente, a los procesos de conurbanización, así como las dificultades de acceso al trabajo formal, ya que si bien se ha recuperado el espacio público, no se ofrecen alternativas de trabajo y ubicación permanente de los vendedores ambulantes (Espinosa y Alarcón, 2017).

DISCUSIÓN

En línea con los anteriores resultados es importante destacar la relación entre los fundamentos teóricos que brinda la sociología urbana, que permite la comprensión de modelos de ciudades, y la puesta en marcha de estrategias concretas para hacer visible una marca-ciudad desde el marketing urbano (De Elizagarate, 2007). Para el desarrollo del análisis es evidente que, en línea con lo planteado por Duque-Franco (2011), la construcción de ciudad depende de las posturas políticas que tiene cada gobernante, cuyas apuestas no sólo dependen de esa visión interna que buscan generar en sus habitantes, sino también de lograr que las ciudades que se proponen construir respondan con mayor recelo a unas campañas que a otras, a unas lógicas del capitalismo global en las que se busca no tanto reconocer la importancia de las ciudades como un territorio (Castells, 1976), sino como una marca que debe ser competitiva para lograr financiación extranjera, el aumento del turismo y una buena percepción de sus “consumidores-ciudadanos” (Muñiz-Martínez y Cervantes-Blanco, 2010).

Lo anterior respondiendo principalmente a ciertos atributos como el ser ciudades modernas en términos de infraestructura, competitivas a nivel económico, sustentables a nivel social y ambiental, y cosmopolitas en términos culturales (Precedo, Orosa y Míguez, 2010), donde la diversidad y la diferencia deben tener cabida, lo que implica la ampliación de la oferta cultural de una ciudad, resultando muy atractivo, infortunadamente no por el valor que la diversidad cultural tenga de por sí, sino que ello representa también un sector importante para mercadear.

Esta lógica de los gobiernos locales que busca responder a modelos de ciudad y, así mismo, consolidar una marca distintiva a través de lo que representa la cultura ciudadana, se pudo constatar en los resultados de esta investigación que, en línea con lo planteado por Murrain (2009), da cuenta que este componente se fundamentó y desarrolló a través de la didáctica y la pedagogía en el plan de gobierno de Antanas Mockus, en sus dos periodos como alcalde, más no en las otras

campañas distritales influenciadas más por los preceptos de modernidad, competitividad, sustentabilidad, urbanismo, entre otros aspectos, los cuales además responden a modelos de desarrollo que han sido establecidos por organizaciones supranacionales (Londoño, 2003).

Por otra parte, teniendo en cuenta la relación establecida entre modelos teóricos y propuestas de ciudad, es innegable, para el caso estudiado, la referencia al modelo neo institucional de Mockus (1995) para comprender la cultura ciudadana, más que al modelo de ciudad en sí. Sin embargo, ello no significa que no existan cambios en la reorientación de la misma y, con ello, de la concepción de ciudad. En términos analíticos, resulta importante identificar corrientes teóricas concretas que permitieron explicar las diferencias sustanciales en cada una de las campañas realizadas por parte de cada alcalde, desde la mirada neo-marxista de Lefebvre (1974) y Harvey (2012), así como de la Escuela de Chicago.

Adicionalmente, un aspecto importante a comprender, es la percepción de los jóvenes que participaron en el estudio con referencia al proyecto de Plan de Desarrollo de Enrique Peñalosa (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2016) *Bogotá, mejor para todos*; ya que la ciudad de Bogotá se asocia con el caos, la inseguridad y la contaminación, entrando en contradicción con lo planteado por el proyecto en mención en términos de propiciar la felicidad a través de la construcción de la igualdad, lo que significa seguridad, espacios peatonales amplios, contacto con el agua y el verde de los parques, que en palabras de Park (1999) confirma el hecho de que la ciudad de Bogotá más allá de calles, edificios y transporte, es un estado mental donde están implicados procesos vitales propios de la ecología humana.

Finalmente, resulta interesante la comparación de los cambios frente a los modelos de ciudad y de cultura ciudadana propuestos por cada campaña distrital, lo que permitió confrontar las similitudes y divergencias entre las agendas políticas de cada gobierno y la manera en que el marketing urbano es utilizado para potencializar la marca-ciudad; lo preocupante de la revisión de cada plan de gobierno es la falta de reciprocidad, articulación, continuidad y potencialización de las mismas políticas urbanas a la luz de un plan estratégico consistente con la realidad y las necesidades de sus ciudadanos que en lo evidenciado por Obando Valbuena (2017), se traduce en la falta de apropiación del sentido de la cultura ciudadana planteado por Mockus 2003 (como se citó en Restrepo, 2016) frente a otros enfoques que han venido desvirtuando el significado de la misma, traducido en ciudadanías culturalmente activas, cultura pública y cultura democrática, desde lo que representa teóricamente el *derecho a la ciudad*.

CONCLUSIONES

La investigación permitió demostrar que la conceptualización de la cultura ciudadana en la ciudad de Bogotá se encuentra sustentada en el primer y segundo periodo de Antanas Mockus, basándose desde el papel de la armonización de la ley, la moral y lo cultural, así como de los procesos de comunicación y convivencia ciudadana, siendo estos mecanismos de regulación del comportamiento de los ciudadanos.

En razón de lo anterior subyacen códigos culturales en la ideología de las campañas de Antanas Mockus, muy desde la base de la educación para la inclusión, así como los referentes simbólicos establecidos a partir de la didáctica, la pedagogía y la lúdica; lo que en otras campañas de gobierno se desarrollan a través del urbanismo y las mejoras visibles en la infraestructura pública (primer gobierno de Enrique Peñalosa) y que en línea con los gobiernos de Luis Eduardo Garzón, Gustavo Petro y Samuel Moreno sustentan su sentir con el trabajo por la comunidad más desfavorecida, la atención social y el turismo, pero que en línea con los fundamentos teóricos distan de lo que representa en sí la cultura ciudadana.

Por ello, el significado de ciudad diverge en cada una de las campañas distritales, más aun cuando para el joven bogotano actual es evidente su inconformidad frente a la gestión y administración de la ciudad, expresada a través de la desconfianza en las instituciones que la regulan, el “caos” en términos de movilidad, la inseguridad y el acceso a nuevas oportunidades; sin embargo, hay elementos multi y pluriculturales presentes que hacen actualmente de Bogotá una ciudad diversa, con movimientos sociales, artísticos, culturales, atractivos tanto para el ciudadano local como para el extranjero.

Para futuras investigaciones se considera necesario desarrollar un estudio con una perspectiva generacional, que permita indagar en las percepciones, creencias y valoraciones de la ciudadanía frente a cada una de las campañas analizadas, ya que por las características del estudio y por la falta de fuentes primarias centradas en esa población, no se pudieron llevar a cabo dichas comparaciones.

AGRADECIMIENTO

A la Universidad Santo Tomás por la financiación del proyecto: *Campañas distritales para la promoción de la cultura ciudadana en Bogotá: diagnóstico y estrategias para su implementación*, en el marco de la Convocatoria XI-FODEIN, 2017. A los semilleros Neuroconsumer de la Facultad de Mercadeo y Sociedad y Consumo de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás. Allí participaron como auxiliares de investigación: Lina Marcela Torres Alfonso, Angie Tatiana Delgado Delgadillo, Cristina Rojas Polo, María Alejandra Rincón Ruiz, Alejandra Páez Moncaleano, Angélica Cañón, María Paula Neira Hernandez y Sergio Gilberto Riaño Morales. Sin ellos la investigación no hubiera sido posible.

CONFLICTO DE INTERESES

Las autoras declaran la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole. Asimismo, la Universidad Católica Luis Amigó no se hace responsable por el manejo de los derechos de autor que los autores hagan en sus artículos, por tanto, la veracidad y completitud de las citas y referencias son responsabilidad de los autores.

REFERENCIAS

- Alcaldía Mayor de Bogotá. Decreto 295 de 1995. Por el cual se adopta el plan de desarrollo económico, social y de obras públicas para Santa Fe de Bogotá D.C. 1995-1995- Formar Ciudad. 1 de junio de 1995. Recuperado de http://www.institutodeestudiosurbanos.info/dmdocuments/cendocieu/coleccion_digital/Cultura_Ciudadana/Plan_Desarrollo_Bogota_1995-1998-Mockus_Antanas.pdf
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2016). *Proyecto del Plan de Desarrollo Bogotá 2016-2020*. Colombia: Alcaldía Mayor de Bogotá–Bogotá mejor para todos. Recuperado de http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/20160429_proyecto_pdd.pdf
- Antequera-Durán, N. (2007). *Territorios urbanos. Diversidad cultural, dinámica socioeconómica y procesos de crecimiento urbano en la zona sur de Cochabamba*. La Paz: Plural editores.

- Arturo, J. y Muñoz, J. (2003). *¿Qué tanto de cultura y de ciudadanía hay en el Programa de Cultura Ciudadana? Reflexiones sobre cultura ciudadana en Bogotá*. Bogotá: Panamericana.
- Augé, M. (2000). *Los no lugares: espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Ávila, T. y Alvira, Y. (2012). La participación ciudadana del sector juvenil en la construcción de la política pública de juventud de Bogotá durante el gobierno de Luis Eduardo Garzón, 2005-2008. *Revista Opera*, (12), 87-107. Recuperado de <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/opera/article/view/3651/3743>
- Castells, M. (1976). *La cuestión urbana*. Bogotá: Siglo XXI Editores.
- De Elizagarate, V. (2007). Comercio y ciudad: la misión del marketing de ciudades en el desarrollo de la competitividad del comercio urbano. *Mediterráneo económico*, (11), 299-312. Recuperado de <http://www.publicacionescajamar.es/pdf/publicaciones-periodicas/mediterraneo-economico/11/11-175.pdf>
- Delgado-Urbe, M. (2007). *Análisis de la pedagogía de la filosofía simbólica mockusiniana como propuesta pedagógica para una nueva forma de hacer política en el contexto colombiano*. Bogotá, Colombia: Universidad colegio mayor de Nuestra Señora del Rosario. Recuperado de http://institutedestudiosurbanos.info/dmdocuments/cendocieu/coleccion_digital/Cultura_Ciudadana/Analisis_Filosofia_Simbolica-Delgado_Monica-2007.pdf.
- Departamento Administrativo de Planeación Distrital (DAPD). (1995). *Informe de avance de la ejecución del Plan de Desarrollo*. Recuperado de http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/1995_1998_formarciudad_c_informefinal_b_tomo2.pdf
- Duarte-Sánchez, C. (2014). *Estudio diagnóstico de la influencia de los programas de cultura ciudadana de la Alcaldía Mayor sobre algunos indicadores de movilidad en Bogotá, periodo 1995-2004* (Tesis de maestría). Bogotá: Universidad del Rosario.
- Duque-Franco, I. (2008). *La renovación urbana en Bogotá. Entre el modelo de planeamiento global y la dinámica local. Planeamiento urbano en Bogotá 1994-2007* (Tesis doctoral). Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Duque-Franco, I. (2011). Bogotá: entre la identidad y el marketing urbano. *Cuadernos de geografía*, 30 (1), 28-46. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/2818/281821983004.pdf>

- Espinosa, M. Á. y Alarcón, D. (11 de febrero de 2017). Seguridad: el reto con el que empezó el año de los ‘alcaldes mayores’. *El Tiempo*. Recuperado de <http://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/problemas-de-seguridad-en-cali-bogota-medellin-y-barranquilla/16817340>
- Friedmann, R. (noviembre, 2003). *Marketing estratégico y participativo de ciudades*. Conferencia presentada en *Primera reunión de la Red de Marketing y Desarrollo Urbano*, Ciudad Obregón, México.
- Galeano, M. (2004). *Diseño de proyectos de investigación cualitativa*. Medellín: Universidad EAFIT.
- García-Canclini, N. (2009). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Ciudad de México: Debolsillo.
- Glaser, B. (1978). *Theoretical Sensitivity*. Mill Valley: Sociology Press.
- Glaser, B., & Strauss, A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory*. Chicago: Aldine Press.
- Goffman, E. (1974). *Les rites d'interaction*. Paris: Éditions de Minuit.
- González-Ordovás, J. (1998). La cuestión urbana: Algunas perspectivas críticas. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, (101), 303-333. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=27496>
- Guzmán, A. (2011). Dimensión ambiental y problemáticas urbanas en Colombia (1960-2010). *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 4(7), 90-109. Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cvyu/article/view/5572>
- Hall, S. (1996). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Harvey, D. (2012). *El derecho a la ciudad*. Madrid, España: Ediciones Akal S.A.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Papers: Revista de sociología*, 3, 219-229. DOI: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v3n0.880>

- Londoño, R. (2003). Líneas de investigación e intervención en los programas de cultura ciudadana de Bogotá (1995-1997, 2001-2004). *Pensar Iberoamérica*, (4), 1-5. Recuperado de <https://www.oei.es/historico/pensariberoamerica/ric04a08.htm>
- Losada, R., y Casas, A. (2008). *Enfoques para el análisis político. Historia, epistemología y perspectivas de la ciencia política*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Mockus, A. (1995). Armonizar ley, moral y cultura. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=362225>.
- Mockus, A. (2003). Cultura ciudadana y comunicación. *Revista La Tadeo*, (68), 106-108. Recuperado de http://avalon.utadeo.edu.co/dependencias/publicaciones/tadeo_68/68106.pdf
- Mockus, A. y Corzo, L. (2003). Ley o moral: ¿Cuál prima? *Análisis político*, 18(54), 3-17. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/46638/48019>
- Mockus, A. Murrain, H. y Villa, M. (2012). *Desafíos de cultura ciudadana para la crisis de (in) seguridad en América Latina*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Molano, F. (2015). El derecho a la ciudad: de Henri Lefebvre a los análisis sobre la ciudad capitalista contemporánea. *Folios*, (44), 3-19. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/folios/n44/n44a01.pdf>
- Muñiz-Martínez, N. y Cervantes-Blanco, M. (2010). Marketing de ciudades y “Place Branding”. *Pecunia*, (pp. 123-149). Recuperado de <http://revpubli.unileon.es/ojs/index.php/Pecunia/article/view/767/680>
- Murrain, H. (2009). Cultura ciudadana como política pública: entre indicadores y arte. En E. Sánchez Cabra y C. Castro Osorio (Eds.), *Cultura ciudadana en Bogotá: nuevas perspectivas* (pp. 213-229). Bogotá: Observatorio de Culturas – Secretaría Distrital de, Cultura, Recreación y Deporte, Cámara de Comercio de Bogotá, Fundación Terpel, Fenalco, Corpovisionarios.
- Obando-Valbuena, D. (2017). Enfoques y estrategias de cultura ciudadana en Bogotá D.C, impulsadas por la administración distrital en los últimos 20 años. Bogotá, Colombia: Alcaldía Mayor de Bogotá. Recuperado de http://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/sites/default/files/adjuntos_paginas_2014/estado_arte_experiencias_cultura_ciudadana_impulsadas_por_admon_dtal_en_los_ultimos_20_anos_0.pdf.

- Park, R. (1999). *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona, España: Ediciones del Serbal.
- Patiño, O. (2009). La cultura ciudadana, una discusión abierta. En E. Sánchez Cabra y C. Castro Osorio (Eds.), *Cultura ciudadana en Bogotá: nuevas perspectivas* (pp. 182-192). Bogotá: Observatorio de Culturas – Secretaría Distrital de, Cultura, Recreación y Deporte, Cámara de Comercio de Bogotá, Fundación Terpel, Fenalco, Corpovisionarios.
- Patiño, C. Zambrano, F. y García, H. (2017). Gestión de gobiernos urbanos en las principales ciudades (Bogotá-Medellín-Cali). *Debates gobierno urbano* (12). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <https://www.institutodeestudiosurbanos.info/observatorio-de-gobierno-urbano/publicaciones-de-debates-urbanos/1410-debates-de-gobierno-urbano-12/file>
- Precedo, A. Orosa, J. y Míguez, A. (2010). De la planificación estratégica al marketing urbano: hacia la ciudad inmaterial. *Eure*. 36(108), 5-27. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612010000200001>
- Pirenne, H. (1971). *Early Democracies in the Low Countries: Urban Society and Political Conflict in the Middle Ages and the Renaissance*, New York, US: W.W. Norton & Company.
- Raffestin, C. (1979). *Travail, espace, pouvoir*. Lausanne, Suisse: Éditions l'Âge d'Homme.
- Restrepo, E. (2016). “Cultura ciudadana” en Bogotá: biopolítica, hegemonización y pánico cultural en la época del culturalismo. *Polisemia*, (21), 15-28. Recuperado de <http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/cultura-ciudadana.pdf>
- Sandoval, C. (2003). *Investigación cualitativa*. Bogotá, Colombia: ARFO Editores.
- Sarlo, B. (2009). *La ciudad vista. Mercancías y cultura urbana*. Buenos Aires: Siglo XII Editores.
- Sen, A. (1997). Desigualdad y desempleo en la Europa contemporánea. *Revista Internacional del Trabajo*, 136(2), 155-171. Recuperado de <http://www.oocities.org/pjabad/sendeseuropa.htm>
- Spengler, O. (2016). *La decadencia de Occidente I*. Barcelona, España: Editorial Austral.
- Veedora Distrital de Bogotá, D.C. Resolución 18 de 2003. Por la cual se crea el Comité Técnico de Saneamiento Contable de la Veeduría Distrital. 19 de febrero de 2003. Recuperado de <https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=32523&dt=S>

RELEVO GENERACIONAL PARA LA CONTINUIDAD DE PRODUCCIÓN CAFETERA FAMILIAR. CASO MUNICIPIO DE ALBÁN, NARIÑO—COLOMBIA¹

GENERATIONAL RELIEF FOR THE CONTINUITY OF FAMILIAR COFFEE PRODUCTION. ALBAN, NARINO-COLOMBIA MUNICIPALITY CASE

Wilson Giovanni Jiménez-Barbosa^{*a}, Eileen De La Portilla^{**b}, Amelia Yohana Basante^{***b}, Luis Alejandro Zúñiga^{****}, Diego Fernando Zambrano^{*****b}, Jairo Sebastián Rojas^{*****b}, Ricardo Andrés Delgado^{*****b}

^aUniversidad Jorge Tadeo Lozano, ^bUniversidad de Nariño

Recibido: 25 de noviembre de 2017—Aceptado: 15 de septiembre de 2018—Publicado: 14 de diciembre de 2018

Forma de citar este artículo en APA:

Jiménez-Barbosa, W. G., De la Portilla, E., Zúñiga, L. A., Zambrano, D. F., Rojas, J. S., y Delgado, R. A. (enero-junio, 2019). Relevo generacional para la continuidad de producción cafetera familiar. Caso municipio de Albán, Nariño-Colombia. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 10(1), pp. 67-92
DOI: <https://doi.org/10.21501/22161201.3060>

Resumen

El relevo generacional es una problemática dentro de la producción agrícola que necesita ser reconocida y abordada. Este artículo presenta los resultados de la investigación realizada en el ámbito de las familias campesinas dedicadas a la producción de café en el municipio de Albán del Departamento de Nariño, cuyo objetivo fue conocer la perspectiva de padres e hijos productores cafeteros frente al relevo generacional, y

¹ Artículo derivado del trabajo de investigación: "Relevo generacional para la continuidad de producción cafetera familiar. Caso municipio de Albán, Nariño—Colombia", el cual fue realizado por los autores en el año 2017 para la obtención del título de Especialistas en Gobierno y Gestión Pública, expedido por las universidades Jorge Tadeo Lozano y de Nariño.

^{*} Odontólogo, Universidad Nacional de Colombia. Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Universidad de Manizales. Profesor titular Universidad Jorge Tadeo Lozano. Correo electrónico: wilsongjimenezb@utadeo.edu.co <http://orcid.org/0000-0002-0467-0365>

^{**} Socióloga. Estudiante de la Especialización Gerencia en Gobierno y Gestión Pública. Correo electrónico: eileen14@hotmail.com <http://orcid.org/0000-0003-2869-8781>

^{***} Economista. Estudiante Especialización Gerencia en Gobierno y Gestión Pública. Correo electrónico: amb90@hotmail.com <http://orcid.org/0000-0002-4352-4117>

^{****} Arquitecto. Estudiante Especialización Gerencia en Gobierno y Gestión Pública. Correo electrónico: laze_arq@hotmail.com <http://orcid.org/0000-0001-9131-0773>

^{*****} Contador. Estudiante Especialización Gerencia en Gobierno y Gestión Pública. Correo electrónico: samufer08@live.com <http://orcid.org/0000-0001-8527-3646>

^{*****} Administrador de empresas. Estudiante Especialización Gerencia en Gobierno y Gestión Pública. Correo electrónico: sebastian_rojas_1@hotmail.com <http://orcid.org/0000-0002-8005-7693>

^{*****} Abogado. Estudiante Especialización Gerencia en Gobierno y Gestión Pública. Correo electrónico: srads2384@hotmail.com <http://orcid.org/0000-0001-7201-5664>

analizar qué factores lo permiten u obstaculizan. A través de un diseño investigativo mixto-imbricado, desarrollando una investigación cualitativa, partiendo del análisis de entrevistas semiestructuradas realizadas a padres, hijos e instituciones públicas y privadas relacionadas con la actividad cafetera, y con el apoyo de datos cuantitativos, se logró determinar cuál es la situación actual del relevo en el municipio. En Albán, el relevo generacional no es un problema aún para la actividad cafetera, sin embargo, lo puede llegar a ser, producir el grano requiere mayores y suficientes garantías para que los productores den continuidad a la principal actividad que aporta al desarrollo económico y social del municipio.

Palabras clave

Café; Familia; Producción; Agricultura.

Abstract

The generational relief is a problematic inside the agricultural production that needs to be recognized and addressed. This article presents the results of the investigation done in the ambit of the farmer families dedicated to the coffee production in Alban's municipality of Narino, which objective was to recognize the perspective from children and parents, coffee producers versus the generational relief and analyze what factors allows or blocks it so that would happen or not. Through a mixed-imbricated investigative design, developing a qualitative investigation, starting from the analysis of semi structured interviews done to parents, children and public and private institutions related with the coffee maker activity, and with the support of quantitative data, it was able to determine which was the current situation of relief in the municipality. In Alban, the generational relief it is not a current problem for the coffee maker activity yet, but nevertheless, it can be, produce the grain requires higher and enough warranties for the producers to give continuity to the main activity that contributes the social and economical development of the municipality.

Keywords

Coffee; Family; Production; Agriculture.

INTRODUCCIÓN

Durante los últimos años la agricultura en Colombia ha tenido un comportamiento discreto y variable, su aporte al PIB ha permanecido en medio de crecimientos y bajas que han resultado progresivamente en la pérdida de participación del sector en el total del país, repercutiendo así en el cumplimiento de las funciones básicas que se esperan de la agricultura en pro del desarrollo social (mejora de la calidad de vida, contribución a la seguridad alimentaria, conservación de las comunidades rurales) y del crecimiento económico (incremento de las utilidades, capital humano, permanencia de la actividad agrícola); así lo evidencian los datos del Banco Mundial respecto al porcentaje que aporta la agricultura al PIB nacional (ver Tabla 1).

Tabla 1.

Agricultura valor agregado (% del PIB) – Colombia.

Año	Porcentaje
2006	8,09
2007	7,83
2008	7,52
2009	7,47
2010	7,10
2011	6,85
2012	6,33
2013	6,08
2014	6,18
2015	6,62
2016	7,12

Fuente: Grupo Banco Mundial, 2018.

Asegurar las transformaciones sociales necesarias para que el campo se convierta en un lugar de bienestar y progreso en pro de quienes lo habitan, reduciendo las brechas con la ciudad, es uno de los objetivos a cumplir a través de políticas e instituciones. Sin embargo, las políticas de orden económico y social que se han implementado favorecen, en la mayoría de ocasiones, actividades y población de zonas urbanas, mientras que roban oportunidad al desarrollo de la agricultura y de los territorios rurales; así mismo, la estructura de los incentivos respecto al acceso a la tierra y a la propiedad, la asignación del gasto público por sectores y la política comercial agrícola han repercutido en una inadecuada asignación de los recursos productivos en la agricultura, generando rentas a grupos reducidos de agricultores (Junguito, Perfetti y Becerra, 2014).

Una de las crisis que enfrenta actualmente la agricultura colombiana es el insuficiente relevo generacional; el municipio de Albán, en el Departamento de Nariño, el cual depende básicamente de la producción cafetera, nos muestra una realidad a este respecto que no es ajena al panorama de la agricultura en todo el país.

La presente investigación fue desarrollada con el fin de analizar los factores que permiten u obstaculizan el relevo generacional en las familias productoras de café, y determinar la importancia de la producción cafetera como elemento de desarrollo socioeconómico. Partiendo de un referente teórico y conceptual en que la familia tiene un papel fundamental como institución básica de la sociedad, y a través de un diseño metodológico mixto imbricado cuya metodología principal es de carácter cualitativo (aunque apoyada en datos cuantitativos), se obtuvieron los resultados que la investigación presentan de la siguiente manera: La producción cafetera en Albán, la familia albanita y la producción cafetera; perspectiva de continuidad en la producción de café; el panorama y la perspectiva de los padres; el horizonte de las nuevas generaciones; una visión desde la institucionalidad privada-pública; discusión; conclusiones; y bibliografía.

REFERENTE TEÓRICO Y CONCEPTUAL

La familia, vista como institución básica de la sociedad y unidad de reproducción biológica y social, ha contribuido a la transmisión de valores culturales de generación en generación. Es un subsistema abierto que cuenta con una estructura jerárquica dinámica y de funcionamiento armónico. Sus funciones se agrupan desde tres (3) enfoques fundamentales:

- 1) Biológico: función de reproducción (necesidad de descendencia).
- 2) Educativo-cultural: enfocado al aprendizaje individual y al desarrollo familiar. Transmisión de experiencia, valores, principios, normas, entre otros.
- 3) Económico: obtención y administración de los recursos (Valladares-González, 2008).

Con base en este último enfoque, la familia es una “unidad de gestión económica para adquirir, producir y distribuir los bienes y servicios que son usados y consumidos colectiva o individualmente, a fin de satisfacer las necesidades del grupo y de cada uno de sus miembros” (Amat y León, 1986).

Como grupo humano, la familia se organiza en torno a diferentes funciones asumidas de acuerdo a los ciclos de desarrollo y al rol de cada integrante (madre, padre, hijo, hermano, esposo, esposa). La familia grupal actúa en pro de lograr sus objetivos y tareas prescritas socialmente (Scherzer, 2010). De modo particular, la familia campesina, como grupo social que comparte con

sus miembros lazos de parentesco y convivencia dentro de un mismo espacio, respalda el buen o mal desempeño de la economía familiar campesina, es decir que más allá de su labor de crianza y educación, es una empresa productiva que siempre busca mejorar sus ingresos.

Al analizar las dificultades de la familia campesina para mantenerse unida se contemplan diferentes factores como el envejecimiento de la población propietaria, las escasas oportunidades de empleo y la migración de la juventud rural, siendo estos los más significativos y determinantes en cuanto a la ruptura generacional, impidiendo que haya una adaptación a las actuales condiciones de la producción rural y que se dé un relevo generacional efectivo (Vivanco y Flores, 2005). Al hablar de producción en el presente artículo, se toma el punto de vista económico, en el cual se hace referencia a la creación de bienes materiales que el hombre y la sociedad necesitan para su desarrollo.

El proceso productivo solo se concibe a través de la existencia de los medios de trabajo, todas aquellas cosas de las cuales se sirve el hombre para actuar sobre los objetos que se elaboraran permiten el desarrollo de los procesos productivos; la tierra aparece, entonces, como un medio universal de trabajo que posibilita el desarrollo de la agricultura (Nikitin, 1958). En la actividad productiva, los factores de producción como la tierra, el trabajo, el capital y la tecnología, así como su correcta combinación, partiendo de la premisa de escasez de los recursos, son esenciales para la generación de bienes y servicios (Astudillo, 2012).

Cabe destacar que la oferta de productos agrícolas estará en función de la tecnología, la cantidad y la calidad de los factores de producción (tierra, capital, trabajo, tecnología), las condiciones climatológicas y el tiempo (García, 2000). Una característica común de las formas de producción agrícolas del sector rural en Colombia es la agricultura familiar, responsable de gran parte de la provisión de bienes de consumo en el país, así como de la permanencia del núcleo familiar en el medio rural. Entiéndase aquí agricultura como aquella actividad de transformación del entorno natural, mediante varias acciones del hombre, con el objetivo de adaptarlo para las actividades de siembra y cosecha de un determinado producto (cultivar la tierra) (Saéz, 2010).

Según el informe sobre el desarrollo mundial, *Agricultura para el desarrollo*, la agricultura es la actividad clave para combatir el hambre y disminuir el número de personas que viven en extrema pobreza (Banco Mundial, 2008). La agricultura familiar corresponde a aquella forma de producción agropecuaria rural que depende fundamentalmente del trabajo familiar y que constituye, al mismo tiempo, unidad de producción y reproducción social (Acevedo y Martínez, 2016); en este caso, la familia es quien controla los principales recursos para la producción agrícola, es en las fincas familiares donde la misma proporciona la mayor parte de la fuerza de trabajo convirtiéndola, así, en un lugar de autoempleo y de progreso de donde deriva su importancia social y económica.

Una de las características particulares de la agricultura familiar es la exigencia de la continuidad de la gestión y del trabajo familiar, atada a la necesidad de cambios determinantes en la organización, tecnología empleada o rubro que permita que de esa agricultura pueda depender más de una familia (Dirven, 2002).

Uno de los productos agrícolas de mayor producción en el mundo es el café. El café, es un arbusto perteneciente a la familia de las rubiáceas. La planta, originaria de África, produce flores de color blanco y frutos de color rojizo que en su interior contienen, generalmente, dos semillas o granos de café con una gran concentración de cafeína (Calle, 2011). A nivel mundial, el café se constituye en la bebida no alcohólica de mayor consumo, por lo cual, su producción, procesamiento y comercialización lo convierten en la actividad económica agrícola clave para muchos países en desarrollo (Rojo-Jiménez, 2014).

El café es la segunda mercancía comercializada en el mundo, tras el petróleo. Se estima en 125 millones el número de personas que vive del cultivo del café, incluyendo 25 millones de pequeños productores. Cada año se beben 400.000 millones de tazas de café. Por tanto, en juego hay muchos intereses económicos y sociales extremadamente importantes (Calle, 2011, p. 21).

A nivel de Sur América, Colombia y Brasil sobresalen como los países con mayores volúmenes de exportación de café hacia el mundo; aunque se destacan también como países exportadores: Vietnam, Indonesia, Etiopía, México, India, Perú, Guatemala y Honduras (Calle, 2011). En Colombia, uno de los departamentos con mayor producción de café es Nariño, de acuerdo con información brindada por la Federación Nacional de Cafeteros (FNC), a través del Sistema de Información Cafetera (SICA); 38 municipios de los 64 que conforman el Departamento tienen producción cafetera, y cerca de 39.000 hectáreas están sembradas de café, en más de 55 mil fincas que pertenecen a 39.645 caficultores que representan el 7.1 % de los productores del país; estas son algunas de las cifras que muestran la dinámica cafetera en el Departamento y que evidencian por qué el café se convierte en un elemento de desarrollo económico clave para Nariño.

En el municipio de Albán (Nariño), una de las situaciones más importantes que vive la producción cafetera esta alrededor del relevo generacional, proceso en el cual se transfiere la propiedad y la gestión de la empresa familiar a la generación siguiente, lo que implica que cuando los hijos ingresan a la empresa, su predecesor se jubila de la misma. Para ello transcurren 4 etapas: iniciación, integración, mando conjunto (el predecesor supervisa y forma a los sucesores) y retirada progresiva. En todo el proceso predomina el objetivo común que es lograr la supervivencia de la empresa (Rodríguez-Alcaide, Rodríguez-Zapatero y Rodríguez-Jiménez, 2007).

En contraste con lo expuesto por Rodríguez et al., en el municipio de Albán la herencia de la tierra no implica la jubilación de su predecesor, sin embargo sí se surten las tres (3) etapas anteriores a la jubilación, esto implica que hay una iniciación –en la que se hace partícipe a los adolescentes de las actividades cafeteras–, se continua con una integración al desarrollo de cada

proceso, y un mando conjunto a través del cual se otorgan las bases para el funcionamiento del sistema de producción cafetera, garantizando la supervivencia de la misma y afianzando lazos de confianza, apoyo y seguridad para continuar con las actividades durante los próximos tiempos.

En el momento, mire, hace dos años yo les entregué a mis hijos de palabra para que cada uno trabaje, es para que cada uno se dedique al trabajo, no se esperen solamente de mí y que digan: “papá yo no tengo plata”, ahorita ellos ya el cafecito ya les da platica (Comunicación personal, Caficultor, 58 años).

El relevo generacional tiene impacto en la supervivencia y crecimiento de los negocios familiares, es un proceso de transición en que se ceden responsabilidades de una generación a otra, por lo cual resulta ser definitivo para determinar el estancamiento, la inestabilidad o incluso la desaparición en el ámbito económico de la empresa familiar. Un relevo eficaz, con liderazgo dentro de la empresa familiar, está relacionado con los niveles de motivación, capacidades y cualidades de quienes serán los sucesores; finalmente serán las nuevas generaciones quienes tomen la decisión de continuar con la empresa familiar o tomar otro rumbo (García-Urquidez, López-Rodríguez, Izaguirre-Díaz y Sotelo-Sánchez, 2015).

Investigaciones recientes sobre la producción cafetera y el relevo generacional como: “Factores de expulsión y retención en la decisión migratoria de jóvenes rurales en Manizales, Colombia” (Méndez-Sastoque, 2016), la cual se centró en investigar por qué los jóvenes no quieren permanecer en el campo, decisión imprescindible para el relevo generacional; así mismo, el estudio “Generación de relevo y decisiones de inversión en fincas cafeteras en el Departamento de Caldas-Colombia” (López Cardona, 2013), donde se investigan las razones del envejecimiento de la población dedicada al cultivo de café; en el sector cafetero colombiano son referentes en los cuales, al igual que en la presente investigación, se desarrollan dos elementos coincidentes y aportantes: el primero es que son investigaciones desarrolladas a partir de estudios regionales donde la dinámica agrícola local se desenvuelve alrededor de la caficultura, y el segundo, investigaciones donde existe una preocupación por las nuevas dinámicas presentes en el campo.

METODOLOGÍA

La investigación se desarrolló a través de un diseño mixto-imbricado (Padilla-Carrasco, 2010) en que la metodología principal fue de carácter cualitativo, apoyada en información cuantitativa. En la fase cuantitativa se acudió a la FNC –Seccional Juanambú–, al SICA, a la Secretaria de Gobierno del municipio de Albán y a la Asociación AAA (Asociación Agropecuaria Albanita) para la obtención de los datos estadísticos que permitieron el conocimiento y la caracterización del área geográfica de estudio, el impacto económico de la producción cafetera en el Municipio y la dinámica de las familias en la producción del café. Posteriormente en la fase cualitativa, se utilizó

como instrumento de recolección de información primaria una entrevista aplicada a una muestra de población productora de café en el municipio de Albán que ha permanecido en el ejercicio del cultivo a través de los años, el diseño del instrumento se realizó con base en los indicadores y las variables extraídos del análisis de la literatura estudiada sobre los temas de investigación; con los resultados de la aplicación del instrumento se utilizó un método de análisis de correspondencias entre los elementos y variables utilizados en el mismo, concluyendo, así, frente a los factores que facilitan u obstaculizan el relevo al interior de las familias albanitas productoras de café.

La selección de las familias se realizó con el apoyo de representantes de la FNC y de la Secretaría de Agricultura, quienes postularon a un grupo de familias localizadas en diferentes lugares geográficos del municipio de Albán que tuvieran registros históricos como cultivadoras de café; del grupo de postulados se seleccionaron para la aplicación del instrumento 16 familias cafeteras; para la selección de las empresas o instituciones se verificó el grado de vinculación con la comunidad y su relevancia en las acciones locales encaminadas a la producción de café en la región.

Se diseñaron tres (3) instrumentos para la realización de las entrevistas, el primero aplicado a padres caficultores, el segundo a hijos y el tercero a instituciones público-privadas. La primera etapa de las entrevistas se realizó con las familias a quienes se visitó en sus fincas cafeteras conociendo de primera fuente no solo la historia y perspectiva desde su accionar, sino también el escenario en el que se cimienta la producción del café. La segunda etapa se desarrolló con las instituciones, quienes brindaron los insumos para esclarecer la participación de las mismas en el fortalecimiento de la actividad que más aporta al crecimiento económico en Albán. Se utilizaron también fuentes de información secundaria, básicamente consulta bibliográfica de: textos, artículos e investigaciones, las cuales fueron utilizadas como insumos de soporte y argumento durante el desarrollo de la investigación.

La información depurada de los análisis cualitativos y cuantitativos sirvió para conocer la perspectiva de relevo generacional de las familias productoras de café y para establecer qué factores inciden para que exista o no un relevo generacional en el municipio de Albán.

Tabla 2.

Caracterización de los entrevistados.

Código	Instituciones público-privadas
I1	Comité Departamental de Cafeteros circunscripción #1
I2	Gerente general, Federación Nacional de Cafeteros
I3	Coordinador seccional Juanambú-FNC
I4	Técnico de la Secretaría de Agricultura del Municipio de Albán
I5	Representante legal Asociación AAA
I6	Técnico de la Secretaría de Agricultura del Municipio de Albán
I7	Director ejecutivo Comité Departamental de Cafeteros

FAMILIAS CAFETERAS ALBANITAS			
Codigo	Edad	Sexo	Parentesco
F1	17	M	HIJO
F2	21	M	SOBRINO
F3	31	M	PADRE
F4	90	M	PADRE
F5	48	F	MADRE
F6	19	M	HIJO
F7	29	M	HIJO
F8	29	F	HIJA
F9	79	M	PADRE
F10	86	M	PADRE
F11	78	M	PADRE
F12	27	F	HIJA
F13	45	M	PADRE
F14	50	F	MADRE
F15	55	F	MADRE
F16	64	M	PADRE
F17	68	M	PADRE
F18	38	F	HIJA
F19	35	M	HIJO
F20	46	M	PADRE
F21	31	M	HIJO
F22	29	F	HIJA
F23	30	M	HIJO
F24	58	M	PADRE
F25	37	F	HIJA
F26	35	F	HIJA
F27	62	M	PADRE
F28	29	M	HIJO
F29	40	M	PADRE
F30	36	F	PADRE
F31	14	M	HIJO
F32	19	M	HIJO

Fuente: elaboración propia.

RESULTADOS

La producción cafetera en Albán

Las bondades de su tierra, ubicación geográfica y clima hacen del café de Albán uno de los más apetecidos a nivel mundial, ubicándose en el séptimo lugar en el ranking departamental.

Tabla 2.

Porcentaje de participación de los municipios cafeteros en Nariño.

POSICIÓN EN EL DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	PORCENTAJE	POSICIÓN EN EL DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	PORCENTAJE
1	LA UNIÓN	12,83	20	EL PEÑOL	1,98
2	SAN LORENZO	9,04	21	CHACHAGUI	1,15
3	BUESACO	8,35	22	YACUANQUER	1,14
4	COLÓN	6,57	23	POLICARPA	0,97
5	ARBOLEDA	5,01	24	ANCUYA	0,92
6	TABLÓN DE GÓMEZ	5	25	SAN BERNARDO	0,85
7	ALBÁN	4,96	26	PASTO	0,79
8	CONSACA	4,74	27	FUNES	0,55
9	TAMINANGO	4,43	28	LA CRUZ	0,45
10	SANDONA	4,25	29	SANTACRUZ	0,38
11	SAMANIEGO	4,13	30	GUAITARILLA	0,27
12	LA FLORIDA	3,5	31	TANGUA	0,26
13	SAN PABLO	3,07	32	PROVIDENCIA	0,2
14	EL ROSARIO	2,46	33	CUMBITARA	0,16
15	LOS ANDES	2,4	34	MALLAMA	0,12
16	SAN PEDRO DE CARTAGO	2,3	35	TÚQUERRES	0,11
17	EL TAMBO	2,3	36	IMUES	0,03
18	LEIVA	2,16	37	ILES	0,03
19	LINARES	2,1	38	RICAUARTE	0,01

Fuente: FNC/SICA, Información actualizada, 2017.

La economía de los albanitas depende en gran proporción del cultivo, comercialización y transformación del café, siendo este producto uno de los pilares fundamentales para el desarrollo del municipio. En cuanto a datos de su valor y estimado de cosecha, el precio del kilo de café

es de \$7.000 (valor promedio de enero a marzo de 2017), mientras que la cosecha anual en el municipio de Albán (aprox.) es de 1.984.000 kilos de café (promedio de los últimos 5 años); por tanto, el precio del kilo de café * Cosecha anual municipio de Albán (para el año 2017) es de \$13.888.000.000.

Este ejercicio de elaboración propia de los investigadores permitió obtener un valor aproximado del movimiento de capital anual resultado de la producción y venta de café en Albán, valor que está por encima del mismo presupuesto asignado al Municipio, que para el año 2017 era de \$9.756.795.264; el movimiento de capital del Municipio, en relación con el movimiento de capital que propició el sector cafetero, equivale a un 70 % y expresa la importancia de la producción cafetera: 1.716 productores hacen parte del gremio cafetero en Albán y más del 90 % de ellos se caracteriza por producir en minifundios o pequeñas parcelas de tipo familiar.

La producción de café es la principal fuente de ingresos para las familias albanitas, a través de ella se garantiza la subsistencia de una o más familias, marcando con ello desde su origen las posibilidades de continuidad. En la producción cafetera la familia no es solo el medio de producción, sino la finalidad misma del proceso, por lo que se convierte en el sustento y la base de la economía: “De eso es que vivimos, porque de otra cosa no tenemos de donde, ella es la que nos defiende a nosotros pa todo, es nuestra forma de vida pa la familia, mientras que viva; de eso es que vivimos” (Comunicación personal, F11., 24 de agosto, 2017).

La mayor cantidad de población cafetera en el Municipio de Albán oscila entre las edades de 40 a 60 años; lo que indican los datos es que de la vinculación de nuevas generaciones a la producción de café en el Municipio depende el relevo generacional; los nuevos liderazgos comunitarios son el desafío en una sociedad en la que actualmente trabajar la tierra o ser campesino se ha convertido en sinónimo de pobreza, contrario a vivir en las urbes, sinónimo de progreso, modernidad y riqueza (Coscione, 2013).

Tabla 3.

Características sector cafetero en Albán con relación a Nariño.

RANGO DE EDAD	ALBÁN	NARIÑO
MENOR A 25 AÑOS	40	1.031
ENTRE 26 - 40 AÑOS	370	8.314
ENTRE 40 - 60 AÑOS	817	17.974
MAYOR DE 60 AÑOS	489	12.326
TOTAL	1.716	39.645

Fuente: FNC. Datos actualizados, 2017.

Otros países viven realidades similares que implican repensar nuevas formas de llamar la atención de los jóvenes hacia el campo. En Magreb (región de África del Norte que comprende los países de Marruecos, Argelia y Túnez), tanto el envejecimiento de su población rural, como

las deficiencias estructurales, son dos factores que inciden en el desinterés de la población más joven por permanecer en el medio rural; desde mediados de los años noventa se inició una fuerte tendencia al envejecimiento de la población productora agrícola, y es así como, por ejemplo, los datos aportados por el censo agrario del año 2001 de Marruecos reflejaban que el 65 % de los agricultores eran mayores de 50 años, el 37 % contaba con más de 60 años, y solo el 5,3 % eran mayores de 30 años (Machín y Pardo, 2013). En México, por su parte, el acentuado envejecimiento de la población rural implica la necesidad de incentivar a la población joven a quedarse en el campo fortaleciendo las unidades económicas de sus familias; estadísticamente, casi el 60 % de los dueños de las unidades productivas rurales tienen más de 50 años de edad, es decir que el 40 % de los responsables son relativamente jóvenes; en este contexto, el reemplazo económico por las generaciones jóvenes se daría si existe: 1. Presencia real de jóvenes productores rurales que garanticen el reemplazo y, 2. La tenencia de hijos, con padres de edad avanzada, que tengan el interés y la disposición de continuar con la unidad económica familiar rural (SAGARPA y FAO, 2014).

Para el municipio de Albán, es un reto garantizar la sostenibilidad de las familias dedicadas a la producción del café, así como promover el desarrollo del sector a futuro, teniendo en cuenta el aporte económico y social que el mismo representa. Es necesario conocer cuáles son las perspectivas de relevo generacional de las familias productoras con el fin de tomar decisiones, adoptar programas y/o proponer políticas encaminadas a fortalecer la producción y mejorar sus condiciones; solo trabajando sobre el esclarecimiento de la situación actual se podrán conocer los factores que permiten u obstaculizan el relevo generacional.

La familia albanita y la producción cafetera

La producción del café en Albán, a la luz de las percepciones de las familias que desarrollan esta actividad, es considerada un medio de subsistencia, sostén económico de los hogares y reflejo de una tradición familiar, de una decisión de trabajar la tierra. El café se ha convertido en el recurso primordial para crear oportunidades de trabajo y de interacción familiar. Padres e hijos convergen al expresar que el cultivo del grano va más allá de una actividad lucrativa, un negocio, el café es la única y más viable alternativa para mejorar la calidad de vida de las familias; las siguientes expresiones evidencian lo expuesto: “El café para nosotros los campesinos es el sustento que tenemos, además que no tenemos otro producto, con el café tenemos que pasar, tiene que darnos para el año” (Comunicación personal, Caficultor F24, 24 de agosto, 2017); “La producción de

café en nuestro núcleo es favorable porque gracias a ella hemos podido obtener nuestras cosas. También, gracias a ella hemos podido salir adelante y con ella es como podemos vivir” (Comunicación personal, F31, 24 de agosto, 2017).

El cultivo del café es una actividad heredada de abuelos a padres, y de padres a sus hijos, que involucra la participación de todos los miembros de la familia en su desarrollo; niños, adolescentes y adultos cumplen un papel esencial y necesario, desde la recolección hasta la venta final del grano, es este trabajo mancomunado el mismo que refleja los lazos afectivos entre los miembros de una familia que luchan en colectivo por la construcción de su propio bienestar.

Perspectiva de continuidad en la producción de café

Como ya se dijo, analizar los factores que permiten u obstaculizan el relevo generacional solo es posible mediante el conocimiento de la perspectiva de padres e hijos frente a la producción del café, si bien la actividad económica que más fuerza tiene en el municipio es producir el grano, hoy existe una gran incertidumbre respecto a su continuidad.

El panorama y la perspectiva de los padres

Las primeras generaciones que encontraron en el café una forma de vida explican cómo producir el grano es resultado de dos elementos principales: una herencia y un compromiso familiar, su perspectiva frente a la producción está enfocada en dar continuidad a las actividades a través de sus hijos: “Yo les entregue por motivo para que ellos no se vayan y para que tengan también... los pedazos que yo les entregue ya tenían café, únicamente ellos se dedican a abonarlo, deshiérbalo y a cosechar” (Comunicación personal, F24, 24 de agosto, 2017).

Es así como la herencia no está limitada a la entrega de la tierra, sino que refleja la construcción y apropiación de una cultura cafetera que más allá de ser un sustento y que manifiesta el amor al campo, al trabajo agrícola, el respeto por el legado que una generación se esmeró en dejar a otra; los padres ven en el café una oportunidad, una vía para que sus hijos se formen y se mantengan: “[¿Por qué decidió dedicarse a la producción de café?] Por ayudarlo a mi papá, también él desde pequeño me ha enseñado a trabajar y así uno se va dando cuenta y va queriendo meterse a las mismas actividades, al mismo medio” (Comunicación personal, F6, 24 de agosto, 2017).

Me gusto bastante, me daban el estudio, pero para el estudio, poco, me gusto más ayudarlo a mi papá en la finca, a que me enseñe más del café, cómo se lo cultiva, cómo para cogerlo y tener todas esas cosas (Comunicación personal, F25, 24 de agosto, 2017).

Desde muy temprana edad las actividades de siembra y cosecha del café son guiadas y enseñadas por los expertos del núcleo familiar en el tema: “Mi papá nos enseñó a trabajar desde unos diez años, ya tenemos conocimiento que es plenamente lo del café (Comunicación personal, F28, 24 de agosto, 2017).

El trabajo en las fincas cafeteras fortalece y mantiene los lazos de unión familiar, hombres y mujeres participan, se apoyan, se ayudan, y se acompañan durante todo el proceso.

Nosotros como caficultores vivimos enamorados y entregados plenamente con nuestros hijos, nuestra mujer, toda la familia vivimos ahí, desde que nuestros primeros padres nos enseñaron a cultivar el café, conocemos que ese es el grano, por eso vivimos nosotros con todo... comemos, vivimos, nos educamos, sin eso nosotros no hacemos nada porque más no podemos (Comunicación personal, F27, 24 de agosto, 2017).

Aquí en el grupo familiar todos tres trabajamos en la finca, los tres recolectamos, yo soy el ama de casa y tengo que hacer los alimentos, ayudo a trabajar, a cultivar. (Comunicación personal, F30, 24 de agosto, 2017).

A la vista de los padres, la primera generación que les precede mantiene su interés por continuar con la producción cafetera; quienes desean permanecer en el campo sienten que el aprendizaje obtenido a través de la experiencia es suficiente pues les permite vivir y sostenerse, sin embargo, las generaciones siguientes tienen una proyección de vida diferente, los más jóvenes desean vivir en la ciudad, salir a formarse académicamente y entrar al mundo competitivo de las urbes. Los jóvenes conocen el trabajo duro del campo, han acompañado y participado de las jornadas de siembra y cosecha, estudiar se les presenta como una opción que requiere menos esfuerzo físico y con lo cual se puede ganar más dinero: “En sí el estudio es mejor que el trabajo, toda la vida usted no se va esforzar lo mismo trabajando que yéndose a estudiar, en el estudio se esfuerza mentalmente y acá en el trabajo es con el físico” (Comunicación personal, F6, 24 de agosto, 2017).

[¿En que se ve a futuro?] (...) quiero estudiar (...) lo del campo es complicado, esto es duro y, como digo me gustaría tener una calidad de vida para no quedarme en el campo “jodiéndome”, como se dice, porque como mis papás no tienen estudio es duro, pero me dan la oportunidad de estudio, hay que aprovecharla al máximo y ser alguien en la vida (Comunicación personal, F1, 24 de agosto, 2017).

El escenario actual para la producción cafetera depende principalmente de factores como: la fluctuación del precio, que repercute en la inestabilidad de los ingresos; el apoyo institucional; los cambios climáticos; el financiamiento y la tecnificación; sin embargo, quienes han vivido de esta actividad durante años ven en ella su único ingreso, un negocio justo y generador de empleo.

El horizonte de las nuevas generaciones

La sostenibilidad y continuidad de las fincas cafeteras hacen parte de los deseos de las nuevas generaciones, muchos quieren y buscan seguir cultivando la tierra, sin embargo, entre más jóvenes son, su visión se enfoca básicamente en la administración de las fincas en un futuro, o supervisando las actividades diarias, pero no en hacer parte de la mano de obra, así como lo expresa un caficultor durante su entrevista: “[¿Cómo se ve en el futuro?] en lo mismo, pero administrarla, la finca, eso ya es solo mandar, más no hacer” (Comunicación personal, F7, 24 de agosto, 2017).

Las nuevas generaciones consideran volver al campo una vez se hayan formado académicamente en la ciudad, comprenden que sus padres han trabajado la tierra con compromiso y dedicación, y que es el lugar donde se concentra su ingreso, no obstante consideran que es necesario que la producción cafetera sea valorada y, por ende, se apoye con más fuerza desde la institucionalidad para darle continuidad, que sea una actividad que permita mejorar la calidad de vida de quienes dependen de ella, y de esta manera evitar el abandono del campo: “Mi mayor anhelo sería estudiar algo relacionado con lo de la agricultura, para poder obtener más rentabilidad, pues, con lo del café, ser profesional en la materia”, (Comunicación personal, F28, 24 de agosto, 2017).

La percepción de los jóvenes frente a la rentabilidad de la producción cafetera es contundente, y se refleja en expresiones respecto a quienes son los dueños de las ganancias y a quienes no se les está reconociendo su trabajo e importancia:

[¿Qué desearía que pase con la finca de su papá en un futuro?] En sí, que los tomen más en cuenta a los campesinos, que todas las ganancias no sean solo para los productores mayores, o sea, los que van a exportar el café, y que tengan más en cuenta a los campesinos, que son los que más trabajan y se esfuerzan, mientras que los otros no más lo reciben, lo mandan y se están ganando la mitad (Comunicación personal, F6, 24 de agosto, 2017).

Para los jóvenes, la decisión de quedarse o irse depende en gran parte del compromiso que sienten con su familia, a pesar de que los más jóvenes no quieren trabajar la tierra porque piensan que el estudio es mejor y que implica un menor esfuerzo físico, se sienten responsables al dejar los cultivos de sus padres sin fuerza de trabajo, aun cuando consideran que la producción del café no es rentable, sobre todo por el costo de los insumos y la mano de obra, entienden que el significado va más allá del lucro, que es la actividad que por tradición une a las familias, las sustenta y las respalda.

La intención de cada estudiante es querer salir, uno piensa que en las ciudades, en las grandes ciudades, está el futuro... uno quiere salir a ver otras opciones, pero no piensa de lo que tiene en las manos, antes veía así, pero ahora ya pienso en quedarme (Comunicación personal, F28, 24 de agosto, 2017).

El café en Albán es el producto por el cual la comunidad sigue apostando, los hijos de caficultores de tradición mantienen el interés por mejorar las condiciones para las familias y aprovechar de mejor manera los recursos; el siguiente comentario explica claramente las expectativas con relación a la actividad cafetera:

En lo que he charlado con mi padre, yo le digo que quiero diversificar, eso para que no haya esa distancia económica que hay; aquí es cada año, hemos pasado algunas experiencias de que han habido situaciones que al café le llegan ciertas plagas, ciertas cosas, que se degenera el café, no hay, a veces, unos, dos, tres, cuatro años de café, es una situación compleja porque se acaba el único recurso que hay y no hay de dónde ingresos. Entonces charlaba con mi papá para hacer esos cambios, para que en ningún momento haya esa dificultad económica; de la parte de mis padres ha habido una recepción buena para que podamos mantener como una estabilidad económica de la familia. (Comunicación personal, F19, 24 de agosto, 2017).

Durante las entrevistas se encontró un caso específico que pone de manifiesto cómo la producción de café es considerada como una de las mejores opciones para el sustento familiar, la siguiente narración de un caficultor contrasta claramente los dos escenarios en paralelo, la vida en la ciudad y en el campo:

Yo he sido el que más tiempo me he desligado de esta profesión de ser cafetero, estuve 11 años en Pasto manejando un área en ventas de productos, de allá vine con otra visión que uno trabajar, llegue hace un año; pero en este tiempo, con las ideas que traigo nuevas me ha ido muy bien: ayudar a mi padre para que produzca más de lo que está produciendo y que diversifiquemos en algo las áreas, la finca, para que haya más estabilidad en el año (Comunicación personal, F19, 24 de agosto, 2017).

Es así como la decisión de quedarse en el campo muchas veces no se toma en un primer momento, pero nunca deja de considerarse como una opción, y este es el resultado de la experiencia obtenida durante el acompañamiento a las actividades cafeteras, mostrando el arraigo a una actividad no solo productiva y rentable, sino también a una actividad que se convierte en motivación familiar, que reúne propiciando el desarrollo de todos sus miembros.

Visión desde la institucionalidad cafetera

Desde lo privado

La Federación Nacional de Cafeteros –máxima autoridad de los cafeteros en Colombia–, el Comité Departamental de Cafeteros de Nariño, y para el municipio de Albán, el Comité Municipal de Cafeteros de Albán, integran la institucionalidad privada que representa a los productores de café en todo el país. El municipio de Albán cuenta con la sede técnica y administrativa de la FNC, seccional Juanambú, de la cual hacen parte los municipios de: Albán, Buesaco, El Tablón de Gómez, San Bernardo y Arboleda, quien tiene a cargo coordinar todas y cada una de las acciones que

emprende la FNC en favor de los caficultores. La única entidad privada legalmente constituida en Albán es la Asociación Agropecuaria de Albán (A.A.A), sus asociados son caficultores del municipio que tienen a su cargo el manejo del acopio y la comercialización del grano.

Desde el sector privado se han desarrollado algunas iniciativas que propenden por el relevo generacional, inicialmente a través de actividades pedagógicas para que los jóvenes se empoderen del tema, y también a través del fortalecimiento del sentido de pertenencia por la tierra en la cual crecieron y de la cual viven; el objetivo de estas iniciativas es ayudar a comprender a la población joven que gracias al trabajo de sus padres en el cultivo del café, familias enteras viven dignamente, se educan, y ven progresar a sus hijos. A través del programa “Modelos Innovadores-Jóvenes-Caficultores”, de la FNC, se promueve el relevo generacional y el emprendimiento, esto a través del acceso a la tierra y demás factores productivos por parte de jóvenes agricultores, en palabras del director ejecutivo del Comité Departamental:

Para que diferentes modelos innovadores lleguen al departamento de Nariño fue necesario establecer relaciones desde la parte académica, por ende estamos aunando esfuerzos con el Comité Departamental de Cafeteros del Cauca, en búsqueda de profesionalizar la caficultura en estos dos departamentos limítrofes, siendo así que se sometió a que sean las universidades públicas de nuestros departamentos quienes nos realicen el acompañamiento en este importante proceso en favor de los caficultores; la universidad que finalmente cumplió con las expectativas para liderar el proyecto es la Universidad del Cauca, esperamos tener resultados de este proceso para el año 2020 (Comunicación personal, 17, 27 de julio, 2017).

Desde la óptica privada, el fortalecimiento de la cultura cafetera ha sido valioso gracias a la gestión de la FNC, sin embargo, las iniciativas privadas no son suficientes, pues se considera que el Estado debe apoyar con mayor presupuesto a la agricultura familiar y construir políticas claras en favor de los caficultores motivando a las nuevas generaciones, abrir espacios en las instituciones educativas con actividades prácticas cafeteras, trabajar con la niñez y con las mujeres, y propiciar, así, nuevos espacios para fomentar la asociatividad y contribuir al relevo generacional.

[¿Cree usted que existen suficientes políticas de fortalecimiento de la cultura cafetera y de fomento del relevo generacional?] No son suficientes, estamos comenzando especialmente con la niñez, pero hacen falta políticas también para la mujer, hace falta que enrolen a la mujer a la caficultura; toda la vida han [las mujeres] sido el fortín de la caficultura, pero no se lo ha sabido valorar, no hay políticas claras que se manifiesten en torno a lo que le estoy mencionando (Comunicación personal, 11, 24 de agosto, 2017).

La FNC ha iniciado procesos de articulación con el sector público en pro del fortalecimiento de la cultura cafetera; la Alcaldía municipal (2016-2019) dejó claro su interés por trabajar en favor de los caficultores propiciando la institucionalización de uno de los eventos más importantes en el marco de la producción del grano: la Semana del Café, un espacio creado para dar mayor valor a los caficultores y resaltar el trabajo que se ha realizado desde el gremio en busca de una mejor calidad de vida.

El café en Albán necesita un valor agregado, de allí la importancia de capacitar y apoyar las iniciativas de emprendimiento que puedan resultar en creación de microempresas que proporcionen este valor, así como la implementación de nuevas tecnologías para la modernización y automatización de los procesos que contribuyan a mejorar la calidad del producto y generar mayor competitividad.

Desde lo público

El sector público en el municipio de Albán ve en el relevo generacional la alternativa primordial para mantener y fortalecer la producción cafetera, para ello considera fundamental la articulación de acciones con el sector privado. El gobierno municipal actual en Albán, dentro de su Plan de Desarrollo “Un Gobierno de Puertas Abiertas al Progreso” ha identificado que el primer renglón de la economía del municipio está representado por la producción de café, siendo la base de la economía campesina; es por ello que resaltar la cadena de valor del mismo como producto de excelente calidad y como fuente de trabajo, es uno de los objetivos durante el periodo de gobierno.

Por medio del Decreto No. 0012 del 5 de enero de 2016, se institucionalizó la “Semana del Café: identidad agropecuaria, ambiental, cultural, gastronómica y artesanal”, evento que por medio del Acuerdo No. 040 de noviembre 19 de 2016, recibió por parte del Concejo Municipal de Albán, como corporación pública, el aval y asignación de presupuesto para su realización; el evento cuenta además para su desarrollo con el apoyo y articulación del gremio, en este caso de la FNC, con la presencia de directivos e íconos del Café que representan la producción cafetera a nivel nacional, departamental y municipal. El objetivo principal de la Semana del Café es convertir al municipio de Albán en un punto de encuentro entre la oferta y la demanda de los productos, y dar estos últimos a conocer en otras regiones y en los mercados internacionales.

El logro de la destinación de presupuestos mayores para dar continuidad a la construcción de programas y proyectos en favor de los caficultores es algo que cabe resaltar; la FNC, quien cuenta con el conocimiento científico de los avances tecnológicos para mejorar la calidad, resistencia y productividad del grano, se ha convertido en uno de los aliados más fuertes contribuyendo con iniciativas de mejora y brindando con su apoyo un respaldo mayor a los productores. Durante este año, en el municipio de Albán, de manera simbólica se celebraron los noventa años de institucionalidad de la FNC, en este escenario, el gerente general de esta organización se comprometió con el posconflicto y con la búsqueda de estrategias para que el campo no sea abandonado por los jóvenes, así fue como se manifestó:

La rentabilidad de esta actividad económica también sigue estando en el centro del debate, por un lado, por el bienestar de los actuales productores, quienes asumen grandes riesgos en la caficultura por cuenta de factores como la tasa de cambio o el clima; de hecho, en el primer semestre de este año, debido al exceso de lluvias, la producción cafetera cayó 3 % respecto al mismo período del año pasado. Por otro lado, una caficultura que no dé réditos, no

será atractiva para los jóvenes. Así, el relevo generacional es otra de las preocupaciones del sector, para esto se está implementando paulatinamente y de acuerdo a los avances, estudios e investigaciones por cada uno de los 15 comités departamentales de cafeteros que existen, a quienes les daremos herramientas para poder poner en práctica iniciativas que fomenten el relevo generacional de las familias cafeteras (Comunicación personal, 12, 27 de julio, 2017).

Las condiciones generales del caficultor no son suficientes desde la perspectiva institucional, así lo manifiestan quienes producen el grano, la caficultura alcanza a duras penas para el sostenimiento, para poder vivir, aparte, el caficultor vive endeudado toda la vida porque pasa la cosecha [y] lo primero que toca [es] pagar deudas, y ya le quedan las siguientes actividades que son fertilización, deshieras, y tiene nuevamente que volver a hacer deudas, en últimas eso es un círculo vicioso. No hay que desconocer es que nos hace falta darle un poquito de valor al café, un valor agregado, que la gente empiece a generar algunas economías en torno a eso, todo el tiempo ha sido el mismo tradicional y eso no ha cambiado hasta el momento (Comunicación personal, 11, 24 de agosto, 2017).

A pesar de todo el interés que en los últimos años se ha puesto en la producción cafetera, no existen políticas claras a nivel nacional ni local frente al relevo generacional, sin embargo hay estrategias que se están desarrollando articuladamente y que apuntan a esta problemática, una de las más ambiciosas actualmente es la implementación del “Modelo de Educación Rural para Jóvenes en el Posconflicto”; la subregión del Rio Mayo, de la cual hace parte el municipio de Albán como uno de los mejores productores de café, le ha permitido ser beneficiario de este proyecto que tiene como objetivo el desarrollo de competencias de emprendimiento desde un enfoque diferencial de jóvenes en el posconflicto mediante un modelo de educación rural pertinente. Estudiantes de cuatro instituciones educativas de la Región del Rio Mayo (918 en total), entre ellas la Institución Educativa Politécnico Juan Bolaños del municipio de Albán, son beneficiarios de este proyecto desarrollado en sociedad por diferentes organizaciones privadas y públicas: OIM-Proyecto de Desarrollo Rural con Enfoque Territorial DRET, Embajada canadiense, Gobernación de Nariño, Secretaría de Educación Departamental de Nariño, Universidad Mariana, SENA, Comité Departamental de Cafeteros de Nariño, QuantiK, Alcaldías municipales de: Tablón de Gómez, Colón, Génova, Albán y La Cruz.

El proyecto está enfocado en acciones específicas relacionadas con: la re-significación de los PEI de las instituciones; adopción del modelo “Juventud rural, educación y desarrollo rural”; creación de un Fondo de Emprendimiento Estudiantil para la promoción de la ejecución de ideas de negocios; articular la media vocacional de las instituciones con programas del SENA para la cualificación técnica agro empresarial de los jóvenes y el fomento de las buenas prácticas cafeteras con innovación en temas de relevo generacional del café (Comunicación personal, 12, 27 de julio, 2017).

Es así como se puede concluir que la importancia de la producción cafetera ha ido en incremento y que nuevas acciones se están desarrollando, pero que hace falta el respaldo de una política nacional enfocada al apoyo del sector que articule todas las iniciativas y, de esta manera, lograr resultados más significativos con procesos realmente sostenibles.

DISCUSIÓN

La agricultura es la actividad económica principal en el municipio de Albán, el cultivo del café representa la primera fuente de los ingresos familiares y, por tanto, es la base para la reproducción social y económica; el grano es la mejor y única opción para garantizar el sustento familiar, producir café se ha convertido en una forma de vida, de participación e integración familiar, es la representación de aquello que las diferentes generaciones hicieron pensando en las futuras, a través de esta actividad no solo se mantienen y fortalecen los lazos familiares, sino que además se aseguran la estabilidad y el progreso de los miembros del grupo familiar.

Para los padres es fundamental continuar con la producción cafetera, manifiestan ver en la herencia de la tierra para los jóvenes la acción principal que garantiza el relevo generacional, entregarla (como la mayoría lo hace) significa dejar claro el deseo de permanecer en el campo trabajando la tierra, es la expresión de confianza en las próximas generaciones, pero también lleva implícito el compromiso de fortalecer y preservar la tradición cafetera.

Contrario a otros escenarios nacionales, como el caso de Manizales en el que ser joven es motivo de desestimación y exclusión, la edad cronológica está fuertemente relacionada con la madurez (moral, cognitiva, emocional) y esta misma es utilizada como un criterio para la no entrega de la tierra a los más jóvenes y para la no selección laboral, es así como los jóvenes no podrían emplearse en el mismo sitio rural de origen, es decir, conseguir un trabajo en su espacio geográfico generando así sus propios recursos, motivación de gran importancia para permanecer en el campo (Méndez-Sastoque, 2016).

Dos escenarios importantes se presentan entonces, por un lado, en Albán, la entrega de las tierras como primera expresión de apoyo al relevo generacional, y por el otro, en Manizales, la desestimación de la juventud cafetera como nueva generación en capacidad de asumir y dar continuidad a la actividad productiva.

Los hijos, por su parte, tienen diferentes posiciones frente a la producción del café; si bien la decisión de dedicarse a esta actividad fue la herencia recibida, no solo con la entrega de la tierra, sino con la apropiación del conocimiento, del amor y respeto por el campo infundado por sus padres, también encuentran en el café una oportunidad de independizarse, de auto-sostenerse y de progresar. El arraigo por la caficultura tiene un peso importante en la decisión de los jóvenes de quedarse en las fincas cafeteras, el hecho de crecer en las mismas y desde muy pequeños empezar a conocer la tradición del cultivo es una razón fundamental para permanecer en las actividades agrícolas (López-Cardona, 2013).

Las condiciones actuales no favorables para los cafeteros, así como un proyecto de vida que contempla la formación académica y migración a las ciudades, son los dos criterios con más fuerza que ponen en duda a los jóvenes respecto a la decisión de quedarse en el campo; en paralelo con Manizales, donde la decisión de migrar a otras zonas en busca de opciones más acordes con su escolaridad y expectativas de vida se encuentra amarrada más que a un proyecto de vida, a la inexistente confianza en las nuevas generaciones, así como a la nula entrega de la tierra, el ser joven en las fincas cafeteras es una condición restrictiva, situación que no se presenta en Albán, donde el interés de los padres por enseñar, acompañar, guiar y otorgar los medios para dar continuidad a la producción cafetera es comprobable.

El tema educativo para los jóvenes tiene gran significado, sin embargo, la formación es asumida desde diferentes perspectivas, mientras para algunos podría ser una estrategia de retención, otros guardan en ella la esperanza de que les facilite la partida.

a) factor de espera (cuando se usa para retardar la partida, al poder trabajar en el campo mientras se accede al mercado de trabajo urbano en condiciones consideradas favorables), b) factor de retención (cuando se visualiza como un referente de identidad que profesionalmente los sitúa en el campo, avizorando el entorno urbano como un espacio que los descalifica, transformándolos, en caso de migrar, en ignorantes o analfabetas funcionales) y c) factor de retorno (cuando se opta por regresar al campo, todavía conservando la experticia que los habilita como agricultores, en caso de que el proyecto de vida afuera no resulte propicio o se dé por culminado. (Méndez-Sastoque, 2016).

Hablar de los factores de sucesión exitosos en la producción cafetera es hablar de cuatro elementos fundamentales. El primero, la tradición, el haber crecido en una tierra cafetera, observando el esfuerzo y trabajo de los padres en las fincas, y el haber adquirido un gusto por la actividad, lo que contribuye a que exista un relevo generacional. El segundo, la rentabilidad que tiene la actividad, si bien no es estable, la utilidad que deja producir café aporta uno de los mejores dividendos. Un tercer factor, la distribución temprana de la tierra: cuando los padres productores integran y responsabilizan a sus hijos de los bienes, les dan el aval y el apoyo para expandirse y obtener sus propias ganancias, en contraste con lo que sucede en Manizales sobre este tema, donde la permanencia del padre (jefe de familia, y a su vez de la unidad productiva) hasta una edad avanzada se ha convertido en un limitante de la posibilidad de acceso temprano de los hijos a la tierra, posponiendo de esta manera las expectativas de autonomía productiva y procurando una transferencia tardía del patrimonio familiar que se convierte en un factor de expulsión e imposibilidad de éxito para el relevo generacional; cabe mencionar aquí que la dificultad de acceso a la tierra en Manizales, por ejemplo, repercute significativamente en la obtención de beneficios crediticios para los caficultores, debido a que obstaculiza el acceso a los mismos, contrario a lo que sucede en Albán, donde la tierra se hereda a los hijos a temprana edad, y aunque no siempre son grandes extensiones, a partir del trabajo y la tenencia de la misma se respalda y financia la compra de nuevos terrenos para ampliar el negocio familiar. Un cuarto y último factor, la herencia, no de los bienes, la herencia de la identidad y cultura cafeteras, del orgullo que representa ser un cafetero en el municipio, un campesino trabajador y comprometido que lucha por salir adelante a diario.

El relevo generacional es un tema de preocupación tanto para la comunidad como para las instituciones, la ausencia de mano de obra en el campo compromete la continuidad de la producción y, por tanto, la base económica del municipio y la vida misma de quienes habitan en él; ello se expresa en la siguiente afirmación:

En cierta forma y en nuestro sector el café es la vida misma, todo aquí gira en torno a la caficultura, aquí no hay otra actividad que no sea de café, y si alguna persona tiene algún animalito o alguna diversificación entorno a por ejemplo caña, o marranos, o cuyes, o aves, eso todo gira entorno a la cosecha, en la cosecha es donde se vende la panela, en la cosecha es donde se venden las gallinas, en la cosecha la gente come algún kilo de carne, la cosecha es todo, es la vida de un municipio como este, de Albán (Comunicación personal, 11, 24 de agosto, 2017).

Los factores que resultan ser un obstáculo o ponen en riesgo el relevo generacional en las familias cafeteras se concentran en: la fluctuación del precio del café –fenómeno que afecta la administración de los recursos y el balance esperado de la actividad–, la baja rentabilidad –que tiene sus raíces en la fluctuación del precio y repercute en la calidad de vida del cafetero–, la ausencia de identidad y arraigo –otro factor importante presente sobre todo en las generaciones más jóvenes, cuando no existe un reconocimiento y admiración por algo que se hace, esta actividad pierde valor e importancia llevando a desaparecer la intención de realizarla–:

En la medida en que la agricultura pierde su funcionalidad, es decir, deja de ser la actividad principal que provee a las familias rurales las condiciones necesarias para asegurar su reproducción socioeconómica, contrarrestar la tendencia de los jóvenes a abandonar el campo implica relegitimar tanto el modo rural de vida como el trabajo agrícola asociado como alternativas convincentes (Méndez-Sastoque, 2016).

Como último factor está la búsqueda de opciones diferentes de progreso de las nuevas generaciones, lo cual ha abierto una brecha entre el campo y los jóvenes; el hecho de que en el municipio no haya una mejor opción que trabajar el café, obliga en cierta medida a abandonar las actividades agrícolas en el campo.

El café es un elemento de desarrollo económico, la tierra no es solamente un lugar para producir, es también el hogar de las familias cafeteras, consolida una historia familiar propia; dar una base sólida de partida, sea dentro o fuera del agro, es primordial para los padres; durante la producción de café hay un despliegue de actividades en familia, hombres y mujeres tienen responsabilidades compartidas en el proceso: los hombres lideran el trabajo en el campo y las mujeres se encargan de la preparación de los alimentos para todo el personal, más aun durante la cosecha, cuando se crea un espacio de integración comunitaria, apoyo y compañía.

La agricultura familiar ha sobrevivido, y podrá seguir haciéndolo, a muchas situaciones adversas, sin embargo, el logro de condiciones favorables para el desarrollo de esta actividad contribuiría significativamente a que se alcance su potencial máximo, es allí donde se requiere y se evidencia la gran responsabilidad que tienen las instituciones tanto privadas como públicas, los movimientos sociales y la sociedad civil en general de buscar estrategias que aseguren los derechos de los caficultores:

Diría que no por eso es otra causa de que nuestros gobiernos no miran directamente al campo como una labor de protección, no le invierten, entonces; el campo fortalecido y haciendo inversión sería otro panorama; en cuestión de nuestra región, que ha sido caficultora, ha tenido la caficultura a través de los años, más de 60 o 70 años hemos vivido del café, nuestros padres nos han dado nuestro sustento a través del café, nuestro municipio gira alrededor del café, pero a veces los gobiernos no le ponen sentido, y mirando que el café le da un nombre a nuestro país, a Colombia, ha sido conocido es por el café en otras partes, y nunca el gobierno ha colocado el sentido de pertenencia en devolverle al pequeño caficultor un incentivo; la mejor inversión sería de parte del gobierno, que piense hoy en día en el campo (Comunicación personal, 14, 24 de agosto, 2017).

La necesidad de inversión en nuevas tecnologías, investigación, educación y comercialización, por nombrar algunos aspectos, debería ser actividad prioritaria para fortalecer la producción cafetera; en muchas de las respuestas de los caficultores entrevistados se expresa cómo el apoyo y el respaldo desde la institucionalidad son clave para mejorar la vida del caficultor. Sin embargo, también cabe mencionar que se requiere mayor confianza por parte de los productores en la institucionalidad y una apertura a los aportes respecto a la mejora de sus procesos, así como implementación de tecnología y aprovechamiento de las condiciones que la tierra misma ofrece para cosechar un producto de mayor calidad que les abra más puertas a mercados internacionales consolidando y posicionando la producción del grano.

El relevo generacional en el municipio de Albán aún no es un problema para la producción cafetera, sin embargo, de acuerdo con los datos, el campo está quedándose sin jóvenes para trabajar; el total de caficultores registrados hasta los 40 años es 410, y mayores de 40 años es de 1.306.

La emigración hacia las ciudades o el abandono del campo no puede ser leída como una actitud de negación juvenil a la continuidad de la producción del café, cuando se escucha a los jóvenes que no hay desinterés en ella, sino en las condiciones en las que tienen que asumir el reto de reemplazar a sus padres dentro del negocio. Lo anterior permite reconocer que el problema central es más exógeno que endógeno (Plataforma de Comercio Sostenible Solidaridad, 2016).

CONCLUSIONES

El corazón de la producción cafetera albanita es la familia, los lazos de confianza, apoyo y solidaridad que se crean en el núcleo familiar son el motor de la producción, el café es el sustento, una forma de vida, de allí la importancia de convertir esta actividad económica en rentable y sostenible.

El esclarecimiento de la situación actual en Albán respecto al relevo generacional, además de un diagnóstico, se convierte en una oportunidad para fortalecer los factores que se reconocieron como exitosos y crear a partir de ellos estrategias articuladas para la continuidad de la producción cafetera; así mismo, la identificación de los factores que obstaculizan el relevo permite trabajar en ellos para minimizar los riesgos de abandono del campo.

La sensibilización de las familias cafeteras respecto a la mecanización, automatización e implementación de nuevas tecnologías permitirá optimizar las condiciones del trabajo realizado y de los ingresos obtenidos, favoreciendo de manera directa la calidad de vida de los caficultores. El reconocimiento de la importancia de la producción cafetera desde la institucionalidad privada y pública debe ser permanente y debe verse reflejado en nuevas alternativas de mejora para los cultivos y en programas de formación e inversión en tecnología aplicada a los procesos.

Los factores que permiten un relevo generacional en el municipio de Albán son: la tradición, la rentabilidad de la producción cafetera, la distribución temprana de la tierra, así como la herencia de la identidad y cultura cafeteras que son el vínculo entre las diferentes generaciones en torno a un mismo objetivo, dar continuidad a la producción del café. El relevo generacional se considera uno de los procesos más importantes para dar continuidad a las actividades agrícolas y, por ende, se hace necesaria una apuesta que contribuya a contrarrestar los elementos que limitan la actividad cafetera y no permiten que esta potencialice las dinámicas sociales, económicas y productivas rurales.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole. Asimismo, la Universidad Católica Luis Amigó no se hace responsable por el manejo de los derechos de autor que los autores hagan en sus artículos, por tanto, la veracidad y completitud de las citas y referencias son responsabilidad de los autores.

REFERENCIAS

- Acevedo, Á. y Martínez, J. (2016). *La agricultura familiar en Colombia. Estudios de caso desde la multifuncionalidad y su aporte a la paz*. Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia.
- Alcaldía municipal de Albán. (2016). *“Un Gobierno de Puertas Abiertas al Desarrollo”*. Plan Municipal de Desarrollo de Albán 2016-2019. San José de Albán–Nariño: Alcaldía Municipal de Albán.
- Amat y León, C. (1986). *La familia como unidad de trabajo*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP).

- Astudillo, M. (2012). *Fundamentos de economía*. México: UNAM Instituto de Investigaciones Económicas Probooks.
- Banco Mundial. (2008). *Informe sobre el desarrollo mundial (Agricultura para el desarrollo)*. Washington: Banco Mundial, Mundi-Prensa y Mayol Ediciones.
- Calle, S. (2011). *Determinación analítica de la cafeína en diferentes productos comerciales*. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya (UPC).
- Coscione, M. (2013). *Comercio justo y relevo generacional: la experiencia colombiana de la asociación de jóvenes agricultores del Valle*. *El Ágora U.S.B.*, 13(2). Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/agor/v13n2/v13n2a11.pdf>
- Dirven, M. (2002). *Las prácticas de herencia de tierras agrícolas: ¿una razón más para el éxodo de la juventud?* Santiago de Chile: Naciones Unidas. Recuperado de http://juventudruralemprendedora.procasur.org/wp-content/uploads/2013/08/Las-pra%CC%81cticas-de-herencia-de-tierras-agri%CC%81colas_una-razo%CC%81n-ma%CC%81s-para-el-e%CC%81xodo-de-la-juventud.pdf
- García-Urquidez, D., López-Rodríguez, O., Izaguirre-Díaz, F., y Sotelo-Sánchez, H. (2015). *La sucesión en empresas familiares agrícolas*. México: Universidad de Occidente. Recuperado de http://sistemanodalsinaloa.gob.mx/archivoscomprobatorios/_15_memoriaextenso/9069.pdf
- García, V. (2000). *Para entender la economía política (y la política económica)*. México: Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos.
- Grupo Banco Mundial. (2018). *Agricultura, valor agregado (% del PIB)*. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/indicador/nv.agr.totl.zs>
- Junguito, R., Perfetti, J. y Becerra, A. (2014). *Desarrollo de la agricultura colombiana*. Colombia: Fedesarrollo. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11445/151>
- López-Cardona, L. (2013). Generación de relevo y decisiones de inversión en fincas cafeteras en el Departamento de Caldas-Colombia. *Sociedad y Economía*, (24), 263-286. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/soec/n24/n24a12.pdf>
- Machín, N. y Pardo, E. (2013). El envejecimiento rural como factor negativo en la productividad agrícola en el Magreb. *UNISCI Discussion Papers*, (31), 27-40. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/767/76725704010/>

- Méndez-Sastoque, M. (2016). Factores de expulsión y retención en la decisión migratoria de jóvenes rurales en Manizales. *InterSedes: Revista de las Sedes Regionales* [en línea], XVII, 2-38. DOI: <http://www.redalyc.org/html/666/66648525003/>
- Nikitin, P. (1958). Manual de *Economía política*. 3R Editores. Bogotá, febrero 2007.
- Padilla-Carrasco, C. (2010). *Diseños mixtos de investigación* [Compilación]. Recuperado de <https://docplayer.es/20702290-Disenos-mixtos-de-investigacion-compilacion.html>.
- Plataforma comercio sostenible (Solidaridad). (2016). *La sucesión de los productores de café en Colombia. Desde la voz de los jóvenes rurales*. Bogotá: Solidaridad. Recuperado de https://www.solidaridadsouthamerica.org/sites/solidaridadsouthamerica.org/files/publications/cafe_-_relevo_generacional_0.pdf
- Rodríguez-Alcaide, J. J., Rodríguez-Zapatero, M. y Rodríguez-Jiménez, M. (2007). El relevo generacional en la empresa familiar. *Cuaderno N°5*. Universidad de Córdoba. Recuperado de http://biblioferrersalat.com/media/documentos/Prasa_reflexion_5.pdf
- Rojo-Jiménez, E. (2014). Café I (G. Coffea). *Reduca (Biología). Serie Botánica*, 7(2), 113-132. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/27835/1/1757-2066-1-PB.pdf>
- Saéz, A. (2010). *La agricultura y su evolución a la agroecología*. Valencia: Obrapropia Editorial.
- SAGARPA Y FAO. (2014). Estudio sobre envejecimiento de la población rural en México. México: Secretaría de Agricultura, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación–Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
- Scherzer, A. (2010). De la familia edípica a la familia grupal. Área 3. Cuadernos de temas grupales e institucionales, (14), s.p. Recuperado de <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:BSKABDbzwJUU:www.area3.org.es/Uploads/a3.14.Familia.AScherzer.pdf+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=co>
- Valladares-González, A. (2008). La familia. Una mirada desde la psicología. *MediSur*, 6(1), 4-13. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180020298002>
- Vivanco, M. y Flores R. (2005). Entre la naturaleza y el mercado. El caso de una organización familiar campesina. *Revista de Sociología*, (19), 171-182. Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/122216/Entre-la-naturaleza-y-el-mercado.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

TRANSFORMACIONES TERRITORIALES, MUDANZAS Y CAMBIOS EN SERVICIOS ECOSISTÉMICOS, ARMENIA, COLOMBIA¹

TERRITORIAL TRANSFORMATIONS, MOVEMENTS AND CHANGES IN ECOSYSTEM SYSTEM SERVICES, ARMENIA, COLOMBIA

Ligia Janneth Molina-Rico^{*a}, Jorge Andrés Correa-Valencia^{**b}, Alexander Feijoo-Martínez^{***b}

^aUniversidad del Quindío, ^bUniversidad Tecnológica de Pereira

Recibido: 31 de enero de 2018–Aceptado: 20 de septiembre de 2018–Publicado: 14 de diciembre de 2018

Forma de citar este artículo en APA:

Molina-Rico, L. J., Correa-Valencia, J. A., y Feijoo-Martínez, A. (enero-junio, 2019). Transformaciones territoriales, mudanzas y cambios en servicios ecosistémicos, Armenia, Colombia. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 10(1), pp. 93-118 DOI: <https://doi.org/10.21501/22161201.3061>

Resumen

El crecimiento urbano produce impacto en las coberturas boscosas, los territorios agrícolas y la provisión de servicios ecosistémicos. Se propuso en esta investigación analizar en Armenia las relaciones entre el crecimiento urbano, el componente rural y urbano de la población y la oferta de servicios ecosistémicos de provisión (café, plátano y carne). El trabajo se orientó hacia: (i) el análisis de la tendencia demográfica 1938-2005, (ii) la dinámica de expansión entre la cabecera municipal y el territorio agrícola (1998-2015) y, (iii) la oferta de servicios ecosistémicos que aportan a la seguridad alimentaria. En 1998 el municipio experimentó una fragmentación territorial que afectó la oferta de servicios. En el 2015, se evidenció la homogenización territorial, en la zona alta se concentraron los procesos de urbanización en los pastos adyacentes al perímetro urbano, mientras en la zona media y baja dominan los cultivos de café y plátano. La dinámica del cre-

¹ "Servicios ecosistémicos generados por diversos arreglos de cultivo de plátano en el Eje cafetero colombiano" (Código 111065944350) financiado por Colciencias-Universidad Tecnológica de Pereira. Proyecto de investigación culminado, mayo 2015-diciembre 2017.

^{*} Doctora en Ciencias Ambientales, Universidad Tecnológica de Pereira. Grupo de investigación BIOEDUQ, Universidad del Quindío. Grupo de investigación en Gestión de Agroecosistemas Tropicales Andinos, Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia. Profesora Universidad del Quindío, Facultad de Ciencias de la Educación, Armenia-Colombia. Correo electrónico: janneth@uniquindio.edu.co  <https://orcid.org/0000-0003-2801-2380>

^{**} Administrador Ambiental. Grupo de investigación en Gestión de Agroecosistemas Tropicales Andinos, Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia. Correo electrónico: jac8627@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0001-8959-8960>

^{***} Doctor en Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Colombia. Profesor titular, Facultad de Ciencias Ambientales. Grupo de investigación en Gestión de Agroecosistemas Tropicales Andinos, Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia. Correo electrónico: afeijoo@utp.edu.co  <http://orcid.org/0000-0002-5226-5233>

cimiento urbano en Armenia generó presión sobre los bosques que disminuyeron las coberturas agrícolas y, en consecuencia, sobre los servicios ecosistémicos que ofrecen estas coberturas en el territorio, lo que afectó la posibilidad de alcanzar un desarrollo rural productivo y sustentable.

Palabras clave

Andes; Usos terrenos; Cambio demográfico; Expansión urbana; Servicios provisión.

Abstract

Urban growth has an impact in forested coverages on agricultural territories and the provision of ecosystem services. It was proposed to analyze in Armenia the relations between urban growth, the rural and urban component of the population and the supply of ecosystem services of provision (coffee, banana and meat). The work was oriented in: (i) the analysis of the 1938–2005 demographic trend, (ii) the dynamics of expansion between the municipal seat and the agricultural territory (1998–2015), and, (iii) the supply of ecosystem services that provide to food security. In 1998, the municipality experienced territorial fragmentation, which affected the supply of services. In 2015, a territorial homogenization is evident, in the upper zone the urbanization processes are concentrated in the pastures adjacent to the urban perimeter, while the middle and lower zones are located coffee and banana plantations. The dynamics of urban growth in Armenia created pressure in the forests that declined in 1989 ha, on agricultural coverage and, in consequence, is considered a threat to the ecosystem services offered by these coverages in the territory that affects the purpose of achieving productive and sustainable rural development.

Keywords

Andes; Land use; Demographic change; Urban sprawl; Supply services.

INTRODUCCIÓN

Los procesos de ocupación humana se manifiestan con la introducción de usos del terreno que modifican los componentes de la biodiversidad, estos se relacionan de forma directa con el funcionamiento ecológico y los servicios ecosistémicos (en adelante denominados SE) (Balvanera et al., 2017). Las prácticas de uso del terreno y su relación con los cambios en la demografía de los habitantes rurales y urbanos influyen directamente en la oferta de los SE en los territorios agrarios. Con el conocimiento integral de los usos del terreno y los SE que brindan se podrán plantear y discutir explícitamente los costos y beneficios que acompañan la transformación rural/urbana de los sistemas agropecuarios (Sandhu, Porter & Wratten, 2013; Poppenborg & Koellner, 2013).

Además, transformaciones como la urbanización y las prácticas agrícolas se incluyen dentro de los procesos de cambio global, al afectar el funcionamiento del planeta y alterar en diferentes escalas sistemas como el climático (Carvajal y Pabón, 2016). En la escala del paisaje, la transformación de los ecosistemas a usos del terreno con sistemas de cultivo, pastizales, zonas urbanas y otros biomas antropogénicos ha aumentado con el tiempo (Ellis & Ramankutty, 2008), lo que genera el deterioro en la oferta de los SE, que son los beneficios que la población obtiene de los ecosistemas (Balvanera et al., 2017; Trilleras, Jaramillo, Vega & Balvanera, 2015; Millenium Ecosystem Assessment [MEA], 2005). Las zonas urbanas modifican el clima local y regional a través de la isla de calor urbano, lo que altera los patrones de precipitación e impacta sobre la producción primaria neta, las funciones de los ecosistemas, la biodiversidad y los SE (Breuste, Haase & Elmqviste, 2013).

En la escala global, América Latina se considera la región más urbanizada del mundo, con el 80 % de la población concentrada en las ciudades (Organización de Naciones Unidas [ONU]-Hábitat, 2012). Colombia no escapa a esta tendencia, como muchos países de la región, el país viene experimentando un proceso acelerado de concentración de la población en las zonas urbanas. De acuerdo con las cifras del Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE] para el censo de 1964, tres cuartas partes de la población era rural, y para el último censo de 2005, tan solo una cuarta parte lo es.

En la actualidad, la urbanización en Colombia se caracteriza por el incremento de la población que vive en zonas urbanas, debido principalmente al crecimiento vegetativo (diferencia entre número de nacidos y número de fallecidos en un lugar por año); esto afecta y genera transformaciones en la densidad poblacional y la expansión de las áreas urbanas (DANE, 2005). De la misma forma, el Departamento del Quindío, área de interés en esta investigación, ha experimentado una tendencia similar de urbanización acelerada, aunque supera el promedio nacional, siendo el tercer departamento con mayor concentración de población urbana, alcanzando el 97 % (DANE, 2005), a pesar de ser el más pequeño del país.

Los procesos de urbanización cambian la forma como la población se relaciona con el territorio (Saud-Casanova, 2007), con mayor impulso en los centros urbanos y caótico hacia afuera, las áreas rurales, lo que incide en la poca valoración de los espacios rurales como sustento de tradiciones culturales, de actividades agropecuarias propicias para la seguridad alimentaria y como lugar de conservación de las tierras para la agricultura y la biodiversidad. A su vez, pasa a ser una alternativa para prolongar el modelo de vida urbano, que pretende elevar el nivel económico de bienestar material y genera el incremento en la demanda de SE (Haropoulou, Smallman & Radford, 2013). De este modo, se afecta el hábitat rural en la medida que los patrones de vida urbanos se extienden hacia suelos altamente productivos y de vocación agrícola (Universidad Externado de Colombia [UEC], 2007). Las implicaciones de este proceso ponen en riesgo la sustentabilidad de la base ambiental del territorio, es decir, la capacidad de oferta de los SE.

Como lo exponen Balvanera et al. (2017), las sociedades están integradas en los ecosistemas, dependiendo e influenciando los SE que producen. Las características de los ecosistemas, como la composición de las especies, la cobertura de los árboles o las condiciones de crecimiento, modulan el tipo y la magnitud de los SE que pueden fluir a las sociedades. Los regímenes de gestión, las tecnologías, los sistemas de tenencia, las tendencias de usos, las coberturas del terreno y acceso, armonizan las formas en que los SE producen y benefician a las sociedades. En otras palabras, los SE son el resultado de las interacciones entre los ecosistemas y las sociedades, que en conjunto forman un sistema socio-ecológico (Binder, Hinkel, Pieter, Bots & Pahl-Wostl, 2013).

Pocos estudios han relacionado los cambios en coberturas y usos del terreno con la oferta de SE y menos para el municipio de Armenia. Nieto, Jiménez y Nieto (2016) realizaron el análisis de la variación de coberturas vegetales, desde el año 1939 hasta el año 1999, y lo compararon con la dinámica de ocupación, el poblamiento del territorio, haciendo un acercamiento a los beneficios ofrecidos de forma general por las coberturas boscosas en la ciudad. Ramírez, Congote y Tafur (2013) analizaron las transformaciones territoriales que ha generado el modelo de ocupación planteado por el Plan de Ordenamiento Territorial (P.O.T) adoptado en 2009, el cual consolidó la transformación urbanística con un nuevo modelo de ocupación que compactó la ciudad, la hizo más densa, reactivó el sector de la construcción e impulsó la concentración de los recursos y programas sociales hacia el centro del perímetro urbano.

En este escenario de transformaciones territoriales, donde el crecimiento urbano y demográfico determina los cambios en el habitar del territorio, se puede llegar al deterioro irreversible tanto de los modos de vida de la población como en la oferta de los SE de los cuales dependen. En el proceso de urbanización se deterioran algunos SE, se limitan los espacios y lugares para la agricultura y se modifican algunos servicios del suelo como la fertilidad y el control de la erosión (Wall et al., 2012; Lavelle, 2013).

La comprensión del crecimiento urbano y demográfico, los cambios de uso del terreno y la oferta de los SE son esenciales para guiar la futura gestión territorial. Asociar estos aspectos de tendencias de usos y coberturas del terreno permitirá evaluar cómo se afecta la oferta de SE. Por lo anterior, se analizaron las relaciones entre el crecimiento urbano del municipio de Armenia, las mudanzas de la población rural/urbana y la oferta de servicios de provisión de alimento desde la agricultura con la producción de café y plátano, y desde la ganadería con la producción de carne; con énfasis en: (i) el análisis de la tendencia demográfica 1938-2005, (ii) la dinámica entre la expansión de la cabecera municipal y el territorio agrícola (1998-2015) y, (iii) examinar la oferta de SE que aportan para la seguridad alimentaria de la población.

Para abordar lo anterior, se propuso como hipótesis que la integración del conocimiento desde los cambios en la población, terrenos ocupados, coberturas y usos del terreno, permitirá evaluar el panorama actual del municipio de Armenia para establecer cómo las dinámicas de la transformación de los procesos de ocupación humana afectan o modifican la oferta de servicios de provisión.

MÉTODOS

Área de estudio

El área se localiza en el centro-occidente de Colombia, flanco occidental de la Cordillera central de los Andes, Departamento del Quindío. El análisis multitemporal de cambios en coberturas y usos del terreno se realizó en el área urbano-rural del municipio de Armenia (Figura 1), localizada entre los 4° 32' N, y los 75° 41' W, con alturas entre 1.000 a 2.000 m.s.n.m, precipitación entre 2.000 mm a 2.200 mm, temperatura media anual de 22 a 24 °C y evapotranspiración de 1.100 mm a 1.200 mm (Instituto Geográfico Agustín Codazzi [IGAC], 2014); (Secretaría de Agricultura Departamento del Quindío, 2015). El municipio cuenta con una extensión total de 121,43 km², siendo 22,53 km² su área urbana (19 %) y 98,9 km² (81 %) la rural. Cuenta en su división política con 10 comunas, 24 veredas y un corregimiento (El Caimo) (Alcaldía de Armenia, 2008).

El área corresponde con el paisaje de piedemonte que es de origen aluvial y se ubica en las laderas de la Cordillera central, es conocido como el abanico Armenia-Pereira e incluye los municipios de Tebaida, Armenia, Calarcá, Quimbaya y Filandia (Corporación Autónoma Regional del Quindío [C.R.Q.], 2012). Los espacios ocupados por cultivos cafeteros estaban incluidos en las zonas de vida húmedas y muy húmedas subandinas, según las condiciones generales con atributos bioclimáticos apropiados para el cultivo del plátano. En el Quindío, el territorio agrícola que privilegia el servicio de provisión de alimento ocupa el 25 %, mientras que, en el municipio

de Armenia, el territorio agrícola cubre el 69 %. De acuerdo con el sistema de clasificación de zonas de vida de Holdrige (1979), estos bosques corresponden con la categoría de Bosque Muy Húmedo Montano Bajo (bmh – MB).

Figura 1. Área de estudio municipio de Armenia, Quindío, Colombia.



Fuente: Elaboración propia.

El trabajo se llevó a cabo entre febrero de 2016 y septiembre de 2017, y tuvo como punto de partida el análisis de las situaciones desde dos momentos: (i) La revisión de fuentes de información secundaria que permitieran situar cómo los procesos históricos de ocupación humana del territorio generan cambios en las dinámicas de intervención y en la necesidad de aprovechar los

servicios que provee la naturaleza; (ii) la consolidación y manejo de bases de datos provenientes de muestreo en campo y el análisis multitemporal de las coberturas y usos del terreno en el municipio de Armenia.

Crecimiento demográfico

Relacionado con la población, se analizó la tendencia demográfica en el municipio de Armenia, para ello se evaluó el tamaño poblacional a partir de los censos poblacionales de 1938, 1951, 1964, 1973, 1985, 1993 y 2005, con la correspondiente proyección al 2012 (DANE, 2005); además se evidenció la transición de la población en las mudanzas rural-urbana.

Coberturas y usos del terreno

Con el fin de realizar el análisis espacial, evidenciar el proceso de urbanización y los cambios en coberturas y usos del terreno en Armenia, se analizaron dos imágenes satelitales obtenidas de la base de datos del Servicio Geológico de Estados Unidos (USGS). Las imágenes se escogieron de acuerdo con características de calidad, nitidez, y se tuvo en cuenta que la nubosidad fuera inferior al 15%, y que cada pixel en la imagen correspondiera a 30 metros en el plano. Las imágenes satelitales fueron descargadas a partir del portal web de la USGS, el cual dispone de datos históricos de imágenes obtenidas de los diferentes satélites Landsat con registros que llegan hasta la fecha.

Para el caso de Armenia, las imágenes descargadas correspondían al PATH 9 y ROW 57, cuya escena cubre el área de interés. Teniendo en cuenta la anterior característica, y dado el periodo de tiempo analizado, fueron seleccionadas como insumo dos imágenes Landsat correspondientes con los satélites Landsat 5 TM y Landsat 8 OLI_TIRS tomadas el 20 de mayo de 1998 y el 20 de junio de 2015, respectivamente. Posteriormente se utilizó el software ERDAS Imagine, versión 9.3, para la corrección atmosférica, radiométrica y geométrica de las imágenes y mejorar la calidad.

Después de procesar las imágenes, se realizó el análisis mediante el uso del software ArcGIS 10.2 y se aplicaron las guías de inicio rápido, establecidas por GIF, que consiste en trabajar las combinaciones de bandas Landsat teniendo en cuenta que cada una representa partes diferentes del espectro electromagnético. De acuerdo con los resultados obtenidos durante el análisis multitemporal (realizado con el software ArcGIS 10.2), se generaron tablas de atributos caracterizando las coberturas y usos del terreno, dando así la posibilidad de conocer datos específicos como área, localización, estado, coordenadas, altitud, entre otros.

Servicios ecosistémicos de provisión

Luego se seleccionaron tres servicios de provisión: café, plátano y carne. La información de la oferta de los servicios derivados de la agricultura y la ganadería se consultó y cuantificó desde los registros anuales de 1998 y 2015 (Secretaría de Agricultura Departamento del Quindío, 2015), que proporciona datos de la producción agropecuaria en cada municipio. La producción de los cultivos se estimó a través de indicadores de la cantidad de hectáreas cultivadas y del número de toneladas cosechadas al año. La producción de carne se estimó con el número de cabezas de ganado criadas al año. Con esta información se consolidaron los indicadores para evidenciar la oferta espacial y temporal de los SE en los diferentes usos del terreno (Tabla 1).

Tabla 1.

Caracterización de indicadores relacionados con la oferta de servicios ecosistémicos por los diferentes usos del terreno en el sector rural de Armenia, con los años evaluados, superficie cultivada y producción.

Tipo	Servicio ecosistémico	Beneficio	Indicadores	1998	2015
Provisión	Agricultura	Café	Superficie cultivada ha/año ⁻¹	2031	2016
			Producción anual ton./año ⁻¹	2226	2184
	Plátano	Superficie cultivada ha/año ⁻¹	2406	2946	
			Producción anual ton./año ⁻¹	29300	50310
	Ganadería	Carne	Número de cabezas de ganado al año	2184	5413

Fuente: Análisis imágenes satelitales (USGS) y evaluaciones agropecuarias, Secretaría de Agricultura Departamental, Gobernación Quindío [EVAS] (1998) (2015).

RESULTADOS

Dinámica histórica en el territorio

En los años 50 la región era la más densamente sembrada y productiva del país, la población se caracterizaba por habitar los espacios rurales y por la vocación agrícola, estaba direccionada al establecimiento de sembradíos diversificados con gran oferta para suplir la seguridad alimentaria de los moradores de las fincas. Sin embargo, llega un primer momento de agobio para los agricultores al tener que soportar momentos críticos para sus rutinas de trabajo y de modos de vida; la población fue diezmada y expulsada de sus fincas por la violencia generada por el acceso a la tierra y la violencia partidista (Valencia y Agudelo, 2003).

En la década del 60, el municipio cimentó su economía en la actividad agrícola, con el café como principal producto con predominio por la variedad arábigo, y aparecía en menor escala el plátano, que surge como sombra acompañante. En 1970 la expansión del café alcanzó el máximo en términos de área y producción, se sembraba bajo una caficultura tradicional con sombrío y con el manejo por parte de los agricultores de variedades de café diversificadas en las que predominaban las variedades arábigo y caturra (Zúñiga, Feijoo y Quintero, 2003).

En 1975 se introdujo la variedad de plátano dominico-hartón, que se sembró de forma independiente en Armenia, Calarcá, La Tebaida y Montenegro (Correa, 2010); ella ofrecía grandes expectativas para los agricultores, porque la nueva musácea podía intercalarse con el café e incrementar la producción de alimentos. Para 1980 se dio la incidencia de la caficultura tecnificada, con la introducción de la variedad colombia, que se sembró en surco continuo en forma limpia. Los pastizales casi que se eliminaron, el huerto habitacional y los animales de cría y de compañía desaparecen por la necesidad de tierras libres de competidores y habidas para el ingreso de la agricultura agroindustrial con graves repercusiones en los modelos de agricultura campesina (Zúñiga et al., 2003).

En los años 90, la apetencia por introducir una nueva variedad (colombia), generadora de volúmenes mayores de producción y con gran rentabilidad, que originaba la gran expectativa entre los agricultores, los llevó a modificar lo tradicional (variedades arábigo, borbón, nacional, caturra), con múltiples especies de pancoger, sombrío y densidades de siembra entre 900 y 2.000 árboles por hectárea, por el monocultivo de café a libre exposición solar y con distancias de siembra que promovían la introducción de hasta 10.000 árboles por hectárea. Lo anterior se hizo a expensas del pastizal, en el que se sembró la nueva variedad de café hasta los linderos de las quebradas o nacimientos de agua, y a costa de la extinción del huerto habitacional.

Lo anterior trajo consigo el segundo gran momento de crisis para los que empezaban a dejar de ser cafeteros, porque entre 1995 y 2002 los problemas fitosanitarios y la crisis en el mercado obligaron a los agricultores a eliminar el cafetal con variedad colombia y aumentar los monocultivos como el maíz, el frijol y el plátano (Zúñiga et al., 2003; Zúñiga, Feijoo y Quintero 2004; Feijoo, Zúñiga, Quintero y Lavelle, 2007). Otros agricultores transformaron su quehacer como agricultores y se mudaron a la ganadería, la que posiblemente les ofrecía nuevas expectativas, a pesar que ello implicaba el cambio cultural en las tradiciones del quehacer cotidiano entre un oficio y otro. Posteriormente, parte de estos nuevos ganaderos cambió de oficio por el de ser seleccionador y recolector de arena en las riberas del río La Vieja, o vendió la finca y se mudó con su familia a vivir en el perímetro urbano.

Posteriormente, entre los años 2005 y 2015, la crisis internacional del café y los problemas ambientales asociados con la producción tecnificada generaron el declive en la producción cafetera, se incrementó la cobertura de pastos por el desmonte del café y se estableció el plátano como el

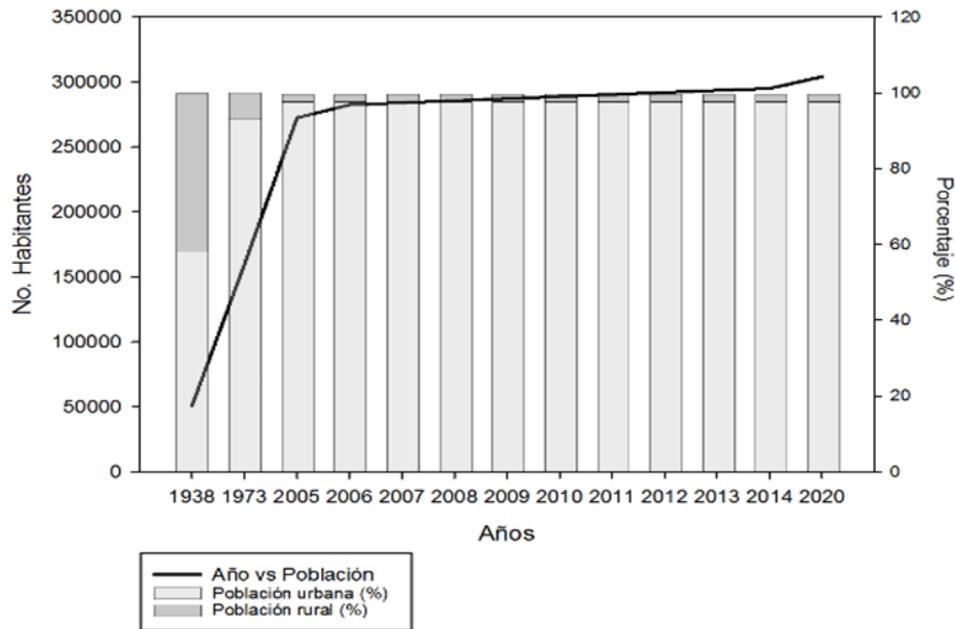
segundo reglón agrícola, el que se convertía en alternativa social, cultural y económica para los caficultores. A partir de todo este entramado de relaciones antagónicas, se generaron profundos cambios en el renglón asociado con la productividad, hechos que redundaron en el menor ingreso de las comunidades, lo que trajo consigo efectos sociales y culturales que deprimieron la condición de vida de los pobladores rurales (Nates y Velázquez, 2009; Correa, 2010) y los llevaron a engrosar las filas de los moradores urbanos, hecho que contribuyó a incrementar el crecimiento demográfico y la densidad poblacional del municipio de Armenia.

Crecimiento demográfico

La dinámica demográfica en Armenia ha experimentado un crecimiento exponencial en el que la población se transformó en número, con cambios evidenciados a partir de 1938, en los que el municipio estuvo poblado por 50.833 habitantes, y luego mudó, en 1973, a 159.792 (Figura 2). Lo anterior motivado principalmente por la demanda global del café que se mantuvo en ascenso, con incentivos en el incremento del jornal cafetero, muy superior al de otras regiones y al salario mínimo mensual de aquella época. Lo que trajo como consecuencias, la emigración de origen campesino hacía Armenia (Ortiz, 2003) y el crecimiento de la población urbana.

Para los censos de 1938 y 1951 la población de Armenia asentada en la zona urbana era de 29.483 habitantes (58 %) y 57.098 (73 %) respectivamente, con algunas diferencias con respecto al comportamiento nacional de 4.470.000 y 2.530.000 (42 % y 26 %), respectivamente; diferencias que se hacen más notorias para el censo de 1964 cuando a nivel nacional la tendencia urbano rural se cruza; la población urbana en Armenia alcanza el 91 % y a nivel nacional llega al 52 %. El municipio combina una creciente concentración de población en el área urbana con una disminución de población en las áreas rurales. A partir de la década de 1950, motivado por el conflicto armado, se generó un éxodo del campo y se dio la transición urbana, al igual que en todo el resto del país (Figura 3). Esta tendencia se evidenció en los seis censos del siglo XX y en el primer censo del siglo XXI; aunque Armenia supera el promedio nacional, ocupando el tercer puesto en concentración de la población en la zona urbana con el 97 %. Al interior del país, la dinámica social se ha caracterizado por la concentración de la población en la cordillera de los Andes, conformando la región más densamente poblada (UEC, 2007).

Figura 2. Crecimiento poblacional Armenia. Porcentaje del componente rural y urbano de la población.

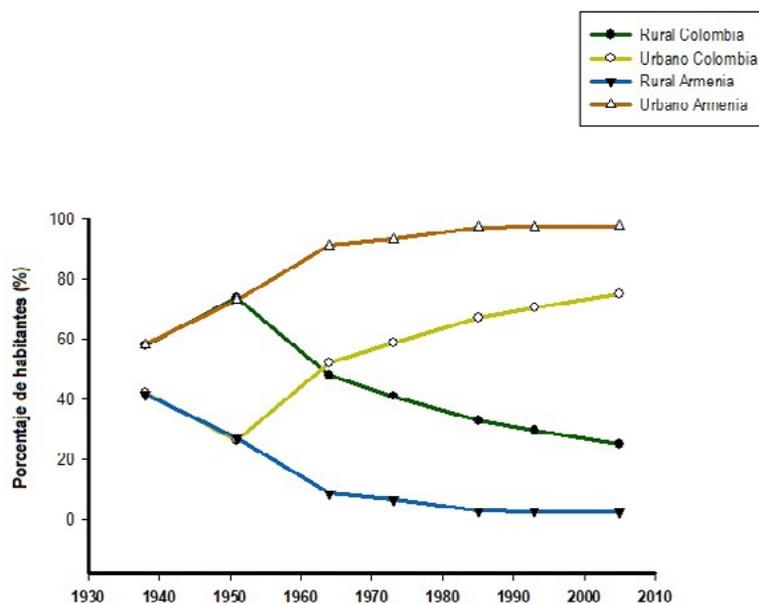


Fuente: DANE, 2015.

Asimismo, los censos muestran que el número de habitantes en los ambientes rurales del municipio ha disminuido con relación a los pobladores del perímetro urbano (de 41 % en 1938 a 2.1 % en 2005); no obstante, entre los años 1938 a 1973 ha sido más rápido el descenso (-34 %), comparado con el período entre 1973 y 2005 (-4,6 %), se evidencia que a partir de 1985 se ha mantenido constante con el 2,9 % de los moradores rurales (DANE, 2005) (Figura 2).

En el año 2005, Armenia se consolida como ciudad intermedia en el país con una población de 280.881 habitantes y con el 97 % de la población concentrada en el área urbana (Figura 2). Es considerada una ciudad densamente poblada, el municipio tiene 2.223 hab/km²; en el área urbana residen 13.348 hab/km², y en el área rural sólo 68 hab/km² (DANE, 2005). La composición de la población está conformada por 151.965 mujeres y 141.649 hombres; la estructura étnica está representada en 1.674 de población indígena (0,57 %), 9.895 de población raizal afrocolombiana (3,3 %), con predominio de la población mestiza (96 %) (Alcaldía de Armenia, 2013).

Figura 3. Componente rural y urbano de la población comparativo para Armenia y Colombia.



Fuente: DANE 2015.

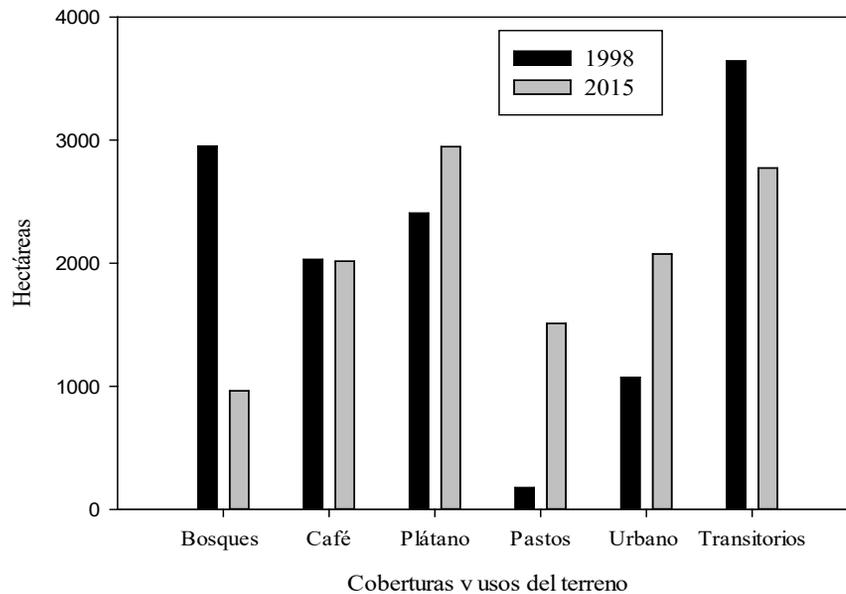
Coberturas y usos del terreno

El análisis espacial en el municipio de Armenia para el año 1998 evidenció, como predominantes, a los usos del terreno con cultivos transitorios diversos (3.642 ha.) cultivares de plátano (2.406 ha.), seguido por café (2.031 ha.). El predominio de las musáceas se debió a su inclusión en los programas de diversificación propuestos por la Federación de Cafeteros de Colombia para superar la crisis del café. Para aquel momento, los cultivos transitorios, el plátano y el café, ocupan la zona media y baja, con preponderancia en la parte central y sur del municipio; mientras que el área urbana irrumpe con 1.073 ha., con asentamientos mayoritarios en el norte. Los bosques con 2.952 ha. eran la segunda cobertura dominante, estaban representados por pequeños fragmentos que ocupaban las cañadas urbanas, las zonas que bordeaban la ciudad y algunos pequeños fragmentos en la zona media y baja del municipio intercalados en la zona agrícola (Figuras 4 y 5).

Para el año 2015 en los espacios rurales, el uso dominante del terreno es el plátano (2.946 ha.), seguido por cultivos transitorios (2.773 ha.), café (2.016 ha.), pastos (1.510 ha.) y bosques (962 ha.). Se logró documentar con gran preocupación la pérdida de 1.990 ha. en bosque, siendo la cobertura más afectada. La misma tendencia de reducción se evidenció en los cultivos transitorios en 869 ha. y el cultivo de café que disminuyó en 14 ha. Las coberturas que aumentaron fueron pastos en 1.333 ha. y el plátano en 540 ha., el incremento en éstas coberturas se relaciona con el incremento en la producción de carne y plátano (Figuras 4 y 5).

El área urbana se consolida en el norte y centro del municipio con la ocupación de 2.074 ha., lo que significa que es el tercer uso del terreno en orden de importancia en el municipio, hechos que se evidencian en la desaparición de veredas rurales, al ser convertidas en suelo de uso urbano, como el caso de la vereda Mesopotamia y alrededor de las dos vías de acceso por carretera al sur del municipio, la vía al Valle y al Caimo (Figura 5A y 5B).

Figura 4. Cambio en las coberturas y usos del terreno en el municipio de Armenia, Quindío 1998-2015.

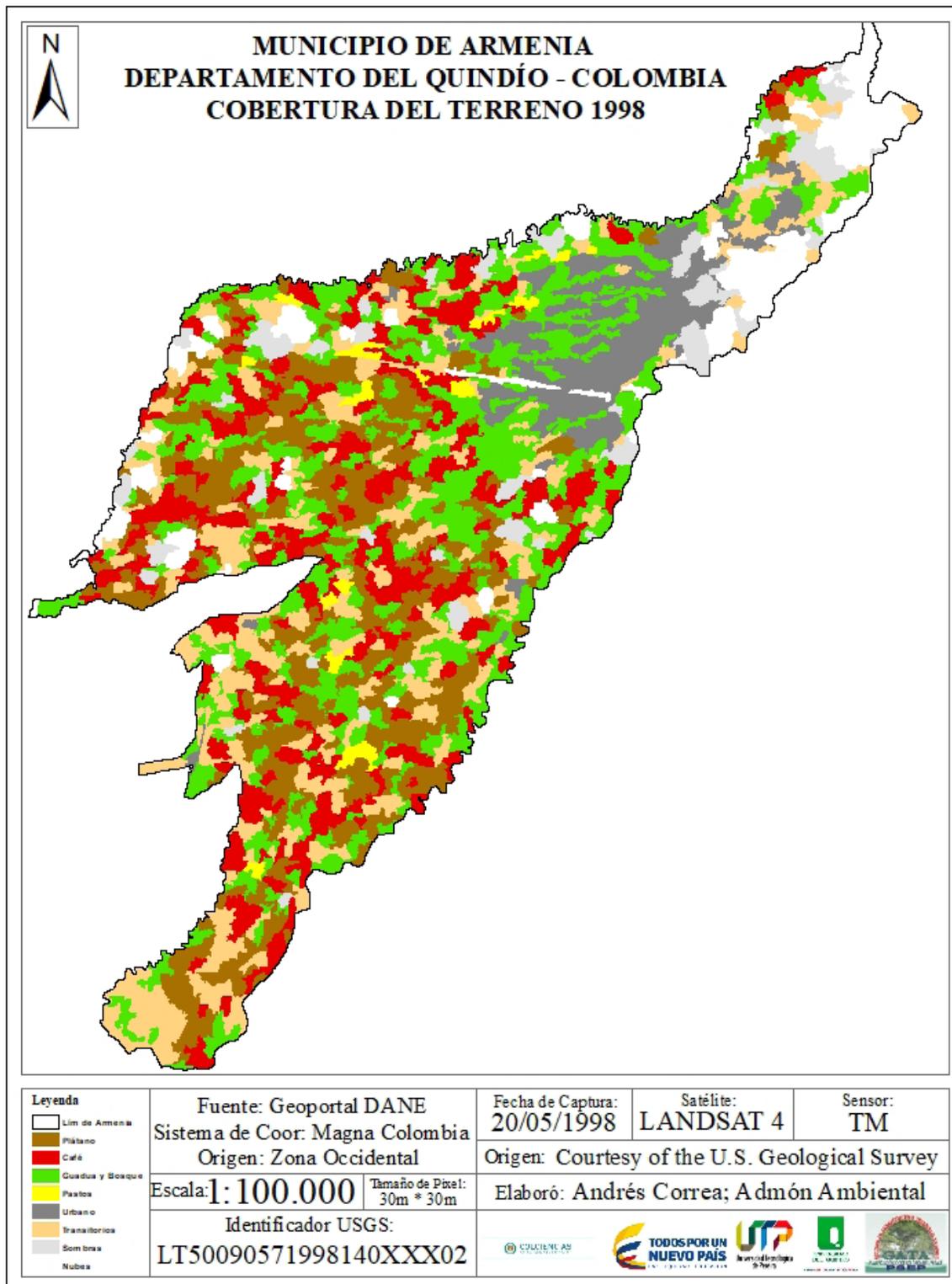


Fuente: Análisis imágenes satelitales USGS.

Servicios ecosistémicos de provisión

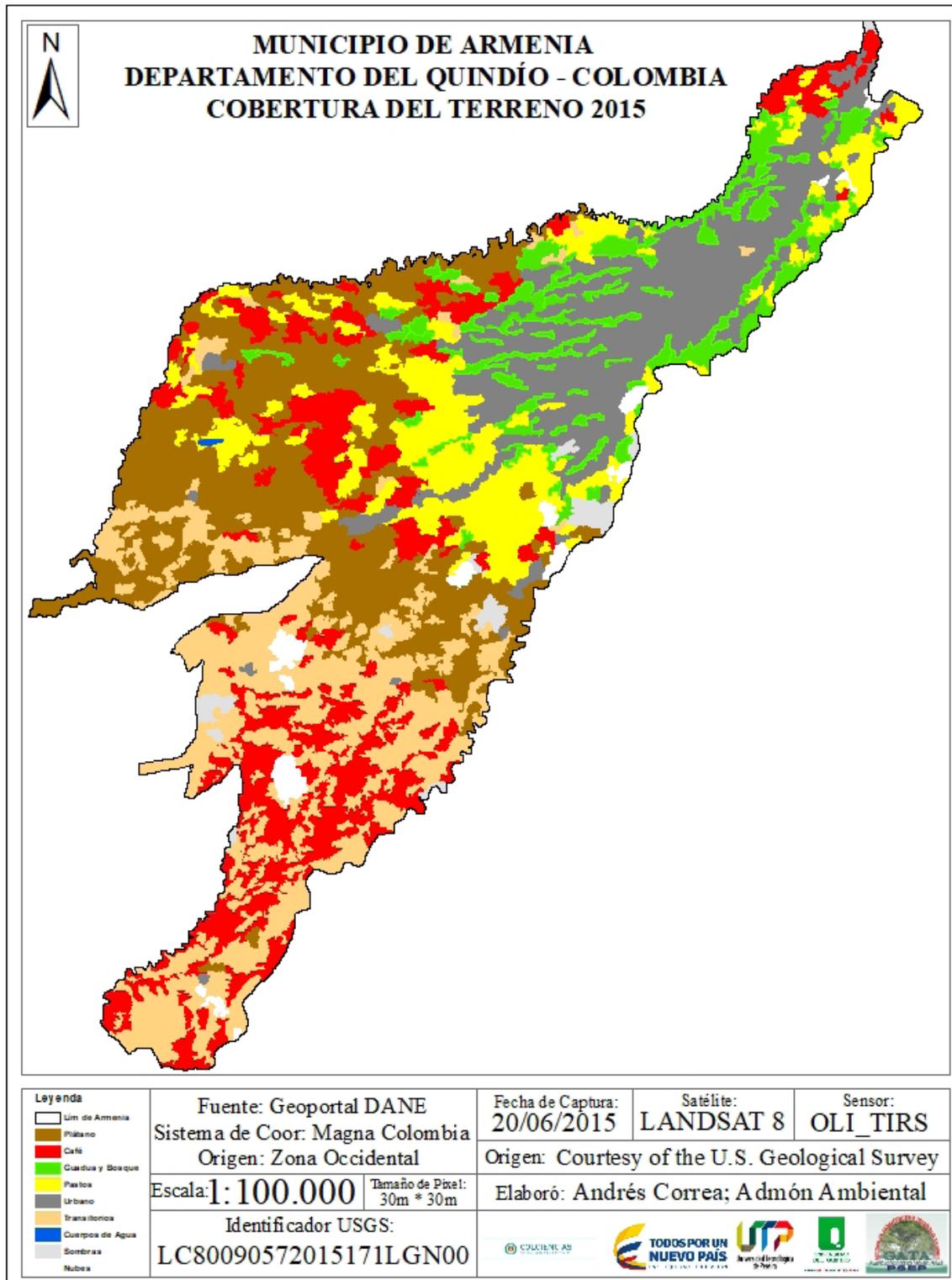
En el municipio, a principios del siglo XX, se estableció la producción de café y plátano en una transición desde sistemas tradicionales hasta tecnificados. La superficie destinada a la producción de café disminuyó de 2.030 ha. en 1998 a 2.016 ha. en 2015, disminuyendo en 14 ha., y la producción anual también disminuyó al pasar de producir 2.226 ton./año en 1998 a producir 2.184 ton./año en 2015. Con respecto al cultivo de plátano en 1998 ocupaba 2.406 ha. y en 2015, 2.946 ha., por lo tanto, aumentó la superficie cultivada en 540 ha., lo que trajo como consecuencia el incremento en la producción de 29.300 ton./año en 1998 a 50.310 ton./año en 2015, y ratifica al municipio de Armenia como el primer productor de plátano a nivel departamental, con el 22 % de la producción (Secretaría de Agricultura Departamental del Quindío 1998; Secretaría de Agricultura Departamental del Quindío 2015). A nivel nacional, Arauca y Antioquia son los mayores productores con 384.460 ton. y 291.510 ton., respectivamente, y el Quindío ocupa el tercer lugar con 232.961 ton., a pesar de ser el departamento más pequeño del país (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Social [MADS], 2015).

Figura 5A. Coberturas y usos del terreno en el Municipio de Armenia, Quindío.



Fuente: U.S. Geological Survey

Figura 5B. Coberturas y usos del terreno en el municipio de Armenia, Quindío



Fuente: U.S. Geological Survey

La ganadería estuvo representada principalmente por el ganado bovino para la producción de carne, que duplicó la producción al pasar de 2.184 cabezas de ganado en 1998 a 5.413 cabezas de ganado en 2015 (Secretaría de Agricultura Departamento del Quindío, 2015). El crecimiento del número de cabezas de ganado coincidió con la crisis del café y los programas de erradicación de cafetales que incorporó la Federación de Cafeteros de Colombia, hechos que condujeron a la transformación cultural en la vocación de los productores con el paso de cultivadores a criadores; además, se introducen variedades de pasto mejorado como *Cynodon nlemfuensis* o *Brachiaria decumbens* (Tirado-Mejía et al., 2017; Zúñiga et al., 2003; 2004), que aumentaron en un 36 %, al igual que los cultivos forrajeros y sistemas silvopastoriles; caso contrario fue el de la pradera tradicional, que disminuyó.

DISCUSIÓN

Crecimiento demográfico

En casi cinco décadas, el municipio pasó de asentamientos mayoritarios rurales a urbanos. El crecimiento urbano se alimentó principalmente de la migración del campo a la ciudad debido al éxodo rural, que obedeció a la violencia por el acceso a la tierra y a la violencia partidista en la década de 1950 a 1960, a las precarias condiciones de tenencia de la tierra, a la incursión de la producción agroindustrial y al modelo que tomó al sector de la construcción como motor de la economía, alimentado con la mano de obra barata proveniente del campo (Duque-Escobar, 2011; Ramírez et al., 2013).

Zúñiga et al. (2004) proponen interpretar el fenómeno de desplazamiento del área distante del centro del perímetro urbano hacia el centro, por dos vías: la primera, el campo desolado debido a dificultades en el acceso libre a la tierra por parte de campesinos, conflictos de usos del terreno, ganadería extensiva, tierras en pocos propietarios, influencia de actores armados ilegales, tenencia de la tierra, ausencia de relaciones horizontales entre actores, migración hacia cabeceras municipales incapaces de generar empleo, además que el gobierno firma tratados de libre comercio y crea incentivos para el empresariado agroindustrial (PNUD, 2011), o también la pérdida de tierras para la agricultura motivada por la expansión del perímetro urbano. Probablemente, los procesos conducirían a la desolación del campo, sin embargo, las cifras están demostrando que, a pesar de los avatares, se presentan algunos mecanismos que han permitido a los agricultores resistir el embate de fuerzas que irradian antagonismos, generan resistencia y posibilitan actuar con autonomía para generar bienestar.

En la segunda vía se concibe que las culturas campesinas han cimentado la continuidad en sus espacios a través de las maneras como se relacionan con la naturaleza y la capacidad de actuar y, por lo tanto, la presencia de relaciones de dependencia, inseguridad, marginalidad y falta de perspectivas, hacen del modo de explotación agrícola una institución necesaria (Van der Ploeg, 2010) que se cimienta en la heterogeneidad social (Long, 2007).

Entre las múltiples implicaciones de orden ambiental que conllevan los procesos de expansión, densificación y concentración urbana, se destaca la pérdida de ruralidad, y el espacio rural ya no se asume como un espacio para ser productivo, sino como un espacio para ser consumido y explotado. La dinámica socioeconómica se modifica, se pierde la fuerza del empleo rural y predomina el sector secundario de la economía con la oferta de servicios en el sector de la construcción y la industria incipiente como generadora de empleo de baja capacidad adquisitiva (Medina y Fonseca, 2005).

Coberturas y usos del terreno

En 1998 los bosques fueron la segunda cobertura con 2.952 ha. Se logró documentar la pérdida de 1.989 ha. de bosques, lo que pone en riesgo la base ambiental del territorio al disminuir estas coberturas y los SE que generan, además del deterioro en la conservación de la biodiversidad. En el 2015 pasó a ser la sexta cobertura después de los usos agrícolas, cuando desaparecieron los bosques que circundaban la ciudad y fueron reemplazados por pastos; además el tamaño y el número de las cañadas urbanas también disminuyó de forma considerable; y los pequeños fragmentos de bosque dispersos en la zona media y baja del municipio desaparecieron, afectando de forma directa la oferta de SE de éstas coberturas (Nieto et al., 2016).

El municipio experimentó en 1998 una acelerada fragmentación territorial en la zona media y baja, producto de nuevos predios rurales y suburbanos que afectaron de forma directa la oferta de SE de provisión de alimento. Los cultivos transitorios eran el uso dominante, con 3.642 ha. han aportado a la diversidad agrícola, seguido por el plátano (2.046 ha.) y el café (2.030 ha.); los pastos ocupaban tan solo 176 ha., como producto de la expansión del monocultivo de plátano.

En la actualidad, se evidencia una homogenización territorial (Figura 5), en la zona alta del municipio se concentran los procesos de urbanización en los pastos adyacentes al perímetro urbano; el uso ganadero representado en los pastos se ha incrementado en 1.333 ha. y en la zona media y baja del municipio dominan los cultivos de plátano (2.946 ha.) y café (2.016 ha.). Así mismo, la gestión del territorio está focalizada en pocos servicios de provisión, desde la agricultura y la ganadería expandiendo su frontera sobre las coberturas boscosas. En la ventana temporal evalua-

da, la producción de plátano se ha duplicado, al igual que la producción de carne (Tabla 1), lo que supone una reducción en la oferta de otros servicios como por ejemplo los servicios de regulación del suelo (Bennett, Peterson & Gordon, 2009).

Como resultado, en la transición 1998-2015 se establece que el proceso de urbanización ha significado la expansión de la ciudad en 1.000 ha., esta modificación refleja una transformación territorial con efectos en la oferta de SE (Figuras 5A y 5B). En Armenia el componente urbano del municipio ha extendido significativamente sus límites, la planeación a largo plazo ha generado la construcción de una ciudad lineal que ha tendido a alargarse en 10 km. longitudinales, lo que se ha denominado “linealización extrema norte-sur” (Botero, 2003). Posterior al terremoto de 1999, el proceso de reconstrucción impulsó el desarrollo urbanístico hacia el sur-oriente sobrepasando el actual Cementerio Jardines, el perímetro urbano y el perímetro de servicios, con urbanizaciones como Génesis, Bambusa, etc. (Nieto et al., 2016).

Es así que, con respecto al censo agropecuario de 2014, se evidenció con preocupación que en el 35 % de los predios rurales del municipio se están desarrollando actividades diferentes a las agropecuarias (DANE, 2016). Lo que vislumbra un trascendental cambio en la ocupación del territorio y probablemente se esté forjando un conflicto de uso del suelo con otros sectores productivos, en este caso del sector secundario de la economía, generador de servicios como el turismo, con el consecuente desplazamiento de campesinos.

En el caso concreto, de acuerdo con Bedoya y Guzmán (2014), la creciente demanda de bienes y SE que genera una ciudad núcleo como Armenia sobre el entorno rural aledaño, cambia el uso del suelo y genera un tipo de urbanización que tiene características *rururbanas* (transición rural-urbano), en donde algunas actividades urbanas se desarrollan en suelo rural (Ruíz-Salguero, Rubiano, González, Lulle y Bodnar, 2007). Estas áreas rurales pierden rápidamente su vocación agrícola y se especializan como zonas de vivienda campestre o zonas de viviendas secundarias para recreación y el turismo.

Así, la transformación físico-espacial de la ciudad en los últimos 10 años se caracterizó por un incremento en el espacio público, la infraestructura vial, el equipamiento urbano, la construcción de vivienda; lo anterior direccionado principalmente por el proceso de reconstrucción post-terremoto que trajo como consecuencia que la ciudad ampliará su perímetro urbano (Ramírez et al., 2013). Esta dinámica urbana genera una presión sobre las coberturas naturales y agrícolas, y a su vez se considera una amenaza sobre los SE provistos por estas coberturas en el territorio que vulnera el propósito de alcanzar un desarrollo rural sustentable.

Las ciudades, cuanto más grandes y complejas son, mayor es su dependencia de las áreas circundantes y vulnerabilidad frente al cambio del entorno (Tickell, 1997). Armenia es un centro de alta densidad (2.223 hab/km²), que requiere de nuevas orientaciones en la futura gestión territo-

rial. Posiblemente, la alta densidad no sea la principal situación a enfrentar para convertirla en viable y compatible con los nuevos retos de distribución y ocupación espacial, sino también la necesidad de incorporar el concepto de ciudad compacta de Rogers (1997), en el que se reducen los automóviles y se introducen más bicicletas para permitir el ahorro de energía para el transporte, menos trancones y mejor calidad del aire, más zonas verdes y parques con árboles y jardines para bajar las altas temperaturas o mitigar el impacto de las lluvias. Otro aspecto crucial de abordar sería el de la deslocalización del empleo (fuentes de ocupación próximas a los hogares), estudio (proponer modelos de educación virtual) y producción de alimentos no especializada en dos productos, sino diversificada y situada en la periferia de la ciudad.

Servicios ecosistémicos de provisión

Los procesos de transformación de coberturas y usos del terreno (bosque a monocultivos y pastizales), se relacionan con la oferta de SE al homogenizarse las condiciones ambientales. La transición de cultivadores a criadores incrementó el impacto ambiental en los nuevos usos establecidos, se desnudaron los suelos al reducir la capacidad de reciclaje de biomasa vegetal (Díaz, 2009) por la ausencia de árboles, se disminuyó la captura del carbono, se compactaron los suelos con graves efectos en la capacidad de albergar la biodiversidad (Feijoo et al., 2007; Feijoo, Carvajal, Zúñiga, Quintero & Fragoso, 2011).

Considerando que la agricultura tradicional se ha visto reducida tanto en superficie como en producción debido a la expansión de los sistemas agroindustriales, el aumento en la producción de alimentos supone una disminución de la capacidad de los ecosistemas para ofrecer servicios de regulación del suelo (Lavelle, 2013). El cambio en los usos del terreno y la consecuente degradación de los ecosistemas y la biodiversidad afectan la oferta de SE, por consiguiente, la hipótesis formulada en este artículo se corroboró al precisar que la demanda de los servicios de provisión está aumentando a medida que crece la población, se modifican las coberturas y usos del terreno, y se incrementa la urbanización en Armenia. La interpretación de la relación entre los procesos de ocupación humana, los cambios en el crecimiento poblacional, los cambios de usos del terreno y su impacto en las funciones ecológicas, con consecuencias en la oferta de SE, exige el análisis de los componentes ecológico y social involucrados en una decisión que supone la obtención de un servicio a costa de otros, lo que resulta ser una tarea compleja. La comprensión integral de los servicios que son ofertados desde las diferentes coberturas y usos del terreno, y que constituyen el reflejo de la actividad sociocultural en un territorio, son fundamentales para la planificación del desarrollo socioeconómico del país, de ahí su trascendencia en la inclusión de los planes de desarrollo rural.

Se requieren evaluaciones orientadas a establecer cómo las dinámicas de la transformación de los procesos de ocupación humana afectan o modifican la oferta de SE. La mayoría de los servicios son coproducidos tanto a través de procesos ecosistémicos como de acciones sociales, por lo que su evaluación no puede separarse del contexto social en el que están incorporados (Lakerveld, Lele, Crane, Fortuin & Springate-Baginski, 2015). Una alternativa para lograr una agricultura sustentable es la incorporación de una visión socioecológica en los procesos de toma de decisiones y de gestión de los sistemas ecológicos y sociales en conjunto; esta visión permitirá comprender la interacción sociedad y ecosistemas en diferentes escalas de tiempo y espacio y reconocer que la sustentabilidad es consecuencia de fomentar procesos sociales y económicos que aseguren la oferta de los SE. La comprensión de los procesos ecológicos, económicos y sociales y las interrelaciones entre estos en el territorio requiere la integración de los propósitos de producción, el consumo y objetivos de protección que configuren la ocupación rural.

CONCLUSIONES

La dinámica del crecimiento urbano en Armenia genera una presión sobre los bosques, los usos agrícolas y, a su vez, se considera una amenaza sobre los servicios ecosistémicos que ofrecen estas coberturas en el territorio, lo cual vulnera el propósito de alcanzar un desarrollo rural productivo y sustentable.

En 1998 el municipio experimentó una acelerada fragmentación territorial que afectó de forma directa la oferta de servicios ecosistémicos. En la actualidad se evidencia una homogenización territorial en la zona alta del municipio, se concentran los procesos de urbanización en los pastos adyacentes al perímetro urbano, mientras en las zonas media y baja dominan los cultivos de café y plátano; lo anterior refleja el patrón espacial de los servicios derivados de la agricultura y la ganadería. La gestión del territorio está focalizada en dos servicios de provisión, lo que supone una reducción en otros servicios ecosistémicos.

El cambio en los usos del terreno y la consecuente degradación de los ecosistemas afecta la oferta de servicios ecosistémicos. Por otro lado, la demanda de los servicios está aumentando a medida que crece la población y se incrementa la urbanización. Sólo los servicios de provisión relacionados con mercados nacionales están en auge, como el plátano y la producción de carne.

AGRADECIMIENTOS

A los agricultores, por su acompañamiento y por permitir que irrumpiéramos en sus espacios, en los que experimentan, ensayan y modifican sus sistemas agrícolas para conseguir los medios de vida. Al Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación (Colciencias) y a la Universidad Tecnológica de Pereira por la financiación del proyecto: “Servicios ecosistémicos generados por diversos arreglos del cultivo de plátano en el Eje cafetero colombiano” bajo la dirección del profesor Alexander Feijoo Martínez y al grupo de investigación Gestión de Agroecosistemas Tropicales Andinos. A la Universidad del Quindío por brindar la comisión de estudios para doctorado a la primera autora de este artículo.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole. Asimismo, la Universidad Católica Luis Amigó no se hace responsable por el manejo de los derechos de autor que los autores hagan en sus artículos, por tanto, la veracidad y completitud de las citas y referencias son responsabilidad de los autores.

REFERENCIAS

- Alcaldía de Armenia. (2008). *Ficha técnica municipal*. Quindío, Colombia: Oficina de Planeación Municipal. Recuperado de <https://www.armenia.gov.co/download/ficha-basica-municipal/>
- Alcaldía de Armenia. (2013). *Ficha Técnica Municipal*. Quindío, Colombia: Oficina de Planeación Municipal. Recuperado de <https://www.armenia.gov.co/download/ficha-basica-municipal/>
- Balvanera, P., Quijas, S., Karp, D., Ash, N., Bennett, E., Boumans, R., ... & Walz, A. (2017). Ecosystem Services. En: M. Walters y R. Scholes (Ed.). *The Geo Handbook on Biodiversity Observation Networks* (pp. 39-78). Pretoria, South Africa: Springer Open. Recuperado de <https://link.springer.com/content/pdf/10.1007%2F978-3-319-27288-7.pdf>

- Bedoya, E., y Guzmán, S. (2014). Modelos territoriales estudio de caso región centro occidente. *Luna Azul*, (39), 271- 290. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/luaz/n39/n39a16.pdf>
- Bennett, E.M., Peterson, G. D, & Gordon, L. J. (2009). Understanding Relationships among Multiple Ecosystem Services. *Ecology Letters*, 12: 1–11. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1111/j.1461-0248.2009.01387.x>.
- Botero, N. (2003). Armenia: la ciudad de ayer v.s la ciudad de hoy. En: J. Lopera (Ed.), *Compendio de historia del Quindío*. (pp. 443-479). Armenia: Editorial Universitaria de Colombia.
- Binder, C., Hinkel, J., Pieter W. G., Bots & Pahl-Wostl, C. (2013). Comparison of Frameworks for Analyzing Social-ecological Systems. *Ecology and Society*, 18(4): 26. DOI: <http://dx.doi.org/10.5751/ES-05551-180426>
- Breuste, J., Haase, D., & Thomas Elmqvist. (2013). Urban Landscapes and Ecosystem Service. En: S. Wratten., Sandhu H., Cullen R., and Costanza R. (Eds.), *Ecosystem Services in Agricultural and Urban Landscapes* (pp. 83-104). Oxford: Wiley Blackwell Press.
- Carvajal, A. F., y Pabón, D. (2016). Transformación de la superficie terrestre por la actividad humana y su relación con el cambio climático. *Sociedad & Naturaleza*, 28(2): 185-198. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/1982-451320160201>
- Corporación Autónoma Regional del Quindío (C.R.Q). (2012) Plan de gestión ambiental para el departamento del Quindío. 2003 – 2012. Recuperado de <http://www.crq.gov.co/images/Planes-de-Accion/PGAR.pdf>
- Correa, T. A. (2010). *Incidencia del cambio productivo en una sociedad regional: caso plátano en el Quindío* (Tesis de Maestría). Bogotá, Colombia: Universidad Javeriana. Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co:8443/bitstream/handle/10554/1101/CorreaToroAlonso2010.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2015). *Censo nacional*. Recuperado de http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion/192.168.1.200/Anda_4_1/index.php
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2016). *Tercer Censo Nacional Agropecuario*. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/files/images/foros/foro-de-entrega-de-resultados-y-cierre-3-censo-nacional-agropecuario/CNATomo2-Resultados.pdf>

- Díaz, P. M. (2009). Efecto de las prácticas de manejo sobre la edafofauna, producción y descomposición de hojarasca en cuatro agroecosistemas de la cuenca del río La Vieja (Tesis de Maestría). Risaralda: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Duque-Escobar, G. (21 de noviembre de 2011). Proezas cafeteras y desafíos de futuro. *La Patria*. Recuperado de <http://bdigital.unal.edu.co/5272/1/gonzaloduqueescobar.201175.pdf>
- Ellis, E. C., & Ramankutty N. (2008). Putting People in the Map: Anthropogenic Biomes of the World. *Front Ecol Environ*, 6(8), 439-447. DOI: <http://dx.doi.org/10.1890/070062>
- Feijoo, A., Zúñiga., M. C., Quintero, H. y Lavelle, P. (2007). Relaciones entre el uso de la tierra y las comunidades de lombrices en la cuenca del río La Vieja, Colombia. *Pastos y Forrajes*, 30(2), 235-249. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-03942007000200005
- Feijoo, A., Carvajal A., Zúñiga C., Quintero H., & Fragoso C. (2011). Diversity and Abundance of Earthworms in Land Use Systems in Central-Western Colombia. *Pedobiología*, 54(Supplement), S69-S75. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.pedobi.2011.09.016>
- Haropoulou, M., Smallman, C., & Radford, J. (2013). Supply Chain Management and the Delivery of Ecosystems Services in Manufacturing. En: S. Wratten., H. Sandhu, R, Cullen & R. Costanza (Ed.), *Ecosystem Services in Agricultural and Urban Landscapes* (pp. 157-176). Oxford: Wiley Blackwell Press.
- Holdrige, L. (1979). *Ecología basada en zonas de vida*. San José, Costa Rica: IICA.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC). (2014). Coberturas y usos de la tierra en el Departamento del Quindío. Escala 1: 10.000. Armenia-Quindío, Colombia.
- Lakerveld, R., Lele, S., Crane, T. A., Fortuin, K., & Springate-Baginski O. (2015). The Social Distribution of Provisioning Forest Ecosystem Services: Evidence and Insights from Odisha, India. *Ecosystem Services*, 14, 56-66. DOI: 10.1016/j.ecoser.2015.04.001.
- Lavelle, P. (2013). Soil as a Hábitat. En: D. H. Wall, (Eds.), *Soil Ecology and Services Ecosystems* (pp. 7-27). Oxford: Oxford University Press.
- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. San Luis Potosí: Editorial El Colegio de San Luis/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

- Medina, M. y Fonseca, D. C. (2005). Trayectoria de paradigmas que explican la fecundidad. *Desarrollo y Sociedad*, (55), 57-100. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1691/169114664002.pdf>
- Millenium Ecosystem Assessment [MEA]. (2005). *Ecosystems and Human Well-Being*: Washington: Island Press.
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Social [MADS] (2015). Cadena productiva plátano. Recuperado de: <https://sioc.minagricultura.gov.co/Platano/Pages/default.aspx>
- Nates, B. y Velázquez P. (2009). Territorios en mutación: Crisis cafetera, crisis del café. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 6(63), 11-33. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0122-14502009000200002&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Nieto, O. A., Jiménez, L. F. y Nieto, M. (2016). Variación de coberturas forestales y ocupación del territorio en el municipio de Armenia 1939-1999. *Luna Azul*, 42, 319-340. DOI: 10.17151/luaz.2016.42.19
- Organización de Naciones Unidas (ONU)–Habitat. (2012). *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una nueva transición urbana*. Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos. Recuperado de https://www.zaragoza.es/contenidos/medioambiente/onu//newsletter12/887_spa.pdf
- Organización de Naciones Unidas (PNUD). (2011). *Colombia rural. Razones para la esperanza. Informe nacional de desarrollo humano*. Bogotá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Recuperado de: http://www.undp.org/content/dam/colombia/docs/DesarrolloHumano/undp-co-ic_indh2011-parte1-2011.pdf
- Ortiz, C. M. (2003). La violencia en el Quindío años 50. En: J. Lopera. (Ed.), *Compendio de historia del Quindío* (pp. 195-311). Armenia: Editorial Universitaria de Colombia.
- Poppenborg, P., & Koellner, T. (2013). Do Attitudes Toward Ecosystem Service Determine Agricultural Land Use Practices? An analysis of Farmers' Decision-making in a South Korean Watershed. *Land Use Policy*, 31, 422-429. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2012.08.007>
- Ramírez, O. M. A., Congote, P. S. y Tafur V. S. (2013). Transformaciones generadas por el modelo de ocupación planteado por el POT Armenia 2009. *UG Ciencia*, 19(1), 57-70. Recuperado de <http://revistas.ugca.edu.co/index.php/ugciencia/article/view/88>

- Rogers, R. (1997). *Ciudades para un pequeño planeta*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Ruíz-Salguero, M., Rubiano, N. L., González, A., Lulle, T., y Bodnar, Y. (2007). *Ciudad, espacio y población: el proceso de urbanización en Colombia*. Bogotá, Colombia: Universidad Externado de Colombia-Centro de Investigación sobre Dinámica Social.
- Saud-Casanova, V. (2007). El medio rural de la Región Metropolitana como escenario para la formulación de instrumentos de planificación participativa. El caso de la comuna de Buin. *Diseño Urbano y Paisaje*, 4(10), 2-27. Recuperado de http://dup.ucentral.cl/pdf/10_medio_rural_region_metropolitana.pdf
- Sandhu, H., Porter, J., & Wratten, S. (2013). Experimental Assessment of Ecosystem Services in Agricultura. En: S. Wratten., Sandhu H., Cullen R., and Costanza R (Eds.), *Ecosystem Services in Agricultural and Urban Landscapes* (pp. 122-135). Oxford: Wiley Blackwell Press.
- Secretaría de Agricultura Departamento del Quindío. (1998). Evaluaciones agropecuarias municipales (EVAS). Informe Agropecuario, Año 1998. Armenia-Quindío
- Secretaría de Agricultura Departamento del Quindío. (2015). Evaluaciones agropecuarias municipales (EVAS). Informe Agropecuario, Año 2015. Armenia-Quindío.
- Servicio Geológico de los Estados Unidos (USGS). (2015). Imágenes satelitales Landsat cuatro 1998 y 2015. Armenia, Quindío, Colombia. Recuperado de <http://earthexplorer.usgs.gov/>
- Tickell, C. (2000). Introducción en ciudades para un pequeño planeta. En: R. Rogers, *Ciudades para un pequeño planeta*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Tirado-Mejía, Á., López-Díez, J. C., Álvarez-Múnera, J. R., Vélez-Vallejo, R., Leibovich, J., González-Sanguino, N., Medina-Bedoya, R. (2017). *90 años. Vivir el café y sembrar el futuro*. Colombia: Federación Nacional de Cafeteros de Colombia-Universidad Eafit.
- Trilleras, J. M., Jaramillo, V. J., Vega, E. V., & Balvanera, P. (2015). Effects of Livestock Management on the Supply of Ecosystem Services in Pastures in a Tropical Dry Region of Western Mexico. *Agriculture, Ecosystems and Environment*, (211), 133-144. DOI: <http://dx.doi.org/10.1016/j.agee.2015.06.011>.

- Universidad Externado de Colombia (UEC). (2007). *Ciudad, espacio y población: El proceso de urbanización en Colombia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia-Centro de Investigación sobre Dinámica Social. Recuperado de <https://colombia.unfpa.org/es/publications/ciudad-espacio-y-poblaci%C3%B3n-el-proceso-de-urbanizaci%C3%B3n-en-colombia>
- Valencia, G. y Agudelo, F. (2003). Banca y economía en Armenia y el Quindío. En: J. Lopera. (Ed.), *Compendio de historia del Quindío* (pp. 379-442). Armenia: Editorial Universitaria de Colombia.
- Van der Ploeg, J. D. (2010). *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria.
- Wall, D. H., Bardgett, R. D., Behan-Pelletier, V., Herrick, J. E., Jones Helfin, T., Ritz K., ... Van der Putten, W. H. (2012). *Soil Ecology and Ecosystem Services*. Oxford, UK: Oxford University Press. DOI:10.1093/acprof:oso/9780199575923.001.0001
- Zúñiga, M. C., Feijoo, A. y Quintero, H. (2003). Trayectoria de los sistemas de cría en un área del piedemonte de Alcalá, Valle del Cauca. *Scientia et Technica*, IX(23), 81-86. Recuperado de <http://revistas.utp.edu.co/index.php/revistaciencia/article/view/7395/4387>
- Zúñiga, M. C., Feijoo, A. y Quintero, H. (2004). Diseño de una propuesta metodológica para interpretar el huerto habitacional en un área del Valle del Cauca. *Scientia et Technica*, X(25), 291-296. DOI: <http://dx.doi.org/10.22517/23447214.7275>

EFICACIA INTERCULTURAL Y USO DE VIDEOS: CARACTERIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN AUDIOVISUAL DE ESTUDIANTES DE BÁSICA SECUNDARIA DEL CARIBE COLOMBIANO¹

INTERCULTURAL EFFECTIVENESS AND VIDEOS USE: CHARACTERIZATION OF BASIC HIGH SCHOOL STUDENTS' AUDIOVISUAL PRODUCTION FROM THE COLOMBIAN CARIBBEAN

Aldemir Quintero-Solano*, Carlos Arturo Riveira-Zuleta**, Arleyn Mosquera-Arteta***, John Cano-Barrios****, Edna Manotas-Salcedo*****

Universidad del Norte

Recibido: 11 de abril 2018–Aceptado: 21 de noviembre 2018–Publicado: 14 de diciembre de 2018

Forma de citar este artículo en APA:

Quintero-Solano, A., Riveira-Zuleta, C. A., Mosquera-Arteta, A., Barrios-Cano, J., y Manotas-Salcedo, E. (enero-junio, 2019). Eficacia intercultural y uso de videos: caracterización de la producción audiovisual de estudiantes de básica secundaria del Caribe colombiano. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 10(1), pp. 119-133 DOI: <https://doi.org/10.21501/22161201.3063>

¹ Este artículo de investigación ha sido resultado del estudio realizado como tesis de grado de la Maestría en Educación de la Universidad del Norte que llevó por título "Eficacia intercultural y uso de videos: Caracterización de la producción audiovisual de estudiantes del Caribe colombiano".

* Magíster en Educación de la Universidad del Norte. Correo electrónico: aquinteso@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0002-7158-7190>

** Magíster en Educación de la Universidad del Norte. Rector del Colegio Ebenezer, Valledupar, Colombia. Correo electrónico: nardunka@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0001-5752-2609>

*** Magíster en Educación de la Universidad del Norte. Correo electrónico: arleyn.mosquera@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0003-4542-6323>

**** Estudiante de doctorado en Educación de la Universidad de California, Santa Bárbara. Magíster en Educación de la Universidad del Norte. Profesor e investigador del Departamento de Educación de la Universidad del Norte. Correo electrónico: bjohn@uninorte.edu.co  <http://orcid.org/0000-0002-0422-4621>

***** Estudiante de Doctorado en Comunicación y Educación de la Universidad de Huelva. Magíster en Estudios Culturales y Medios para la Educación. Coordinadora de Diseño de Material Educativo Digital en la Universidad del Norte. Correo electrónico: ednam@uninorte.edu.co  <https://orcid.org/0000-0002-4080-2740>

Resumen:

Este artículo presenta los resultados de una investigación que buscó promover el conocimiento de una región del Caribe colombiano con un grupo de estudiantes de básica secundaria mediante la producción de videos de bajo costo. Es una investigación de corte cualitativo con un diseño de investigación-acción-participación. El grupo investigador propuso a los docentes el diseño de una unidad didáctica en que los estudiantes realizarían la producción de videos con dispositivos móviles sobre temas de su propia cultura. Participaron 54 estudiantes con edades entre 14 y 16 años. Se pudo evidenciar que los estudiantes y docentes que participaron se vieron interesados en investigar acerca de su legado cultural, saber y conocer cuál era la etnia o cultura de la que provenían sus padres, abuelos y ellos mismos. Las interacciones, resultantes del proceso de producción de los videos, ayudaron a promover el conocimiento de su propia cultura por medio del proceso de toma de decisiones, solución de conflictos y respeto entre pares.

Palabras clave

Competencia; Educación; Interculturalidad; TIC; Video.

Abstract:

This Article presents the results of an investigation that wanted to promote the knowledge in a Colombian Caribbean region with a group of students from basic high school from the Colombian Caribbean, through the production of low-cost videos. It is a qualitative research with an investigation-action-participation design. The investigative group proposed to the teachers the design on a didactic unity in which the students would perform a video production with mobile devices about topics of their own culture. 54 students with ages between 14 and 16 participated. It was evident that students and teachers participated, they were interested in searching about their cultural legacy, realizing and knowing about their ethnic or culture where they parents, grandparents and their selves were from. The resulted interactions of the videos production process helped to promote the knowledge about their own culture, through the process of decision making, conflict resolution and respect between peers.

Keywords

Competence; Education; Interculturality; ICT; Videos.

INTRODUCCIÓN

Luego de 50 años de conflicto armado, la educación en Colombia tiene uno de los retos más grandes: aportar en la reconstrucción del tejido social rasgado por la violencia. Esta ha causado, en las últimas décadas, migraciones internas en las que se mezclan personas de distintos orígenes culturales, debido a lo cual, en la actualidad encontramos escuelas multiculturales que están llamadas a educar para la convivencia. Ahora bien, para poder lograr esto, se debe proporcionar a nuestros estudiantes las herramientas para construir ambientes de aprendizajes interculturales; así como fomentar en el estudiantado el conocimiento, las actitudes y el desarrollo de diversas habilidades requeridas para desenvolverse efectivamente al relacionarse con personas de diferentes contextos culturales (Fantini, 2005), y así promover el desarrollo de la competencia “eficacia intercultural”.

Para hablar de interculturalidad debemos partir de la cultura misma, que se puede comprender no sólo como conducta, costumbres, tradiciones, hábitos, sino como una serie de mecanismos de controladores, reglas o instrucciones que gobiernan la conducta (Geertz, 2001). La presencia de múltiples culturas en un espacio determinado es considerada como “multiculturalidad”, sin embargo, este concepto no implica un intercambio o interacciones entre culturas, este está limitado a la mera presencia o existencia de diversidad cultural en determinado contexto; en este sentido, la interculturalidad es considerada una relación evolutiva entre grupos, donde existe un intercambio entre diferentes culturas, lo cual hace posible la generación de espacios para compartir expresiones culturales en un ambiente de respeto (Cano, Ricardo y Del Pozo, 2016). La Unicef (2010) concibe la interculturalidad “como un proceso dinámico y permanente de relación, comunicación y aprendizaje entre culturas en condiciones de respeto, legitimidad mutua, simetría e igualdad” (p. 10).

Todo lo anterior, requiere un cambio de actitud y de convivencia en la cultura para poder educar en un medio multicultural donde exista la realidad, donde se promueva el intercambio de culturas, ideas y pensamientos en el que todos sean capaces de aceptar, respetar y valorar al otro con sus diferencias. En este sentido, la educación intercultural, se basa en los fundamentos de una educación incluyente donde la convivencia entre la diversidad cultural juega un papel importante; esto implica enseñar a respetar al otro y conocer cómo son las otras culturas. No obstante, en la actualidad se avanza hacia la generación de un modelo de educación intercultural e incluyente, en el que se empieza a dar reconocimiento de otros sujetos de una cultura diferente, lo que permitirá más diálogo, cooperación e intercambio como base para el enriquecimiento cultural y educativo mutuo (Sáenz, 2012; Cano et al., 2016; Navarro, Ricardo, Astorga, Cano y Escalante, 2018).

La educación intercultural debe tener como uno de sus principales fines promover el desarrollo de la competencia intercultural del estudiantado, la cual implica el desarrollo de un conjunto de habilidades cognitivas y afectivas que permitan mantener un grado de comunicación eficaz

dentro de un contexto cultural y social. La competencia intercultural, a partir de la propuesta de Aguado (2003), se puede definir desde dos sub-competencias. La primera se denomina “eficacia intercultural” y se fundamenta en el reconocimiento propio y la identidad cultural, en reconocer quiénes somos como personas y entes culturales para luego poder identificar, reconocer y valorar a otros, y en generar, a pesar de las diferencias culturales, un diálogo intercultural ameno y fluido entre culturas diferentes; la segunda se denomina “comprensión y respeto por las diferencias y la diversidad”, y se encamina a la capacidad del alumnado en la toma de conciencia de la diversidad que existe en otras personas, el autoanálisis respecto a sus valores y a la discriminación, los prejuicios, estereotipos y el racismo, y a cómo estos pueden afectar su conducta (Aguado, 2003).

Otro componente importante en la educación actual está asociado a la incorporación de las TIC en los procesos de enseñanza y aprendizaje, ya que estas permiten el desarrollo e implementación de estrategias de mediación e innovación pedagógica dentro y fuera del aula de clase. Dentro de estas estrategias, el uso y producción de videos en el aula es una propuesta que se ha utilizado por más de 20 años; la implementación y uso del video en los contextos educativos pueden ser muy heterogéneos, y la finalidad de su uso depende de las decisiones realizadas por algunos educadores que desean incursionar con su uso en el aula, de la infraestructura tecnológica disponible en las instituciones y de las demandas los estudiantes (Glen & Lynn, 2010).

La producción de videos en el aula puede ser utilizada como una experiencia complementaria al currículo, para fomentar el aprendizaje por medio del trabajo autónomo y cooperativo y para promover un aprendizaje significativo en el alumnado; este proceso permite a estudiantes y docentes explorar y expandir su creatividad, imaginación, mejorar sus habilidades comunicativas y colaborativas, posibilitando así la construcción de conocimientos y una mirada crítica a contextos reales. Así mismo, la producción de videos permite la generación de mejores recursos de enseñanza e investigación y nuevas formas de difundir nuevos conocimientos (Bonilla Luna y Zenteno Varas, 2010; Bravo, 1996; Cabero, 2012; Daza-Hernández, 2010; Pascual, 2011; Ulloa, 1996).

La producción de contenidos multimedia abre posibilidades para que el estudiantado se convierta en un creador de contenido al promover su creatividad. Ulloa (1996) se refiere a la producción de videos como una fase en que el alumno pasa de ser un receptor de información a ser un creador y emisor de esta. Así mismo, Espinosa y Abbate (2005) manifiestan que realizar filmación de video en contextos escolares, como experiencia educativa, implica una actitud creativa y activa por parte del estudiante, donde el docente se enfoca en la orientación y el apoyo pedagógico del proceso realizado por el alumnado. Cabe destacar que el proceso de producción audiovisual abre las puertas a la generación de espacios lúdicos y de compartir, donde los estudiantes pueden participar, aprender autónomamente y con sus compañeros, asumiendo diversas tareas y roles mientras se desenvuelven en ambientes colaborativos (Díaz-Barriga, 1999; Malpica, Rossell y Hoffmann, 2014; Ander-Egg y Aguilar, 2001).

El uso de las TIC y particularmente del video como estrategia para favorecer la eficacia intercultural del alumnado, se ha implementado en diversas ocasiones, aun siendo la interculturalidad un tema relativamente nuevo en el contexto latinoamericano y colombiano (Castro-Suárez, 2009). Por medio del uso pedagógico de estos, las aulas se han convertido en un espacio para el encuentro y el intercambio multicultural, lo cual implica, por parte de estudiantes y maestros, que se logre eliminar cualquier tipo de limitante personal o afectiva que prevenga la comunicación eficaz (Vilá-Baños, 2005). Por medio de experiencias educativas que utilicen el video como principal mediación, se puede promover el desarrollo de actitudes y habilidades que permitan mejorar las relaciones entre diferentes culturas y promover el reconocimiento de referentes culturales y la historia cultural de individuos (Cano y Ricardo, 2016).

Objetivos del estudio

El presente estudio tuvo como objetivo la caracterización de la producción de videos de un grupo de estudiantes de básica secundaria del Caribe colombiano para promover el desarrollo de su eficacia intercultural. Esta caracterización se desarrolla desde tres componentes: el primero se realiza un análisis descriptivo de cómo, a través del proceso de producción de videos, se puede promover el conocimiento de la historia de Valledupar con estudiantes de básica secundaria; seguidamente se analiza el rol del docente en la implementación de la estrategia de uso de videos para el desarrollo del conocimiento de la historia de Valledupar; finalmente se procede a observar, analizar e identificar los tipos de interacción que surgen en el trabajo cooperativo durante la producción de los videos entre los estudiantes y cómo esta interacción favorece el desarrollo de su eficacia intercultural.

METODOLOGÍA

El presente estudio se realizó en una institución educativa de Valledupar, Cesar, ubicada en la Costa Caribe colombiana. Sobre esta zona geográfica ejercen influencia 5 grupos indígenas: arhuacos, koguis, arzarios o wiwas y kankuamos, que habitan la Sierra Nevada de Santa Marta, y los yukpas, que se ubican en la Serranía del Perijá. Aunado a lo anterior, se encuentran también varios asentamientos afrodescendientes, lo que constituye una mezcla cultural diversa en un pequeño territorio. Como participantes de este estudio se contó con 54 estudiantes del grado noveno y cinco docentes de diferentes áreas.

Esta investigación es de corte cualitativo con un diseño de investigación-acción- participación. La IAP permite la generación de conocimiento y respuestas y soluciones a problemáticas que son planteadas por los investigadores en sus preguntas de investigación (Yin, 1989; Stake, 1995; Martínez, 2009; Muñoz y Muñoz, 2001).

Para el proceso de recolección de datos se realizaron entrevistas a profundidad, encuestas y grupos focales. Se utilizó, además, un diario de campo y de observación de clase en el que participaron 54 estudiantes del grado noveno y cinco docentes de diferentes áreas de una institución de la región del Caribe colombiano.

PROCEDIMIENTO

El desarrollo de esta investigación se dividió en cuatro fases: documentación, diseño, intervención y análisis. Estas fases se describen a continuación:

En la fase de documentación se realizó una búsqueda detallada de los temas a desarrollar con los criterios de búsqueda que tuvieran que ver con: competencia intercultural, videos educativos y videos de corta duración, con una ventana de observación de 2000 a 2017.

Luego, en la fase de diseño, se procedió a diseñar la intervención pedagógica a realizar con los docentes de las áreas de Lengua Castellana, Ciencias Sociales (Historia), Tecnología e Informática y Educación Artística de la institución. Se realizó la socialización de los pasos a seguir y actividades a realizar.

Seguidamente, en la fase de intervención, se procedió a aplicar una encuesta diseñada por Cano y Ricardo (2014) a partir de lo expuesto por Aguado (2003). De esta encuesta sólo se aplicó el componente que busca medir la competencia “eficacia intercultural” de los estudiantes por medio de 16 preguntas elaboradas a la luz de tres dimensiones y seis indicadores, los cuales son descritos en la Tabla 1.

Tabla 1.

Desglose del instrumento por dimensiones e indicadores de la competencia “eficacia intercultural”.

Dimensiones competencia: Eficacia intercultural (entre culturas diversas)	
Actitudes y creencias	Indicador 1. Incremento de la comprensión de la propia cultura.
	Indicador 2. Toma de conciencia de la validez de visiones culturales diferentes a la propia.
Conocimiento	Indicador 3. Demuestra conocimiento de las características y códigos utilizados en diversas culturas.
	Indicador 4. Identifica pautas comunicativas y conductas que provocan discriminación.
Habilidades y destrezas	Indicador 5. Adquiere habilidades para mantener relaciones interculturales eficaces.
	Indicador 6. Manifiesta adaptación y confianza al abordar cuestiones de desigualdad, prejuicio y abuso de poder.

Fuente: elaboración propia a partir de Aguado (2003).

Finalmente, en la fase de intervención, los estudiantes realizaron la investigación sobre los temas propuestos, escritura de los guiones y producción de los videos de manera colaborativa. Durante toda la etapa se recolectó información a través de diarios de campo y observación. Adicionalmente, al culminar la experiencia pedagógica, los estudiantes participaron en entrevistas y grupos focales.

RESULTADOS

A continuación, se desglosan los resultados de acuerdo con los objetivos de esta investigación, estos se dividen en categorías para dar respuesta a cada uno de estos.

Sobre promover el conocimiento de la historia de una región

Teniendo en cuenta la información recolectada por medio de la encuesta, entrevistas y grupos focales aplicados al estudiantado, se pudo evidenciar que el 40 % de los estudiantes desconocen los aspectos positivos de su herencia. En la dimensión de “actitudes y creencias” se pudo identificar que la herencia cultural que conocen proviene de sus padres y que algunos conocimientos sobre este tema están basados en supersticiones. Dentro de los hallazgos más llamativos, se pudo evidenciar que expresan la relación de herencia cultural con hechos sobrenaturales o basados en rituales con plantas medicinales y rituales indígenas de vieja data que han pasado de generación en generación.

Los estudiantes atribuyen a la buena suerte rituales de limpieza que realizan sus padres y abuelos, por ejemplo; afirman desconocer su origen, pero los realizan por respeto a sus padres. Se halló que la mayoría desconoce la cultura de Valledupar, llaman la atención comentarios como:

Yo no conozco las diferentes culturas porque mis padres no son muy formativos con eso, pero yo diría que no tanto las cosas que hagan sino el conocimiento que nos dejan es algo interesante para enseñar a los hijos y no quedar en el aire. Mi mamá pone arroz en su cartera para que venga la prosperidad a ella. (Estudiante_10, comunicación personal, junio 2017).

Con relación a la dimensión del conocimiento, los estudiantes consideran que conocen y comprenden cómo la opresión, el racismo, la discriminación les afecta a nivel personal, sin embargo enuncian afirmaciones sobre sus pares de manera despectiva: “Un ejemplo puede ser con los indígenas arhuacos: ellos pasan por las calles de Valledupar y la gente se burla de ellos, los cachacos se burlan de los costeños y los costeños de los cachacos (...)”; esto se refuerza con el testimonio de otro estudiante: “A veces nos burlamos de ella, ya que tiene rasgos de indígena, pero no sé si a ella eso le afecta, yo le tengo mucho respeto, pero a veces me sobrepaso con mi otro amigo (Estudiante_04, comunicación personal, junio 2017).

Con todos estos hallazgos, la producción de videos por parte de los estudiantes evidenció que lograron profundizar sobre su legado cultural, y también saber cómo comportarse frente a personas que no comparten una misma identidad cultural. La elaboración de los guiones se centró en que los estudiantes los redactarán de acuerdo con lo que querían investigar sobre su etnia y cultura; cabe resaltar que al inicio no fue sencillo para ellos, pero luego se fue haciendo menos complejo. Al momento de grabar los videos se vio la curiosidad que tenían por cada tema,

también por el manejo de las cámaras y celulares para la grabación. La mayoría de los estudiantes mostró interés en el desarrollo de las actividades. Se evidenció que el trabajo continuaba en casa, ya que seguían preguntando a familiares y amigos historias y contenidos para hacer los guiones. Se usaron técnicas de narrativa digital mediante las cuales los estudiantes pudieron unir toda la información que recibían de sus fuentes primarias.

Sobre el rol del docente en la experiencia

Durante la ejecución de este estudio se pudo evidenciar un rol muy activo por parte de los docentes que participaron en la investigación. González, Zerpa, Gutiérrez y Pirela (2007) mencionan que la investigación debe despertar interés, curiosidad, reflexión, dudas y darse respuestas; además, los autores afirman que la investigación será educativa y formativa si los participantes involucrados desarrollan una comprensión y emprenden nuevos caminos.

Para la planeación de la experiencia pedagógica se tuvieron en cuenta las competencias expuestas por el Ministerio de Educación para cada área, a su vez se clasificó la investigación por partes, separando la parte tecnológica de la cultural e investigativa. Dicho lo anterior, Tapiá-Álvarez (s.f.) afirma que “(...) la planificación didáctica, constituye una tarea fundamental para el desarrollo del trabajo docente, ya que es una herramienta útil para reflexionar sobre las intenciones didácticas con las que se espera se logren aprendizajes” (p. 4). Es importante mencionar que antes de iniciar la ejecución del proyecto, los docentes y estudiantes fueron capacitados sobre el concepto, competencias e importancia de la interculturalidad. Los docentes aprendieron más sobre el tema y, además, mencionaron cuán inspirador fue el estudio para ellos, conocieron algo que nunca habían experimentado, fue positivo para algunos. Otros manifestaron que “era más trabajo para ellos y que el tiempo no les alcanzaba para su quehacer docente en el aula” (Docente_02, comunicación personal, mayo 2017). Los docentes, manifestaron que encontraron muchas respuestas a los vacíos que tenían sobre su legado cultural, puesto que notaron que la cultura vallenata es distinta a la cultura donde algunos fueron criados o nacieron. Algunos manifestaron que les gustó tanto el tema que iniciaron investigaciones en casa para conocer más sobre su cultura.

Los docentes destacaron que el acompañamiento a lo largo de la experiencia fue decisivo, ya que podían resolver las dudas *in situ*. Algunos docentes tomaron el rol de líderes, ya que encabezaron, por ejemplo, salidas de campo con los estudiantes a sectores fuera del colegio con el fin de recopilar más información para elaborar los guiones. Los docentes expresaron que la relación con algunos estudiantes había mejorado, pudieron conocer la parte analítica de los estudiantes, la parte motivacional y crítica, corroborando lo expuesto por González et al. (2007), quienes plantean que es imprescindible que el docente promueva la estimulación de los estudiantes para

que sean curiosos al momento de preguntar, exploradores, críticos, reflexivos, experimenten y aprendan por deseo y no por miedo. Es fundamental ayudarlos a razonar, comprender y defender su punto de vista.

Finalmente, se logró evidenciar que los docentes cambiaron su perspectiva frente a la herencia cultural de la región, también repensaron estrategias pedagógicas y reconocieron que hay otras alternativas para incorporar las TIC en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Sobre identificar los tipos de interacciones que surgen en el trabajo cooperativo

Para el proceso de análisis de las interacciones resultantes en este estudio, se tuvieron en cuenta los dos tipos de interacciones que proponen Lara y Reparáz (2007), quienes manifiestan que durante el aprendizaje cooperativo las interacciones se pueden presentar en dos direcciones: una de tipo cognitivo y otra de tipo afectivo.

A nivel cognitivo, se evidenció que los estudiantes se auto distribuyeron roles en la producción de videos; algunos se dedicaron a la construcción del guion, otros a grabar, mientras que algunos se concentraron en la edición. La asignación de los roles se realizó considerando la habilidad y destreza de los participantes, fomentando la autonomía e independencia, así como la adecuación de los contenidos según el perfil del alumnado. En este sentido, Otero (2012) considera que las interacciones que emergen del trabajo en equipo, facilitan la comprensión de contenidos y conceptos curriculares por parte del alumnado, y que el trabajo en conjunto permite adecuar los contenidos a un nivel de comprensión más fácil y sencillo para los educandos.

Para la constitución y organización de los grupos de trabajo se invitó a que fueran lo más heterogéneos posible, ya que esto favorece el intercambio de ideas y de visiones culturales de sus integrantes, promoviendo la valoración de la heterogeneidad cultural presente en los grupos. Así mismo, esta aproximación beneficia el desarrollo cognitivo y la capacidad de comprensión y expresión verbal (Otero, 2012).

Se evidenció que el aprendizaje entre pares llevó a algunos de los estudiantes a descubrir destrezas y habilidades que en el aula de clase no se habían potenciado. Salir del aula tradicional, enfrentarse a espacios abiertos con expertos en el tema y hacer las entrevistas (para recoger información para sus guiones) con total propiedad y seguridad, llevó a los mismos estudiantes a tenerse más confianza y mejorar su autoestima. Esta conducta es atribuida, por el mismo autor, al aprendizaje cooperativo, en el sentido que disminuye la ansiedad y les permite a los estudiantes trabajar relajados y más tranquilos.

Dentro de las interacciones de tipo afectivo que promueve el aprendizaje cooperativo, se evidenció que los lazos de amistad también se fortalecieron. El tiempo extra invertido fuera del aula de clase contribuyó a conocerse más y de una mejor manera, además, entre los mismos estudiantes se motivaron y acordaron agendas de trabajo, esta es otra de las ventajas que Lara y Reparáz (2007) aportan, argumentando que el trabajo cooperativo favorece la manera en que los estudiantes establecen relaciones interpersonales, genera un mayor nivel de curiosidad, compromiso y motivación para el aprendizaje.

CONCLUSIONES

Se pudo evidenciar que los estudiantes y docentes que participaron en la investigación se vieron interesados en investigar acerca de su legado cultural, es decir, saber y conocer cuál era la etnia o cultura de la que provenían sus padres, abuelos y ellos mismos. La producción de los videos ayudó a promover el conocimiento de su propia cultura, como base para respetar a sus pares, todo esto con la necesidad de enriquecer sus conocimientos y tener clara su ascendencia. La escuela es el eje principal donde se puede desarrollar la interculturalidad, ya que permite promover el respeto hacia la pluralidad cultural y además permite estimular las relaciones entre las culturas (Bernabé, 2012; Cano et al., 2016).

Se halló que los estudiantes fueron más conscientes de la importancia de evitar discriminar a un compañero o persona por su idiosincrasia cultural, ya que escucharon cómo a algunos les molestaba que se burlaran de ellos o fueran rechazados por su léxico, por sus costumbres o su comportamiento. Cabe resaltar que la investigación sirvió para trabajar el respeto por la diversidad de las personas y la consciencia sobre comportamientos racistas u ofensivos entre estudiantes. Es fundamental que la persona pueda expresarse con libertad, mostrar sus costumbres y tradiciones sin tener que ser rechazado o discriminado. Según Kaluf (2005) es necesario que las personas se sientan con la libertad para practicar su religión, cultura, honrar su etnia sin temor al castigo y burlas. La formación intercultural debe dirigirse a toda la comunidad educativa teniendo en cuenta que debe ser democrático e inclusivo, por lo cual no puede centrarse solamente en el profesorado sino también en la vinculación de grupos familiares que representan a comunidades autóctonas y representativas de la comunidad a la que pertenecen los estudiantes, lo cual, indudablemente, favorece la convivencia escolar (Peñalva y Soriano, 2010; Navarro et al., 2018).

El proceso de producción audiovisual fortaleció en el alumnado la confianza y la determinación respecto a su desempeño académico, permitió el desarrollo de un esquema de aprendizaje que permitió a los estudiantes tomar un rol protagónico de su proceso por medio de la colaboración durante la producción de los videos: planeación, organización, grabación y edición final (Ulloa,

1996; Espinosa y Abbate, 2005; Díaz-Barriga, 1999; Malpica et. al, 2014; Ander-Egg, 2001). Así mismo, el proceso de producción audiovisual en el contexto vivido por los estudiantes en este estudio favoreció el componente “conocimiento” de la competencia “Eficacia intercultural” propuesta por Aguado (2003), específicamente en el conocimiento relacionado con la historia cultural de su ciudad/región.

Finalmente, se puede afirmar que este estudio permite abrir nuevos caminos para usar la producción de video como un facilitador de procesos de aprendizaje, considerando a la escuela como un escenario de múltiples negociaciones culturales que merece ser explorado a fondo.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole. Asimismo, la Universidad Católica Luis Amigó no se hace responsable por el manejo de los derechos de autor que los autores hagan en sus artículos, por tanto, la veracidad y completitud de las citas y referencias son responsabilidad de los autores.

REFERENCIAS

Aguado, T. (2003). *Pedagogía intercultural*. Madrid: Mc Graw Hill.

Ander-Egg, E. y Aguilar, M. (2001). *El trabajo en equipo*. México: Editorial Progreso S.A.

Bernabé, M. (2012). Pluriculturalidad, multiculturalidad e interculturalidad, conocimientos necesarios para la labor docente. *Revista Educativa Hekademos*, 11(V), 67-76. Recuperado de <http://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/47898/081540.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Bonilla Luna, F. y Zenteno Varas, A. (2010). *Producción de material audiovisual motivacional para facilitar el aprendizaje de la astronomía en el aula en los cursos del ciclo NB2* (Tesis de pregrado). Chile: Universidad de la Serena. Recuperado de http://www.periodismo.userena.cl/docs/seminarios_de_investigacion/2010_-_Tesis_Produccion_de_videos_educativos_-_Periodismo_ULS.pdf

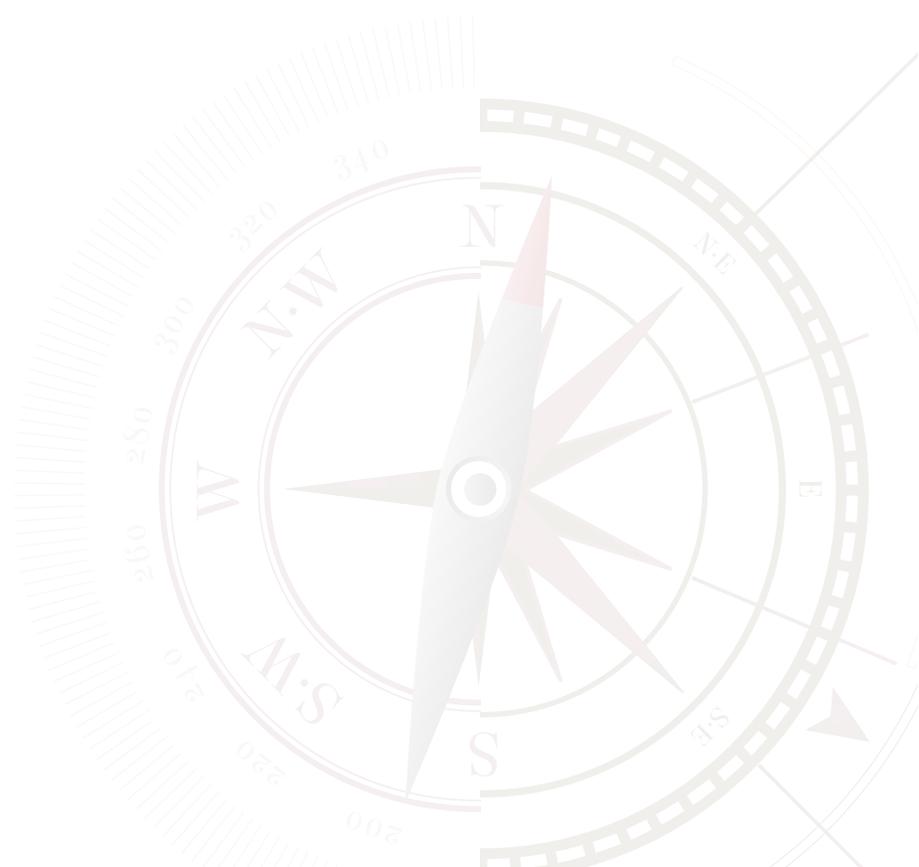
- Bravo, J. (1996). ¿Qué es el vídeo educativo? *Comunicar*, 3(6), 100-105.
- Cabero, J. (2012). La producción audiovisual en el Secretariado de Recursos Audiovisuales y Nuevas Tecnologías de la Universidad de Sevilla. *Revista Edmetec*, 1(1). DOI: <https://doi.org/10.21071/edmetec.v1i1.2845>
- Cano, J. y Ricardo, C. (2014). Encuesta para el análisis de la competencia intercultural (Documento interno). Barranquilla, Colombia: Universidad del Norte.
- Cano, J. y Ricardo, C. (2016). Uso de videos educativos de corta duración para promover el desarrollo de la competencia intercultural en estudiantes de educación superior (Informe interno). Barranquilla: Universidad del Norte.
- Cano, J., Ricardo, C. y del Pozo, F. (2016). Intercultural Competences of Higher Education Students at Universidad del Norte. *Revista Encuentros*, 14(2), 159-174. DOI: <http://dx.doi.org/10.15665/re.v14i2.734>
- Castro-Suárez, C. (2009). Estudios sobre educación intercultural en Colombia: tendencias y perspectivas. *Memorias*, (10), 358-375. Recuperado de <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/view/478/25><http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/view/478/255>
- Daza-Hernández, G. (2010). *El video educativo*. Bogotá, Colombia: Centro de Comunicación Educativa Audiovisual. Recuperado de http://www.cameco.org/mediaforum_pdf/ib02931.pdf
- Díaz-Barriga, F (1999). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista*. México: McGraw-Hill.
- Espinosa, S. y Abbate, E (2005). *La producción de video en el aula*. Buenos Aires, Argentina: Colihue.
- Fantini, A. (2005). About Intercultural Communicative Competence: A Construct. Brattleboro, Vermont, USA: School for International Training.
- Geertz, C. (2001). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa. [Edición original en inglés: 1973].
- Glen, B., & Lynn, B (Eds.). (2010). *Teaching with digital video: Watch, analyze, create*. Eugene, OR: International Society for Technology in Education.

- González, N., Zerpa, M., Gutiérrez, D. y Pirela, C. (2007). La investigación educativa en el hacer docente. *Laurus*, 13(23), 279-309. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/761/76102315.pdf>
- Kaluf, C. (2005). *Diversidad cultural. Materiales para la formación docente y el trabajo de aula*. Santiago de Chile: Oficina regional de educación de la UNESCO para América latina y el Caribe.
- Lara, S. y Repáraz, C. (2007). Eficacia de la WebQuest para el aprendizaje cooperativo. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 5(3), 731-756. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293121946012>
- Malpica, R., Rossell, R. y Hoffmann, I. (2014). Equipos de trabajo de alto desempeño. *Observatorio Laboral Revista Venezolana*, 7(14), 69-83. Recuperado de <http://servicio.bc.uc.edu.ve/faces/revista/lainet/lainetv7n14/art04.pdf>.
- Martínez, M. (2009). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.
- Muñoz, P. y Muñoz, I. (2001). Intervención de la familia. Estudios de casos. En Pérez Serrano, G. (coord.) Modelos de investigación cualitativa en educación social y animación sociocultural: aplicaciones prácticas. Madrid: Narcea.
- Navarro, V., Ricardo, C., Astorga, C., Cano, J. y Escalante, E. (2018). Formación y desarrollo de competencias TIC e intercultural de educadores infantiles para la convivencia escolar. *Revista de Paz y Conflictos*, 11(1), 117-142. DOI: 10.30827/revpaz.v11i1.6490
- Otero, J. (2012). Aprendizaje cooperativo. Propuesta para la implantación de una estructura de cooperación en el aula. Laboratorio de innovación educativa. Recuperado de http://www.madrid.org/dat_capital/upe/impresos_pdf/AprendizajeCooperativo2012.pdf
- Pascual, M. A. (2011). Principios pedagógicos en el diseño y producción de nuevos medios, recursos y tecnologías. En M. L. Sevillano (Coord.), *Medios, recursos didácticos y tecnología educativa* (pp. 89-101). Madrid: Pearson Educación.
- Peñalva, A. y Soriano, E. (2010). Objetivos y contenidos sobre interculturalidad en la formación inicial de educadores y educadoras. *Estudios sobre Educación*, 18, 37-57. Recuperado de <https://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/estudios-sobre-educacion/article/view/4651/4008>

- Sáenz, R. (2012). La competencia intercultural. En L. García Aretio (Coord.), *Sociedad del conocimiento y educación* (pp. 293-297). Madrid: UNED.
- Stake, R. (1995). *The Art of Case Study Research*. Thousand Oaks (CA), US: Sage Publications.
- Tapia-Álvarez, M. E. (s.f.). *Orientaciones para la planificación didáctica*. Dirección general de desarrollo curricular de la subsecretaría en educación básica. Recuperado de <https://educra.cl/wp-content/uploads/2017/05/DOC1-orientaciones-planificacion.pdf>
- Ulloa, Y. (1996). *Guía de video escolar: Uso metodológico del video en la educación*. Editorial Andrés Bello. Mexico D.F.: Mexico.
- Unicef. (2010). *La Interculturalidad en la educación*. Lima: Unicef.
- Vilá-Baños, R. (2005). La competencia comunicativa intercultural. Un estudio en el primer ciclo de la ESO (Tesis doctoral). Barcelona: Universidad de Barcelona. Recuperado de <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/2345/0.PREVIO.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Yin, R. K. (1984/1989). *Case Study Research: Design and Methods*, Applied Social Research Methods Series, Newbury Park CA, Sage.

ARTÍCULOS DE REFLEXIÓN, DERIVADOS DE INVESTIGACIÓN

REFLECTION ARTICLES DERIVED RESEARCH



LA DIVULGACIÓN CIENTÍFICA Y SUS MODELOS COMUNICATIVOS: ALGUNAS REFLEXIONES TEÓRICAS PARA LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS

THE SCIENTIFIC DIVULGATION AND THEIR COMMUNICATIVE MODELS: SOME THEORETICAL REFLECTIONS FOR SCIENCES TEACHING

Jorge Manuel Escobar-Ortiz*, Andrea Rincón-Álvarez**

Instituto Tecnológico Metropolitano

Recibido: 23 de agosto de 2018- Aceptado: 10 de octubre de 2018- Publicado: 14 de diciembre de 2018

Forma de citar este artículo en APA:

Escobar-Ortiz, J.M. y Rincón-Álvarez, A. (enero-junio, 2019). La divulgación científica y sus modelos comunicativos: algunas reflexiones teóricas para la enseñanza de las ciencias. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 10(1) pp.135-154 DOI: <https://doi.org/10.21501/22161201.3062>

Resumen

Este artículo busca contribuir a la reflexión teórica sobre los modelos comunicativos de divulgación científica para la enseñanza de las ciencias. Se muestra en él que apoyarse en una dicotomía entre déficit y democracia para tratar dichos modelos es inadecuado, pues ambos no son excluyentes, como se afirma habitualmente. En esa medida, tal dicotomía no funciona como una categoría apropiada de análisis para estos modelos. A partir de la exposición de la tesis de conocimiento en tránsito, que incluye el estudio de las circunstancias de modo y lugar de la divulgación científica, proponemos la contraposición entre el carácter unidireccional y el carácter multidireccional del proceso comunicativo como una categoría de análisis mucho más fructífera. Finalmente, formulamos algunos planteamientos generales sobre la pertinencia de este tipo de reflexiones teóricas para el uso de la divulgación científica en la enseñanza de las ciencias.

* Doctor en Ciencias Humanas y Sociales. Coordinador de la maestría e integrante del grupo de investigación en Estudios de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación de la Facultad de Artes y Humanidades del Instituto Tecnológico Metropolitano de Medellín (Colombia). Correo electrónico: jorgeescobar@itm.edu.co  <http://orcid.org/0000-0003-3785-3114>

** Magíster en Estudios de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación. Docente de la Facultad de Artes y Humanidades del Instituto Tecnológico Metropolitano de Medellín (Colombia). Correo electrónico: andrearincon7651@itm.edu.co  <http://orcid.org/0000-0003-2769-309X>

Palabras clave

Divulgación científica; Conocimiento en tránsito; Modelo del déficit; Modelo democrático; Enseñanza de las ciencias.

Abstract

This article wants to contribute to the theoretical reflection in regards of the communicative models of scientific divulgation for sciences teaching. It is shown in which lean on a dichotomy between deficit and democracy to deal with those models is inadequate, because both models are not excluding, as it is usually stated. In that extent such dichotomy does not work as an appropriate analysis category for these models. From the exhibition of the transit knowledge thesis that includes the study of the mode and place scientific divulgation circumstances, we propose the oppositions between the unidirectional character and the multidimensional character of the communicative process as a more fruitful analysis category. Finally, we formulated some general approaches about belonging of this type of theoretical reflections for the use of scientific divulgation for sciences teaching.

Keywords

Scientific divulgation; Transit knowledge; Deficit model; Democratic model; Sciences teaching.

INTRODUCCIÓN

La idea que la divulgación científica puede servir como una estrategia para la enseñanza de las ciencias se ha extendido con gran vigor en el ámbito iberoamericano. Ejemplos de esto son los portales de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) como Iberciencia e Iberdivulga, la inclusión de temáticas educativas en las reuniones bienales de la Red de Popularización de la Ciencia y la Tecnología en América Latina y el Caribe (RedPOP), y algunos trabajos académicos publicados en revistas especializadas dedicadas a temas de educación y ciencia. Todas estas fuentes se han convertido en puntos de referencia importantes para muchos educadores de la región interesados en los vínculos que mantienen o deberían mantener la divulgación científica y la enseñanza de las ciencias. Sin embargo, a pesar de este reconocimiento, poco se ha reflexionado en este contexto sobre el problema de los modelos comunicativos de divulgación científica. En otras palabras, aunque existe un abundante cuerpo de literatura que conecta la divulgación científica con la enseñanza de las ciencias y el fomento de las así llamadas vocaciones científicas, no suele discutirse con la misma intensidad sobre los modelos comunicativos en que se apoyaría dicha conexión.

El propósito de este artículo es contribuir a este tipo de reflexiones. Nuestro interés es alentar un mayor número de aproximaciones a estos temas, con el fin de robustecer el sustento teórico de las iniciativas actuales que apelan al uso de la divulgación científica en el ámbito de la enseñanza de las ciencias. En esa medida, nuestro propósito no es ofrecer directamente propuestas y acciones concretas para la enseñanza de las ciencias, sino más bien reflexiones teóricas que sirvan de sustento conceptual para esas propuestas y acciones concretas. Y para ello, nuestro punto de partida es el estudio de la dicotomía entre déficit y democracia.

La justificación para enfocarnos en este aspecto es que dicha dicotomía se ha tomado casi por defecto como la categoría fundamental de análisis en los estudios contemporáneos de divulgación científica. Sin embargo, contra esta perspectiva, y en acuerdo con otras que la ponen en duda (Cortassa, 2010; Cortassa, 2016; Escobar, 2017a; Escobar, 2017b), nosotros argumentamos dos cosas en este artículo. En primer lugar, que no existe dicha dicotomía, pues algunos modelos comunicativos pueden calificarse al mismo tiempo como democráticos y deficitarios. En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, que existe una categoría de análisis mucho más fructífera que dicha dicotomía, a saber: la contraposición entre el carácter unidireccional y el carácter multidireccional del proceso comunicativo.

Para hacer esto, procederemos como sigue. En la próxima sección exponemos con algún detalle en qué consiste la dicotomía entre déficit y democracia. Luego pasaremos a explicar por qué la contraposición entre el carácter unidireccional y el carácter multidireccional del proceso comunicativo puede ser mucho más fructífera como categoría de análisis. Por último, terminamos

con algunos planteamientos generales sobre la pertinencia de este tipo de reflexiones teóricas en la enseñanza de las ciencias. Antes de comenzar, sin embargo, resulta pertinente dar algunas palabras sobre el término mismo de ‘divulgación científica’.

En este artículo se entiende la divulgación científica como una forma específica de comunicación pública de la ciencia y la tecnología. En particular, nuestro foco recae sobre los modelos comunicativos que estructuran los procesos de divulgación científica, y no propiamente sobre los debates terminológicos, que se presentan con frecuencia en este ámbito y que pretenden distinguir términos cuyo uso real muestra que se emplean como sinónimos la mayor parte del tiempo. Tomamos, así, el término ‘divulgación científica’ como un hiperónimo de otros términos como popularización científica, vulgarización científica, difusión científica, entre otros. Escobar (2018) da razones más detalladas para sustentar esta aproximación al debate. El punto central es entender la divulgación científica como una forma de comunicación pública de la ciencia y la tecnología, independientemente del término que se emplee, pues los argumentos que exponemos en este artículo aplican por igual a los otros términos mencionados en el debate. En cualquier caso, más adelante profundizamos en aspectos adicionales del concepto de divulgación científica.

¿Déficit o democracia? Los vestigios de una obsesión

Quienes se han ocupado de la divulgación científica desde un punto de vista más teórico que práctico suelen postular como una verdad casi autoevidente la existencia de una dicotomía aparentemente irreconciliable entre un modelo deficitario y un modelo democrático de divulgación científica. De acuerdo con los proponentes de esta dicotomía, es posible enumerar una serie de características que no solo permitirían diferenciar ambos modelos entre sí, sino además comprender la importancia de defender el segundo modelo sobre el primero. Quizá la postura más influyente en este sentido se debe a Durant (1999), que se apoyó explícitamente en la dicotomía para describir ambos modelos.

En primer lugar, Durant afirma que el modelo del déficit se caracteriza por tres aspectos centrales:

- ▶ Una visión simplista de la ciencia como un cuerpo de conocimiento ya terminado y definitivo.
- ▶ Una identificación negativa del público como gente profana en el conocimiento de los expertos.
- ▶ La atribución de la causa de los desencuentros entre la ciencia y el público a ignorancia o incompreensión por parte de este último.

Durant (1999) explica que, para contrarrestar este modelo, empieza a crecer el interés por un modelo alternativo en la década de 1990; así aparece el modelo democrático, cuya finalidad es comprender la relación entre la ciencia y el público en términos de una democracia pluralista, y cuyas principales características serían las siguientes:

- ▶ El establecimiento de una relación de igualdad entre científicos y no científicos que enfatiza el diálogo como una precondition para resolver desacuerdos entre expertos y profanos.
- ▶ El reconocimiento de formas de experticia múltiples y en ocasiones conflictivas que pueden articularse entre sí mediante el debate público, abierto y constructivo.
- ▶ La comprensión de las relaciones entre la ciencia y el público no solo por referencia al conocimiento puramente formal, sino además por otros factores como valores, poder y confianza.

Esta manera de pensar la divulgación científica en términos de una dicotomía reaparece posteriormente bajo diferentes tratamientos en la literatura académica, de acuerdo con el lugar donde se ponga el énfasis, si en el déficit o en la democracia.

En algunos casos, el énfasis se pone en el lado del déficit, y para ello se ofrecen versiones más sofisticadas del primer modelo. Eso sucede con particular fuerza en el caso de Lozano (2005), que distingue entre un modelo de déficit simple y un modelo de déficit complejo, ambos contrapuestos al modelo democrático. Esta perspectiva ha tenido gran influencia en el ámbito iberoamericano, como se evidencia en las 90 referencias a su libro que aparecen en Google Scholar a noviembre de 2018; entre ellas pueden mencionarse los trabajos de Daza y Arboleda (2007); Lozano (2008); Tait-Lima, Felix das Neves & Dagnino (2008); Jiménez y Palacio (2010); Arias-Cadavid (2011); y Daza-Caicedo y Lozano-Borda (2013).

En otros casos, el énfasis se pone principalmente en el lado de la democracia, y para ello se ofrecen versiones que resaltan diversos aspectos del modelo democrático como el contexto, el diálogo y la participación, pero para subrayar inmediatamente su oposición al modelo deficitario. Esta perspectiva se ha abordado principalmente en el ámbito anglosajón, con el trabajo de autores como Lewenstein (2003), Dickson (2005), Bucchi (2008), Trench (2008), Lewenstein (2010), Perrault (2013) y Hetland (2014), pero con ramificaciones en el ámbito iberoamericano, como Delgado (2010), Galvis-Ortiz y Botero-Montoya (2013) y Alcívar (2015).

En todos los casos, y sin importar dónde recaiga el énfasis, si en el déficit o en la democracia, el punto en común es siempre el mismo: existe una oposición irreconciliable entre el modelo deficitario y el modelo democrático. En otras palabras, ambos modelos serían mutuamente excluyentes entre sí, y por esa razón se hace necesario tomar una decisión entre ellos. De ahí que, por ejemplo, Daza-Caicedo et al., (2015) hayan reconstruido recientemente este campo de la política

científica latinoamericana precisamente alrededor de los conceptos de déficit y democracia, y hayan sugerido la preeminencia del modelo democrático sobre el modelo deficitario en diferentes iniciativas gubernamentales que se han realizado en la región, como es el caso de la Semana de la Ciencia y la Tecnología.

El problema es que, como muestra Escobar (2017a), es posible identificar modelos comunicativos que pueden calificarse como deficitarios y democráticos al mismo tiempo. Su objetivo, sin embargo, no es negar que puedan existir modelos deficitarios y modelos democráticos de divulgación científica; el objetivo es más bien afirmar que existen modelos democráticos que simultáneamente pueden calificarse como deficitarios. Por esa razón, la dicotomía resulta irrelevante como categoría de análisis en este campo. El argumento que él ofrece para alcanzar tal conclusión se levanta sobre dos ideas básicas.

La primera idea es la identificación de dos formas diferentes de déficit, que no implican una negación de otras formas posibles del mismo. Estas son déficit epistémico y déficit político. El primero se refiere al grado de conocimiento que tienen los ciudadanos sobre ciencia y tecnología, mientras que el segundo se refiere al grado de participación que tienen esos mismos ciudadanos en las decisiones públicas sobre ciencia y tecnología. Esto puede comprenderse mucho mejor con un par de ejemplos.

Por una parte, pueden darse situaciones en que los ciudadanos sepan poco sobre ciencia y tecnología (déficit epistémico alto) y aun así tengan un buen grado de participación en la toma de decisiones sobre ellas (déficit político bajo). En este caso, por ejemplo, una comunidad puede emplear procedimientos como una consulta popular para detener ciertas formas de explotación minera en su territorio, porque considera que existe un alto riesgo de que se contaminen sus fuentes de agua, y sin embargo no tener un dominio profundo de los factores científicos y tecnológicos que están en juego. Se da, así, un déficit epistémico alto y un déficit político bajo.

Por otra parte, también puede suceder que esos mismos ciudadanos sepan mucho sobre ciencia y tecnología (déficit epistémico bajo), y aun así tengan muy poca participación en la toma de decisiones sobre ellas (déficit político alto). En este segundo caso, por ejemplo, una comunidad de agricultores puede tener un conocimiento profundo sobre los riesgos que conlleva el uso de cierto pesticida en campo, pero, a pesar de ello, puede suceder que los grupos de científicos y de políticos a cargo no consulten a dicha comunidad en absoluto para tomar decisiones sobre la continuación de dicho uso en ese u otros territorios. Se daría en este caso un déficit epistémico bajo y un déficit político alto.

El punto central con estos ejemplos es destacar el hecho de que no existe una correlación directa entre ambos tipos de déficit, pues puede haber déficit político sin déficit epistémico, o déficit epistémico sin déficit político, o darse los dos al mismo tiempo, o no darse ninguno. Y por

ese motivo, es necesario determinar con cuidado el tipo de déficit con que estará conectado un modelo comunicativo particular antes de poder determinar con precisión en qué sentido puede calificarse como deficitario.

La segunda idea en que se apoya Escobar para desarrollar su argumento es apelar a los modelos políticos de democracia como una forma de comprender los modelos comunicativos de divulgación científica. Con base en el trabajo de Held (2006) se distinguen tres tipos diferentes de modelos democráticos: los modelos de participación directa, en que cada ciudadano tiene la potestad de decidir directamente cuál es la opción de su predilección entre un conjunto de alternativas; los modelos representativos, en que los ciudadanos eligen a otras personas para que decidan por ellos cuál es la opción que más les conviene a todos; y los modelos deliberativos, en que la toma de decisiones se produce a partir de un proceso de deliberación en que varios grupos de ciudadanos participan en el debate en igualdad de condiciones y con los mismos derechos.

Cuando esto se traslada al campo de la divulgación científica, puede verse que los modelos comunicativos que se emplean allí no son más que un reflejo de esas concepciones políticas mucho más amplias. Así pueden identificarse modelos comunicativos de participación directa, en que se garantiza la toma de decisiones democráticas sobre aspectos como la financiación de ciertas líneas de investigación (déficit político bajo), pero al mismo tiempo se asegura que los criterios de científicidad vienen dictados exclusivamente por las comunidades de especialistas, pues el público no sabe lo suficiente de ciencia y tecnología como para dictar esos criterios (déficit epistémico alto). También pueden identificarse modelos comunicativos representativos, en que se asume que los ciudadanos no saben sobre ciencia y tecnología o sencillamente no están interesados en ellas (déficit epistémico alto), pero se les garantiza el derecho para elegir democráticamente las élites de líderes políticos y expertos científicos que tomarán las decisiones en su nombre (déficit político bajo). Por último, pueden identificarse modelos comunicativos deliberativos, en que se asumen asimetrías epistémicas entre los distintos participantes del debate, lo que permite asegurar que, aunque no todos sepan ni las mismas cosas ni de la misma manera, todos saben, sin embargo, ciertas cosas sobre ciencia y tecnología, y esto hace posible no solo el diálogo entre ellos, sino especialmente su mutuo entendimiento al acordar juntos qué plan de acción seguir. Así se atacan simultáneamente el déficit político y el déficit epistémico.

Se infiere, entonces, que los tres tipos de modelos comunicativos pueden calificarse sin duda como democráticos, pero además que los dos primeros pueden calificarse asimismo como deficitarios. Y si esto es así, la dicotomía entre déficit y democracia queda invalidada inmediatamente como categoría apropiada para el análisis, ya que no es cierto que ambos modelos sean mutuamente excluyentes. La dicotomía aparece, en realidad, como una falsa dicotomía: algunos modelos comunicativos de divulgación científica son al mismo tiempo democráticos y deficitarios. A esto hay que sumar el hecho de que, como resulta claro después del análisis, es posible afirmar

que no hay un único modelo deficitario o un único modelo democrático, como se da a entender habitualmente, sino más bien una gran variedad de modelos deficitarios y de modelos democráticos, algunos de los cuales lo son simultáneamente.

¿Qué hacer entonces? ¿Cómo aproximarse a los modelos comunicativos de divulgación científica si no contamos ya con ninguna dicotomía en qué apoyarnos para realizar su análisis? Nuestra propuesta en este artículo, como veremos a continuación, es que podemos apelar a una categoría de análisis mucho más fructífera que la dicotomía entre déficit y democracia. Esa categoría es la contraposición entre el carácter unidireccional y el carácter multidireccional de los procesos comunicativos de divulgación científica.

¿Unidireccional o multidireccional? El foco en el proceso comunicativo

Nuestro interés en la sección anterior no fue negar la existencia de modelos deficitarios y modelos democráticos de divulgación científica, sino más bien afirmar que pueden existir modelos que sean deficitarios y democráticos al mismo tiempo. Con esto quisimos minar la dicotomía entre déficit y democracia como categoría fundamental de análisis, de modo que pudiera verse con mayor propiedad por qué es pertinente buscar otra alternativa. Sin embargo, para comprender por qué la contraposición entre el carácter unidireccional y el carácter multidireccional de los procesos comunicativos cumple ese rol, empezaremos por tratar algunos aspectos generales de la divulgación científica, para robustecer un poco más la presentación inicial que hicimos de este concepto en la introducción.

Hermelin (2011) plantea que la divulgación científica se ocupa de problemas como la interacción entre la ciencia y la tecnología, y particularmente, la dependencia que estas tienen de su contexto socio-cultural. Además, sostiene, en cuanto al fenómeno comunicativo, que es un proceso que puede darse entre diferentes actores; por ejemplo, entre científicos pertenecientes a la misma comunidad científica y tecnológica, pero también entre científicos pertenecientes a diversas comunidades, o entre científicos y tomadores de decisiones, entre científicos y políticos, entre científicos y comerciantes, entre científicos y estudiantes, etcétera. En otras palabras, la divulgación científica se refiere a un proceso comunicativo que se establece entre dos actores específicos: aquellos que se definen como expertos y aquellos que se definen como el público. Y por esa razón, su meta principal es acercar el conocimiento de los primeros al último.

El inconveniente que surge en este punto es que ni los expertos ni el público son entidades homogéneas y estáticas. Por el contrario, son variables, cambian en el espacio y en el tiempo, y están compuestas por diferentes grupos con sus propios intereses y sus características particulares. ¿De qué depende, entonces, la definición de un grupo de personas como los expertos o el público en un proceso de divulgación científica?

En este punto, seguimos a Topham (2009a, 2009b) y particularmente a Secord (2004), para quienes la historia de la ciencia y la tecnología en general y sus procesos comunicativos en particular se entienden mucho mejor si se piensa en ellas como conocimiento en tránsito (*knowledge in transit*), y más precisamente, como una forma de acción comunicativa. En esta forma de acción comunicativa, la cuestión sobre qué se dice solo puede resolverse si simultáneamente se comprende cómo, dónde, cuándo y para quién se dice. Son estas circunstancias de modo y lugar las que permiten alcanzar una mejor comprensión del tránsito del conocimiento de un contexto a otro, y por ese medio, una mejor comprensión de casos concretos de divulgación científica, como aquellos que suceden en el contexto de la enseñanza de las ciencias.

La definición de quién es el público y quiénes son los expertos depende, por tanto, de las circunstancias de modo y lugar que caracterizan cada escenario particular de divulgación científica. Y por ello, las respuestas que se den no solo a qué se dice, sino también a cómo, dónde, cuándo y para quién se dice, determinarán diferentes tipos de tránsito del conocimiento en la sociedad, y de esa manera, también diferentes tipos de expertos y de públicos, además de diferentes funciones para la divulgación científica con respecto a esos grupos.

Nuestra propuesta es, entonces, que el análisis de los modelos de divulgación científica resulta mucho más fructífero si, en lugar de apelar a la oposición entre déficit y democracia, se apela más bien al tránsito del conocimiento en una sociedad. De esta forma puede verse que surgen dos perspectivas claramente discernibles entre sí.

La primera toma como punto de partida el supuesto de que la ciencia y la tecnología se producen solo en espacios institucionales como universidades y laboratorios, es decir, en espacios de expertos; el proceso comunicativo se da allí de forma unidireccional, desde los expertos hacia público. En la segunda perspectiva, en cambio, el punto de partida es que la ciencia y la tecnología se producen sin duda en la universidad y el laboratorio, pero también en otros espacios públicos mediante la participación de la sociedad. En este caso, el proceso comunicativo se da de forma multidireccional, del público a los expertos, de los expertos al público, del público al público, entre otras opciones, dependiendo siempre de los lugares donde se produzcan la ciencia y la tecnología. Desde este punto de vista, la categoría fundamental para comprender los diversos factores asociados con la divulgación científica, sus diferentes circunstancias de modo y lugar, es la contraposición entre el carácter unidireccional y el carácter multidireccional del proceso comunicativo.

Piénsese, por ejemplo, en la relación que puede existir entre un grupo de yerbateros y uno de biólogos. ¿Cómo transita el conocimiento en este caso? ¿Quiénes son los expertos y quiénes son el público? Nuestra propuesta es que la respuesta dependerá de las circunstancias de modo y lugar que tomemos en cuenta. Por ejemplo, si el yerbatero le enseña las propiedades venenosas de cierta planta al grupo de biólogos, el yerbatero podría estar jugando aquí el rol de experto, y el grupo de biólogos, el rol del público; asimismo, el grupo de biólogos, al transmitir este conocimiento a sus colegas, podría verse como el divulgador. Pero el conocimiento también podría transitar en la dirección opuesta: desde los colegas hasta el yerbatero pasando por el grupo de biólogos. En cada caso, los actores históricos jugarán diferentes roles en el proceso comunicativo de acuerdo con los puntos de referencia que se utilicen para determinar la dirección en que transita el conocimiento. Este modelo horizontal de divulgación científica no establece, en definitiva, ninguna jerarquía epistemológica o política predeterminada respecto a los diferentes tipos de conocimiento científico y tecnológico que transitan en una sociedad; quién sea el experto y quién sea el público se establecerá con base en la definición de las circunstancias de modo y lugar que ocurran en ese escenario divulgativo concreto.

En este sentido, sin duda puede afirmarse, como lo hace Alcívar (2009), que la divulgación científica puede funcionar como un recurso de acción política en el área de lo público. Esto se entiende como que la divulgación científica puede servir de soporte para acreditar la labor de los científicos ante otros actores sociales, en asuntos como la adquisición de recursos para continuar con una investigación o el fortalecimiento de una imagen positiva o negativa frente a un grupo de interés. De ahí que pueda decirse que la divulgación científica está siempre permeada por intereses y creencias.

La afirmación anterior apunta a un aspecto que puede resultar problemático para tradiciones intelectuales de corte positivista. Pues al afirmar que la divulgación científica está permeada por intereses y creencias se quiere dar a entender que esta nunca es neutral desde un punto de vista valorativo. Y por esa razón, los procesos de divulgación científica se convierten en un factor clave para definir el tipo de relaciones que se espera que mantengan la ciencia y la tecnología con la sociedad, dado que dicha relación se apoyará por completo en los modelos de divulgación científica que se implementen en esos procesos. Algunos autores, como López-Cerezo, Méndez-Snaz y Todt (1998), plantean, por ejemplo, que los medios han transmitido en muchas ocasiones una imagen fraudulenta y errónea de la ciencia. Un ejemplo de esto serían catástrofes nucleares como Chernobyl, Three Mile Island o Fukushima, en que la información sobre el riesgo no se entregó de manera oportuna a los involucrados ni hubo medidas de prevención necesarias, y por ello las comunidades perdieron la confianza en los científicos, pues se conoció posteriormente que algunos de ellos no estaban realmente capacitados para sus labores y mucho menos para actuar en situaciones extremas.

A partir del análisis de este tipo de incidentes, autores como Beck (1992) sostienen que es ineludible que los expertos y el público dialoguen permanentemente sobre los riesgos de la ciencia y la tecnología, pues ambos grupos sociales pueden ver una misma situación y un mismo contexto de maneras muy diferentes, y por ello contribuir a dar diversas soluciones a un problema. Pero esto se logra con procesos de divulgación científica que tengan objetivos bien definidos, esto es, que diseñen sus modelos comunicativos con claridad: modelos comunicativos que identifiquen quiénes son los actores (público y expertos) que participan en el proceso divulgativo, cuáles son los valores que se promueven sobre la ciencia y la tecnología con ese proceso divulgativo, y cuáles son las características puntuales de los modelos comunicativos que se emplean para promover efectivamente dichos valores. El punto es que en este tipo de situaciones aquellos profesionales que practican la divulgación científica, como periodistas, comunicadores, científicos, artistas, educadores, entre otros, son los más indicados para abrir espacios en que puedan expresarse las opiniones de los involucrados, además de dar a conocer los mecanismos de participación ciudadana más adecuados para ellos. En otras palabras, estos profesionales son los más indicados para lograr que el conocimiento científico y tecnológico transite en múltiples direcciones, y no en una única dirección, de acuerdo con las circunstancias de modo y lugar que se hayan identificado.

Desde el punto de vista de la divulgación científica, las actividades de ciencia y tecnología pueden concebirse, entonces, como una construcción social. Pero una construcción social en el sentido preciso de que en temas de ciencia y tecnología todos los actores pueden trabajar en conjunto para lograr un objetivo común. En consecuencia, se reconoce que el conocimiento del público no tiene que ser necesariamente inferior al de los científicos, aun cuando puedan tener cualidades diferentes (Bucchi, 2008). La divulgación científica permite que el público se empodere con la información que produce o recibe, y, por tanto, que las personas puedan tomar decisiones bien informadas que incidan verdaderamente en el desarrollo de las investigaciones que llevan a cabo los expertos (Dickson, 2005); pero para que esto suceda, y siguiendo aquí a Erazo-Pesántez (2007), la divulgación científica debe ser clara, con un estilo que sea comprensible para el receptor y garantice de ese modo una posibilidad real de participación ciudadana en ciencia y tecnología.

Este aspecto de la claridad es importante porque, como plantea Alcívar (2009), un mensaje de divulgación científica puede tener siempre varios propósitos; algunos de ellos son buscar la generación de una cultura científica en los ciudadanos, controlar el flujo de información con fines corporativos, persuadir para financiar ciertas investigaciones, lanzar al mercado los resultados de una investigación, consolidar la imagen propia apoyando o refutando los avances de otros, prevenir y disminuir ciertos problemas sociales, consolidar el trabajo científico por fuera de su propio círculo, generar un intercambio de ideas entre expertos de varias disciplinas, sacar a la luz pública problemas que afectan a las personas, entre otros. Por tanto, como sugiere Bucchi (2008), se hace necesario comprender la relación entre la divulgación científica y sus contextos ideológicos, o para usar nuestra terminología, entre la divulgación científica y sus circunstancias

de modo y lugar. Esto permite identificar diversos patrones de participación ciudadana en asuntos de ciencia y tecnología. El problema es asumir que estos patrones se dan por referencia a dos modelos comunicativos opuestos entre sí: el modelo deficitario y el modelo democrático. Y resulta problemático porque, como hemos insistido, no existe en realidad tal contraposición, dado que un mismo modelo comunicativo puede ser deficitario y democrático al mismo tiempo, sin que esto implique ninguna contradicción. El punto central es más bien sus circunstancias de modo y lugar.

La necesidad de comprender mejor esa relación entre la divulgación científica y sus circunstancias de modo y lugar, y las implicaciones de todo esto en el diseño de modelos comunicativos unidireccionales o multidireccionales, se aprecia con mayor claridad si se tiene en cuenta que en la actualidad se hace confuso distinguir en muchas ocasiones quiénes son los productores y quiénes son los usuarios del conocimiento científico y tecnológico, pues a veces los primeros son también los encargados de difundirlo, y viceversa. Se entrelazan así circunstancias de modo y lugar con respecto a los mismos actores sociales, y esto se debe simplemente a que hacer divulgación científica sin duda implica construir y difundir conocimiento, pero también crear lazos de poder político y epistémico. Por esa razón se le atribuyen diversas funciones a la divulgación científica en una sociedad. Algunas de ellas, que de algún modo ya han aparecido en la discusión precedente, son las siguientes.

- ▶ **Función económica.** Dado que la ciencia y la tecnología se financian con dinero de los contribuyentes, estos tienen derecho a comprender qué sucede con ellas. La función de la divulgación científica en este caso es permitir que los contribuyentes tengan acceso a este tipo de información para poder decidir si respaldan o no la financiación de proyectos científicos y tecnológicos (Erazo-Pesántez, 2007; Olivé, 2003).
- ▶ **Función cultural.** La ciencia y la tecnología hacen parte de la cultura, pero como ya indicó C. P. Snow hace tantas décadas, esta cultura realmente está dividida en dos: las ciencias y las humanidades. El argumento aquí es que la divulgación científica se justifica porque contribuye o bien a eliminar la brecha entre esas dos culturas (Sánchez-Mora, 2000) o bien a crear una tercera cultura, que es humanística y tecnológica al mismo tiempo (Erazo-Pesántez, 2007).
- ▶ **Función consecuencialista.** El argumento en este caso es que la divulgación científica trae beneficios sociales y políticos que pueden verse en la manera como empiezan a actuar las comunidades una vez pueden participar en ciencia y tecnología, desde un mayor compromiso cívico (Perrault, 2013) hasta un enfrentamiento directo con posturas científicas (Raichvarg, 2008), para mencionar solo dos casos. El punto central es que la divulgación científica se justifica por las consecuencias positivas que tiene para la sociedad.

- **Función de derechos.** El argumento en este caso es que en las sociedades democráticas las personas tienen derecho a saber qué se hace en ciencia y tecnología, conocer los riesgos y beneficios que traen o pueden traer, para decidir si se comprometen con ellas y las apoyan, pues son factores que afectan su vida directa e indirectamente (Castellanos, 2008; Cazaux, 2008; Lozano, 2008; De Greiff y Maldonado, 2011).

Como puede verse, todas estas funciones no son más que una manera distinta de preguntarse por el tipo de modelo comunicativo que se quiere implementar en los procesos de divulgación científica, si uno en que el conocimiento transite de forma unidireccional o uno en que transite de forma multidireccional, según los valores que quieren promoverse en el público sobre la ciencia y la tecnología. Y para ello resulta pertinente identificar en primer término las circunstancias de modo y lugar que servirán de referencia para el diseño de esos modelos comunicativos de divulgación científica. Apelar simplemente a asuntos como la eliminación del déficit en favor de la democratización del conocimiento parece insuficiente para lograr estos objetivos.

Reflexiones finales: la divulgación científica, sus modelos comunicativos y la enseñanza de las ciencias

En este artículo no abordamos directamente la relación que puede existir entre divulgación científica y enseñanza de las ciencias. Como lo advertimos en la introducción, nuestro propósito es más bien ofrecer una aproximación de corte teórico sobre la primera, con el fin de contribuir a dar sustento conceptual a las diferentes iniciativas que se vienen promoviendo en Iberoamérica en este ámbito. Sin embargo, para terminar, queremos ocuparnos con algún detalle de la enseñanza de las ciencias, con el fin de mostrar con más claridad la relevancia de estas reflexiones teóricas en su interacción con la divulgación científica.

El principal punto que hemos defendido aquí es que la variedad de propuestas que existe para abordar los modelos comunicativos de divulgación científica, y que mencionamos en las secciones anteriores, no debe desviar la atención de los aspectos comunes que comparten. Y sin duda el más evidente, y quizá el más importante, es que la mayoría de ellas se levanta sobre la postulación de una oposición irreconciliable entre el modelo del déficit y el modelo democrático. Esta dicotomía se convierte en la referencia básica para comprender la divulgación científica de un modo global, y a partir de allí adelantar procesos concretos de divulgación científica.

Sin embargo, como mostramos en este artículo, existen serias dudas sobre el respaldo que merece dicha dicotomía, pues hay modelos comunicativos de divulgación científica que pueden caracterizarse como deficitarios y democráticos al mismo tiempo. Esto quita relevancia teórica a la dicotomía como categoría fundamental de análisis, y, en consecuencia, se hace necesario apelar

a otras categorías diferentes para estudiar estos procesos. Nuestra propuesta es que resulta mucho más fructífero apelar a la tesis del tránsito del conocimiento en la sociedad, que se enfoca en cómo las preguntas qué, cómo, dónde, cuándo y para quién se dice, así como la pregunta quién lo dice, definen ciertas circunstancias de modo y lugar que llevan a replantear el análisis en términos del carácter unidireccional o multidireccional del proceso comunicativo.

Pero, ¿por qué deberían ocuparse de estos temas aquellos cuyo interés es la enseñanza de las ciencias?

La pertinencia de estas reflexiones teóricas para la enseñanza de las ciencias se comprende mucho mejor si se toma en cuenta la importancia que ha adquirido la divulgación científica en el campo educativo en las últimas dos décadas aproximadamente. Mencionamos al comienzo su presencia en contextos como la OEI y los encuentros bianuales de RedPOP, pero dicha presencia puede detectarse asimismo en la producción académica que existe al respecto. Queremos comentar brevemente tres ejemplos de tal producción provenientes del ámbito iberoamericano.

El primero de estos ejemplos es Blanco-López (2004), que propone tratar la divulgación científica en la enseñanza de las ciencias desde tres roles diferentes: como recurso didáctico, como fuente de aprendizaje y como objeto de estudio en sí misma. El aspecto central de su propuesta es que a pesar del valor que pueda tener cada uno de estos roles en sí mismo, no todos ellos son siempre compatibles entre sí necesariamente, pues cada uno sirve a propósitos educativos diferentes. El reto está, entonces, en encontrar perspectivas teóricas que logren aunarlos, pues el principal asunto que está en juego es el carácter complementario que pueda o no tener la divulgación científica con la práctica real de la enseñanza de las ciencias.

Erazo-Pesántez (2007) también resalta con fuerza esta característica de la complementariedad, sea que ocurra en la educación formal o en la educación no formal y la educación informal. En todos los casos, el hecho central a destacar es la relación de interdependencia que mantienen la divulgación científica y la enseñanza de las ciencias. Por eso, ella sugiere desarrollar lo que se ha dado en conocer en Iberoamérica como la pirámide de la divulgación científica, una de cuyas bases es precisamente la educación en sus tres vertientes: formal, no formal e informal. Esto ratificaría la complementariedad de la divulgación científica y la enseñanza de las ciencias, en cierto modo tratadas simplemente como facetas distintas del mismo proceso educativo.

Por último, Olmedo-Estrada (2011) comparte una visión similar, pero su énfasis se concentra en desestimar la idea de que la divulgación científica podría tener una función eminentemente recreativa, a expensas de su función educativa. Más bien, el carácter complementario entre divulgación científica y enseñanza de las ciencias se ratifica una vez más por la flexibilidad de la primera,

que la convierte en una herramienta potente para apoyar procesos educativos tanto escolarizados como no escolarizados que fortalezcan la comprensión pública de la ciencia y la tecnología en la sociedad.

En definitiva, estos tres autores comparten un importante aspecto en común. Todos ellos destacan el carácter complementario de la divulgación científica y la enseñanza de las ciencias. Pero, además, concuerdan en que este carácter complementario no debe llevar a pasar por alto las particularidades propias de cada uno de los públicos que participa en un contexto particular de enseñanza de las ciencias, sea que se dé en la educación formal o en la educación no formal e informal. Puesto en los términos que hemos empleado en este artículo, su tesis principal es que la incorporación eficaz de la divulgación científica en la enseñanza de las ciencias debe levantarse sobre una consideración precisa de las circunstancias de modo y lugar que acompañan todo fenómeno de tránsito de conocimiento en la sociedad. Y de esa forma, al apelar a la divulgación científica, se vuelve indispensable para la enseñanza de las ciencias tener claridad sobre el diseño de los modelos comunicativos que se quieren emplear allí, y concretamente, sobre su carácter unidireccional o su carácter multidireccional al hacer posible ese tránsito.

Por ejemplo, sin duda es posible imaginar una gran variedad de propuestas para la enseñanza de las ciencias que se apoyen en modelos unidireccionales de divulgación científica. Dichos modelos se basarían en la identificación de circunstancias de modo y lugar en que se haría primar a un único emisor, los expertos, o si se quiere, a un único quién lo dice, que definiría autocráticamente las distintas maneras en que debe suceder la divulgación científica. Y esta concentración de poder en un único emisor, un poder tanto político como epistémico, justificaría la implementación de estrategias de enseñanza que conecten unidireccionalmente a los expertos con el público.

De ahí nuestra afirmación de que, al contrario de lo que suele pensarse, el centro del debate no es propiamente la oposición entre déficit y democracia, sino el intento por encontrar opciones que limiten el poder político y epistémico de ese único emisor, y que lo logren mediante la introducción de otros actores sociales en los procesos comunicativos. Ya sea que estas opciones se denominen democráticas, de diálogo, de participación, o de alguna otra manera semejante, todas ellas comparten el presupuesto común de que las circunstancias de modo y lugar que se aplican al público deben aplicarse igualmente a los expertos. Y por ese motivo, no solo las respuestas a las preguntas qué, cómo, dónde, cuándo y para quién se dice, sino también a la pregunta quién lo dice, deben replantearse aquí.

Estas respuestas así replanteadas involucran la presencia simultánea de un gran número de emisores, cada uno de ellos con sus propios intereses, presupuestos y objetivos. Y esto tiene como consecuencia que el tránsito del conocimiento científico y tecnológico en la sociedad no pueda ya concebirse de forma unidireccional. Se hace necesario considerar una gran multiplicidad de direcciones en que ese conocimiento debe transitar. Y esta multiplicidad lleva a concluir,

tal vez de un modo inesperado, que no necesariamente son solo los científicos quienes deciden qué cuenta como conocimiento científico y tecnológico y cómo debe comunicarse. No son solo ellos los expertos. Por el contrario, esta decisión también puede estar en manos de la sociedad. Así la divulgación científica se abre en estos modelos a una gran variedad de opciones cuyo éxito dependerá de los contextos de su aplicación y de los diferentes propósitos comunicativos que se persigan con ella.

¿Qué sucede, entonces, cuando estos planteamientos se llevan al contexto específico de la enseñanza de las ciencias? ¿Qué implica concebir allí la divulgación científica desde una perspectiva unidireccional o multidireccional? Este es el tipo de preguntas que surgen cuando se presta atención no a la práctica misma de la divulgación científica, sino a la reflexión teórica sobre sus modelos comunicativos. Nuestro propósito ha sido incentivar un mayor interés por dicha reflexión teórica en el ámbito educativo, pues estamos convencidos de que esto puede contribuir a generar propuestas mucho más conscientes sobre las implicaciones de asumir un modelo u otro, y particularmente, a perspectivas más amplias sobre el rol de los estudiantes en estos procesos de enseñanza de las ciencias. Pues si, como hemos afirmado en este artículo, la divulgación científica no es ni epistémica ni políticamente neutral, parece relevante indagar sobre el papel que se espera de estudiantes y educadores en ese contexto, quiénes serán el público y quiénes serán los expertos. En definitiva, las preguntas qué, cómo, dónde, cuándo y para quién se dice, así como la pregunta quién lo dice, o, en otras palabras, las circunstancias de modo y lugar que tales preguntas expresan, se convierten en un factor crucial para determinar qué imagen de la ciencia y la tecnología queremos que se forme en estudiantes y educadores al servirnos de la divulgación científica como una estrategia pedagógica y educativa en la enseñanza de las ciencias. De ahí la pertinencia de indagar sobre el uso de modelos comunicativos que se apoyen en el carácter multidireccional de los procesos comunicativos. Estos modelos exigen, entre muchas otras cosas, un rol mucho más activo de estudiantes y educadores en el salón de clases, y sin duda también del público y los expertos en la sociedad en general.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole. Asimismo, la Universidad Católica Luis Amigó no se hace responsable por el manejo de los derechos de autor que los autores hagan en sus artículos, por tanto, la veracidad y completitud de las citas y referencias son responsabilidad de los autores.

REFERENCIAS

- Alcíbar, M. (2009). Comunicación pública de la tecnociencia: más allá de la difusión del conocimiento. *ZER-Revista de Estudios de Comunicación*, 14(27), 165-188. Recuperado de <http://www.ehu.es/ojs/index.php/Zer/article/view/2408>
- Alcíbar, M. (2015). Comunicación pública de la ciencia y la tecnología: una aproximación crítica a su historia conceptual. *Arbor*, 191(773), 1-13. DOI: <https://doi.org/10.3989/arbor.2015.773n3012>
- Arias-Cadavid, L. M. (2011). La exclusión y la comunicación de la ciencia y la tecnología en un nuevo contrato social sobre la ciencia. *Trilogía*, 3(4), 155-167. DOI: <https://doi.org/10.22430/21457778.148>
- Beck, U. (1992). *Risk Society. Towards a New Modernity*. London, England: Sage Publications.
- Blanco-López, A. (2004). Relaciones entre la educación científica y la divulgación de la ciencia. *Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias* 1(2), 70-86. Recuperado de <https://revistas.uca.es/index.php/eureka/article/download/3959/3537>
- Bucchi, M. (2008). Of Deficits, Deviations and Dialogues: Theories of Public Communication of Science (pp. 57-76). En M. Bucchi y B. Trench (Eds.), *Handbook of Public Communication of Science and Technology*. London and New York: Routledge.
- Castellanos, P. (2008). Comunicar la ciencia en la sociedad del riesgo: Los medios y los museos de ciencias como mediadores sociales. *Razón y Palabra*, (65). Recuperado de <http://www.razonypalabra.org.mx/N/n65/actual/pcastellanos.html>
- Cazaux, D. (2008). La comunicación pública de la ciencia y la tecnología en la ‘sociedad del conocimiento’. *Razón y Palabra*, (65). Recuperado de <http://www.razonypalabra.org.mx/N/n65/actual/dcaux.html>
- Cortassa, C. G. (2010). Del déficit al diálogo, ¿y después? Una reconstrucción crítica de los estudios de comprensión pública de la ciencia. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 5(15), 117-124. Recuperado de <http://www.revistacts.net/volumen-5-numero-15/95-articulos/356-del-deficit-al-dialogo-iy-despues-una-reconstruccion-critica-de-los-estudios-de-comprension-publica-de-la-ciencia>

- Cortassa, C. (2016). In Science Communication, Why Does the Idea of a Public Deficit Always Return? The Eternal Recurrence of the Public Deficit. *Public Understanding of Science*, 25(4), 447-459. DOI: <https://doi.org/10.1177/0963662516629745>
- Daza, S. y Arboleda, T. (2007). Comunicación pública de la ciencia y la tecnología en Colombia: ¿políticas para la democratización del conocimiento? *Signo y Pensamiento* (50), 100-125. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/4616>
- Daza-Caicedo, S. y Lozano-Borda, M. (2013). Actividades hacia “otros públicos”: Entre la difusión, la apropiación y la gobernanza de la ciencia y la tecnología (pp. 280-353). En M. Salazar (Coord.), *Colciencias cuarenta años: entre la legitimidad, la normatividad y la práctica*. Bogotá, Colombia: Observatorio Colombiano de Ciencia y Tecnología.
- Daza-Caicedo, S., Arboleda, T., Lozano-Borda, M., Parra, M. y Pallone de Figueiredo, S. (2015). Políticas de popularización y apropiación de la ciencia y la tecnología en América Latina: entre déficit y democracia. El caso de la Semana Nacional de la Ciencia y la Tecnología en Brasil, Chile y Colombia (pp. 339-362). En R. Casas y A. Mercado (Eds.), *Mirada iberoamericana a las políticas de ciencia, tecnología e innovación: Perspectivas comparadas*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- De Greiff, A. y Maldonado, O. J. (2011). Apropiación fuerte del conocimiento: una propuesta para construir políticas inclusivas de ciencia, tecnología e innovación (pp. 209-262). En A. Arellano y P. Kreimer (Eds.), *Estudio social de la ciencia y la tecnología desde América Latina*. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- Delgado, A. (2010). ¿Democratizar la Ciencia? Diálogo, reflexividad y apertura. *Revista Iberoamericana de Ciencia Tecnología y Sociedad* 5(14), 9-25. Recuperado de http://www.revistacts.net/index.php?option=com_content&view=article&id=360:idemocratizar-la-ciencia-dialogo-reflexividad-y-apertura&catid=95:articulos&Itemid=94
- Dickson, D. (27 de junio de 2005). The Case for a “Deficit Model” of Science Communication. *SciDev.net*. Retrieved from <https://www.scidev.net/global/communication/editorials/the-case-for-a-deficit-model-of-science-communic.html>
- Durant, J. (1999). Participatory Technology Assessment and the Democratic Model of the Public Understanding of Science. *Science and Public Policy* 26(5), 313-319. DOI: <https://doi.org/10.3152/147154399781782329>
- Erazo-Pesántez, M. (2007). *Comunicación, divulgación y periodismo de la ciencia. Una necesidad imprescindible para Iberoamérica*. Quito: Planeta.

- Escobar, J. M. (2017a). El problema del déficit en los modelos democráticos de divulgación científica. *Arbor* 193(785), a407, 1-14. DOI: <https://doi.org/10.3989/arbor.2017.785n3012>
- Escobar, J. M. (2017b). Modelos de propagación-degradación del conocimiento científico y tecnológico. *Trilogía* 9(17), 99-112. DOI: <https://doi.org/10.22430/21457778.628>
- Escobar, J. M. (2018). La apropiación social de la ciencia y la tecnología como eslogan: un análisis del caso colombiano. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 13(38), 29-57. Recuperado de <http://ojs.revistacts.net/index.php/CTS/article/view/65>
- Galvis-Ortiz, C. A. y Botero-Montoya, L. H. (2013). Comunicación pública de la ciencia como factor de consolidación democrática. *Redes.Com* (7), 25-41. Recuperado de <http://revista-redes.hospedagemdesites.ws/index.php/revista-redes/article/view/223>
- Held, D. (2006). *Models of Democracy*. Cambridge, UK; Malden, MA: Polity Press.
- Hermelin, D. (2011). La comunicación pública de la ciencia y la tecnología en la formación en la comunicación social y en otras áreas del conocimiento. *Trilogía* 5, 107-120. Recuperado de <https://revistas.itm.edu.co/index.php/trilogia/article/download/458/pdf/>
- Hetland, P. (2014). Models in Science Communication Policy: Formatting Public Engagement and Expertise. *Nordic Journal of Science and Technology Studies*, 2(2), 5-17. Retrieved from <https://www.duo.uio.no/bitstream/handle/10852/42035/33-120-1-PB.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Jiménez, S. I. y Palacio, M. C. (2010). Comunicación de la ciencia y la tecnología en museos y centros interactivos de la ciudad de Medellín. *Universitas humanística* (69), 227-257. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n69/n69a12.pdf>
- Lewenstein, B. V. (2003). Models of Public Communication of Science and Technology. Retrieved from http://disciplinas.stoa.usp.br/pluginfile.php/43775/mod_resource/content/1/Texto/Lewenstein%202003.pdf
- Lewenstein, B. V. (2010). Models of Public Understanding: The Politics of Public Engagement. *ArtefaCToS* 3(1), 13-29.
- López-Cerezo, J., Méndez-Snaz, J. y Todt, O. (1998). Participación pública en política tecnológica. Problemas y perspectivas. *Arbor* 159(627), 279-308. Recuperado de <https://www.oei.es/historico/salactsi/arbor.htm>

- Lozano, M. (2005). *Programas y experiencias en popularización de la ciencia y la tecnología: Panorámica desde los países del Convenio Andrés Bello*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Lozano, M. (2008). El nuevo contrato social sobre la ciencia: Retos para la comunicación de la ciencia en América Latina. *Razón y Palabra*, 13(65). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199520724009>
- Olivé, L. (2003). Por un nuevo contrato social sobre la ciencia y la tecnología. *Ciencia y Desarrollo* 172, 7-12.
- Olmedo-Estrada, J. C. (2011). Educación y divulgación de la ciencia: Tendiendo puentes hacia la alfabetización científica. *Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias* 8(2), 137-148. Recuperado de <https://revistas.uca.es/index.php/eureka/article/view/2703>
- Perrault, S. (2013). *Communicating Popular Science: From Deficit to Democracy*. New York: Palgrave Macmillan.
- Raichvarg, D. (2008). La vulgarización de las ciencias, espacio de crítica del cientificismo. *Tecno-Lógicas*, (20), 179-203. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=344234273008>
- Sánchez-Mora, A. M. (2000). *La divulgación de la ciencia como literatura*. México, D. F.: UNAM.
- Secord, J. A. (2004). Knowledge in Transit. *Isis*, 95(4), 654-672. DOI: 10.1086/430657.
- Tait-Lima, M., Felix das Neves, E., & Dagnino, R. (2008). Popularization of Science in Brazil: Getting onto the Public Agenda, But How? *Journal of Science Communication* 7(4), 1-8.
- Topham, J. R. (2009a). Introduction. *Isis* 100(2), 310-318. Retrieved from <https://www.journals.uchicago.edu/doi/full/10.1086/599551>
- Topham, J. R. (2009b). Rethinking the History of Science Popularization/Popular Science (pp. 1-20). En F. Papanelopoulou, A. Nieto-Galán y E. Perdi (Eds.), *Popularizing Science and Technology in the European Periphery, 1800-2000*. Farnham, England: Ashgate.
- Trench, B. (2008). Towards an Analytical Framework of Science Communication Models (pp. 119-135). En D. Cheng (Eds.), *Communicating Science in Social Contexts: New Models, New Practices*. Dordrecht: Springer Netherlands.

ALGUNAS VICISITUDES DEL ODIO Y DE LA INTOLERANCIA A LA ALTERIDAD EN EL DISCURSO FREUDIANO

SOME HATE AND INTOLERANCE VICISSITUDES TO THE OTHERNESS IN THE FREUDIAN DISCOURSE

Mario Orozco-Guzmán^{*a}, Jeannet Quiroz-Bautista^{**a}, Hada Soria-Escalante^{***b}

^aUniversidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, ^bUniversidad de Monterrey

Recibido: 12 de diciembre de 2017–Aceptado: 2 de octubre de 2018–Publicado: 14 de diciembre de 2018

Forma de citar este artículo en APA:

Orozco-Guzmán, M., Quiroz-Bautista J., Soria-Escalante, H. (enero-junio, 2019). Algunas vicisitudes del odio y la intolerancia a la alteridad en el discurso freudiano. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 10(1), pp. 155-186 DOI: <https://doi.org/10.21501/22161201.3057>

Resumen

En el presente artículo se hace un análisis teórico desde el discurso de Freud acerca de las vicisitudes de las posiciones subjetivas del odio insertadas en dinámicas de intolerancia a la alteridad y a la diferencia. El método utilizado fue la revisión teórica documental y la *desconstrucción* de los textos como apertura de sentido, haciendo un recorrido por la obra de Freud, así como por otros referentes del pensamiento psicoanalítico. El objetivo consiste en analizar las incidencias del odio como problemática de actualidad, enlazando al psicoanálisis con las dimensiones sociales y culturales. Como resultado se puede revelar el papel fundante del odio en las relaciones con la alteridad inserta en el mundo exterior y se vislumbra la ilusoria alteridad amable del narcisismo; así como también se detectan los efectos delirantes del rechazo de la identidad amorosa homosexual. Se concluye el despliegue de la diferencia como riesgo y amenaza al narcisismo de la posición fálica o del amor de sí, mostrando un escenario del odio a las pequeñas diferencias bajo el moldeamiento de un estado de suspicacia feroz volcado en una postura de intransigencia que se extiende desde el mítico padre primordial hasta el Dios celoso de su unicidad.

* Profesor investigador de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Coordinador de la Maestría en Estudios Psicoanalíticos. Correo electrónico: orguzmo@yahoo.com.mx  <https://orcid.org/0000-0001-5365-9966>

** Profesora investigadora de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Estudiante del Doctorado en Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Correo electrónico: jeaquib@yahoo.com  <https://orcid.org/0000-0002-7925-3785>

*** Profesora investigadora de la Universidad de Monterrey. Correo electrónico: hadasoria@gmail.com  <https://orcid.org/0000-0003-0714-8924>

Palabras clave

Odio; Intolerancia; Alteridad; Violencia; Narcisismo.

Abstract

In the present article it is done a theoretical analysis from Freud's discourse towards the vicissitudes of the subjective positions from hate inserted in intolerance dynamics to the alterity and the indifference. The method used was the theoretical documental review and the <deconstruction> of texts as an opening sense doing a path of Freud's work, as well as other referents of the psychoanalytic thinking. The objective consists in analyze the hate incidences as a current problematic, linking the psychoanalysis with the social and cultural dimensions. As a result, it can reveal the founding paper of hate in the relations with the alterity inset in the outer world and it dazzles the illusory kind alterity of the narcissism. As well as is detected, the delirious effects of the homosexual loving identity rejection. It concludes the deployment of the difference as a risk and threat to the narcissism of the phallic position or the self-love, showing a hate scenario to the little differences, under the shaping of a fierce suspicion status overturning in an intransigence posture that extends from the mythic primordial father until the jealous god of his uniqueness.

Keywords

Hate; Intolerance; Alterity; Violence; Narcissism.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se propone un abordaje desde el discurso freudiano de la relación entre odio e intolerancia a la diferencia. Desde la posición intolerante del yo a las representaciones emanadas de una experiencia sexual abusiva por parte de un otro –vestido de autoridad–, hasta la figura del padre primordial de la horda se objetiva la presencia de un odio destructor. Este odio se plasma antes que el amor en la posición de un yo que, en su afán de autosuficiencia narcisista y de satisfacciones autoeróticas, rechaza todo ese mundo del afuera proveedor de demandas que condiciona en su ser mismo una posición de falta.

Lo intolerable, eso que el yo está lejos de admitir como perteneciente a su propio conglomerado de pensamientos, se destina y toma cuerpo en el otro. Se lleva a cabo una dinámica de la proyección que purifica al yo de sus fallas, en el que la represión se encarga de una función narcisista apuntalando dicha proyección. Aquello que altera al yo, lo que le hace devenir en un otro a destruir, es el deseo indestructible. Por eso la alteridad amenaza, encarna el peligro de destrucción del yo de plenitud narcisista, y se ve plasmado en la presencia de la niña castrada. Desde entonces la corporeidad de la mujer, refutando la imagen fálica de un varón, la hace temblar de angustia. En este trabajo se señala de qué manera esa corporeidad extendida al ser mismo de una mujer desgarrar el tejido social de la comprensión solidaria. Esa pequeña diferencia, o esa diferencia que plasman las mujeres desde pequeñas o las mujeres empequeñecidas, impide los lazos de identificación y marca el combate entre los sexos, especialmente el combate de los hombres contra las mujeres. El narcisismo de las pequeñas diferencias es el motor del análisis de la relación entre odio e intolerancia. El designado como diferente es el opositor al narcisismo del pleno contenido de sí. No se pueden exponer estos avatares del odio sin tensar su relación con el amor con el cual hace confluencia ambivalente, pero al cual reemplaza en caso de romperse el lazo amoroso. El odio se vuelve delirante, perseguidor, celoso, así como apetencia destructiva, en la medida en que se constituye como extremada compensación de un amor intolerable.

MÉTODO

La propuesta investigativa radica en una lectura que tensa el discurso freudiano paradójicamente distendiéndolo en torno a las nociones de odio e intolerancia. Es un proceso de tejer-destejer algunas de sus diversas relaciones conceptuales. Es una posición que supone “pensamiento crítico, hipercrítico y, sobre todo, <<deconstructivo>> que exige ceder lo menos posible a los dogmas y

las presuposiciones” (Derrida, 2011, p. 48). Desconstruir constituye un esfuerzo por dar apertura a un discurso en riesgo de clausurarse. Lo abrimos en el momento en que podría dar pauta para el dogma, la creencia saturada, y la presuposición, como anticipación de sentido.

RESULTADOS

El cuerpo. La alteridad del sexo intolerable y el odio primordial al objeto

Para Freud la intolerancia encontró una sede en la dinámica del conflicto psíquico: el yo. De entrada, para Freud la experiencia de la histeria da cuenta de un cuerpo sometido a dos condiciones intolerables que se articulan entre sí. Una vivencia sexual que altera y enajena y un síntoma que perturba y disloca al yo. Ese cuerpo que suministraba representaciones inconciliables resultaba ser de alguna forma presencia de lo “otro” para el yo del sujeto. Es decir, un cuerpo ajeno, un “cuerpo extraño” (p. 32), como Freud y Breuer (1893/2006) lo señalaban al referirse a la presencia del recuerdo traumático en el sujeto. Era una especie de presencia invasiva o avasalladora de un otro que habría introducido en la infancia lo real del sexo mediante sus abusos. El yo del sujeto, en la conceptualización de Freud sobre la seducción patógena del adulto, no toleraba las representaciones sexuales en tanto eran una reproducción de la imposición de un otro investido de poder y autoridad, el cual había tomado abruptamente posesión de su cuerpo. Este otro abusivo se había metido en y con su cuerpo como la figura de un extraño. Lo sexual parecía algo ajeno e impuesto intempestivamente por un otro, constituyendo de este modo el núcleo de lo intolerable.

Lo sexual, entonces, quedaba adscrito a lo extraño, ajeno y disruptivo, respecto de un yo que para Freud es situado en el campo de la consciencia cuya disposición defensiva “depende de toda la formación moral e intelectual de la persona” (Freud, 1896/2006, p. 209). Es este yo que no admite que ciertos contenidos de lo reprimido-sexual se abran paso a través de la censura en la experiencia de los sueños. El yo reacciona con angustia y empuja al despertar cuando el cumplimiento de deseos se expone sin la exigencia de encubrimiento propia de la censura. La angustia es producto de esa intolerancia a dicho cumplimiento de deseo, pero al mismo tiempo revela la impotencia y el desvalimiento del yo del sujeto. En la intolerancia el yo se muestra, a la vez, en condiciones de fuerza, fuerza de oposición y rechazo; y de fragilidad, en su capacidad de control sobre el deseo. Freud (1900/2006) remite la angustia a deseos sexuales cuya participación en

“el proceso onírico es tolerado” (p. 573). Se ha tolerado lo que no debe ser tolerado y entonces irrumpe la angustia que toma el sitio propio de la censura. Es decir, dicha angustia despoja a la censura de su capacidad de dominio.

En su trabajo sobre *Tres ensayos de teoría sexual*, Freud (1905/2006) plantea cómo se deben erigir diques anímicos, resistencias, como prolongación de la intolerancia a lo sexual, lo cual se plasma como disgregación autoerótica mediante pulsiones que buscan la consecución de placer. Los placeres del cuerpo, los placeres orales, anales, voyeristas, exhibicionistas y de sometimiento violento al otro o proveniente del otro, constituyen eso que el yo rechaza, siendo el negativo de su síntoma; la represión deriva de esta intolerancia del yo a estas exigencias erógenas representadas por pulsiones parciales. Dichas pulsiones se presentan como un territorio de lo no dominable para el yo del sujeto. Configuran estas pulsiones el territorio corporal-sexual del inconsciente en movimiento de fuerza de empuje constante, de injerencia de lo corporal erógeno en lo anímico. La represión hace que la satisfacción pulsional resulte paradójicamente displacentera y que los síntomas sean “la práctica sexual de los enfermos” (Freud, 1905/2006, p. 148). Es decir, nos encontramos con la paradoja de un ejercicio sufriente del sexo o de un sufrir que se impregna de satisfacción.

Para Freud, en ese momento de revelación de la sexualidad fundamentalmente infantil, lo agresivo se plasma como un componente de su configuración pulsional al cual responde el sadismo. Freud (1905/2006) propone, en ese momento teórico, un “aparato de apoderamiento” (p. 144) o una “pulsión de apoderamiento” (p. 171) que delata un afán de posesión plena del objeto. El yo se puede manifestar cruel con un objeto del cual disfruta al verlo sometido a su violenta voluntad. Freud sitúa esta voluntad cruel en el engranaje de pulsiones que aspiran al placer independientemente unas de otras. El afán de apoderarse del objeto es tal que ya se muestra desde lo caníbal de la pulsión oral (incorporación) y desde lo retentivo-expulsivo de la pulsión anal. Se bosqueja este componente destructivo de la pulsión en este afán de poder total sobre el objeto. El yo ha erigido los límites anímicos del asco, la vergüenza, el dolor, la moral, y se encuentra también en los límites de su poder ante el poder pulsional y la pulsión de apoderamiento. Lo sexual está hecho también de componentes de agresión y violencia que lo convierten en una instancia aún más extraña e intolerable.

La metapsicología, puesta en operación por Freud (1915a/2006) para abordar las cuestiones tópicas, dinámicas y económicas del inconsciente, inscribe un fenómeno de alteridad e intolerancia:

Deberá decirse que todos los actos y exteriorizaciones que yo noto en mí y no sé enlazar con el resto de mi vida psíquica tienen que juzgarse como si pertenecieran a otra persona y han de esclarecerse atribuyendo a esta una vida anímica. La experiencia muestra también que esos mismos actos a que no concedemos reconocimiento psíquico en la persona propia, muy bien los interpretamos en otros, vale decir, nos arreglamos para insertarlos dentro de la concatenación anímica. Es evidente que nuestra indagación es desviada aquí de la persona propia por un obstáculo particular, que le impide alcanzar un conocimiento más correcto de ella (p. 166).

La interpretación de los actos del otro está ligada al desconocimiento de sí, a la falta de reconocimiento de actos no susceptibles de asociar como propios y como pertenecientes al propio yo. Es la dinámica de la proyección sustentada en el *afán* de preservar una supuesta coherencia y estabilidad del yo, al precio de adjudicarle al otro lo que el sujeto a nivel imaginario de su yo está lejos de reconocer como propio. Algún otro, según esta perspectiva imaginaria, debe ser responsable de estos actos y exteriorizaciones que al sujeto resultan intolerables al no poder reconocerse en ellos y ellas. La alteridad de la imagen, incluso la propia, es fluctuante, vacilante, en la medida en que implica al deseo:

Cada vez que el sujeto se aprehende como forma y como yo, cada vez que se constituye en su estatuto, en su estatura, en su estática, su deseo se proyecta hacia afuera. Su consecuencia es la imposibilidad de toda coexistencia humana (Lacan, 1981, p. 254).

Empero, la convivencia con el otro no se reduce a este plano imaginario de proyecciones de deseos, pues sería sumamente problemática en las posibilidades de entendimiento a nivel intersubjetivo.

Posteriormente, en el momento en que Freud (1915b/2006) aborda desde la misma dimensión metapsicológica la condición originaria de las pulsiones, encontraremos otra formulación sobre la correlación intolerancia-alteridad. Lo que denomina “yo-placer purificado” (p. 130) se instituye como una posición primordial que recusa al objeto, es decir, al otro, como una instancia que suministra estímulos que contradicen la ilusión de autosuficiencia del autoerotismo. Mientras el yo, narcisista y autoerótico, se desmigaja en la búsqueda de satisfacciones en el cuerpo propio, el objeto captado como instancia externa le hace saber que sin su asistencia no puede sostenerse en la vida. Entonces, si todo lo placentero debe introyectarse y hacerse propio del orden narcisista del yo, lo que queda excluido del placer resulta tanto motivo de odio como de ajenidad:

El yo odia, aborrece y persigue con fines destructivos a todos los objetos que se constituyen para él en fuente de sensaciones displacenteras, indiferentemente de que signifiquen una frustración de la satisfacción sexual o de la satisfacción de las necesidades de conservación. Y aun puede afirmarse que los genuinos modelos de la relación de odio no provienen de la vida sexual, sino de la lucha del yo por conservarse y afirmarse (Freud, 1915b/2006, p. 132).

El odio proviene de esta circunstancia donde el otro es un recurso indispensable para conservarse y afirmarse en la vida. Lo displacentero, lo doloroso, para este yo primordial de placer purificado, no se identifica como emanando del cuerpo propio, sino como algo que viene de afuera, del otro. Por eso para Freud el odio antecede al amor como algo que surge del rechazo primordial de la organización narcisista hacia un afuera, hacia una otredad que hace llegar sensaciones no introyectables, displacenteras e intolerables. Esta prevalencia y anticipación del odio como fundamental en la conservación de la vida y como fundamento vital es lo que hace a un psicoanalista como Jean Bergeret (2014) proponer lo violento como acto “precursor” (p. 4), más que opositor, del amor.

Una supuesta alteridad amable

El yo en su lucha por afirmarse y conservarse se reviste de una libido que lo idealiza a través de la obtención primordial de un estado donde “se contentaba a sí mismo” (Freud, 1921/2006, p. 103). Es el denominado narcisismo primordial. El cual introduce una forma inédita de alteridad cuando Freud (1914/2006) encara el proceso de elección amorosa desde la vía y el modelo narcisistas. El otro aparece desplegado como el sí mismo idealizado; pero también puede ser el sí mismo denigrado. Este es un aspecto que Freud no menciona pero que configura un sentido negativo del yo-ideal señalado por Bleichmar (1980), el cual tiene un papel determinante en los episodios depresivos. Dentro de una trama simbólica constituida por pares de opuestos, se podría argüir que junto a una representación de máxima valoración debería existir una de mínima valoración; no obstante, Freud enfatiza en este momento de su desarrollo teórico sobre la relación entre narcisismo y amor, la alteridad amable, después de haber subrayado su incidencia primordialmente odiosa. La alteridad amable se sitúa en lo que Freud propone como mecanismo psicogenético de la homosexualidad masculina. Bajo este esquema se privilegia la elección amorosa de otro que plasme y reproduzca una imagen de sí mismo amada por la figura materna en un paisaje infantil idílico. Aquí nos encontramos ante el narcisismo de las grandes semejanzas; es decir, se dibuja un amor ceñido a las enormes semejanzas entre este otro y cierto sí-mismo adorable. No obstante, los homosexuales, según este paradigma, serían intolerantes a la diferencia sexual que plantea la presencia de una mujer; no tolerarían una alteridad de diferenciación sexual. No necesariamente supone un odio hacia esa alteridad adjunta al sexo femenino, pero sí una intolerancia relativa a su proximidad sexual que remite a la experiencia subjetiva de la angustia de castración.

Cabría señalar que estos planteamientos sobre el papel del narcisismo en la elección amorosa, particularmente de tipo homosexual-masculino, conducen a pensar en el papel de la alteridad en la estructura del mismo narcisismo. Si lo que se busca es reencontrar una imagen de sí mismo, amada por la madre, entonces la consecución de ese pleno contenido de sí depende de esta por cuanto encarnación primordial de la alteridad. Lacan (1999a) habla de la madre como “aquel primer Otro” (p. 194) que a la vez plasma una primera forma de poder de ley, aunque veleidosa en el ejercicio de su voluntad y poder. Por lo cual, lo primordial podría ser que la madre esté contenta con su criatura; e incluso con ella misma en relación con su criatura. Entonces, no está por demás cuestionarse acerca de si la criatura produce en la madre, en principio, contento o descontento, satisfacción o insatisfacción también con ella misma, es decir, satisfacción narcisista, lo cual puede dictar posibilidades y niveles de tolerancia respecto a su criatura y sus vicisitudes de desarrollo.

Era indispensable, para Freud, ubicar a la represión como un proceso narcisista que posibilite identificar allí la intolerancia del yo. A instancias del ideal del yo se pone a funcionar la represión. El rechazo a lo reprimido muestra en qué medida se avizora la ruptura de la unidad narcisista del yo por la irrupción de lo reprimido. La represión misma como empresa del narcisismo marca diferencias entre sujetos:

Las mismas impresiones y vivencias, los mismos impulsos y mociones de deseos que un hombre tolera o al menos procesa conscientemente, son desaprobados por otro con indignación total o ahogados ya antes que devengan conscientes. Ahora bien, es fácil expresar la diferencia entre esos dos hombres, que contiene la condición de la represión, en términos que la teoría de la libido puede dominar. Podemos decir que uno ha erigido en el interior de sí un ideal por el cual mide su yo actual, mientras que en el otro, falta esa formación de ideal. La formación de ideal sería, de parte del yo, la condición de la represión (Freud, 1914/2006, p. 90).

Es decir, la formación del ideal determina la condición tanto de la discordancia como de la discordia entre sujetos. Lo que un sujeto admite sin problemas, el otro lo rechaza de forma radical. De este modo un sujeto puede representar para otro aquellas mociones de deseo que le causan indignación y repudio; es decir, un sujeto podría encarnar para otro los impulsos de deseo que más le causen rechazo y odio.

Es posible que el propio sujeto se dirija a sí mismo un terrible odio, en condición de objeto, precisamente el odio no reconocido ni admitido conscientemente destinado al otro amado e idealizado, y cuyo vínculo se ha perdido. Es así como explica Freud (1915-17/2006) que un sujeto se ensañe consigo mismo hasta intentar destruirse dentro de la experiencia de la melancolía; el sujeto ha llegado a perder “el respeto por sí mismo” (p. 245) que determina el proceso represivo, nada lo detiene en su denigración y repudio de sí; sin embargo, “todo eso rebajante que dicen de sí mismos en el fondo lo dicen del otro” (p. 246). Pero estos sujetos sometidos al trabajo de la melancolía no lo dicen de modo explícito, no le dicen al otro sus críticas, no cuestionan al otro elegido bajo el modelo de idealización narcisista; no le dicen al otro su odio y este se constituye en acto y atentado contra sí mismos. Precisamente en la auto-tortura, en el martirio que el sujeto se aplica a sí mismo, a ese sector de sí mismo que carga con la identificación con ese otro amado, aparece un goce sádico; aunque también se podría hablar de un goce masoquista, dado este desdoblamiento imaginario propio de la melancolía. Lauru (2015) propone de qué manera el odio contra sí mismo en la adolescencia puede devenir un pasaje al acto donde el sujeto busca “borrar su existencia real de ser en el mundo” (p. 63); en lugar de odiar y borrar del mundo a ese otro que lo borró de su valoración y estima amorosa, el sujeto cree cumplir un deber imperioso cancelando su propia existencia.

Diferencias ínfimas y consecuencias máximas en el narcisismo

Del narcisismo de las grandes y amables semejanzas nos trasladamos al narcisismo de las pequeñas y odiosas diferencias en esta reflexión sobre la conexión entre intolerancia y alteridad. Freud abre terreno a una pequeña pero trascendental diferencia que puede impresionar quizás como odiosa: la que supone la presencia o ausencia de pene en la corporeidad. Freud articula esta situación en relación con la dialéctica del complejo de Edipo; para los varones poseedores de pene, la insistencia en la posesión incestuosa de la madre tendría como consecuencia la pérdida de este órgano revestido de valoración narcisista, pero también su anhelo de hacerse poseer por el padre supondría la renuncia a dicha posesión y posición narcisista; la castración es inevitable, pues acompaña los afanes libidinales incestuosos dirigidos a la madre o al padre.

Dice Freud (1924/2006) que los chicos optarían por abandonar esos afanes para no salir perdiendo y sostener su propiedad y posición fálica; empero, en las niñas de entrada se impone lo real de una carencia que se interpreta de varias maneras, pero predominantemente como un despojo, como una privación que hace mella en la valoración narcisista de la niña y su cuerpo. Esa privación como despojo de algo de alta estima narcisista se habría verificado primero en la madre, en ese Otro primero, por lo que este Otro del amor primero marcado por la castración se convertiría en un primer Otro odioso. Se transita de la madre a la altura de una diosa a la madre considerada odiosa; esta transformación radical en la apreciación de la figura materna opera por mediación de la castración. El cuerpo de las niñas privado de falo, privado de valoración narcisista, representaría para los niños un alter ego intolerable pues es aquello que se avizora como castigo o condición por la pasión amorosa prohibida, incestuosa, castigo como consecuencia del deseo dirigido a la madre, condición, premisa, para ser amado libidinalmente por el padre. El cuerpo de la niña es un cuerpo extraño para los varones, es decir, un cuerpo amenazante, peligroso y ominoso; en contraste, Freud propone que el cuerpo de los varones, con su atribución fálica, es envidiable para la niña. Del mismo modo habría que decir que, siguiendo los avatares de este discurso, el cuerpo castrado de la niña configura el espectro de la no renuncia al amor incestuoso, al amor interdicto; es un cuerpo castigado por un amor que se debió resignar por mandato de una interdicción cultural.

Cada condición corporal designa un conjunto de prerrogativas. La mayor valoración de lo masculino, lo activo, por sobre lo femenino intolerable que integra una posición de “objeto y (...) pasividad” (Freud, 1923/2006, p. 149). Como decíamos, la máxima valoración inscrita en lo fálico y lo activo es de idealización entramada con una mínima valoración de lo castrado y pasivo en el aspecto negativo de la idealización. La intolerancia envidiosa en las niñas se desprende, por tanto, de este tipo de posicionamientos valorativos. Depaulis (2008) comenta el caso de una niña llamada Jackie, de nueve años, que después de haber recibido a su hermano menor, Alexander,

con mucha gentileza y actitud maternal comienza intempestivamente a mostrarse intolerante hacia él. ¿En qué momento? Precisamente cuando el pequeño logra avances hacia su autonomía, al cumplir cuatro años. Es el momento mismo en que advierte una diferencia corporal, un rasgo genital distinto al propio que, al herirle en su imagen de estimación narcisista, no deviene fácil de asimilar.

En el caso de la niña, la intolerancia impregnada de envidia respecto del posicionamiento fálico del niño culmina, como lo sugiere Milmaniene (2010), en “desconfiar del orden simbólico mismo, en tanto supone que este podría ser, como tal, una mera ilusión perceptual. Perdura como testimonio de su percepción de la falta cierto realismo radical” (p. 25). Diríamos que ella se atiene a los hechos y pone en entredicho fórmulas discursivas que se le presentan como una promesa esperanzadora. Esta actitud no se presenta sin diferencias de mujer a mujer, desde luego, aunque el hecho de ilusionarse en el plano amoroso integra para una mujer un posible horizonte de compensación fálica. Y la desilusión amorosa duplica o reproduce para una mujer la desilusión de la falta; de allí su actitud de franca intolerancia respecto a esta. Para los niños, la expectativa angustiante de la pérdida se sitúa en el cuerpo de la niña, en ese real corpóreo de lo otro frente a lo cual es reconfortante y venturoso para ellos, en su proceso formativo, apearse al “valor de la palabra y de los discursos teóricos abstractos” (p. 25). El valor de la palabra le da también posiblemente valor, coraje, para tolerar lo que parece intolerable de la alteridad radical encarnada en el cuerpo de las niñas.

Del amor abominable a la alteridad delirante

El narcisismo se despliega en elecciones amorosas como reencuentro con la condición fálica. Es una alteridad que se presenta apetecible para el deseo sexual. Parece que este otro no hace diferencia o no hace gran diferencia. No obstante, el intenso rechazo a este presunto amor de sí mismo, narcisista, volcado en otro varón que no parece hacer diferencia, puede llevar al delirio. Nos tropezamos en este caso con el colmo de la intolerancia. Freud (1911/2006) propone que diversas modalidades de paranoia derivan de una intolerancia a una posición de amor hacia el semejante fálico. En el delirio de celos se refuta tan radicalmente el enunciado de “yo lo amo” (p. 58), relativo a ese otro del reflejo fálico, que este se convierte en el rival que disputa la posesión de la amada. En el delirio de persecución, este otro que reproduce la imagen fálica amablemente narcisista es el perseguidor que anda siempre detrás de él, pero no con intenciones de búsqueda pasional amorosa, sino de daño y destrucción. El odio destinado a este otro, producto de la metamorfosis de un amor imposible e impensable, viene a señalar una diferencia ostensiblemente marcada por el sujeto. El rival, o el perseguidor, es la prueba suprema de que el otro es una verdadera amenaza, un enemigo mortal. La megalomanía se constituye en la posición extrema de la abominación de toda alteridad que podría concebirse como amable. El sujeto, en la cumbre

narcisista de su delirio, no ama a nadie; nadie merece su amor, sólo su propio yo no marcado por la castración. Aunque también parece haberse erradicado el odio de sí mismo que circula proyectivamente en las posiciones delirantes de celos y de persecución. El odio no podría ser parte del yo, puesto que está concentrado, de nueva cuenta en el afuera, donde habitan los extraños que sólo suministran estímulos dolorosos a un yo que vive y reina en el presunto contento de sí, en la plenitud, la perfección y la grandeza.

El delirio paranoico lleva al extremo y radicaliza la relación con la diferencia. Para Freud (1921-22/2006) los celos paranoicos se despliegan en función de lo que concibe como “una homosexualidad fermentada” (p. 219). Es decir, un proceso donde la homosexualidad como expresión de amor por lo idéntico estaría siendo repudiada. Habría que agregar que este repudio es expansivo en la medida en que se opone tajantemente a toda fermentación de deseos que bullen en el interior. El desprecio a esta interioridad que vulnera la identidad viril se reafirma en el desprecio por el otro que en la exterioridad encarna dicha vulnerabilidad:

Pero este repudio de la interioridad, esta necesidad de una proyección cada vez más radical y cada vez más simple es también uno de los motivos por el cual en todo Occidente se afirma el populismo, ruidoso atavío de la plebe. Sus formas agresivas e intolerantes no constituyen solo un rechazo de los inmigrantes, de la complejidad del mundo multiétnico que acarrea la globalización: constituye ante todo un rechazo de la complejidad interior, que a su vez es una consecuencia de la laicización y psicologización de todos los tiempos (Zoja, 2013, p. 472).

La proyección es un mecanismo implementado para intentar simplificar psicológicamente las cosas y la relación con el interior. Resultan tan perturbadores los complejos internos que se hace indispensable ponerlos fuera, desvirtuando su origen. El yo se sueña en un narcisismo de homogeneidad y de “orgullo puritano” (Zoja, 2013, p. 132) aborreciendo las diferencias y las mezclas.

Una divergencia que acarrea agravio narcisista

El “narcisismo de las pequeñas diferencias” (Freud, 1917-18/2006, p. 199), como concepción de anclaje de odio, aparece por primera vez en el texto de Freud denominado “El tabú de la virginidad”; este se sustenta en una experiencia de horror suscitada porque la mujer, en su diferencia corporal-genital del hombre, “parece eternamente incomprensible, misteriosa, ajena, y, por eso, hostil” (p. 194). Freud señala que la mujer representa una figura fundamental de diferencia respecto a una configuración narcisista de la comprensión y lo semejante. Representa la figura de un poder contrario al lazo comprensivo del amor y a la claridad viril, lo que se correlaciona con el hecho de que odio y feminidad se alían para sacudir, para refutar el precepto de “amarás a tu prójimo como a ti mismo”. “La mujer no es nuestro prójimo”, diría el orgullo narcisista, el orgullo de lo viril, en la medida que contradice el narcisismo de la igualdad absoluta; en ese sentido, no se comprometen con ella sentimientos de solidaridad. Se destaca así la condición de la mujer

como enemiga del hombre, como encarnación misma de un “tabú” (Freud, 1917-18/2006, p. 194) que se extiende desde la experiencia del primer coito sostenido con ella. Recíprocamente podría señalarse al hombre como adversario de la mujer al mellarle, por la desfloración, el narcisismo concentrado y afirmado en la valoración genital. De este modo se devela un odio desplegado desde una diferencia que une y desune a hombres y mujeres. Nos encontramos, así, con la unión sustentada en la seducción del misterio y lo extraño, así como con la desunión desprendida de la amenaza y el riesgo que atraviesa el orden fálico.

Este narcisismo de las pequeñas diferencias resurge en el planteamiento de Freud (1921/2006) respecto a una condición de “amor de sí” (p. 97) que precisamente se hace reveladora como afirmación de unidad libidinal del yo ante la presencia diferenciada del otro. Es decir, que el amor de sí se plasma en los lazos sociales no como disposición altruista, sino como disposición repulsiva hacia el otro. Freud, en su estudio acerca del fenómeno de las formaciones de masas, extiende y profundiza estos vínculos de amor-odio que atraviesan toda experiencia de alteridad:

En las aversiones y repulsas a extraños con quienes se tiene trato podemos discernir la expresión de un amor de sí, de un narcisismo, que aspira a su autoconservación y se comporta como si toda divergencia respecto de sus plasmaciones individuales implicase una crítica a ellas y una exhortación a remodelarlas. No sabemos por qué habría de tenerse tan gran sensibilidad frente a estas particularidades de diferenciación; pero es innegable que en estas conductas de los seres humanos se da a conocer una predisposición al odio, una agresividad cuyo origen es desconocido y que se querría atribuir a un carácter elemental (p. 97).

Es decir, el yo narcisista se predispone a odiar todo lo que pueda ser o suponer una divergencia a su imagen de extremo poder y perfección. El extraño configura una amenaza a esta imagen excelsa de amor de sí. Su presencia de “divergencia” implica un cuestionamiento a este pleno amor de sí mismo, a su omnipotencia y grandeza, por eso no puede ser tolerado. No es igual la otredad que puede llevar al pleno contento de sí, o que lo implica en su ser mismo, que la otredad del particularmente divergente o de la divergencia particular; esta representa una amenaza para ese pleno contento de sí como satisfacción que se supone compartida y confluyente con la figura materna. El divergente, el extraño, viene a ser la primera presencia ominosa pues porta la puesta a distancia, en lejanía, de lo más familiar, cercano y conocido, corporizado en el ser materno que suministra la supuesta felicidad de completud absoluta.

Para Lacan (2003), la alteridad aparece como una cuestión fundamental en su abordaje sobre la familia como institución organizada en función de complejos (del destete, de intrusión y de Edipo) que determinan su basamento cultural. El pequeño entra en las redes vinculantes con los otros por la intensa y tensa vía dramática de los celos; más que un tema de rivalidad es una situación de lazos de identificación. El otro, el semejante, se ofrece como alguien cuya imagen “está ligada a la estructura del propio cuerpo” (p. 48). Entonces se trata de una figura que envuelve la pasión como posición subjetiva de un amor confundido con la identificación; es decir, con la supresión del otro. Por eso la identificación sirve de soporte a la agresividad, la cual deja de plegarse a supuestas condiciones instintivas; el semejante, como el propio cuerpo, no se somete a

la voluntad de dominio del sujeto, aunque idealmente debería hacerlo. Idealmente el cuerpo y el otro, o el cuerpo como otro, deberían plegarse al yo, deberían entrar en el orden de la obediencia, como lo sugiere Lacan (1969) en el seminario *De un Otro al otro*. La identificación conduce al sujeto a implicarse con ese semejante en condiciones de privilegio; dicho semejante, en tanto alter ego, posee y ha adquirido cierta posición que el sujeto ya perdió, identificarse con él marca aún más el agravio. No se entienden los celos sin el amor o este sin la pasión celosa puesto que su estructura es triádica; un tercer elemento puede tener, y ha tenido, lo que el yo supone tener de más valioso en el terreno del amor: me puede hacer perder lo que convalida el amor de sí. De modo que la alteridad, en el caso de los celos, se hace un asunto de tres elementos donde se juega una prueba de tolerancia, la cual también se plasma en la dialéctica del complejo de Edipo; dicha dialéctica se despliega no a partir de un deseo del sujeto respecto a un objeto específico, sino en función de lo que otro desea (Lacan, 1999a); el Otro, que hace antesala como lugar de la palabra, también se inscribe como alguien que constituye un deseo primordial en el cual se aliena el sujeto.

Los lazos de homogeneidad de un grupo cancelan por un momento la intolerancia hacia sus pequeñas diferencias. Los sujetos en grupo se conciben iguales unos respecto de otros. Se admite esta restricción del narcisismo, lo sugiere Freud (1921/2006), por los enlaces libidinales, por el amor, entre los compañeros, siempre y cuando inhiban la meta sexual directa. Es posible que los intereses en común, los intereses unificados, den pauta a la tolerancia, a la alteridad. Dichos enlaces libidinosos se elevan y transforman en una condición de concordancia identificatoria, uno de los dos nexos que tejen la urdimbre de un colectivo. El otro es el factor de la idealización que se dirige a un jefe o dirigente. La rotura de esos dos nexos lleva al estado de pánico, como Freud (1921/2006) lo destaca en el desenlace atroz de una formación de masa artificial como puede ser el ejército; Freud sustenta algo así como un pasaje del amor de sí, del narcisismo del individuo, al narcisismo del colectivo, es en este sentido que investimos de amor narcisista a los que son parte de nuestra comunidad. El narcisismo se prolonga a los semejantes, por el momento alejados de la pasión celosa, en el enaltecimiento de la confusión entre amor e identificación –nudo de la pasión, siguiendo a Lacan–, para que se vuelva a encontrar la correlación entre intolerancia y alteridad:

Una religión, aunque se llame la religión del amor, no puede dejar de ser dura y sin amor hacia quienes no pertenecen a ella. En el fondo cada religión es de amor por todos aquellos a quienes abraza, y está pronta a la crueldad y la intolerancia hacia quienes no son sus miembros (Freud, 1921/2006, p. 94).

Amin Maalouf (2010) ratificaría este planteamiento freudiano al señalar la histórica relación de rivalidad entre las religiones cristiana y del Islam: “Ninguna religión está libre de intolerancia” (p. 76). Cada religión compromete el amor de sí de manera apasionada y comunitaria. No hay amor de sí que no sea también hacia quienes comparten nuestras creencias y que no se vuelque en odio hacia quienes difieren de las mismas. Quienes difieren aparecen como las figuras del hereje o del infiel, como objeto hacia el cual se encauza la intolerancia y el sentimiento de destrucción. La pasión narcisista, volcada en el lazo de la creencia religiosa, germina como un orgullo que,

como tal, “se ha vuelto una meta más elevada que la satisfacción” (Green, 1999, p. 101); esto se explica porque dicha creencia lleva consigo algo supremo y elevado: los ideales de grandeza, omnipotencia, de unidad plena y perfección.

Intolerancia de sello divino

La intolerancia hacia la alteridad religiosa, ilustrada desde la postura extremadamente celosa de un Dios como Jehová y de una autoridad arbitraria y despótica como la del padre primordial mítico, inventado por Freud (1913/2006) a partir de sus vestigios totémicos, también encuentra su lugar en el campo político: “Si otro lazo de masas reemplaza al religioso, como parece haberlo conseguido hoy el lazo socialista, se manifestará la misma intolerancia hacia los extraños que en la época de las luchas religiosas” (p. 94). El lazo socialista podría tener algo de lazo religioso en este sentido portentoso de la intolerancia a lo divergente; igual que todo lazo religioso convoca elementos políticos al involucrar pugnas de ambición y poder. El extraño resulta ser aquel que difiere y discrepa respecto a nuestras creencias religiosas y políticas, se sitúa en ese lugar de la otredad divergente donde primordialmente localizamos el odio y la exterioridad; pero también se inscribe en el lugar del dolor y la refutación de la autosatisfacción narcisista, del pleno contento de sí, parece que resulta imposible reconocer la necesidad del extraño divergente. Se vislumbra su participación perturbadora, aunque en la estructura edípica el extraño, en cuanto ajeno al deseo materno, anticipa la introducción de la función paterna. El extraño no deja de producir efectos seductores, pues parece atraer hacia otro lugar, hacia un cambio de perspectiva. La religión del otro es propiamente la de los extraños que suscitan odio. Ricoeur (1999) llega a señalar que disponemos de tanta capacidad para la religión como para la paranoia: el que no consagra ni dirige su fe a eso mismo que el yo narcisista de la ilusión de perfección y plenitud, se constituye en una figura sospechosa, en alguien que persigue y amenaza con vulnerar nuestra propia fe.

Freud en su trabajo sobre el *Porvenir de una ilusión* (1927/2006) asevera que los ideales culturales son ocasión para el cumplimiento gozoso de anhelos narcisistas, pero también motivo de discordias. Los ideales de un colectivo no son los mismos que los de otro, incluso con el tiempo esos ideales van cambiando. Las clases oprimidas también avizoran horizontes de satisfacción narcisista ya que: “pueden participar de ella, en la medida en que el derecho a despreciar a los extranjeros los resarce de los perjuicios que sufren dentro de su propio círculo” (p. 13). El derecho al repudio, a la intolerancia respecto al extraño en su carácter de opresor, no impide que se verifique una identificación con este. En esa dirección parece desplegar un ingente esfuerzo de apropiación, se llega a dar una ligazón identificatoria y comprensiva del oprimido con el opresor pese a la hostilidad que pueda suscitarle, las intolerancias ceden paso a la identificación. En este sentido, para un sujeto el hecho de situarse en el lugar del opresor, ocupando el sitio de aquel que lo ha perjudicado, le brinda un goce de amo sádico; hacer el mismo daño que el provocado por

el opresor representaría para el oprimido un resarcimiento vindicativo. El desprecio al extraño, como exacerbación de intolerancia a la alteridad, representa la oportunidad de alcanzar un goce que parecía imposible. Parece que hay una especie de fondo religioso en el repudio al extraño divergente, pues este rechazo a la alteridad se sustenta en una posición ideológica que parece un sostén indispensable para “soportar la vida” (p. 35), y quizás para tolerar la muerte, siempre y cuando sea la muerte del otro la que se verifique en primera instancia. El sujeto se aferra a cualquier lazo social, político, en tanto parece significar y valer todo; es decir, en la medida en que parece estar matizado de adhesión fraternalmente plena y plenamente fraterno dicho lazo.

Insistimos de esta manera en que para Freud no hay congregación humana que siendo de amor no sea también de odio, de exclusión y rechazo. Entre comunidades vecinas se destacan esta hostilidad y este escarnecimiento, como lo indica Freud en *el Malestar en la cultura* (1929-30/2006). La inclinación agresiva hacia el vecino cohesiona a la comunidad, la solidariza; el enemigo común acerca y estrecha lazos entre personas que internamente tenían muchas discordancias y discordias:

Después que el apóstol Pablo hizo del amor universal por los hombres el fundamento de su comunidad cristiana, una consecuencia inevitable fue la intolerancia más extrema del cristianismo hacia quienes permanecían fuera; los romanos, que no habían fundado sobre el amor su régimen estatal, desconocían la intolerancia religiosa, y eso que entre ellos la religión era asunto del Estado, a su vez traspasado de religión (p. 111).

Los que estaban fuera de la comunidad cristiana tenían que estar, en un planteamiento *a fortiori* de la compulsión narcisista, incorporados. Otra vez tropezamos con esta asimilación entre el afuera, la alteridad, el dolor y lo que socava el ideal de autosuficiencia narcisista. Existe, de este modo, un imperativo feroz de pasar lo de afuera hacia adentro; una voluntad intransigente de borrar al divergente, integrándolo y ajustándolo al yo del amor de sí; una compulsión por hacer del dolor puro-placer y convertir al que cuestiona, al divergente, en adepto fiel. Los romanos desconocían la intolerancia religiosa, pero practicaban de modo persecutorio o bélico su propia intolerancia hacia lo extraño divergente. El imperativo feroz que hemos señalado supone un esfuerzo de coerción intenso; supuso, de hecho, acontecimientos como los de las cruzadas y las guerras de conquista emprendidas como gesto de odio al otro, al diferente, al extraño divergente, en nombre del amor por un Dios supuestamente modelo de altruismo benevolente y tolerancia. La conquista española podría invocar motivaciones religiosas para sus atrocidades; la presencia de frailes en los sitios de conquista parecía conferir una especie de enaltecido sentido sagrado a las atrocidades cometidas. A esto se refiere Wieviorka (2005) cuando habla de la religión como un fundamento de lo que denomina violencia de hiper-sujeto, fundando “en particular el pasaje al acto” (p. 294); es una modalidad de violencia que se desencadena sustentada en un arduo discurso que la hace plausible, festejable, puesto que se emprende a nombre o en nombre de Dios:

Pensad en el fanatismo, en las persecuciones interminables, sobre todo en las guerras de religión, esa sanguinaria locura, inimaginable locura, inimaginable para los antiguos; después, en las Cruzadas, que fueron una carnicería de doscientos años enteramente irresponsable y destinada a conquistar bajo el grito de guerra de << ¡Dios lo quiere! >> la tumba de quien había predicado el amor y la tolerancia (Schopenhauer, 2003, p. 124).

Compulsión a la semejanza y rasgos malditos

Freud (1929-30/2006) hace pensar en una cultura amenazada por lo que denomina “miseria psicológica de la masa” (p. 112) asentada en un vínculo de reciprocidad identificatoria y en el hecho de que sus dirigentes están lejos de lograr “la significación que les corresponde” (p. 112); es decir, a estas autoridades o dirigentes no les inscribe en el lugar del ideal del yo. Entonces, ante el desplome de los conductores de masa de su condición de idealización amorosa nos encontramos con una situación de grupos donde prevalece una identificación mimetizada con el otro que supone una posición indiferenciada. Es a lo que se refiere Milmaniene (2010) cuando aborda y describe las características de algunas tribus urbanas y grupos marginales cuya pasión por el riesgo deviene cultura, habitando un universo carente de límites e ideales –aunque acaso sustentando los ideales que irradia el conjunto como tal–, soslayando la castración en su estatuto de límite simbólico y haciendo de la imagen corporal un espacio para el goce fetichista o masoquista. Empero su ideología de repudio de lo diferente es ostensible pues su mundo es compacto, homogéneo y cerrado: “Esta verdadera ‘compulsión identitaria’ supone un vínculo alejado de una relación genuina con el Otro, dado que se rechaza radicalmente al ‘diferente’, es decir, a todo aquel que no forma parte del idealizado grupo de pertenencia” (p. 39). Esto hace que se fortalezcan y enaltezcan las relaciones especulares de integración homogénea y uniforme, las cuales resultan fundamentales en la afirmación y conservación de sí; el otro debe ser, desde este ángulo, el semejante sin contraste ni diferencia ni oposición, el otro es, idealmente debe ser, el yo, y el yo tiene que ser el modelo de la alteridad hecha un cerrado circuito de iguales. Por tanto, bajo esta premisa no habría alteridad capaz de quebrar el espejo de la unidad ideal.

Las diferencias que representan la alteridad y que rasgan y desgarran el tejido de la uniformidad social se inscriben como rasgos de singularidad. Hay rasgos que posee el otro que lo hacen preferentemente amable, rasgos que resultan sumamente tolerables; son los rasgos como envión y aliento de Eros para establecer lazos creativos. En cambio, hay rasgos que hacen particularmente odiable al otro, son los que propician una angustia de desgarramiento del sujeto consigo mismo y con los miembros de su congregación y comunidad narcisista, es lo que Sibony (1998) designa como “rasgo maldito” (p. 213). Todos somos susceptibles de ser portadores y depositarios de rasgos malditos, aunque también de algunos benditos que favorecen la tolerancia y la convivencia social; pero los rasgos malditos son un principio de exclusión e intolerancia, atentan contra este “amor de sí” que para Freud cifraba la condición del estado narcisista del yo, aparecen inscritos en discursos de infamia o injuria desde las primeras experiencias de pertenencia grupal:

Y enseguida también, en casa, en el colegio o en la calle de al lado, se producen las primeras heridas en el amor propio. Los demás le hacen sentir, con sus palabras o sus miradas, que es pobre, o cojo, o bajo, o <<patilargo>>, o moreno de tez, o demasiado rubio, o circunciso o no circunciso, o huérfano; son las innumerables diferencias, mínimas o mayores, que trazan los contornos de cada personalidad, que forjan los comportamientos, las opiniones, los temores y las ambiciones, que a menudo resultan eminentemente edificantes pero que a veces producen heridas que no se cierran nunca (Maalouf, 2010, pp. 35-36).

Las diferencias son incontables, pero se toman en cuenta cuando se pretende zaherir a otro con alguna peculiaridad especialmente deficitaria. Sibony (1998) también resalta la diferencia entre identificarse *con* –apuntalando la estructuración de un yo ante disyuntivas y crisis subjetivas– y la identificación *por* –refiriéndose a esa manera de situar y reducir al otro a ese rasgo que lo clasifica y excluye–. El rasgo maldito en la trama de la significación inconsciente resalta y declara la condición de falta, de carencia fálica del otro. Durante mucho tiempo era común entre los grupos de varones en los juegos de competitividad vejar al otro calificándolo de “vieja”. En un estudio que hicimos (Orozco-Guzmán y Quiroz-Bautista, 2015) sobre la aparición del gesto de risa, de su presencia como interjección reiterada, en dibujos que aluden al fenómeno *bullying*, observábamos la aparición de estos rasgos malditos como pivote del insulto y repudio al otro. El hecho de ser obeso o portar lentes se configura en el discurso del trazo como rasgos del otro que lo hace particularmente maldito y repudiable. Los dibujos revelan cómo se arroja sobre este otro el insulto diciéndole “gordo mantecoso” o “cuatro ojos” y cómo se destila complacencia gozosa con la exclamación de “¡ja, ja, ja!” Sugiero que lo que se pone en juego de modo intensamente dramático es “la injuria aniquilante” (Lacan, 1990, p. 144). Se recurre a una palabra que resulta letal, “una de las cumbres del acto de la palabra” (p. 144), donde la palabra deja de ser instrumento de mediación pacificante con el otro para constituirse en arma que destruye al otro y su imagen, al otro y su amor de sí.

Paradigma paterno de la intolerancia

Para Freud (1934-39/2006) existe, en su perspectiva mítica, un modelo de intolerancia primordial: el padre de la horda. Moisés sería un avatar de ese padre primordial; también en ese caso diríamos que nos topamos con “el odio que funda lo social” (Rassial, 2001, p. 54) puesto que este dirigente excelso y libertador del pueblo judío habría “incluido en el carácter de su dios unos rasgos de su propia persona, como la irascibilidad y la intransigencia” (Freud, 1934-39/2006, p. 107). Más que amor al padre primordial, los hijos, privados del goce que esta autoridad detenta de manera absoluta, le tributan un tremendo miedo imbuido o surcado de odio. Para Freud se desliza un movimiento de transformación cultural dado por el hecho de que quien ocupa el primer plano es la figura paterna revestida de espiritualidad, la cual se impone y sustituye a la figura materna depositaria de sensualidad. Lacan (1990) consolida esta perspectiva situando la dimensión simbólica en relación con la figura paterna:

El padre es una realidad sagrada en sí misma, más espiritual que cualquier otra, porque, en suma, nada en la realidad vivida indica, hablando estrictamente, su función, su presencia, su dominancia. ¿Cómo la verdad del padre, cómo esa verdad que Freud mismo llamó espiritual, llega a ser promovida a un primer plano? (p. 308).

Para arribar a esa verdad paterna antes fue necesario un acto sacrificial, un acto parricida, con el cual se clausura la historia mítica de Moisés lo mismo que la saga del padre intolerante. Entre los “hijos de Israel” se venía resignando por un momento lo pulsional de un odio dirigido a una autoridad divina pero sumamente intransigente. Esta actitud de dominio y contención de sí podría dar cabida a un orgullo narcisista, el cual se enmarcaba en la presunción de concebirse y enaltecerse como pueblo elegido. Sin embargo, ulteriormente el pueblo judío, al igual que los miembros fraternos de la horda, no toleró al Dios intolerante y lo asesinó en la persona de Moisés. El crimen primordial del parricidio es también un ejercicio cruento de intolerancia volcada sobre el intolerante. No soportaron sus intolerancias, sus celos y la prerrogativa de su goce. Aunque Freud propone que “un orden ético y social” (p. 115) habría surgido de la renuncia a las motivaciones pulsionales al incesto y al parricidio, sospechamos que en realidad proviene de un odio a un padre primordial que se erige, lo destaca Lacan (1999b) como el único que mereciera ser amado o que debiera ser amado.

Este padre primordial hiere el narcisismo de la autosuficiencia pues le hace evocar su indefensión y desvalimiento original. No es posible argüir de entrada una condición de omnipotencia en el niño, constatada en su pensamiento mágico como estado primordial del narcisismo. Lo que hay es un Otro cuya “encarnación imaginaria” (Rassial, 2001, p. 84) es la sociedad y cuyo poder arbitrario se deposita primordialmente en la figura materna. Pero este poder arbitrario es también caprichoso, y hasta voluptuoso, no sólo en manos de la madre, sino también de este padre pintado por Freud como lleno de odio por sus hijos, quienes aparecen sometidos y perseguidos por su tiranía y sus implacables celos ante el riesgo inminente de que sean precisamente quienes le despojen de sus mujeres, aquellas que, a su vez, en este orden mítico figuran en la condición de pertenencia primera de esta autoridad viril casi divina. Sin embargo, desde una mirada más amplia, podemos sostener que tanto este padre primordial mítico como aquella madre, encarnación de la alteridad primaria, poseen un carácter veleidoso e impredecible. Son fundamentalmente intolerantes identificándose de facto con la ley que dicta cómo deben ser las cosas y cómo deben interpretarse. En ese sentido, infunden una impresión de eterna infancia y desamparo: “El hombre de épocas posteriores, el de nuestro tiempo se comporta de igual modo. También él, aun de adulto sigue siendo infantil y menesteroso de protección; cree no poder prescindir del apoyo de su dios” (Freud, 1934-39/2006, p. 123). Esta posición inaugural de una mítica prehistoria hace pensar en una situación donde encontramos a un padre temible, pero a la vez sumamente suspicaz; en efecto, dicho padre no confía en nadie y se enfrenta a una masa obligada a obedecerle. Este primer grupo, en la ficción freudiana, sólo saldrá de su desvalimiento cometiendo un acto plagado de consecuencias éticas y sociales:

La imagen que Freud nos refiere del padre primordial es elocuente: un ser totalitario que reina como amo absoluto sobre las mujeres y que es omnipresente. Su potencia sexual no deja ninguna oportunidad para que los hijos instauren un orden generacional. Psicopatológicamente, semejante imagen podría convenir a un estado del yo solipsista –el yo de un dormir sin sueño– que caracteriza a la masa (Fedida, 2006, pp. 40-41).

En realidad, este estado solipsista es uno de odio primordial. Lo que se instala es la imagen de un ser que, como en el delirio de grandeza, sólo se ama a sí mismo. Este ser que modela una megalomanía originaria, en un supuesto principio de los tiempos, pretende formar el mundo de los otros “a su imagen y semejanza”; por consiguiente, no da oportunidad a los otros, a los que pueden marcar diferencia, sobre todo generacional, haciendo nacer otra forma de grupalidad, otra forma de ser y de ser en colectivo preferentemente. Por eso este estado del yo solipsista es también una imagen del Estado en su condición de repliegue y despliegue totalitario, es lo que lleva a que Pierre Kaufmann (1982) afirme que el Estado que se encarga de ejercer el monopolio de la violencia se haya erigido como “sustituyendo la complementación del jefe de la horda” (p. 118). Es decir, complementando y expandiendo sus intolerancias a la diversidad, a la diferencia y apegándose a su furibunda suspicacia. Como lo señala Maalouf (2010): “Desconfianza es sin duda alguna una de las palabras clave de la época” (p. 129). Otra palabra clave de la época que acompaña a la desconfianza es la atribución al Otro del mal designio, del mal deseo, es decir, la asignación fundamental del odio, al cual le asigna Lauru (2015) un papel profuso en la vida sufrida de nuestros contemporáneos, al grado que se advierten sus implicaciones devastadoras en esta sociedad de consumo que impone como extasiado ideal el goce de los bienes, entre los cuales se sitúan las relaciones con los otros reducidos a la condición infame de mercancía.

DISCUSIÓN

Cada punto abordado amerita la promoción de interrogaciones y reflexiones críticas, si pensamos en lo que sugiere Pasqualini (2016) en relación con el auxilio que puede suministrar el psicoanálisis para “expandir el área de lo relevante para el estudio de lo social” (p. 234). Aunque agregando que lo social también puede proveer material de trabajo para los estudios psicoanalíticos de la composición y acción de la subjetividad. Por eso nos plantearemos cuestiones para desmontar y desconstruir los puntos ya establecidos.

Freud sostiene una primera tesis sobre el origen del padecimiento histórico: la seducción abusiva de otro en posición de autoridad y poder. Corresponde con un momento histórico social donde ocurren en Viena y en otros lugares de Europa y del mundo episodios de esta índole: “Los abusos sexuales de menores, cometidos mayoritariamente contra niñas, proliferan, tanto en Francia como en muchos otros países, especialmente en Viena en la época del doctor Freud” (Muchembled, 2010, p. 252). Quizás Freud descubre lo que apenas se presenta a nivel de denuncia social. En

el centro de esta crítica situación se encuentra el lugar del padre, incluso el de su propio padre. Al renunciar a la etiología de la seducción abusiva, Freud exculpa al otro, a esa figura de autoridad que con su sexualidad perversa violentamente introdujo a la criatura en la vida sexual. Brun (2013) señala cómo Freud en ese momento abandona la representación del cuerpo del padre, de su sexualidad en juego, para ir construyendo la imagen “de un padre héroe” (p. 45), gigantesco, todopoderoso y sustento imaginario de Dios. Es decir, que detrás de la sexualidad intolerable para el yo estaría este padre, esta otra imagen del padre, opuesta a la que se va a anclar en el plano de la seguridad y la protección social. Por otro lado, Freud oscila en sus apreciaciones del yo, sitúa una paradoja en la estructura del yo, una condición bifronte, narcisista en su posición originaria y de idealización, pero también como un poder sumamente relativo, como un poder sometido a otros poderes, los poderes del mundo exterior, de las pulsiones del ello y a las exigencias drásticas del superyó. El amo no sabe quizás en qué medida está sometido a estos tres amos. Este yo en su pretensión de dominio absoluto desconoce que su intolerancia reproduce otra u otras intolerancias que la sociedad sustenta ante lo sexual. En el momento histórico de la moral burguesa victoriana, Foucault señala de qué modo la sexualidad dentro del espacio familiar sólo es consentida en la recámara conyugal. Un triple decreto de represión sexual se instaure dictando imperativos de interdicción, inexistencia y de silencio:

Así marcharía, con su lógica baldada, la hipocresía de nuestras sociedades burguesas. Forzada, no obstante, a algunas concesiones. Si verdaderamente hay que hacer lugar a las sexualidades ilegítimas, que se vayan con su escándalo a otra parte: allí donde se puede reinscribirlas, si no en los circuitos de la producción, al menos en los de la ganancia. El burdel y el manicomio serán los lugares de tolerancia: la prostituta, el cliente y el rufián, el psiquiatra y su histérico –esos ‘otros victorianos’, diría Stephen Marcus– parecen haber hecho pasar subrepticamente el placer que no se menciona al orden de las cosas que se contabilizan (Foucault, 1981, p. 10).

Es decir, modelos de alteridad donde se hace tolerable lo insoportable del deseo sexual. La imagen de alteridad que resulta aterradora para la histérica, como depositaria de un deseo que se desborda en el cuerpo del síntoma, es tomada de la prostituta o el loco. El yo del neurótico es tan hipócrita como la sociedad burguesa. No se permite, no se tolera, poner en palabras lo que, sin embargo, no deja de ser una compulsión para su ansia de saber. La sociedad delimita espacios y posiciona personajes alter ego que son emblemas de tolerancia de lo que parece intolerante. La prostituta, loca de sexo, y el loco, extralimitación de lo sexual, plasman alteridades que seducen y aterran. Pueden constituirse en los fantasmas a desalojar de la consciencia burguesa.

Igualmente se puede decir que el yo de las intolerancias es la instancia más influenciada por las transformaciones socio-históricas. El ello es una instancia de la insistencia y el apremio de las pulsiones, es una instancia nada mudable, el superyó y los ideales que le acompañan también tie-

nen poca capacidad de cambio. El ello impone exigencias no acordes con las circunstancias, por eso se entiende que el yo puede ser muy represivo en cierto momento, pero luego excesivamente tolerante en otro. Como lo sugiere Foucault:

Sin duda, pues, es preciso abandonar la hipótesis de una sociedad de represión acrecentada. No sólo se asiste a una explosión visible de sexualidades heréticas. También –y este es el punto importante– un dispositivo muy diferente de la ley, incluso si se apoya localmente en procedimientos de prohibición, asegura por medio de una red de mecanismos encadenados la proliferación de placeres específicos y la multiplicación de sexualidades dispares (1981, pp. 63-64).

Ahora podríamos hablar incluso de la red Internet como un mecanismo donde prolifera el circuito de los placeres, donde se puede tolerar lo que por otra vía no sea tolerable. El yo deviene más permisivo de lo que podría ser en otras circunstancias, aun así, no hay garantía de concordanancias intersubjetivas; lo que un sujeto se puede permitir, otro lo puede rechazar, al menos puede aparentar hacerlo.

Freud finalmente identifica en el plano subjetivo el conflicto que en torno al cuerpo se verifica en los planos social y político. La postura de una autosuficiencia placentera, narcisista y autoerótica, que recusa un exterior, ajeno y odioso, perturbador de su economía, remite a “esta lucha por el cuerpo que hace que la sexualidad sea un problema político” (Foucault, 2001a, p. 1405) donde es fundamental la apropiación del cuerpo. Lucha que, como lo señala Foucault, ha sido el motor de movimientos políticos tendientes a la recuperación, como los que tienen que ver con el derecho de las mujeres al aborto y los de reivindicación de los derechos de homosexuales masculinos y femeninos.

Aunque señalamos la poca mutabilidad del superyó y sus ideales, importa aclarar que, si bien estos prevalecen mucho tiempo incuestionados, sobre todo los de índole narcisista, hay otros que son más cambiantes. La cultura misma en su transformación da cuenta de ello. Los ideales sociales, los ideales de transformación social, rebasan el círculo del narcisismo, se vuelven asunto de conveniencia ética para una sociedad. En sus estudios sobre la violencia, el sociólogo Michel Wieviorka (2005) llega a mostrar que eso que se define como violencia puede cambiar con el tiempo, puede llegar a ser tolerada por el Estado e incluso auspiciada o recubierta por el mismo; destaca que la pedofilia, ahora perseguida y condenada, fue mucho tiempo tolerada en Francia cuando aparecía entre educadores y se pusieron en operación mecanismos de encubrimiento como los que han llegado a darse en la jerarquía eclesiástica. También durante mucho tiempo en Francia, resalta Wieviorka, el asesino del amante de su mujer era absuelto. También a la persona de color, en Estados Unidos, acusada de violación a una mujer blanca, fácilmente se le condenaba a pesar de carecerse de pruebas:

Cada cultura, cada sociedad define, en un momento dado, lo que ella tolera, acepta o rechaza, incluso si esta definición no corresponde a las categorías de la ley o del derecho, a las normas fijadas y reivindicadas por el Estado (Wieviorka, 2005, p. 76).

El amor homosexual puede ser ahora más tolerado que antes a nivel social, aunque el superyó de los rezagos ideológicos tarde en darle su anuencia, pero con su intolerancia la sociedad delataba, también, su rechazo a un amor que contradice los ideales de la reproducción, los cuales se encuentran enaltecidos por la ideología religiosa. Aunque no se excluye el referente político de la rentabilidad corporal “que consiste en extraer el máximo de fuerzas utilizables para el trabajo, y el máximo de tiempo utilizable para la producción” (Foucault, 2001a, p. 1405). El amor homosexual no da frutos, no es productivo ni reproductivo, diría una ideología anclada en imperativos de religiosidad aburguesada. Curiosamente el amor que más parece espejar la condición narcisista ligada a la imagen del propio cuerpo, a la autoestima narcisista, es el amor que puede resultar más motivo de odio y repudio.

La alteridad confrontada en los cuerpos es una temática decisiva para calibrar las estructuras diferenciales en niños y niñas en relación al Edipo. Aunque Freud diga que “la anatomía es destino”, habrá que decir que se refiere a la anatomía sometida a interpretaciones. En este caso no tanto una hermenéutica de sujeto, donde la interpretación es tarea abierta e infinita, como diría Foucault (2001b), sino una hermenéutica de amo que clausura de modo rotundo los sentidos. La imagen del cuerpo de la niña es angustiante porque está vertida allí una interpretación; la imagen del cuerpo del niño poseedor de falo es envidiable porque está permeada por otra interpretación. Ambas interpretaciones se desprenden de ideologías de género, de una cierta perspectiva:

Así pues, la visión androcéntrica está continuamente legitimada por las mismas prácticas que determina. Debido a que sus disposiciones son el producto de la asimilación del prejuicio desfavorable contra lo femenino que está inscrito en el orden de las cosas, las mujeres no tienen más salida que confirmar constantemente ese prejuicio. Esta lógica es la de la maldición (Bourdieu, 2012, p. 48).

Las angustias y las envidias responden a este pre-juicio. Es decir, a un juicio que predetermina y ordena la percepción de las cosas. En el plano real, ni a la niña le falta algo ni al chico le sobra algo; les falta o pueden perder algo en la medida en que se dispone de interpretaciones prejuiciosas, favorables para los varones y desfavorables para las mujeres, interpretaciones, posicionamientos éticos desde una mirada androcéntrica, que bendicen el órgano sexual de los varones, luego entonces a éstos, e interpretaciones que maldicen el sexo de las mujeres y, por extensión, a ellas:

Así pues, la definición social de los órganos sexuales, lejos de ser una simple verificación de las propiedades naturales, directamente ofrecidas a la percepción, es el producto de una construcción operada a cambio de una serie de opciones orientadas o, mejor dicho, a través de la acentuación de algunas diferencias o de la escotomización de algunas similitudes (Bourdieu, 2012, p. 27).

Esto nos conduce a la manera en que Freud define a la persona a través de la cual se obtiene el placer sexual; se refiere a ella en términos de ‘objeto’, no aparece la palabra ‘otro’ para aludir al compañero o compañera de la práctica sexual. Con Lacan la alteridad recupera posicionamiento teórico al hablar del ‘otro’ como el semejante de la dimensión imaginaria y del ‘Otro’ como

referente del lugar de lo simbólico. Como si al referirse a ‘objeto’, Freud estuviera atravesado por esta ideología de género que reduce a este papel a la mujer, denotando de este modo “la asimetría fundamental, la del sujeto y la del objeto, del agente y del instrumento, que se establece entre el hombre y la mujer en el terreno de los intercambios simbólicos” (Bourdieu, 2012, p. 59). La asimetría social es lo que traza en buena medida el terreno del complejo de Edipo, ya que los varones, asimilados a la ideología del prejuicio, se mueren de miedo por perder no sólo su falo, sino su papel de sujeto y agente dominador, y las mujeres, también absorbidas por estos códigos de dominio viril, se mueren de envidia por obtener más allá del órgano fálico, condiciones para hacerse reconocer como sujetos y agentes de dominio y cambio social.

Por otro lado, el odio a sí mismo entre la población adolescente no se puede plantear sin problematizar las condiciones cada vez más restrictivas de oportunidades de despliegue laboral estable. Se expone a una supuesta expansión del mercado laboral pero sometido a enormes circunstancias de incertidumbre e inseguridad social:

Si se puede hablar de un alza de la inseguridad en la actualidad, es en gran medida porque existen franjas de la población ya convencidas de que han sido dejadas en la banquina, impotentes para dominar su porvenir en un mundo cada vez más y más cambiante. Por consiguiente, se puede comprender que los valores que cultivan se hayan orientado más hacia el pasado que hacia el futuro que asusta. El resentimiento no predispone a la generosidad ni empuja a asumir riesgos. Induce una actitud defensiva que rechaza la novedad, pero también el pluralismo y las diferencias. En las relaciones que mantienen con los otros grupos sociales, más que acoger la diversidad que presentan, estas categorías sacrificadas buscan chivos emisarios que podrían dar cuenta de su estado de abandono (Castel, 2013, p. 67)

Muchos jóvenes pertenecen a estas franjas, donde impotentes para dominar su porvenir pretenden dominar su cuerpo o abandonarse a sí mismos, por lo cual dirigen a sí mismos este resentimiento, por lo que Lauru (2015) insiste en señalar el hecho de que la clínica psicoanalítica contemporánea se topa con estos adolescentes que sacrifican su cuerpo, considerado como algo que representa al Otro (Lacan, 1969). Su cuerpo es su chivo expiatorio y los violentos ataques al mismo, como escarificaciones y automutilaciones, así como algunas prácticas de riesgo, la anorexia entre ellas, exhiben una “guerra” sin cuartel (Lauru, 2015, p. 64) en la que no dejan de declarar el sentirse vivos y capaces de dominar algo de un mundo que los abandona a su suerte.

El retorno en lo real de lo femenino excluido de lo simbólico. Al insertar a la feminidad en la convergencia de objeto y pasividad, Freud parece dejarla fuera de la dimensión de alteridad, la arroja al campo de lo ominoso, de lo ajeno y opuesto no sólo a la virilidad sino al orden simbólico que, para la antropóloga Héritier (2005) se sustenta en las “las alternancias y oposiciones estructurales” (p. 323), como la noche y el día y lo masculino y lo femenino. Al darle a lo femenino un destino fuera de estas alternancias, de acuerdo a los postulados freudianos, se despliega un horizonte donde la mujer, como lo destaca Kofman (1997), es sometida a una experiencia donde se trata de “cadaverizarla” (p. 248); esto ocurre mediante discursos de perspectiva androcéntrica que pretenden dominar su “carácter enigmático y atópico”. Mientras más se le cadaveriza, más se impone su presencia de dominio mortífero. Diversas experiencias sociales a menudo demuestran

esta des semejanza en la comprensión de lo femenino dentro del universo humano; muchas mujeres han acompañado luchas y movimientos sociales en defensa de los derechos civiles, pocos hombres, en cambio, participan en los movimientos feministas y se solidarizan con sus diversas causas. Allí, en ese terreno, se llega a captar esta condición de lo femenino como fuera del corpus simbólico y fuera de toda necesidad de lo universal:

Podemos circunscribir <<lo femenino>> como aquello que es lo heteros, lo radicalmente diferente, la alteridad que habita tanto hombres y mujeres como un extraño y los interroga. Lo femenino es el suplemento a las relaciones entre hombres y mujeres. Lo femenino es lo que se impone como objeción a la universalización o al cierre del Todo, es lo que descompleta permanentemente al sujeto en su obstinación fálica (Bourband, 2009, p. 40).

Por eso es la prueba fundamental de la tolerancia a la alteridad es la tolerancia a lo femenino.

El ejercicio discriminatorio de la imposición del rasgo maldito tiene móviles políticos, se desprende de todo un diseño estratégico de control social. A quien se le tipifica de este modo representa una amenaza virtual o real, que para lo inconsciente representa lo mismo a un orden ideal de integración social plena e, incluso, pura; es decir, representa un peligro que se cierne sobre todo un sistema de protección social y, al mismo tiempo, “la problemática de las protecciones se re define alrededor de la figura del individuo moderno que vive la experiencia de la vulnerabilidad” (Castel, 2013, p. 14). Con esa imposición ya hay una violencia de sistematicidad política en juego que opera como violencia sancionada y justificada, incluso como violencia plausible; se presenta en los grandes acontecimientos como las guerras: “durante la Segunda Guerra Mundial, la propaganda estadounidense presentaba a los japoneses como animales (sobre todo como monos), alentando a matarlos como se hace justamente con las bestias” (Zoja, 2013, p. 53). Es un proceso de reducción o anulación de la alteridad que alienta y exalta el exterminio.

Trump anunciaba junto a la erección de un muro en la frontera entre México y Estados Unidos, la categorización de los mexicanos como violadores y narcotraficantes (Ximénez de Sandoval, 2015), con ello hace de lo universal un ejercicio imponente a partir de algunas particularidades contingentes que jamás pueden hacer conjunto; ahora, ante la inminente llegada de inmigrantes centroamericanos, ha arrojado el estigma atroz de que allí habría “terroristas” dispuestos a emprender lo que concibe como “invasión” al territorio norteamericano. En una situación más local o regional también se podría detectar esta compulsión ético-social a la asignación del rasgo maldito. Hace unos años la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo vivió una situación de enfrentamiento intensamente violento entre dos grupos (Castellanos, 2016); un grupo, el de aquellos aspirantes no aceptados para incorporarse a la institución de educación superior, había tomado las instalaciones centrales de la institución. Otro grupo, el de los aspirantes aceptados, los increpaban arrojándoles insultos, injurias aniquilantes, diríamos desde Lacan: les gritaban “hambreados”, “oaxacos”. Con tales adjetivos, con la imposición de esos rasgos se pretendía efectivamente maldecirlos; o sea, decir el mal que portan. Es un modo de maldecir, de ceñir el mal, a una condición de vida y una condición de origen. Esto nos conduce al planteamiento de Pasqualini

(2016), acorde con las ideas de Žižek, acerca de que la “ideología, entonces, no opera sobre la conciencia, sino sobre las prácticas” (p. 216). La ideología opera en las prácticas discursivas, en las prácticas de asignación virulenta del rasgo maldito, para crear un ámbito propicio para exacerbar la protección a ultranza de lo que se considera propio (la nación, la familia, el grupo). El inmigrante encarna la amenaza en el exterior de lo imposible de asimilar social y simbólicamente, aquello que rompería o resquebrajaría un orden de unidad social; representa de hecho lo que ni siquiera entra en la dialéctica, en la alternancia estructural de “lo idéntico vs lo diferente” (Héritier, 2005, p. 324), es lo absolutamente diferente, sin oposición ni contraste, como lo femenino, aquello que jamás podría entrar en lo idéntico y por eso hay que maldecirlo a priori para luego excluirlo y exterminarlo. Y otro aspecto del problema nos presenta a alguien como Trump convertido en una máquina vertedora de certezas, en una maquinaria de discurso “irreductible” (Lacan, 1990, p. 190), pero sumamente convincente en su disposición a todo, a recurrir a todo tipo de violencia de Estado en nombre de un sueño de proteccionismo absoluto, entelequia misma de la intolerancia a la alteridad.

No se encuentran coordenadas sociohistóricas para situar a un padre autoritario conduciendo una horda, es una fantasía de Freud estructurada como un mito. Es una manera de dar cuenta de los orígenes, no es que exista un origen ajeno o excluido del lenguaje, es un origen urdido por el lenguaje. Freud recoge testimonios antropológicos y los combina y ordena para constituir lo que denomina un ‘mito científico’. Como señalamos más arriba, Freud reivindica la figura del padre después de haberla puesto en entredicho desde su hipótesis de la seducción traumática productora de histeria. Engels ya daba cuenta de la condición de ‘síntomas’ (Engels, 1884/1970) de la transformación del orden familiar en el hecho de con el “matrimonio sindiásmico empiezan el raptó y la compra de mujeres”¹ (Engels, 1884/1970, p. 238); es decir, las asimetrías en las condiciones de relación con el poder ya están establecidas. Aunque Engels también reconozca la enorme consideración en que se tenía a las mujeres dentro de la economía doméstica comunista, para este pensador el gran acontecimiento es la aniquilación del derecho materno pues acarrea la degradación y su reducción a este papel instrumental para la reproducción. La monogamia sólo es una restricción sexual para las mujeres. Volviendo al empleo de la palabra ‘síntoma’, Engels recurre a ella para decir cómo el “predominio del hombre” (p. 206), con sus derechos de repudio, funda la civilización. Los celos de un hombre responden, como lo sugiere Gallimberti (2011), no tanto al amor sino a la necesidad de atender y cuidar condiciones de supervivencia:

Gracias a ella, el hombre, que siempre ha considerado el cuerpo de la mujer como su propiedad, podía en efecto protegerse del riesgo de criar niños que no fueran los suyos. Y la mujer, en cuanto a ella, se aseguraba y aseguraba a su progenitura alimentación y seguridad gracias a los celos del hombre (p. 135).

¹ La noción de matrimonio sindiásmico hace referencia a la convivencia entre hombre y mujer, pero con la poligamia permitida exclusivamente en el hombre, mientras el gobierno de la casa le es asignado a la mujer.

Allí tenemos el origen social de un afecto como los celos, como ya antes advertíamos el origen social de la significación de ciertas partes del cuerpo. Freud insistirá en el papel primordial de la autoridad paterna no sólo en función de una línea supuestamente filogenética del mito, sino cuando parte de la relación entre padre e hijo como soldada por el primer vínculo afectivo de la identificación, según lo refiere en su trabajo sobre las masas. Pero el primer vínculo es con la figura que lo asiste, lo alimenta, cuida y protege: la madre, la cual tampoco ejerce un poder sobre su criatura, un poder que Lacan (1999a) designa como ley de la madre sustentado sólo en su voluntad, misma que puede ser cambiante pero que se impone a su hijo como condición de vida y realidad. Esta alteridad materna, que es primordial, no es algo que se tenga que aislar como una especie de situación diádica. La madre en su ejercicio de poder absoluto tiene una historia. A diferencia del padre primordial que Freud caracteriza como fuera de toda genealogía, la historia de una madre, sus lazos sociales, sus compromisos con otros y consigo misma, más allá de su criatura, pueden contar como un límite para su voluntad veleidosa y arbitraria. El padre de la horda no tenía límites en su ejercicio de poder, por eso es paradigma de cualquier totalitarismo. No encontró más límite que la violencia criminal de sus hijos contra él. La violencia social irrumpe cuando parece que aquel que ejerce el poder no reconoce una alteridad simbólica que le impone límites. Pasqualini (2016) retoma los planteamientos de Marcuse sobre la relevancia simbólica de este mito del padre primordial y su aniquilación por la fratria; este parricidio irremisiblemente deja un saldo de culpa:

No sólo por la ambivalencia frente a las figuras de autoridad, sino además por no ser totalmente consecuentes con los deseos de gratificación. Esto explica también por qué las herejías religiosas o los movimientos políticos revolucionarios generan las represiones más brutales (Pasqualini, 2016, p. 172).

Se desplaza un poder tiránico sólo para poner en su lugar a un déspota que resulta más efectivamente cruento e intolerante en su forma de dominación.

CONCLUSIONES

El yo es relacional-social y narcisista-individualista; es decir, es un constructo paradójico, es un constructo que envuelve razón y pasión en sus diversos posicionamientos. En tanto narcisista de fondo es tolerante con ciertas relaciones e intolerante con otras, es revestido de ideales en su estructura funcional. En función de esos ideales imaginarios y simbólicos es intolerante con ciertas impresiones de su cuerpo, de sí mismo y del otro que está lejos de dominar. El odio es la marca afectiva de esa intolerancia. En su afán de dominio absoluto, de entrada ese yo, de fondo y estructura narcisista, se propone ser autosuficiente y estar dotado de omnipotencia, encuentra su modelo mítico en la figura tanto del padre primordial freudiano como de un Dios intransigente. En nombre de este Dios, o adscribiéndose a preceptos narcisistas de un orgullo purificado, encontramos escenarios cruentos de intolerancia a través de la historia y en el presente. Freud especificó

figuras de la alteridad: el objeto sexual, el adversario, el auxiliador, el modelo ideal, y con ello arrojó vertientes de amor y odio, pero igualmente de amor con el odio y de odio con el amor. El objeto sexual puede pasar de ser amable a odioso en la medida en que no responde plenamente a las demandas que se le dirigen; deviene, entonces, adversario. El rival respecto al objeto sexual hace surgir la intolerancia y el odio hacia él, virtualmente despoja al yo de lo que más quiere; el adversario es el otro o incluso el mismo sujeto para sí mismo en tanto porta rasgos insoportables que se deberían destruir. El que auxilia se convierte en un otro amable y aquel que lo amenace o atente contra él se constituye en adversario intolerable. El otro como modelo resulta inalcanzable pero el sujeto pretende complacerle cabalmente en sus deseos, se admite lo que le satisface y se rechaza a ultranza y se ataca con virulento odio lo que le resulta intolerable. El modelo del yo narcisista es Dios y, en consecuencia, en sus delirios surcados de intolerancia y odio, se diviniza.

Freud especificó cuatro figuras de alteridad decisivas en su texto *Psicología de las masas y análisis del yo*: el modelo ideal, el partenaire amoroso, el auxiliar y el adversario. Sólo parece intolerable, suscitador de odio, la figura del adversario, rival o enemigo. Empero, los otros suponen una relación con rescoldos de ambivalencia, con resabios de odio e intolerancia. La compañía amorosa del otro puede resultar intolerante cuando se advierte su carácter absorbente; allí, en el riesgo, de captura fusional, el amor se confunde con el odio. El otro, en papel de asistente y auxiliador, no siempre acude cuando se le demanda. La alteridad supone falibilidad ante las expectativas surgidas de modo imponente. El modelo ideal a menudo impone la represión del odio; ya su carácter inalcanzable también lo hace una alteridad odiosa, otras alteridades toman cuerpo en la discusión. La alteridad del sexo, si bien fue tan intolerante y traumatizante en el discurso freudiano de la histeria, exige ser contrapesada con su intensa permisividad y tolerancia en el orden social de la modernidad burguesa. Si nos situamos en una condición social de narcisismo patológico, como indica Žižek (2004), está claro que no puede sino ir de la mano con intolerancias hacia cualquier otro que taladre su plena homogeneidad y convergencia, sobre todo si encontramos alteridades donde prevalece su imposible integración en matrices simbólicas que regulan los lazos sociales, como en el caso de lo femenino, en el que su intolerancia ha llevado a crímenes de odio como los de los homosexuales. El padre intolerante de la hora, el padre totalitario, sigue encontrando replicas en líderes que cultivan y difunden el odio al otro, en sus diferencias ínfimas o enormes, pero siempre relativas. Ese odio se plasma en la implacable imposición de rasgos malditos que sustentan una lógica de discriminación y aniquilación, desde inmigrantes hasta a aquel otro que representa esa parte de mí mismo que nunca me atreveré a mirar.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole. Asimismo, la Universidad Católica Luis Amigó no se hace responsable por el manejo de los derechos de autor que los autores hagan en sus artículos, por tanto, la veracidad y completitud de las citas y referencias son responsabilidad de los autores.

REFERENCIAS

- Bergeret, J. (2014). *La violence fondamentale*. Paris: Dunod.
- Bleichmar, H. B. (1980). *La depresión: un estudio psicoanalítico*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bourdieu, P. (2012). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Breuer, J. y Freud, S. (1893/2006). Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos: comunicación preliminar. En J. Strachey (Ed.), Etcheverry, J.L. (Trad.), *Sigmund Freud, Obras completas* (2nd ed., Vol. II). Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourband, L. (2009). Encrucijadas y mitologías actuales de la femininidad. En J-M. Marinas y S. Arribas (Eds.), *Mujer es querer. Sobre la ética de las identidades de género* (pp. 31-50). Madrid: Minerva ediciones.
- Brun, D. (2013). *L'insidieuse malfaisance du père*. París: Odile Jacon.
- Castel, R. (2013). *La inseguridad social. ¿Qué es estar desprotegido?* Buenos Aires: Manantial.
- Castellanos, F. (10 de octubre, 2016). Enfrentamiento en la Universidad Michoacana deja tres estudiantes detenidos. *Proceso*. Recuperado de <https://www.proceso.com.mx/458189/enfrentamiento-en-la-universidad-michoacana-deja-tres-estudiantes-detenidos>
- Depaulis, A. (2008). *Le complexe de Médée. Quand une mère prive le père de ses enfants*. Bruxelles: De Boeck.
- Derrida, J. (2011). *Pasiones*. Buenos Aires: Nómadas.

- Engels, F. (1884/1970). El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. En C. Marx y F. Engels, *C. Marx F. Engels, Obras escogidas* (Vol. 3, pp. 203-354). Moscú: Progreso.
- Fedida, P. (2006). *El sitio del ajeno*. México: Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (1981). *Historia de la sexualidad*. México: Siglo XXI editores.
- Foucault, M. (2001a). Sexualité et politique. En D. Defert y F. Ewald (Ed.), *Dits et écrits I. 1954-1975* (Vol. 2, pp. 1404-1405). París: Galimar.
- Foucault, M. (2001b). Nietzsche, Freud, Marx. En D. Defert y F. Ewald (Ed.), *Dits et écrits I. 1954-1975* (Vol. 2, pp. 592-607). París: Galimar.
- Freud, S. (1896/2006). La etiología de la histeria. En J. Strachey (Ed.), J. L. Etcheverry (Trad.), *Sigmund Freud, Obras completas* (2nd ed., Vol. III, pp. 185-218). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1900/2006). La interpretación de los sueños. En J. Strachey (Ed.), J. L. Etcheverry (Trad.), *Sigmund Freud, Obras completas* (Vol. V, pp. 345-708). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905/2006). Tres ensayos de teoría sexual. En J. Strachey (Ed.), J. L. Etcheverry (Trad.), *Sigmund Freud, Obras completas* (2nd ed; Vol. VIII, pp. 123-222). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1911/2006). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Demencia paranoide) descrito autobiográficamente. En J. Strachey (Ed.), J. L. Etcheverry (Trad.), *Sigmund Freud, Obras completas* (2nd ed., Vol. XII, pp. 1-76). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1913/2006). Tótem y tabú. En J. Strachey (Ed.), Etcheverry, J.L. (Trad.), *Sigmund Freud, Obras completas* (2nd ed., Vol. XIII, pp. 1-164). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914/2006). Introducción del narcisismo. En J. Strachey (Ed.), Etcheverry, J.L. (Trad.), *Sigmund Freud, Obras completas* (2nd ed., Vol. XIV, pp. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915a/2006). Lo inconsciente. En J. Strachey (Ed.), Etcheverry, J.L. (Trad.), *Sigmund Freud, Obras completas* (2nd ed., Vol. XIV, pp. 153-214). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915b/2006). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. Strachey (Ed.), Etcheverry, J.L. (Trad.), *Sigmund Freud, Obras completas* (2nd ed., Vol. XIV, pp. 105-134). Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1915-17/2006) Duelo y melancolía. En J. Strachey (Ed.), Etcheverry, J. L. (Trad.), *Sigmund Freud, Obras completas*, (2nd ed; Vol. XIV, pp. 235-255). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1917-18/2006) El tabú de la virginidad. En J. Strachey (Ed.), Etcheverry, J. L. (Trad.), *Sigmund Freud, Obras completas*, (2nd ed; Vol XI, pp.189-203): Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1921/2006). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. Strachey (Ed.), Etcheverry, J.L. (Trad.), *Sigmund Freud, Obras completas* (2nd ed., Vol. XVIII, pp. 63-136). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1921-22/2006). Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la homosexualidad y la paranoia. En J. Strachey (Ed.), Etcheverry, J.L. (Trad.), *Sigmund Freud, Obras completas* (2nd ed., Vol. XVIII, pp. 213-226). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923/2006). La organización genital infantil. En J. Strachey (Ed.), Etcheverry, J.L. (Trad.), *Sigmund Freud, Obras completas* (2nd ed., Vol. XIX, pp. 141-150). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1924/2006). El sepultamiento del complejo de Edipo. En J. Strachey (Ed.), Etcheverry, J.L. (Trad.), *Sigmund Freud, Obras completas* (2nd ed., Vol. XIX, pp. 177-180). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1927/2006). El porvenir de una ilusión. En J. Strachey (Ed.), Etcheverry, J.L. (Trad.), *Sigmund Freud, Obras completas* (2nd ed., Vol. XXI, pp. 1-56). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1929-30/2006). El malestar en la cultura. En J. Strachey (Ed.), Etcheverry, J.L. (Trad.), *Sigmund Freud, Obras completas* (2nd ed., Vol. XXI, pp. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1934-39/2006). Moisés y la religión monoteísta. En J. Strachey (Ed.), J. L. Etcheverry (Trad.), *Sigmund Freud, Obras completas* (2nd ed., Vol. XXIII, pp. 1-132). Buenos Aires: Amorrortu.
- Gallimberti, U. (2011). *Qu'est-ce que l'amour?* Paris: Payot.
- Green, A. (1999). *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Héritier, F. (2005). Les matrices de l'intolérance et de la violence. En F. Héritier (Ed), *Séminaire de Françoise Héritier de la violence II* (Vol. 2, pp. 321-343). Paris: Odile Jacob.

- Kaufmann, P. (1982). *Lo inconsciente de lo político*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kofman, S. (1997). *El enigma de la mujer ¿Con Freud o contra Freud?* Barcelona: Gedisa.
- Lacan, J. (1969). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 19: De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1981). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1990). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 3: Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1999a). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1999b). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2003). *La familia*. Barcelona: Argonauta.
- Lauru, D. (2015). *De la haine de soi à la haine de l'autre*. Paris, France: Albin Michel.
- Maalouf, A. (2010). *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza.
- Milmaniene, J. (2010). *Clínica de la diferencia en tiempos de perversión generalizada*. Buenos Aires: Biblos.
- Muchembled, R. (2010). *Una historia de la violencia. Del final de la Edad Media a la actualidad*. Madrid: Paidós.
- Orozco-Guzmán, M., y Quiroz-Bautista, J. (2015). Del lugar de la risa en la violencia escolar. En M. Orozco, A. M. Méndez-Puga y E. García (Comp.), *Bullying. Estampas infantiles de violencia escolar. Exploraciones psicológicas* (pp. 17-39). México: Manual Moderno.
- Pasqualini, M. (2016). *Psicoanálisis y teoría social. Inconsciente y sociedad de Freud a Žižek*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Rassial, J-J. (2001). *El sujeto en estado límite*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ricoeur, P. (1999). *Freud: una interpretación de la cultura*. México: Siglo XXI editores.

Sibony, D. (1998). *Violence*. Paris: Seuil.

Schopenhauer, A. (2003). *El arte de insultar*. Madrid: Edaf.

Wieviorka, M. (2005). *La violence*. Paris: Hachette.

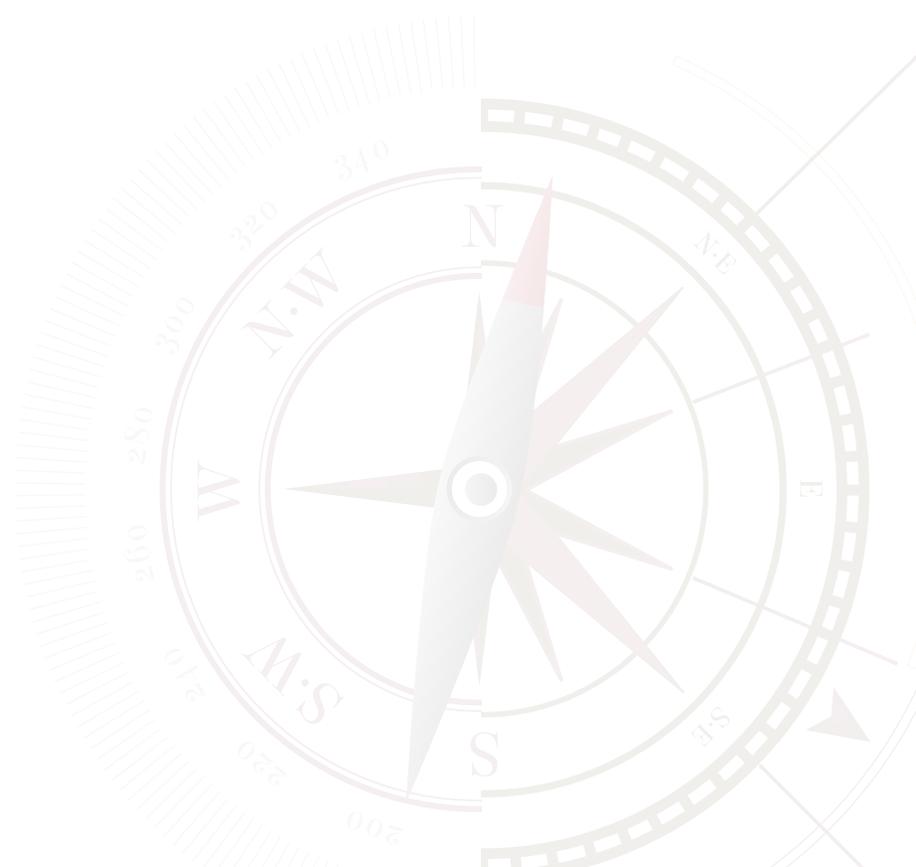
Ximénez de Sandoval, P. (17 de junio, 2015). Donald Trump insulta a los mexicanos al anunciar su candidatura. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2015/06/17/actualidad/1434507228_187374.html

Žižek, S. (2004). *Mirando el sesgo. Una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular*. Buenos Aires: Paidós.

Zoja, L. (2013). *Paranoia. La locura que hace la historia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

ARTÍCULO DE REVISIÓN

REVIEW ARTICLE



PROSOCIALIDAD. ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACIÓN EN COLOMBIA¹

PROSOCIALITY. ACTUAL STATUS OF THE INVESTIGATION IN COLOMBIA

Anyerson Stiths Gómez-Tabares*

Universidad Católica Luis Amigó

Recibido: 28 de noviembre de 2017–Aceptado: 3 de octubre de 2018–Publicado: 14 de diciembre de 2018

Forma de citar este artículo en APA:

Gómez-Tabares, A.S. (enero-junio, 2019). Prosocialidad. Estado actual de la investigación en Colombia. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 10(1), pp. 188-218 DOI: <https://doi.org/10.21501/22161201.3065>

Resumen

Este artículo tiene por finalidad presentar el estado del arte acerca del estudio de la conducta prosocial en Colombia. Se analizaron las tendencias actuales en términos de las principales variables positivamente relacionadas, focos poblacionales, contextos de estudio, principales hallazgos y vacíos en la investigación sobre este constructo. Se tomaron investigaciones con una amplia gama de variables positivamente asociadas, tales como empatía, conductas de ayuda, altruismo, ajuste psicológico, entre otras. Se encontró que la tendencia en el país, en el campo investigativo, está dirigida al estudio de la conducta prosocial en la infancia y la adolescencia, especialmente en contextos de crianza, parentalidad y escenarios educativos. La evidencia empírica alcanzada en el país, en términos generales, es coherente con los hallazgos en la investigación internacional en materia de prosocialidad. Se puede concluir que, a pesar de las condiciones sociales por las que pasa el país en términos de violencias y conflicto armado, son escasos los estudios de este constructo en poblaciones vulnerables o afectadas por la violencia, siendo este un campo investigativo prometedor con múltiples aristas por explorar.

Palabras clave

Conducta prosocial; Empatía; Niños y adolescentes; Crianza; Parentalidad.

¹ Este artículo de revisión teórica hace parte del proyecto "Conductas prosociales en niños, niñas y adolescentes desvinculados de grupos armados ilegales, pertenecientes a la modalidad Hogar Sustituto Tutor del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, en la ciudad de Manizales" (enero-noviembre del 2017), financiado por la Universidad Católica Luis Amigó e inscrito a la línea de investigación "Estudios de Fenómenos Psicosociales".

* Docente e Investigador adscrito al programa de Psicología de la Universidad Católica Luis Amigó, Colombia. Psicólogo, Universidad de Manizales. Especialista en adicciones, Universidad Católica Luis Amigó. Magíster en Educación, Universidad Internacional Iberoamericana. Estudiante de Maestría en Filosofía, Universidad de Caldas. Perteneciente al grupo de investigación Estudios de Fenómenos Psicosociales de la Universidad Católica Luis Amigó, Manizales, Colombia. Correo electrónico: anyerspn.gomezta@amigo.edu.co  <http://orcid.org/0000-0001-7389-3178>

Abstract

This article has as a purpose present the art status in regards of the prosocial conduct in Colombia. The current trends were analyzed in terms of the main variables possibly related, population focuses, study contexts, main findings and lacks of investigation in regards of this construct. Investigations were made with a broad range of variables possibly associated, such as, empathy, help conducts, altruism, psychologíc adjust, among others. It was found that the trend in the country, in the investigative field, was addressed to the study of the prosocial conduct in the childhood and during the adolescence, especially in the contexts of breeding, parenthood and educative scenarios. The empiric evidence reached in the country, in general terms, is coherent with the finding in the international investigation in matter of prosociality. It can be concluded that, perhaps the social conditions that the country is currently experiencing in terms of violence and armed conflict, there are few studies of this construct in vulnerable populations or populations affected by the violence, being this investigative field very promising with multiple artists to explore.

Keywords

Prosocial conduct; Empathy; Kids and adolescents; Breeding; Paternity.

INTRODUCCIÓN

La investigación sobre la conducta prosocial surge en el campo de la psicología social (Roche, 2010; Caprara, Steca, Zelli, & Capanna, 2005), y ha logrado un incremento importante de producción académica en los últimos 50 años, convirtiéndose en un campo de estudio muy fructífero para las ciencias sociales y la psicología como tal (Redondo y Guevara, 2012). Sin embargo, solo a mediados de la última década la prosocialidad empieza a tomar relevancia en la investigación psicológica en Colombia, pues tradicionalmente se le ha otorgado mayor importancia al estudio de la conducta agresiva y antisocial (Eisenberg, & Morris, 2004; Redondo y Guevara, 2012), dejando en un segundo plano la conducta social positiva. En este sentido, la categoría prosocialidad en Colombia es aún emergente, lo cual sustenta la importancia de realizar una revisión de su estado actual a nivel investigativo.

Este artículo presenta una revisión general del estado de la investigación en Colombia sobre la conducta prosocial, lo cual exige, además de la revisión conceptual del término y las diversas tipologías implicadas, analizar los principales hallazgos empíricos, tendencias investigativas y variables relacionadas. Esto responde a la necesidad de ubicar, en primer lugar, las tendencias, vacíos y retos en la investigación sobre prosocialidad, en el marco del contexto social actual; y, segundo, reflexionar sobre las posibilidades de recurrir al estudio de este constructo en contextos complejos que respondan a los procesos de transformación del país, en materia de paz y reconciliación.

MÉTODO

El presente estudio es de naturaleza documental. De acuerdo con Hoyos (2000), la investigación documental busca dar cuenta de un área específica del conocimiento y presentar los principales elementos teóricos e investigativos.

Se seleccionaron artículos de reflexión y resultados de investigación en Colombia, indexados en revistas científicas, que abordaran la categoría de prosocialidad desde diversas posturas teóricas y metodológicas. Estos fueron revisados teniendo en cuenta los siguientes criterios: tendencias investigativas, focos poblacionales, contextos de estudio, principales hallazgos, variables asociadas y factores predictores. Las bases de datos consultadas fueron: Ebsco, Latindex, DOAJ, Clacso, Redalyc, Unesdoc, Dialnet, SciELO, además de acceder a las bases de datos de las principales universidades y revistas indexadas en Colombia. Frente a la categoría de conducta prosocial se encontraron aproximadamente 51 artículos, publicados entre los años 2002 al 2017.

La construcción del estado del arte se desarrolló en tres fases: la primera consistió en la construcción de la ficha de trabajo y la búsqueda de artículos científicos en las bases de datos; la segunda fue de carácter descriptivo, y consistió en extraer los datos de acuerdo con la ficha y las unidades de análisis; la tercera fase fue de interpretación de los datos, teniendo en cuenta los siguientes criterios: aproximaciones conceptuales de la conducta prosocial y dimensiones relacionadas, tendencias investigativas en Colombia, variables relacionadas y hallazgos investigativos, vacíos, retos y reflexiones acerca de la prosocialidad en el contexto actual.

Teniendo estos elementos de análisis, se realizó la construcción teórica general, la cual se presenta en este artículo en tres secciones: 1. Aproximaciones conceptuales, variables relacionadas y hallazgos investigativos, 2. Tendencias investigativas en Colombia y línea cronológica y, 3. Retos y reflexiones sobre la categoría de prosocialidad en el marco del contexto social actual.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Aproximaciones conceptuales, variables relacionadas y hallazgos investigativos

La conducta prosocial en el marco de la investigación psicológica

La conducta prosocial es una categoría de diversas acepciones en psicología que tiene una amplia gama de definiciones en la literatura científica (Auné, Blum, Abal, Lozzia y Horacio, 2014). A continuación se presentan las principales aproximaciones conceptuales encontradas en la literatura consultada en los ámbitos nacional e internacional.

Dentro de las definiciones más generales, la conducta prosocial es entendida como todo comportamiento valorado positivamente por la sociedad (Marín-Escobar, 2009, 2010; Parra Esquivel, 2012; Guevara-Parra, 2011; Eisenberg, Fabes, & Spinrad, 2006; Aguirre-Dávila, 2015). Está asociada con la conducta social positiva (Carlo, Mestre, Samper, Tur, & Armenta, 2010), el apoyo físico y emocional, el cuidado y protección a otras personas, además de ser considerada una conducta adoptada voluntariamente (Aguirre-Dávila, 2015; Gutiérrez-San Martín, Escartí y Pascual, 2011; Guevara-Parra, 2011; Caprara, Alessandri, & Eisenberg 2012; Mestre, Tur, Samper, Nácher y Cortés, 2007). Toda conducta prosocial está dirigida a ofrecer ayuda, cooperar,

trabajar en equipo, tomar en cuenta la perspectiva de los demás, intercambiar lenguajes afectivos y brindar asistencia, lo cual produce consecuencias sociales positivas y favorece la reciprocidad y solidaridad en las relaciones sociales e interpersonales (Auné y Attorresi, 2017; Martí-Vilar, 2010; Mestre, et al., 2007; Mestre, Samper y Frías, 2002; Penner, Dovidio, Piliavin, & Schroeder, 2005). Para Richaud de Minzi y Mesurado (2016) es un factor de protección moderador de la agresividad y una disposición que favorece la adaptación, el ajuste psicológico y las habilidades sociales.

De otro lado, diversos autores (Caprara, Alessandri, Di Giunta, Panerai, & Eisenberg, 2010; Auné y Attorresi, 2017) diferencian la prosocialidad de la conducta prosocial. El primer término hace referencia a los rasgos o características de personalidad tendientes a ayudar y proteger a otras personas, mientras que, la conducta prosocial hace alusión al comportamiento en sí, en este caso de ayuda o protección. Esta distinción es importante en el sentido en que la prosocialidad estaría más asociada a factores disposicionales que subyacen a la conducta y que pueden variar entre personas. En este sentido, la empatía, la autoeficacia en la regulación emocional, el razonamiento moral, el sistema de valores, la crianza y procesos de modelamiento social favorecen la prosocialidad y aumentan la probabilidad de generar conductas prosociales (Alessandri, Caprara, Eisenberg, & Steca, 2009; Auné y Attorresi, 2017; Auné et al., 2014).

La conducta prosocial está asociada a una gran gama de variables psicológicas, entre ellas, la empatía, el juicio moral, la regulación y estabilidad emocional, el altruismo y las conductas de ayuda, las cuales son consideradas precursoras importantes de la conducta prosocial (Marín-Escobar, 2014; Aguilar-Cartagena, 2014; Plazas et al., 2010). Se reconoce, además, que su desarrollo depende de la influencia de factores socioculturales asociados a los contextos de referencia: escuela, comunidad, crianza y parentalidad, con mayores impactos en la niñez y la adolescencia (Caprara et al., 2012, Plazas et al., 2010); por tal motivo, la prosocialidad se ha considerado un constructo multidimensional.

A nivel internacional, autores como Pastorelli (2015), Richaud de Minzi, Lemos y Mesurado (2011), Eisenberg, Fabes, Guthries, & Reiser (2000), Eisenberg, Zou & Koller (2001) y Mestre et al., (2002, 2007) han planteado que el contexto familiar, la crianza, los estilos parentales de aceptación, la interacción positiva entre compañeros de clase y el desempeño académico inciden de manera positiva en el desarrollo de conductas prosociales y en el ajuste psicológico. Así mismo, la literatura científica en Colombia reconoce la importancia de los contextos académicos, las prácticas de crianza y la parentalidad positiva para el desarrollo de conductas de ayuda, empatía, altruismo y ajuste psicológico, especialmente en niños y adolescentes (Guevara-Parra, 2011; Aguirre-Dávila, 2015; Redondo y Guevara, 2012; Plazas et al., 2010; Vásquez, Caicedo y Vivanco, 2014; Parra-Esquivel, 2012; Vásquez, 2017).

Dimensiones positivamente asociadas a la prosocialidad

Dado el valor heurístico del concepto y la diversidad de definiciones encontradas en la literatura científica, se han generado divergencias y debates sobre qué tipo de conductas o tendencias deben ser consideradas prosociales y, sobre todo, cuál es la diferencia con la conducta altruista. Para algunos autores (Auné et al., 2014; Auné y Attorresi, 2017; Garaigordobil, Aliri y Fontaneda, 2009; Aguirre-Dávila, 2015; Martí-Vilar y Lorente, 2010a) la diferencia entre la prosocialidad y el altruismo reside en los factores motivacionales implicados en cualquier conducta de ayuda. El debate reside en si se debe incluir la motivación altruista como una característica necesaria para que una conducta prosocial sea considerada como tal.

De acuerdo con Martí Vilar (2010, 2011), Auné et al., (2014), Auné y Attorresi (2017) hay dos maneras de entender la prosocialidad. La primera supone que toda conducta prosocial implica siempre una motivación por el beneficio de otra persona o de las partes implicadas, es decir, motivada por una intención altruista; y, la segunda reconoce que las conductas prosociales pueden estar orientadas al beneficio propio o solo a una de las partes, lo cual indica, de acuerdo con Batson, & Powell (2003), que pueden existir otras motivaciones diferentes al altruismo, por ejemplo, motivaciones egoístas, colectivistas, morales-normativas, entre otras, y aun así considerarse prosocial dada las consecuencias positivas que genera. De otro lado, autores como González-Portal (2000) considera que la conducta prosocial es todo comportamiento socialmente positivo que puede implicar o no una motivación altruista. Aquí se pone el énfasis en la conducta en sí, más que a los factores de tipo motivacional (Auné et al., 2014).

Esta precisión es importante dado que permite diferenciar ambos conceptos, ya que la conducta prosocial se caracteriza por los efectos positivos que genera a nivel interpersonal y social, y puede tener diversos móviles motivacionales diferentes al altruismo, mientras que el altruismo debe contemplar la intención real, voluntaria y desinteresada de beneficiar a los demás, incluso más que a sí mismo. Esto sugiere que no toda conducta prosocial es necesariamente altruista (Pastorelli, 2015; Aguirre-Dávila 2015; Garaigordobil, Aliri y Fontaneda, 2009).

Al respecto de los factores motivacionales asociados a la prosocialidad, Carlo & Randall (2002), Carlo, Hausmann, Christiansen, & Randall, (2003) proponen un modelo multifactorial en el que se establece una clasificación de seis tipos de tendencias prosociales, las cuales dependen de factores asociados al contexto social, la intencionalidad o motivación de ayuda en condiciones específicas y factores cognitivo-emocionales implicados en la acción prosocial. La clasificación es la siguiente:

Tendencia prosocial pública: son conductas que tienen la intención de beneficiar a los demás en presencia de otras personas; está más asociada con el reconocimiento social o el deseo de tener la aprobación de los demás que con un alto razonamiento moral prosocial (Carlo & Randall, 2002).

Tendencia prosocial emocional: se refiere a comportamientos destinados a beneficiar a los demás bajo situaciones o condiciones emocionalmente evocadoras; por ejemplo, un adolescente que se ha lastimado un brazo, se encuentra llorando y sangrando, es más evocador emocionalmente que aquel adolescente que se lastima y no presenta angustia o lesión física (Carlo & Randall, 2002). En este sentido, factores como la percepción de necesidad de ayuda, la evocación emocional percibida y respuestas empáticas orientadas a la preocupación por el otro y el malestar personal conducen a asumir acciones prosociales (Carlo & Randall, 2002; Carlo et al., 2003; Samper, 2014).

Tendencia prosocial de emergencia: son conductas que buscan ayudar a los demás en situaciones de emergencia o crisis, es decir, en condiciones extremas o en las que existe un riesgo potencialmente alto de daño. Si bien las tendencias prosociales emocionales y las de emergencia están fuertemente correlacionadas (Carlo & Randall, 2002), es importante aclarar que la percepción de daño potencial y los contextos de riesgo que pueden estar asociados a estas dos tendencias son diferentes.

Tendencia prosocial altruista: se refiere a conductas adoptadas voluntariamente y que son motivadas por la preocupación por el bienestar de otra persona o grupo de ellas. Su principal característica es ayudar a los demás cuando hay poco o ningún potencial percibido para una recompensa directa (Eisenberg & Fabes, 1998; Carlo & Randall, 2002).

Tendencia prosocial anónima: es la tendencia a ayudar a otros sin el conocimiento de la gente (Samper, 2014); por ejemplo, realizar donaciones anónimas a personas o instituciones que protegen a los demás, sin esperar ningún tipo de reconocimiento social.

Tendencia prosocial de complacencia u obediencia: implica asumir comportamientos de ayuda cuando hay una solicitud verbal o no verbal; en otras palabras, ayudar a otros cuando lo solicitan. De acuerdo con Carlo & Randall (2002) la ayuda por complacencia u obediencia es mucho más frecuente que la ayuda espontánea sin la mediación de algún tipo de solicitud.

Más allá de los debates sobre los móviles motivacionales (altruistas o no altruistas) y las clasificaciones en torno a los tipos de conducta prosocial, la literatura científica y la investigación psicológica actual reconocen tres dimensiones de la conducta prosocial: la empatía, el altruismo y las conductas de ayuda (Martí-Vilar y Lorente, 2010b), que, si bien no pueden tomarse como términos homónimos o intercambiables, son precursores importantes de la conducta prosocial. Es importante diferenciar algunas acepciones respecto a los términos.

En la literatura internacional, algunos autores (Batson & Powell, 2003; Carrera, Caballero y Oceja, 2003; Dugatkin, 2007; Gómez y Gaviria, 2007) diferencian el altruismo de la conducta altruista. El primero se entiende como una disposición actitudinal dirigida al beneficio de los demás, mientras que la conducta altruista implica acciones de ayuda y apoyo que realiza la persona. Para Vaughan y Hogg (2010), la conducta altruista es considerada una subcategoría del comportamiento de ayuda. Tanto el altruismo como la conducta altruista implican, necesariamente, la intención de beneficiar a los demás más que a sí mismo (Batson, 1991; Batson & Powell, 2003; Penner et al., 2005). Al respecto Auné et al., (2014) plantean que: “La conducta altruista es toda acción voluntaria realizada con la intención de ayudar a los demás, provocando o manteniendo efectos positivos” (p. 22). El comportamiento de ayuda, por otro lado, es considerado una subcategoría del comportamiento prosocial (Gómez y Gaviria, 2007; Martí-Vilar, 2010; Vaughan y Hogg, 2010) y se refiere a actos intencionales que buscan beneficiar a otra persona o grupo de ellas (Redondo y Guevara, 2012).

Por otro lado, la empatía es considerada también una subcategoría de la conducta prosocial (Gerdes & Segal, 2009) en el sentido en que una actitud o acción empática hacia los demás implica ya un acto prosocial. De igual manera, Richaud de Minzi et al., (2011) plantean que la empatía se correlaciona directamente con la prosocialidad. Para Martí-Vilar (2011), la conducta empática actúa siempre como mediadora en cualquier conducta prosocial, pues todo comportamiento de ayuda implica el reconocimiento de la experiencia afectiva del otro (Fernández-Pinto, López-Pérez y Márquez, 2008, Parra Esquivel, 2012). La empatía posee tanto un factor cognitivo como afectivo; el primero permite al sujeto ubicarse racionalmente en el lugar del otro; y el segundo implica una reacción emocional congruente con el estado emocional de la otra persona (Eisenberg et al., 2001; Eisenberg, Valiente & Champion, 2004; Caprara & Steca, 2005; Richaud de Minzi, 2009). Para Parra-Esquivel (2012), “la empatía tiene que ver con la condición de las personas de ubicarse en el lugar del otro y comprender sus actitudes y sus estados mentales” (p. 126). En este sentido, la empatía es un predictor de la conducta prosocial y está implicada también en el comportamiento altruista (Parra-Esquivel, 2012; Gutiérrez et al., 2011; Graziano, Habashi, Sheese & Tobin, 2007; Mestre, Frías y Samper, 2004).

Variables sociodemográficas relacionadas con la prosocialidad

Prosocialidad y género

La investigación en Colombia muestra que existen diferencias significativas respecto al comportamiento prosocial según el género. El estudio de Redondo y Guevara (2012) establece que “la conducta prosocial es más frecuente en las chicas que en los chicos (...) además, la proporción de chicos agresivos fue sustancialmente superior a la de chicas en todos los cursos analizados” (p. 187). Otro

estudio realizado en tres colegios de Bucaramanga, con adolescentes entre 11 y 17 años, evidenció diferencias en las manifestaciones de conductas agresivas en relación con el género, siendo más prevalentes en hombres (Redondo, Rangel y Luzardo 2015).

Una gran variedad de investigaciones realizadas con población colombiana (Vásquez, 2017; Betancourt y Londoño, 2016; Rey, 2008; Lacunza, 2012; Plazas et al., 2010; Aguirre-Dávila, 2011, 2013; Sandoval, 2003; López et al., 1998; Redondo y Guevara, 2012; Redondo, Rueda y Amado, 2013; Redondo-Pacheco, Rangel-Noriega y Luzardo-Briceño, 2016; Guevara, Cabrera, González y Devis, 2016) corroboran dichos hallazgos al establecer una mayor prevalencia de comportamientos prosociales en niñas que en niños, especialmente en contextos educativos y sociales. Para Sandoval (2006), “la conducta prosocial es mayor en las niñas que en los niños; en el comportamiento agresivo se da lo contrario” (p. 35). Estos hallazgos parecen indicar que hay una relación proporcional en la medida en que a mayor prosocialidad en las niñas, menor es la agresividad; en el caso de los niños, la equivalencia es inversa.

Estos resultados son coherentes con los hallazgos de diversas investigaciones a nivel internacional (Caprara & Steca, 2005; Richaud de Minzi, 2009; Inglés et al., 2009; Mestre, Samper, Frías y Tur, 2009) al plantear que la variable de género se relaciona con la conducta prosocial, siendo las niñas las de mayor frecuencia en presentar comportamientos prosociales. Calvo, González y Martorel (2001) encontraron que “en cuanto a las diferencias de género, las mujeres obtienen puntuaciones superiores en la mayoría de factores de conducta prosocial, mientras que los varones presentan niveles superiores de conducta antisocial” (p. 94). Por otro lado, en la investigación de Martínez-González, Robles-Haydar, Amar-Amar y Crespo-Romero (2016) “se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres adolescentes en empatía, pero no en la simpatía o comportamiento prosocial; concretamente, mujeres adolescentes tienden a ser más empáticas” (p. 34).

Son diversas las investigaciones (Sandoval, 2006; Castro y Gaviria, 2005; Mahecha y Salamanca, 2005; Henao y Mahecha, 2005) que plantean una mayor prevalencia de conductas externalizantes en los niños, lo cual está asociado con la agresividad. Por el contrario, las niñas presentan mayor comportamiento internalizante, caracterizado por ansiedad, tristeza y quejas somáticas. Otros hallazgos (Plazas et al., 2010; Redondo et al., 2016) indican que la conducta impulsiva y de agresividad está más presente en hombres; de allí se podría explicar la tendencia prosocial del género femenino. Para Mahecha y Salamanca (2005), estas diferencias en cuanto al género parecen estar asociadas a mecanismos diferenciales de ajuste y desajuste psicológico en niños y niñas. El hecho que en el género femenino prevalezcan estructuras sociocognitivas internalizantes, y en el género masculino tendencias externalizantes, es producto de los procesos de crianza, pautas educativas, estereotipos sociales de género, socialización e interacción social con pares (Eisenberg & Fabes, 1998; Mestre et al., 2009; Mestre, Tur, Samper, Nácher y Cortés, 2007; Carlo, Raffaelli, Laible & Meyer, 1999). De acuerdo con Redondo y Guevara (2012) esto se debe

a que los patrones de desarrollo social en hombres promueven los comportamientos competitivos y hostiles, y en las mujeres se fomenta el control inhibitorio de sus deseos en función de los demás, lo cual está conectado, según Ortiz, Apodaca, Fuentes y López (2011), con el desarrollo de estereotipos sexuales y pautas educativas que fomentan las diferencias de género en los procesos de socialización. Otras explicaciones, de naturaleza biológica y evolucionista, plantean que las mujeres poseen una mayor predisposición natural a la prosocialidad, lo que las ubica en un rol orientado al cuidado y ayuda a los demás, desde temprana edad (Dugatkin, 2007; Zahn-Waxler, Radke-Yarrow, Wagner & Chapman, 1992).

A pesar de estos hallazgos, falta una mayor claridad sobre los factores causales y asociados con la prosocialidad según el género. De acuerdo con Auné et al., (2014) “estos resultados son difíciles de justificar, dado que podrían originarse en estereotipos culturales y depender del tipo de conducta prosocial que se esté midiendo” (p. 24). Así mismo, la relación de la variable género con factores asociados a la crianza, estilos parentales y factores asociados a la socialización, en el desarrollo de la prosocialidad, debe continuar estudiándose con mayor rigurosidad (Richaud de Minzi, 2009; Castro y Gaviria, 2005; Plazas et al., 2010), especialmente desde una perspectiva intercultural (Redondo, Rangel y Luzardo, 2015).

Prosocialidad y edad

Las expresiones prosociales, tanto en hombres como en mujeres, no son estáticas y tienden a variar de acuerdo con la edad. Castro y Gaviria (2005) encontraron que las niñas aumentan las expresiones de hostilidad especialmente en la adolescencia, lo cual se traduce en manifestaciones de agresividad. El estudio de Plazas et al., (2010) demuestra cómo “las mujeres tienen mayor preferencia social en la primaria, pero la tendencia cambia en la universidad, donde los varones tienen mayor preferencia social y son más prosociales” (p. 357). Estos hallazgos son coherentes con el estudio de Cote, Tremblay, Nagin, Zoccolillo & Vitaro (2002) al indicar que las manifestaciones de agresión, especialmente indirecta y verbal, tienden a aumentar con la edad, en especial en las mujeres. Al parecer estos estudios muestran una relación inversa a la establecida en la variable de género, lo cual sugiere que a mayor edad menor tendencia prosocial en mujeres y mayor en los hombres, lo cual no significa que las adolescentes dejen de ser prosociales.

De otro lado, el estudio de Sandoval (2006) controvierte este punto al indicar que no existe una asociación lineal entre la conducta prosocial y la edad; por el contrario, plantea que variables como la hostilidad tiende a disminuir con la edad en ambos sexos y “el comportamiento de colaboración y liderazgo se mantiene constante con la edad” (p. 38). Este hallazgo tiene mayor coherencia con lo encontrado en la literatura científica internacional al establecer que la edad tiene una relación positiva con la conducta prosocial en ambos sexos (Eisenberg & Fabes, 1998). En este sentido, la conducta prosocial se desarrolla en la infancia, donde logra mantenerse estable

hasta el inicio de la adolescencia. En la adolescencia tardía las conductas prosociales tienden a aumentar significativamente y disminuir las expresiones agresivas en diversos espacios sociales (Carlo, Crockett, Randall & Roesch, 2007; Redondo y Guevara, 2012). Así como lo plantean Eisenberg & Fabes (1998):

La influencia de la edad sobre las conductas prosociales es compleja, aunque de cualquier modo que se combinen los estudios se hallan efectos positivos significativos de la edad (...) así estos datos apoyan la conclusión de que cuanto mayor es un niño, mayor es la posibilidad de que en general realice conductas prosociales (p. 728).

El incremento de comportamientos prosociales, a medida que aumenta la edad, está relacionado, según algunos autores (Aguirre- Dávila, 2015; Redondo et al., 2015; Richaud de Minzi, 2009; Redondo y Guevara, 2012; Vásquez, 2017), con aspectos del desarrollo evolutivo, el avance en el nivel educativo y la crianza, además del desarrollo de capacidades de autorregulación emocional y habilidades sociales en la adolescencia (Caprara & Pastorelli, 1993; Pastorelli, 2017).

Variables relacionadas a contextos de socialización

Diversas investigaciones en Colombia sobre la conducta prosocial en niños y adolescentes (Vásquez, 2017; Sandoval, 2006; Redondo e Inglés, 2009; Rey, 2008; Redondo et al., 2016; Aguirre-Dávila, 2015; Redondo et al., 2015; Alvis, Arana, Restrepo y Hoyos, 2015; Aguilar Cartagena, 2014; Redondo et al., 2013; Cuervo-Martínez, 2010; Betancourt y Londoño, 2017) concluyen que los contextos sociales, familiares y educativos positivos son factores causales de alto impacto en el desarrollo de conductas prosociales, especialmente en la niñez, además de constituirse como factores de protección de la agresividad y comportamientos externalizantes en la adolescencia.

Prosocialidad y crianza

La familia es considerada el primer escenario de socialización del niño; posibilita la transmisión de normas, valores y modelos de comportamiento social positivo (Richaud de Minzi, 2005, 2009; Barrera, 2002). Para Cuervo Martínez (2010) el desarrollo de conductas sociales positivas en la infancia está estrechamente relacionado con la crianza, el cuidado, la comunicación y la estimulación parental. Los estilos de crianza que tienen los padres influyen de manera significativa en el desarrollo socio-afectivo de los hijos; así como lo plantean Cabrera-García, Guevara-Marín y Barrera-Currea (2006), el grado de ajuste psicológico del niño está relacionado con el tipo de interacción familiar y satisfacción que se tengan en el hogar. El estudio realizado por Sandoval (2006), con niños de 3 a 12 años, evidencia que:

Cuando en la familia el niño siente el apoyo del padre y la madre –ambos en conjunta convivencia con el niño–, ello se traduce en una protección para no incurrir en comportamientos agresivos. Esto hace que la presencia del padre y de la madre sea un factor protector contra el comportamiento agresivo, además del acompañamiento acudiente-niño, que resulta ser de vital importancia como factor protector en el comportamiento agresivo y el aumento del comportamiento prosocial (p. 37).

Lo anterior es congruente con la gran mayoría de estudios realizados en Colombia con niños y adolescentes (Sandoval, 2006; Ramírez, 2002; Henao, Ramírez y Ramírez, 2007; Guevara, Cabrera, González y Devis, 2016; Martínez-González et al., 2016; Guevara, Cabrera y Barrera, 2007; Agudelo et al., 2002, Agudelo, 2002; Castro y Gaviria, 2005; Aguirre-Dávila, 2015), donde han evidenciado que el acompañamiento de ambos padres, un estilo de crianza positivo, la sensibilidad hacia las necesidades de los hijos, el afecto y la disciplina inductiva se relacionan positivamente con el desarrollo de conductas prosociales y son un factor de protección contra la presencia de conductas agresivas. De igual manera, los estilos de crianza desadaptados, el control patológico y contextos familiares violentos son factores asociados al incremento de conductas externalizantes y al desajuste psicológico en los niños (Agudelo et al., 2002; Sandoval, 2006).

De acuerdo con lo anterior, el estudio de Guevara et al., (2007) mostró que el retiro del afecto por parte de los padres es un factor causal para la aparición de comportamientos externalizantes en los hijos. Se evidenció que prácticas parentales de control tienen efectos diferenciales en los comportamientos del adolescente, al distinguir entre control psicológico y control comportamental. “Las prácticas parentales, como formas de control psicológico, están asociadas directamente con los comportamientos internalizantes y externalizantes. De otro lado, las prácticas parentales como formas de control comportamental se asocian, en sentido inverso, con los comportamientos externalizantes” (Guevara et al., 2007, p. 278).

De otro lado, el estudio de Ramírez (2007) mostró que los problemas comportamentales en los niños están asociados con los conflictos matrimoniales y prácticas negativas en la crianza (uso de castigos físicos, control autoritario, privación afectiva). De igual forma, el estudio realizado por Mahecha y Martínez (2005), sobre conductas parentales y perfil sociofamiliar, en estratos bajos de Bogotá, muestra que las condiciones familiares de crianza de los padres son un factor predictor de conductas sociales en sus hijos. Por ejemplo, una disciplina punitiva, problemas en la comunicación o supervisión excesiva pueden facilitar conductas agresivas en niños y adolescentes. Otros estudios en Colombia (Henao y Mahecha, 2005; Aguirre-Dávila, 2015; Castro y Gaviria, 2005) han demostrado que la ausencia de referentes parentales está asociada con conductas internalizantes (ansiedad, depresión, quejas somáticas) y externalizantes (agresividad y violencia a pares) en la niñez y la adolescencia.

Estos hallazgos son congruentes con lo encontrado en la investigación social actual en prosocialidad a nivel internacional. Autores como Caprara et al. (2005); Caprara et al. (2012); Marti-Vilar (2011), Mestre, Samper y Frías (2004); Richaud de Minzi (2005, 2011); Eisenberg et al.

(2000); Eisenberg, Zou & Koller (2001); Mestre, Samper y Frías (2002); y Mestre et al. (2007) han demostrado correlaciones positivas entre los estilos de crianza parental y el desarrollo de conductas prosociales en niños y adolescentes, los cuales son factores predictores de la conducta social positiva. Sin embargo, la eficacia en la transmisión y modelamiento de conductas prosociales en los hijos depende de diversos factores, entre ellos, el tipo de disciplina, el sistema de normas parentales, los patrones atribucionales, el sistema de valores familiares, estilos parentales de aceptación y la percepción de empatía parental; mientras que los estilos parentales de control, tanto psicológicos como conductuales se relacionan de manera negativa (Richaud de Minzi, Lemos y Mesurado, 2011). Para Eisenberg & Fabes (1998) el modelamiento parental y la afectividad son predictores positivos de la prosocialidad y la toma de decisiones morales. Igualmente, Mestre et al. (2007) consideran que el apoyo emocional y la coherencia en las normas, por parte de los padres, son elementos de la crianza que están relacionados positivamente con la empatía y el comportamiento prosocial en los hijos.

La evidencia empírica presentada, tanto en el ámbito nacional como internacional, indica que el contexto familiar, las prácticas de crianza y los estilos parentales juegan un papel decisivo en el desarrollo de comportamientos ajustados o desajustados psicológicamente, y en el desarrollo social del niño y el adolescente. Así como lo plantea Cuervo-Martínez (2010), "(...) se puede concluir que el comportamiento prosocial y el comportamiento agresivo son los extremos de una dimensión modulada por procesos cognitivos y emocionales de signo contrario, en los que los estilos de crianza contribuyen a su desarrollo" (p. 116).

Contextos educativos y grupo de iguales en el desarrollo de conductas prosociales

Tanto los contextos educativos como los procesos de socialización con pares están relacionados de manera bidireccional con la conducta prosocial en niños y adolescentes (Caprara, Barbaranelli, Pastorelli, Bandura & Zimbardo, 2000; Aguirre-Dávila, 2015; Inglés et al., 2005; Redondo e Inglés, 2009). En este sentido, los procesos de modelado de conductas sociales, en los contextos educativos, juegan un papel crucial en la adquisición de conductas prosociales, pues como lo plantea Bandura (como se citó en Richaud de Minzi, 2014):

Los mecanismos específicos de socialización han sido relacionados con la adquisición de nuevos comportamientos. Los niños que han sido expuestos al modelado de comportamientos específicos tendrán más probabilidad de repetir esos actos (especialmente si el modelo es admirado o se está íntimamente identificado con él (p. 174).

Al respecto, la investigación de Sandoval (2006) resalta la importancia del impacto que tienen los contextos educativos tanto para el comportamiento agresivo como prosocial en la infancia, pues como lo indica el autor:

La interacción entre compañeros de clase influye en el desarrollo de las conductas socialmente aceptables; también se observó que los niños con desempeño académico de medio a superior tienden a ser más prosociales que los de desempeño académico por debajo del promedio de aula (p. 30).

Esta relación entre desempeño académico y comportamiento social positivo se encontró también en el estudio de Aguirre-Dávila (2015) el cual muestra que el comportamiento prosocial influye de manera significativa en el desempeño académico, además de contribuir al proceso de ajuste psicológico y cumplimiento de exigencias escolares, concluyendo que “[...] el comportamiento prosocial contribuye positivamente en el desempeño escolar de los individuos adolescentes y en las relaciones con sus pares” (p. 228).

De otro lado, el estudio de Contreras et al., (2005) demostró que “la autoeficacia está asociada directamente con el rendimiento académico general [...] la percepción de autoeficacia resultó ser el mejor predictor tanto para el rendimiento académico general como para el de las distintas áreas” (pp. 187-191), siendo las creencias de autoeficacia una variable predictora y moduladora de la conducta prosocial en niños y adolescentes, lo cual se ha demostrado en diversos estudios internacionales en escenarios educativos (Caprara & Steca, 2005; Twenge, Baumeister, De Wall, Ciarocco & Bartels, 2007; Caprara et al., 2012; Gutiérrez-San Martín, Escartí y Pascual, 2011; Mestre, Samper y Frías, 2002).

A pesar que aún son pocos los estudios realizados en Colombia sobre la relación entre conducta prosocial y desempeño escolar positivo, la investigación actual en el contexto internacional (Caprara et al., 2000; Caprara, et al., 2012; Mestre, et al., 2002; Inglés et al., 2009; Inglés, Martínez-González y García-Fernández, 2013) ha puesto en evidencia, y con mayor soporte empírico, la alta relación de estas dos variables en contextos de educación básica y media, lo cual muestra que la conducta prosocial es un fuerte predictor del rendimiento académico y que, además, los procesos de modelamiento social con profesores y compañeros en la escuela juegan, al mismo tiempo, un rol importante en el desarrollo prosocial del niño y el adolescente.

De acuerdo con el estudio de Aguirre-Dávila (2013), lo anterior se puede explicar debido a que es en el espacio escolar, tanto en primaria como en bachiller, donde se da una fuerte influencia del docente sobre los niños y adolescentes, pues “la convivencia del profesor con sus alumnos es permanente por el hecho de formarlos en todas las áreas, lo cual seguramente facilita la transmisión de los valores asociados a la convivencia y a la cultura ciudadana, y su fortalecimiento” (p. 133). Al igual como lo plantean Vásquez et al. (2014), la prosocialidad juega un rol primordial en la formación académica y el proceso escolar de niños y adolescentes, pues allí es donde se establecen relaciones de equidad, respecto, solidaridad e igualdad con los demás.

Factores y variables asociadas a la conducta prosocial

Otras variables positivamente asociadas a la conducta prosocial en niños y adolescentes son: el clima escolar (Castro y Gaviria, 2005), el nivel de ajuste psicológico (Henaó y Mahecha, 2005), el desarrollo moral (Martínez, Barreto, Duran y Castro, 2014), las habilidades de comunicación interpersonal, la comunicación afectiva y la empatía (Rey, 2008), la sociabilidad y la aceptación de pares (Plazas et al., 2010; Castro y Gaviria, 2005; Aguirre-Dávila, 2015).

A continuación, se detallan algunas variables asociadas encontradas en diversos estudios, que no se ajustan estrictamente a las ya presentadas:

Para Guevara, Cabrera y Barrera (2007), el mayor predictor del comportamiento prosocial son los factores emocionales, entre ellos, el afecto parental, la simpatía y las emociones morales. Para estos autores, “De las emociones morales, la simpatía fue mejor predictor del comportamiento prosocial que la empatía (...) Lo anterior es un indicio de la importancia del componente afectivo en la inhibición de comportamientos externalizantes” (p. 280) y en la aparición de conductas prosociales en la niñez.

En cuanto a los factores morales, la investigación de Martínez et al., (2014) establece una relación entre el desarrollo moral y la conducta social, lo cual sugiere que, a mayor nivel de razonamiento moral, mayor será la tendencia prosocial, lo cual también significa que, a menor desarrollo moral del adolescente, mayor es su tendencia agresiva. Al respecto, los autores concluyen que:

A medida que se incrementa el estadio del desarrollo moral, se disminuyen las conductas de agresión tales como burla, agresión física y bullying social (p. 70) [...] Por el contrario, mientras menor sea el nivel de desarrollo moral de un estudiante, dado que su razonamiento moral se halla en los estadios más bajos de los planteados por Kohlberg, las conductas agresivas se incrementan, lo mismo que la posibilidad de ser agresor (p. 71).

Otra variable asociada a la prosocialidad es el temperamento; para Aguirre-Dávila (2015) este está asociado al desarrollo de conductas sociales en la niñez, ubicando, además, la crianza como un factor importante de influencia positiva. Otra relación que establece el autor es entre temperamento y nivel socioeconómico: “(...) se ha observado que la variable socioeconómica se asocia al temperamento, esto quiere decir que condiciona la manifestación de los rasgos de temperamento, ya sea en los problemas de comportamiento externalizados como en la conducta social” (p. 237). En cuanto al estrato socioeconómico, se destaca la posibilidad de que “en estratos socioeconómicos más altos, haya más apego y más organización entre padres e hijos, lo que fomenta la prosocialidad” (Plazas et al., 2010, p. 39). Por otra parte, la vulnerabilidad socioeconómica afecta la dinámica familiar, incrementando los riesgos de maltrato y negligencia (Cuervo-Martínez, 2010).

En cuanto a la aceptación de pares, Castro y Gaviria (2005) encontraron que “los niños menos populares fueron aquellos que manifestaban una prosocialidad baja, lo cual indica que los niños mediana o altamente prosociales son los más elegidos por sus compañeros” (p. 63).

Finalmente, para Redondo et al. (2015), la diversidad cultural es otra variable asociada a la conducta prosocial; por ejemplo, las tendencias individualistas-colectivistas a nivel cultural, origen étnico, procesos sociales de interacción según la cultura influyen en la adquisición y expresión de las conductas prosociales. Los autores concluyen que “se observa la relación positiva entre las conductas prosociales y la pertenencia a una sociedad colectivista; así como también que, para los adolescentes, es de gran relevancia la búsqueda del bien común y la pertenencia al grupo” (p. 316).

Tendencias investigativas en el país y línea cronológica

Gran parte de los estudios revisados está dirigida a la niñez y la adolescencia en contextos educativos, de crianza y parentalidad. A continuación, en la Tabla 1, se muestran algunas tendencias en la investigación psicológica en prosocialidad, en términos de su cronología, grupos poblacionales, contextos sociales y ciudades productoras de conocimiento en el país.

Tabla 1.

Línea cronológica en la investigación en prosocialidad.

Año	No. estudios publicados	Porcentaje
2002	3	5.9
2003	0	0
2004	1	2.0
2005	5	9.8
2006	1	2.0
2007	2	3.9
2008	2	3.9
2009	3	5.9
2010	3	5.9
2011	4	7.8
2012	3	5.9
2013	5	9.8
2014	5	9.8
2015	6	11.8
2016	6	11.8
2017	2	3.9
Total	51	100

Fuente: elaboración propia.

Como se puede observar en la Tabla 1, a partir del año 2002 se encuentran los primeros artículos de investigación, y especialmente en el 2005 se toma explícitamente la conducta prosocial como objeto de estudio. Como ya se indicó, el estudio de los procesos de adaptación y conducta social se han enfocado tradicionalmente en el comportamiento violento y antisocial (Redondo y Guevara, 2012), lo cual sugiere que la conducta social positiva es un constructo antitético y alternativo a las lecturas del déficit.

El interés de los primeros estudios en prosocialidad (año 2005) se dirigió a dos escenarios: educación y crianza. El primero tuvo énfasis en las relaciones e influencias de los contextos educativos, clima escolar, autoeficacia y rendimiento académico con la conducta prosocial en población infantil y adolescente (Contreras et al., 2005; Castro y Gaviria, 2005); el segundo buscó analizar variables relacionadas con la parentalidad, la regulación emocional y el ajuste psicológico con la conducta prosocial en esta misma población (Mahecha y Martínez, 2005; Betancur, Mahecha, Ramírez y Ruiz, 2005; Mahecha y Salamanca, 2005). Estas tendencias investigativas, en términos de contextos parentales y educativos en población de niños y adolescentes, se visualizan en las próximas tablas.

La tendencia investigativa se ha mantenido estable desde sus inicios, logrando cierto reconocimiento en los últimos años, lo cual se refleja en un incremento de artículos resultados de investigación entre el 2014 y el 2017. Este interés por el estudio de la conducta prosocial responde, según autores como Cortés, Candela y Molero (1999) al incremento de los diversos fenómenos de violencia de diversa índole que se viven en la sociedad (ver Tabla 2).

Tabla 2.

Tendencia investigativa de acuerdo con el grupo poblacional.

Grupo poblacional	No. estudios Publicados	Porcentaje
Primera infancia	5	9.8
Niñez y adolescencia	34	66.7
Juventud	3	5.9
Adulthood	9	17.6
Vejez	0	0.0
Total	51	100

Fuente: elaboración propia.

La investigación en conducta prosocial se ha dirigido especialmente a población de niños, niñas y adolescentes (Tabla 2), con escasos desarrollos en etapas posteriores. Los estudios que han involucrado adultos (Mahecha y Martínez, 2005; Cuervo, 2010; Pino Montoya, 2014; Aguirre-Dávila, 2013, 2015; Guevara et al., 2016) se han enfocado al análisis de la relación de variables

como la crianza y la parentalidad con la conducta prosocial, en la niñez y la adolescencia, lo cual indica que el estudio de este constructo en la adultez y la adultez mayor es un campo aún poco explorado en Colombia.

Esta tendencia es contrastante con el estado general de la investigación en prosocialidad. La revisión que realizan Auné et al. (2014) sobre el estado actual del estudio de la conducta prosocial indica que “hay pocos estudios en relación con el significado psicológico de la prosocialidad para el bienestar y el ajuste personal durante la juventud, la adultez y, especialmente, la vejez” (p. 21). Concluye, además, que “el estudio de dicho constructo en la adultez y la vejez es un campo incipiente, con una gran variedad de aristas por explorar” (p. 29) (ver Tabla 3).

Tabla 3.

Contextos sociales de referencia en el estudio de la conducta prosocial.

Contextos sociales	No. Estudios publicados	Porcentaje
Comunitario (barrio y comunidad)	3	5.9
Educación (preescolar, básica, media, superior)	32	62.7
Familia (contextos parentales y de crianza)	16	31.4
Total	51	100

Fuente: elaboración propia.

En Colombia se ha orientado la investigación en prosocialidad a escenarios académicos, de crianza y parentalidad, lo cual es coherente con la tendencia hacia la niñez y la adolescencia (ver Tablas 2 y 3). En relación con los escenarios educativos, se identifica un énfasis en educación básica y media, con un menor número de estudios en preescolar y educación superior. Esta tendencia parece contrastante con la investigación actual en prosocialidad. Autores como Caprara & Steca (2005), Caprara et al. (2012), Pastorelli (2015), Richaud de Minzi (2009, 2011, 2014, 2016), Eisenberg et al. (2000), Eisenberg et al. (2001), Mestre et al. (2002) y Mestre et al. (2007), han señalado la importancia de los factores relacionados con el aprendizaje social, los vínculos parentales, las prácticas de crianza, las relaciones entre pares y los elementos individuales en el desarrollo de conductas sociales positivas, especialmente en la primera infancia, la niñez y la adolescencia en contextos educativos y de crianza.

Algunos estudios y referentes en conducta prosocial (Martí Vilar, 2011; Richaud de Minzi, 2009; Carlo et al., 1999; Caprara et al., 2000; Carlo et al., 2010; Gutiérrez et al., 2011; Martínez, Inglés, Piqueras y Oblitas, 2010; Ortiz et al., 2011) han presentado suficiente evidencia empírica sobre la importancia de los procesos de socialización que se dan en las primeras relaciones de

apego, la familia, la crianza y los espacios educacionales, en términos de socialización, rendimiento y adaptación para el desarrollo de procesos (conductas, emociones y cogniciones) prosociales en la niñez y la adolescencia. En este sentido, es lógico que la investigación en Colombia esté enfocada en la niñez y la adolescencia en contextos educativos y de crianza.

Algunos retos sobre el estudio de la prosocialidad en el marco del contexto social actual

Si bien la investigación realizada por Mesurado et al. (2014) sobre comportamientos prosociales en adolescentes de bajos ingresos en tres países, Argentina, Colombia y España, evidencia una tendencia emergente importante en el estudio de este constructo y las variables asociadas en población vulnerable, aún son escasos los desarrollos teóricos e investigativos en prosocialidad con poblaciones que han sido expuestas a condiciones de vulnerabilidad psicosocial extrema, específicamente, niños, niñas y adolescentes en contextos complejos de violencia social y conflicto armado.

A pesar de los procesos de transformación social que está viviendo Colombia, en términos de construcción de paz y reconciliación, aún no hay desarrollos metodológicos e investigativos en torno a las posibilidades de considerar la prosocialidad como un campo articulado de investigación e intervención psicosocial y educativa que aporte a los procesos de reintegración social de niños, niñas y adolescentes que han sido desvinculados de grupos armados ilegales, o que han vivido condiciones de vulnerabilidad psicosocial relacionadas con las violencias sociales, institucionales y familiares. En cuanto al estudio de la prosocialidad en niños, niñas y adolescentes víctimas de guerra, también hay un vacío en la investigación a nivel internacional. Al respecto, el estudio realizado por Haroz, Murray, Bolton, Betancourt & Bass (2013) con 102 adolescentes sobrevivientes de guerra y desplazamiento en el norte de Uganda, fue el único estudio empírico encontrado en la revisión documental, el cual plantea que las conductas prosociales incidieron en la mejoría de síntomas de ansiedad y depresión en la población estudiada, lo cual sugiere que la prosocialidad está asociada con una mayor capacidad de recuperación en adolescentes que han sido expuestos a eventos de guerra. Este hallazgo abre múltiples aristas sobre la necesidad de generar lecturas generativas orientadas al estudio interdisciplinar en prosocialidad e integrado a la intervención psicosocial en contextos sociales complejos en el país.

Lo anterior plantea la necesidad de generar nuevos conocimientos en materia de prosocialidad en población en contextos de vulnerabilidad psicosocial, especialmente con niños, niñas y adolescentes víctimas de guerra, siendo un área investigativa prometedora y con múltiples implicaciones prácticas y teóricas. De estos hallazgos resulta la necesidad de ampliar los marcos

investigativos en prosocialidad, utilizar los desarrollos actuales y plantear nuevos interrogantes que, de alguna manera, permitan construir nuevas perspectivas en el marco del contexto social actual.

Para concluir, se puede considerar que uno de los grandes retos de la investigación social en Colombia es el estudio de las diversas dimensiones y variables de la prosocialidad en niños, niñas y adolescentes afectados por la violencia, en sus diferentes formas y complejidades, siendo al día de hoy un campo poco explorado.

CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole. Asimismo, la Universidad Católica Luis Amigó no se hace responsable por el manejo de los derechos de autor que los autores hagan en sus artículos, por tanto, la veracidad y completitud de las citas y referencias son responsabilidad de los autores.

REFERENCIAS

Agudelo, L. M. (2002). *Características de las familias y escuelas relacionadas con los comportamientos agresivos y prosociales en niños y niñas de 3-11 años*. Medellín, Colombia. Instituto de Ciencias de la Salud–Universidad de Antioquia–Colciencias.

Agudelo, L. M., Giraldo, C. A., Gaviria, M. B., Sandoval, C. A., Rodríguez, M. A. y Gómez, J. F. (2002). *Características de las familias y escuelas relacionadas con los comportamientos agresivos y prosociales en niños y niñas de 3-11 años*. Medellín: Instituto de Ciencias de la Salud (CES)–Universidad de Antioquia–Colciencias.

Aguilar-Cartagena, M. S. (2014). Aprendizaje de conductas prosociales desde la primera infancia como estrategia para el mejoramiento de la convivencia escolar y la prevención del “Bullying” (Proyecto de intervención). Medellín, Colombia: Universidad CES. Recuperado de http://bdigital.ces.edu.co:8080/repositorio/bitstream/10946/3559/1/Aprendizaje_Conductas_Prosociales.pdf

- Aguirre-Dávila, E. (2011). Inversión parental: una lectura desde la psicología evolucionista. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2(9), 523-534. Recuperado de <http://revistaumanizales.cinde.org.co/rllcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/456/247>.
- Aguirre, Dávila, E. (2013). *Relación entre crianza temperamento y conducta prosocial en niños de 5 y 6 grado de educación básica pertenecientes a 6 estratos socioeconómicos de Bogotá*. (Tesis doctoral). Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la alianza Cinde-Universidad de Manizales. Recuperado de <https://repository.cinde.org.co/bitstream/handle/20.500.11907/497/AguirreDavilaEduardo2013.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Aguirre-Dávila, E. (2015). Prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de estudiantes de educación básica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(1), 223-243. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rllcs/v13n1/v13n1a14.pdf>.
- Alessandri, G., Caprara, G. V., Eisenberg, N., & Steca, P. (2009). Reciprocal Relations among Self-Efficacy Beliefs and Prosociality across Time. *Journal of Personality*, 77(4), 1229-1259. DOI: 10.1111/j.14676494.2009.00580.x.
- Alvis A., Arana, C. M., Restrepo, J. C. y Hoyos, E. (2015). Agresión y empatía en un grupo de niños y niñas diagnosticados con trastorno negativista desafiante. *Katharsis*, 20, 123-144. Recuperado de <http://revistas.iue.edu.co/index.php/katharsis/article/viewFile/731/1034>.
- Auné, S. E. y Attorresi, H. F. (2017). Dimensionalidad de un test de conducta prosocial. *Revista Evaluar*, 17(1), 29-37. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/revaluar/article/view/17072/16703>.
- Auné, S. E., Blum, D., Abal, J. P., Lozzia, G. S. y Horacio, F. A. (2014). La conducta prosocial: Estado actual de la investigación. *Perspectivas en Psicología*, 11(2), 21-33. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/4835/483547666003.pdf>.
- Barrera, F. (2002). *Una aproximación al estudio de los determinantes de la crianza: perspectiva multivariada*. Bogotá: Editorial Universidad de los Andes.
- Batson, C. D. (1991). *The Altruism Question: Toward a Social-Psychological Answer*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates.
- Batson, C. D., & Powell, A. (2003). Altruism and Prosocial Behavior. En M. Theodore and L. Melvin (Eds.), *Handbook of Psychology: Personality and Social Psychology*, (5). Nueva York: John Wiley y Sons, Inc. XIX.

- Betancur, A. D., Mahecha, J. C., Ramírez, A. y Ruiz, S. (2005). Estructura de los programas de prevención de conducta agresiva y promoción de conducta prosocial: ejes, evaluación y efectividad. *Suma Psicológica*, 12(2), 127-155. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134219278001>.
- Betancourt, M., y Londoño, C. (2017). Factores sociodemográficos y psicosociales que diferencian la conducta prosocial y el acoso escolar en jóvenes. *Informes Psicológicos*, 17(1), 159-176. DOI: doi.org/10.18566/infpsic.v17n1a09.
- Cabrera-García, V. E., Guevara-Marín, I. P y Barrera-Currea, F. (2006). Relaciones maritales, relaciones paternas y su influencia en el ajuste psicológico de los hijos. *Acta Colombiana de Psicología*, 9(2), 115-126. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79890211>.
- Calvo, A. J., González, R. y Martorell, M. C. (2001). Variables relacionadas con la conducta prosocial en la infancia y adolescencia: personalidad, autoconcepto y género. *Infancia y Aprendizaje*, 93, 95-111. DOI: doi.org/10.1174/021037001316899947.
- Caprara, G. V. & Pastorelli, C. (1993). Early Emotional Instability, Prosocial Behavior, and Aggression: some Methodological Aspects. *European Journal of Personality*, 7(1), 19-36. DOI: <http://dx.doi.org/10.1002/per.2410070103>.
- Caprara, G. V., Barbaranelli, C. L., Pastorelli, C., Bandura, A., & Zimbardo, P. G. (2000). Prosocial Foundations of Children's Academic Achievement. *Psychological Science* 11(4), 302-306. DOI: doi.org/10.1111/1467-9280.00260.
- Caprara, G. V., & Steca, P. (2005). Affective and Social Self-Regulatory Efficacy Beliefs as Determinants of Positive Thinking and Happiness. *European Psychologist*, 10(4), 275. doi 10.1027/1016-9040.10.4.xxx.
- Caprara, G. V., Steca, P., Zelli, A., & Capanna, C. (2005). A New Scale for Measuring Adults' Prosocialness. *European Journal of psychological assessment*, 21(2), 77-89. DOI: 10.1027/1015-5759.21.2.77.
- Caprara, G. V., Alessandri, A., Di Giunta, L., Panerai, L., & Eisenberg, N. (2010). The Contribution of Agreeableness and Self-Efficacy Beliefs to Prosociality. *European Journal of Personality*, 24(1), 36-55. DOI: 10.1002/per.739.
- Caprara, G. V., Alessandri, G., & Eisenberg, N. (2012). Prosociality: The Contribution of Traits, Values, and Selfefficacy Beliefs. *Journal of Personality and Social Psychology*, 102(6), 1289-1303. DOI: 10.1037/a0025626.

- Carlo, G., Raffaelli, M., Laible, D. J., & Meyer, K. A. (1999). Why are Girls less Physically Aggressive than Boys? Personality and Parenting Mediators of Physical Aggression. *Sex Roles, 40*(9/10), 711-729. DOI.org/10.1023/A:1018856601513.
- Carlo, G., & Randall, B. A. (2002). The Development of a Measure of Prosocial Behaviors for Late Adolescents. *Journal of Youth and Adolescence 31*, 31-44. doi 0047-2891/02/0200-0031/0.
- Carlo, G., Hausmann, A., Christiansen, S., & Randall, B. (2003). Sociocognitive and Behavioral Correlates of a Measure of Prosocial Tendencies for Adolescents. *Journal of Early Adolescence, 23*(1), 107-134. DOI: 10.1177/0272431602239132.
- Carlo, G., Crockett, L. J., Randall, B. A., & Roesch, S. C. (2007). A Latent Growth Curve Analysis of Prosocial Behavior Among Rural Adolescents. *Journal of Research on Adolescence, 17*(2), 301-324. DOI: 10.1111/j.1532-7795.2007.00524.x.
- Carlo, G., Mestre, M. V., Samper, P., Tur, A., & Armenta, B. E. (2010). Feelings or Cognitions? Moral Cognitions and Emotions as Longitudinal Predictors of Prosocial and Aggressive Behaviors. *Personality and Individual Differences, 48*(8), 872-877. <http://dx.doi.org/10.1016/j.paid.2010.02.010>.
- Carrera, P., Caballero, A. y Oceja, L. V. (2003). Altruismo y conducta prosocial. En D. Páez, I. Fernández, S. Ubillos y E. Zubieta (Coords.), *Psicología social, cultura y educación* (pp. 605- 629). Madrid, España: Pearson.
- Castro, B. A., y Gaviria, M. B. (2005). Clima escolar y comportamientos prosociales en niños. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública, 23*(2), 59-70. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/120/12011106007.pdf>.
- Contreras, F., Espinosa, J. C., Esguerra, G., Haikal, A., Polanía A., y Rodríguez A. (2005). Autoeficacia, ansiedad y rendimiento académico en adolescentes. *Perspectivas en Psicología, 1*(2), 183-194. DOI: www.redalyc.org/pdf/679/67910207.pdf.
- Cortes, M., Candela, C., y Molero, C. (1999). La conducta prosocial: una visión de conjunto. *Revista Latinoamericana de Psicología, 31*(2), 325-354. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80531207>.
- Cote, S., Tremblay, R. E., Nagin, D., Zoccolillo, M., & Vitaro, F. (2002). The Development of Impulsivity, Fearfulness, and Helpfulness During Childhood: Patterns of Consistency and Change in the Trajectories of Boys and Girls. *J Child Psychol Psychiatry; 43*(5), 609-618. Recuperado de www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/12120857.

- Cuervo-Martínez, A. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6(1), 111-121. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/679/67916261009.pdf>.
- Dugatkin, L. A. (2007). *Qué es el altruismo. La búsqueda científica de la generosidad*. Madrid: Katz Editores.
- Eisenberg, N., & Fabes, R. A. (1998). Prosocial Development. En W. Damon (series ed.), N. Eisenberg (Eds.). *Handbook of Child Psychology: Social, Emotional, and Personality Development* (5a ed., vol. 3, pp. 701-778). Nueva York: Wiley.
- Eisenberg, N., Fabes, R., Guthries, I., & Reiser, M. (2000). Dispositional Emotionality and Regulation: their Role in Predicting Quality of Social Functioning. *Journal Personality and Social Psychology*, 78(1), 136-157. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/10653511>.
- Eisenberg, N., Zou, Q., & Koller, S. (2001). Brazilian Adolescents' Prosocial Moral Judgment and Behavior: Relations to Sympathy, Perspective Taking, Gender-role Orientation and Demographic Characteristics. *Child Development*, 72, 518-534.
- Eisenberg, N., & Morris, A. S. (2004). Moral Cognitions and Prosocial Responding in Adolescence. En R. M. Lerner y L. Steinberg (eds.), *Handbook of Adolescent Psychology* (2 ed.) (pp. 155-188). Hoboken: John Wiley y Sons.
- Eisenberg, N., Valiente, C., & Champion, C. (2004). Empathy-related Responding. Moral, Social, and Socialization Correlates. En A. G. Miller (ed.), *The Social Psychology of Good and Evil* (pp. 386-415). Nueva York: The Guilford Press.
- Eisenberg, N., Fabes, R. A., & Spinard, T. L. (2006). Prosocial Development. In N. Eisenberg y W. Damon (eds.), *Handbook of Child Psychology. Social, Emotional, and Personality Development* (pp. 646-718). New York: Wiley.
- Fernández-Pinto, I., López-Pérez B., y Márquez M. (2008). Empatía: medidas, teorías y aplicaciones en revisión. *Anales de Psicología*, 24(2), 284-298. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/167/16711589012.pdf>.
- Garaigordobil, M., Aliri, J., y Fontaneda, I. (2009). Bienestar psicológico subjetivo: diferencias de sexo, relaciones con dimensiones de personalidad y variables predictoras. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, 17(3), 543-559. Recuperado de http://www.sc.ehu.es/ptwgalam/art_completo/2009/PC%20bienestar%202009.pdf.

- Gerdes, K. E., & Segal, E. A. (2009). A Social Work Model of Empathy. *Advances in Social Work, 10*(2), 114-127. Retrieved from <http://journals.iupui.edu/index.php/advancesinsocialwork/article/view/235/215>.
- Gómez, A., y Gaviria, E. (2007). Conducta de ayuda, conducta prosocial y altruismo. En J. F. Morales, M. C., Moya, E., Gaviria, y I, Cuadrado. (Coords.). *Psicología Social*. (3ª. ed.). Madrid: Pearson.
- González-Portal, M. D. (2000). *Conducta prosocial: Evaluación e intervención*. Madrid, España: Morata.
- Graziano, W. G., Habashi, M. M., Sheese, B. E., & Tobin, R. M. (2007). Agreeableness, Empathy, and Helping: A Person x Situation Perspective. *Journal of Personality and Social Psychology, 93*, 583-599. DOI: 10.1037/0022-3514.93.4.583.
- Guevara, I. P., Cabrera, V. E., y Barrera, F. (2007). Factores contextuales y emociones morales como predictores del ajuste psicológico en la adolescencia. *Universitas Psychologica, 6*(2), 269-283. Recuperado de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/116>.
- Guevara-Parra, M. (2011). Intervención musicoterapéutica para promover la prosocialidad y reducir el riesgo de agresividad en niños de básica primaria y preescolar en Bogotá, Colombia. *International Journal of Psychological Research, 2*(2), 128-136. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=299023513006>.
- Guevara, I. P, Cabrera, V. E, González, M. R., y Devis, J. V. (2016). Empatía y simpatía como mediadores entre la disciplina inductiva parental y la conducta prosocial en familias colombianas. *International Journal of Psychological Research, 8*(2), 34-48. Recuperado de <https://revistas.usb.edu.co/index.php/IJPR/article/view/1508/1315>.
- Gutiérrez-San Martín, M., Escartí, A. y Pascual, C. (2011). Relaciones entre empatía, conducta prosocial, agresividad, autoeficacia y responsabilidad personal y social de los escolares. *Psicothema, 23*(1), 13-19. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/3843.pdf>.
- Haroz, E. E., Murray, L. K., Bolton, P., Betancourt, T., & Bass. J. K. (2013). Adolescent Resilience in Northern Uganda: The Role of Social Support and Prosocial Behavior in Reducing Mental Health Problems. *Journal of Research on Adolescence, 23*(1), 138–148. DOI: 10.1111/j.1532-7795.2012.00802.x.

- Henao, A. M., y Mahecha, J. C. (2005). Ajuste psicológico según edad y género en niños y jóvenes de estratos socioeconómico 1 y 2 de Bogotá. *Suma Psicológica*, 12(2), 197-212. Recuperado de <http://publicaciones.konradlorenz.edu.co/index.php/sumapsi/article/viewFile/66/49>.
- Henao, G., Ramírez, C. y Ramírez, L. (2007). Las prácticas educativas familiares como facilitadoras del proceso de desarrollo en el niño y niña. *El Ágora* 7(2), 233-240. Recuperado de www.redalyc.org/articulo.oa?id=407748997003.
- Hoyos, B. (2000). *Un modelo para la investigación documental*. Medellín: Señal Editora.
- Inglés, C. J., Ruiz, C., García, J. M., Benavides, G., Estévez, C., Martínez, F., Torregrosa, M. S., y Pastor, Y. (2005). Tasas de popularidad, rechazo y olvido en estudiantes prosociales de ESO. En J. A. del Barrio, M. I. Fajardo, F. Castro, A. Díaz, y I. Ruiz (eds.), *Nuevos Contextos Psicológicos y Sociales en Educación* (pp. 323-335). Extremadura: PSICOEX.
- Inglés, C. J., Benavides, G., Redondo, J., García-Fernández, J. M., Ruiz-Esteban, C., Estévez, C. y Huescar, E. (2009). Conducta prosocial y rendimiento académico en estudiantes españoles de Educación Secundaria Obligatoria. *Anales de Psicología*, 25(1), 93-101. Recuperado de www.um.es/analesps/v25/v25_1/11-25_1.pdf.
- Inglés, C. J. y Redondo, J. (2009). *Conducta prosocial. Atribuciones causales y rendimiento académico en adolescentes*. San Juan de Pasto, Colombia: Institución Universitaria CESMAG.
- Inglés, C. J., Martínez-González, A., & García-Fernández, J. M. (2013). Conducta prosocial y estrategias de aprendizaje en una muestra de estudiantes españoles de Educación Secundaria Obligatoria. *European Journal of Education and Psychology*, 6(1), 33-53. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1293/129327497003.pdf>.
- Lacunza, A. B. (2012). Las habilidades sociales y el comportamiento prosocial infantil desde la psicología positiva. *Revista Pequeño*, 2(1), 1-20. Recuperado de <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/RP/article/download/1831/1775/>.
- López, F., Apodaca, P., Etxebarria, I., Fuentes, M. J. y Ortiz, M. J. (1998). Conducta prosocial en preescolares. *Infancia y Aprendizaje*, 82, 45-61. DOI: 10.1174/021037098320784853.
- Mahecha, J. C., y Martínez, N. C. (2005). Conductas parentales y perfil sociofamiliar en estratos socioeconómicos bajos de Bogotá. *Suma Psicológica*, 12(2), 175-195. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2567523.pdf>.

- Mahecha, J. C., y Salamanca, R. (2005). Evaluación del ajuste y desajuste en niños y jóvenes de estrato socioeconómico bajo de Bogotá. *Suma Psicológica*, 12(2), 213-228. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2567531.pdf>.
- Marín-Escobar, J. C. (2009). Conductas prosociales en el barrio Los Pinos de la ciudad de Barranquilla, Colombia. *Revista CES*, 2(2), 60-75. Recuperado de <http://revistas.ces.edu.co/index.php/psicologia/article/view/897/588>.
- Marín-Escobar, J. C. (2010). Revisión teórica respecto a las conductas prosociales. Análisis para una reflexión. *Psicogente*, 13(24), 369-388. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6113912.pdf>.
- Marín-Escobar, J. C. (2014). Conductas prosociales en los barrios Modelo y Los Trupillos de Barranquilla. *Psicogente*, 17(31), 211-225. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/4975/497551994015.pdf>.
- Martí-Vilar, M. (2010). *Razonamiento moral y prosocialidad. Fundamentos*. Madrid: Editorial Ccs.
- Martí-Vilar, M. y Lorente, S. (2010a). Factores determinantes de las conductas prosociales. En M. Martí Vilar. *Razonamiento moral y prosocialidad. Fundamentos*. Madrid: Editorial Ccs.
- Martí-Vilar, M. y Lorente, S. (2010b). Modelos teórico-explicativos de la prosocialidad. En M. Martí Vilar. *Razonamiento moral y prosocialidad. Fundamentos*. Madrid: Editorial Ccs.
- Martí-Vilar, M. (2011). *Bases teóricas de la prosocialidad*. Trabajo presentado en el VI Encuentro Nacional y IV Encuentro Internacional de Educación para la Responsabilidad Social: “Estrategias de Enseñanza y Evaluación”. Universidad de Concepción, Chile.
- Martínez, A. E., Inglés, C., Piqueras, J. A. y Oblitas, L. A. (2010). Papel de la conducta prosocial y de las relaciones sociales en el bienestar psíquico y físico del adolescente. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 28(1), 74-84. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/apl/v28n1/v28n1a7.pdf>.
- Martínez, J. G., Barreto, K., Duran, W. y Castro, Y. (2014). *Relación entre desarrollo moral y el rol del agresor en situaciones de Bullying*. Bogotá, Colombia: Universidad Sergio Arboleda.

- Martínez-González, M. B., Robles-Haydar, C. A., Amar-Amar, J. J. y Crespo-Romero, F. A. (2016). Crianza y desconexión moral en infantes: Su relación en una comunidad vulnerable de Barranquilla. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 315-330. DOI:10.11600/1692715x.14121011214.
- Mestre, V., Samper, P. y Frías, M. D. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: La empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14(2), 227-232. Recuperado de <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=713>.
- Mestre, M. V., Frías, M. D. y Samper, P. (2004). La medida de la empatía: análisis del Interpersonal Reactivity Index. *Psicothema*, 16, 255-260. Recuperado de <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=1191>.
- Mestre, V., Samper, P., y Frías, D. (2004). Personalidad y contexto familiar como factores predictores de la disposición prosocial y antisocial de los adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 36(3), 445-447.
- Mestre, M. V., Tur, A., Samper, P., Nácher, M. J. y Cortés, M. T. (2007). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(2), 211-225. Recuperado de www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-05342007000200001.
- Mestre, M. V., Samper, P., Frías, M. D., & Tur, A. M. (2009). Are Women more Empathetic than Men? A Longitudinal Study in Adolescence. *The Spanish Journal of Psychology* 12(1), 76-83. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/19476221>.
- Mesurado, B., Richaud de Minzi, M. C. y Mestre, V. (2014). Parental Expectations and Prosocial Behavior of Adolescents from Low-Income Backgrounds: A Cross-Cultural Comparison Between Three Countries –Argentina, Colombia, and Spain–. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 45(9), 1471-1588. DOI: doi.org/10.1177/0022022114542284.
- Ortiz, M. J., Apodaca, P. M., Fuentes, M. J. y López, F. (2011). Papel de los padres y madres en la regulación moral de los niños y en la conducta prosocial y agresiva de los compañeros. *Revista Infancia y Aprendizaje*, 34(3), 365-380. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3719607>.
- Parra-Esquivel, E. I. (2012). Habilidades mentalistas y conducta prosocial en niños escolarizados. *Salud Uninorte*, 28(1), 113-130. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/sun/v28n1/v28n1a11.pdf>.

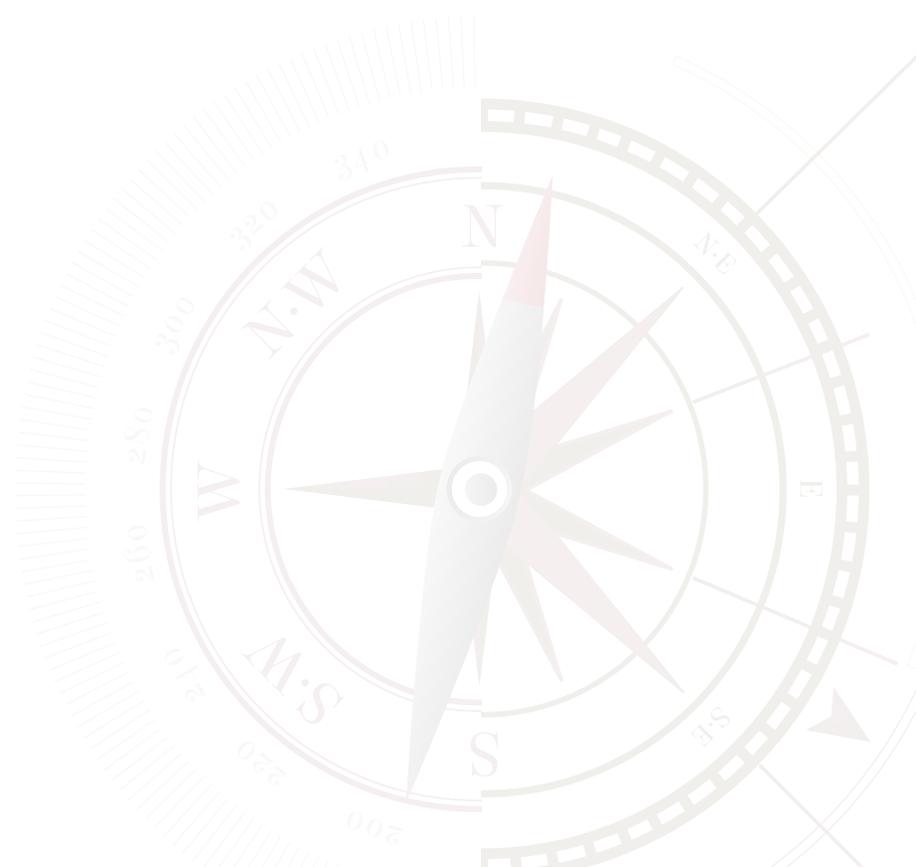
- Pastorelli, C. (2015). Prosocialidad y paz: teoría, investigación e intervención. En G. Tamayo (presidencia), *Programa de Psicología de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas*. Conferencia llevada a cabo en la Universidad de Manizales, Manizales, Colombia.
- Pastorelli, C. (2017). Prosociality: from Research to Intervention. Conferencia llevada a cabo en el Congreso Nacional de Psicología, Medellín, Colombia. Memorias sin publicación.
- Plazas, E. A., Morón, M. L. Santiago, A., Sarmiento, H., Ariza, S. E. y Patiño, C. D. (2010). Relaciones entre iguales, conducta prosocial y género desde la educación primaria hasta la universitaria en Colombia. *Univ. Psychol.*, 9(2), 357-369. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v9n2/v9n2a05.pdf>.
- Penner, L., Dovidio, J., Piliavin, J., & Schroeder, D. (2005). Prosocial Behavior: Multilevel Perspectives. *Annual Review of Psychology*, 56(1), 365-392. DOI: 10.1146/annurev.psych.56.091103.070141.
- Pino-Montoya, J. W. (2014). La dinámica interna de las familias de las niñas y los niños beneficiarios de Hogares Sustitutos: el caso de la Corporación PAN de la ciudad de Medellín. *Entramado*, 10(2), 224-237. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/entra/v10n2/v10n2a14.pdf>.
- Ramírez, M. A. (2002). Prácticas de crianza de riesgo y problemas de conducta en los hijos. *Apuntes de Psicología*, 20(2), 273-82.
- Ramírez, M. A. (2007). Los padres y los hijos: variables de riesgo. *Educación y Educadores* 10(1), 27-37. Recuperado de http://www.redalyc.org/pdf/834/Resumenes/Resumen_83449721004_1.pdf.
- Redondo, J. y Guevara, E. (2012). Diferencias de género en la prevalencia de la conducta prosocial agresiva en adolescentes de dos colegios de la ciudad de Pasto—Colombia. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 36, 173-192. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1942/194224431009.pdf>.
- Redondo, J., Rueda, S. y Amado, C. (2013). Conducta prosocial: una alternativa a las conductas agresivas. *Revista Investigium Ire: Ciencias Sociales y Humanas*, 4(1), 234-247. Recuperado de <http://investigiumire.iucesmag.edu.co/index.php/ire/article/download/56/55>.
- Redondo, J., Rangel, K. y Luzardo, M. (2015). Diferencias en comportamientos prosociales entre adolescentes colombianos. *Psicogente*, 18(34), 311-319. doi.org/10.17081/psico.18.34.507.

- Redondo-Pacheco, J., Rangel-Noriega, K. J. y Luzardo-Briceño, M. (2016). Conducta agresiva en una muestra de estudiantes de tres colegios de la ciudad de Bucaramanga, Colombia. *Revista Encuentros, Universidad Autónoma del Caribe*, 14(01), 31-40. DOI: <http://dx.doi.org/10.15665/re.v14i1.667>.
- Rey, C. (2008). Habilidades prosociales, rasgos de personalidad de género y aceptación de la violencia hacia la mujer, en adolescentes que han presenciado violencia entre sus padres. *Acta Colombiana de Psicología*, 11(1), 107-118. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/798/79811111.pdf>.
- Richaud de Minzi, M. C (2005). Estilos parentales y estrategias de afrontamiento en niños. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 37(1), 47-58. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/805/80537102.pdf>.
- Richaud de Minzi, M. C. (2009). Influencia del modelado de los padres sobre el desarrollo del razonamiento prosocial en los/las niños/as. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(1), 187-198. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/284/28411918021.pdf>.
- Richaud de Minzi, M. C., Lemos, V. y Mesurado, B. (2011). Relaciones entre la percepción que tienen los niños de los estilos de relación y de la empatía de los padres y la conducta prosocial en la niñez media y tardía. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 29(2), 330-343. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3882628.pdf>.
- Richaud de Minzi, C. (2014). Algunos aportes sobre la importancia de la empatía y la prosocialidad en el desarrollo humano. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 171-176. Recuperado de <http://revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com/ojs/index.php/RMIP/article/download/194/107>.
- Richaud de Minzi, M. C. y Mesurado, B. (2016). Las emociones positivas y la empatía como promotores de las conductas prosociales e inhibidores de las conductas agresivas. *Acción psicológica*, 13(2), 31-42. <http://dx.doi.org/10.5944/ap.13.2.17808>.
- Roche, R. (2010). *Prosocialidad: Nuevos desafíos: métodos y pautas para la optimización creativa del entorno*. Buenos Aires, Argentina: Ciudad Nueva.
- Sandoval, J. J. (2003). *Ambiente escolar y familiar en relación con los comportamientos agresivos y prosociales en niños de 3 a 13 años, Medellín, Colombia, 2001: análisis comparativo entre los modelos jerárquicos y el modelo lineal general tradicional en algunas variables*. (Trabajo de grado—Maestría en Epidemiología). Universidad de Antioquia, Facultad Nacional de Salud Pública, Medellín, Colombia.

- Sandoval, J. J. (2006). Ambiente escolar, familiar y comunitario en relación con los comportamientos agresivos y prosociales en niños de 3 a 12 años, Medellín, Colombia, 2001. *Rev. Fac. Nac. Salud Pública*, 24(1), 189-200. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/120/12024104.pdf>.
- Samper, P. (2014). Diferentes tendencias prosociales: el papel de las emociones. *Revista Mexicana de Investigación Psicológica*, 6(2), 177-185. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/71038302.pdf>.
- Twenge, J. M., Baumeister, R. F., DeWall, C. N., Ciarocco, N. J., & Bartels, J. M. (2007). Social Exclusion Decreases Prosocial Behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 92, 56-66. DOI: 10.1037/0022-3514.92.1.56.
- Vásquez, E. A., Caicedo, M. S. y Vivanco, N. (2014). Estudio de las conductas prosociales en una institución educativa en San Juan de Pasto. *Revista Criterios*, 21(1), 207-223. Recuperado de <http://www.umariana.edu.co/RevistaCriterios/index.php/revista-criterios-vol-21-no-1/185-estudio-de-las-conductas-prosociales-en-una-institucion-educativa-en-san-juan-de-pasto>.
- Vásquez, E. A. (2017). Estudio de las conductas prosociales en niños de San Juan de Pasto. *Psicogente*, 20(38), 282-295. DOI: doi.org/10.17081/psico.20.38.2549.
- Vaughan, G. M. y Hogg, M. A. (2010). *Psicología Social*. (5a. ed.). Madrid, España: Panamericana.
- Zahn-Waxler, C., Radke-Yarrow, M., Wagner, E., & Chapman, M. (1992). Development of Concern for Others. *Developmental Psychology*, 28, 126-136. DOI: doi.org/10.1037/0012-1649.28.1.126.

RESEÑAS

REVIEWS



DUBET, F. (2018): *TROIS JEUNESSES. LA RÉVOLTE, LA GALÈRE, L'ÉMEUTE. LORMONT: LE BORD DE L'EAU*

Eguzki Urteaga*

Universidad del País Vasco

Recibido: 11 de septiembre de 2018–Aceptado: 10 de octubre de 2018–Publicado: 14 de diciembre de 2018

Forma de citar este artículo en APA:

Urteaga, E. (enero-junio, 2019). Dubet, F. (2018): *Trois jeunes. La révolte, la galère, l'émeute. Lormont: Le bord de l'eau* [Reseña]. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 10(1), pp. 220-234 DOI: <https://doi.org/10.21501/22161201.3064>

El sociólogo François Dubet acaba de publicar su último libro titulado *Trois jeunes. La révolte, la galère, l'émeute* en la colección *Crescendo* dirigida por Joël Zaffran. Conviene recordar que Dubet es una de las principales figuras contemporáneas de la sociología gala. Actualmente es catedrático emérito en la Universidad Victor Segalen Bordeaux 2 y director de estudios en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS). Se formó con Alain Touraine en el seno del Centro de Análisis y de Investigación Sociológicos (CADIS). Juntos llevaron a cabo una serie de investigaciones sobre los nuevos movimientos sociales, tales como el movimiento estudiantil (Touraine, Dubet y Hegedus, 1978), el movimiento antinuclear (Touraine, Dubet, Wiewiorka, y Hegedus, 1980) o el movimiento occitanista (Touraine y Dubet, 1981). Pero, poco a poco, Dubet se independizó para realizar sus propios estudios sobre los jóvenes (Dubet, Jazouli y Lapeyronnie, 1985) especialmente en dificultad (Dubet, 1987), los inmigrantes (Dubet, 1989), los alumnos de secundaria (Dubet, 1992) o los barrios desfavorecidos (Dubet y Lapeyronnie, 1992).

Estas investigaciones le han permitido elaborar progresivamente un “estilo sociológico” propio denominado “sociología de la experiencia” que presenta de manera sistemática en una de sus obras (Dubet, 1994). En ese libro, Dubet constata la disociación progresiva de los diferentes subsistemas y de las lógicas de acción que los animan, es decir la integración, la estrategia y la subjetivación. Esa disociación es perceptible a nivel macro-social pero igualmente a nivel individual, lo que genera tensiones subjetivas que los actores intentan reducir realizando un trabajo sobre sí mismos para mantener una unidad en sus experiencias vitales. En sus obras posteriores, el sociólogo galo aplica su teoría a distintos objetos, tales como la escuela (Dubet y Martuccelli,

* Profesor de Sociología en la Universidad del País Vasco (UPV-EHU) e Investigador asociado en el Social and Business Research Laboratory (SBRlab), centro de investigación de la Universidad Rovira i Virgili. Doctor en Sociología por la Universidad Victor Segalen Buerdos 2 y Licenciado en Historia especialidad Geografía por la Universidad de Pau y de los Países del Adour. Presidente de Eusko Ikaskuntza Iparralde y Miembro de la Mesa y del Consejo de Dirección del Consejo de Desarrollo del País Vasco. Correo electrónico: eguzki.urteaga@ehu.eus

1996), las instituciones (Dubet, 2002) o el mundo laboral (Dubet et al., como se citó en Bellot, 2008) de cara a perfeccionarla y enriquecerla. En ese sentido, Dubet asocia constantemente la reflexión teórica con la investigación empírica consiguiendo una coherencia reseñable, lo que confiere una gran fuerza a su obra.

En la presente obra, que es “más un ensayo que una obra científica”, Dubet (2018) desea “describir algunas de las transformaciones profundas de la sociedad francesa a partir de un objeto particularmente sensible a las tensiones de la vida social: la juventud” (p. 7). A ese respecto se pregunta, en una perspectiva evolutiva, ¿qué es ser joven en 1968, alrededor de los años noventa y hoy en día? (p. 7). La respuesta a esta pregunta no es tan sencilla como parece, dado que, más allá de los datos disponibles, “es extremadamente difícil distinguir los hechos y los juicios, las conductas de los jóvenes y las representaciones [construidas sobre ellos]” (p. 7). Más que en otros ámbitos, en lo que alude a la juventud, “las memorias singulares y la historia colectiva parecen alejarse y oponerse” (p. 7). Esto resulta del hecho que, “si la juventud es una condición y una serie de experiencias sociales bien identificadas, es también, y más aún, un conjunto de representaciones” (p. 8).

A menudo, “las imágenes de la juventud [oscilan] entre la [escenificación] de un cambio social radical y la afirmación de una permanencia [que va] más allá (...) de las modas y de los acontecimientos” (p. 8). A ese respecto, los medios de comunicación hablan, a menudo, de las generaciones X, Y o Z, que son “tan enigmáticas como vagamente preocupantes” (p. 8). Describen a los jóvenes como a un colectivo específico y extraño, del que no se entienden ni las costumbres ni las aspiraciones (p. 8). A la inversa, “se impone la idea de la continuidad de las experiencias juveniles, de la crisis adolescente, de [las oscilaciones] entre el deseo de independencia y la necesidad de protección” (pp. 8-9). Estas imágenes corresponden menos a lo que son realmente los jóvenes, que a las angustias y los sueños que se proyectan sobre ellos (p. 9).

Las antiguas generaciones, invariablemente, tachan la juventud de ser “despreocupada, ociosa, inculta, irrespetuosa, conformista, delincuente, egoísta, ingrata y peligrosa” (p. 9). Esta imagen de la juventud es uno de los fundamentos del discurso del declive y de la decadencia (p. 9). Otros, más optimistas, afirman, en cambio, que los jóvenes son “libres, imaginativos, creativos, rebeldes, generosos [y] solidarios” (p. 9). En realidad, la juventud es una pantalla sobre la cual se proyectan las tensiones y las angustias de los adultos (pp. 9-10). Según Dubet, “el peso de las imágenes, de las representaciones y de los estereotipos proyectados sobre la juventud es más pesado [cuando] no se sabe verdaderamente de quién se habla” (p. 10).

De hecho, “detrás de la unidad de una noción, se esconde una diversidad considerable de experiencias y de condiciones juveniles” (p. 10). En efecto, existen varias juventudes y “esta diversidad explica la fuerza de las representaciones y de los estereotipos, ya que siempre hay un segmento de la juventud que confirma estas representaciones” (p. 10). Pero, “el hecho de que

todas las categorías sociales estén construidas no significa que no tengan algo en común, más allá de su diversidad y de su construcción” (p. 11). A ese respecto, el autor estima que “la juventud existe porque los jóvenes comparten pruebas comunes” (p. 11), dado que “los jóvenes deben crecer y convertirse en adultos; todos se alejan de la infancia a fin de conquistar su autonomía y asumir las responsabilidades reservadas a los adultos” (p. 12).

En las sociedades contemporáneas, la duración de esta prueba no para de alargarse:

Con la extensión de la duración de los estudios y de la formación [inicial], con la difícil conquista de la autonomía financiera y social, con el [alargamiento en el] tiempo de una moratoria juvenil que combina la dependencia familiar y la independencia personal (p. 12).

Actualmente, los jóvenes se enfrentan a una doble prueba, “la de la incertidumbre y la libertad de una moratoria, y la del acceso a una posición social de la que ya no se hereda en la mayoría de los casos” (p. 12). Esto implica que “la herencia está mediatizada por la actividad de los actores que deben adquirir los recursos que les permiten heredar, ascender o no descender en la jerarquía de los empleos y de los estatus” (p. 12).

Hoy en día, las pruebas juveniles se caracterizan por la articulación de varias dimensiones que conviene distinguir: la primera dimensión concierne a:

La socialización de las nuevas generaciones, la transmisión de los valores y de los códigos por [la familia], la escuela y los [amigos], transmisión a la que los jóvenes se adhieren o se resisten de manera más o menos implícita y más o menos homogénea (p. 13).

La segunda dimensión alude a “las condiciones económicas, sociales e institucionales a las que se enfrentan los jóvenes [a la hora de acceder] a diversas posiciones sociales” (p. 13). En otros términos,

Es posible dibujar la historia social de la juventud siguiendo dos líneas [directrices]: la de las transformaciones de la socialización y de la cultura en las que crecen los jóvenes; [y] la de las condiciones sociales y escolares en las que los jóvenes acceden a las posiciones sociales y profesionales” (p. 14) que significan el fin de la juventud.

A lo largo del último medio siglo, “la evolución de estas dos líneas de lectura es relativamente [contradictoria]” (p. 14). De manera general, “desde los años sesenta, la condición juvenil ha ganado en términos de libertad y autonomía, [así] como (...) de alargamiento de la juventud” (p. 14). Dicho de otra forma, “contra las tradiciones y los destinos sociales, el horizonte de un individualismo liberal se ha impuesto a todos como la norma cultural dominante” (p. 14). No en vano,

Las desigualdades no se han reducido, sino que, al contrario, no están producidas por los mismos mecanismos cuando, en nombre de la igualdad de oportunidades y [bajo la influencia] de las culturas de masas, cada uno está invitado, e incluso obligado, a conquistar su posición social (p. 15).

Durante este periodo, “las condiciones de acceso a las posiciones sociales y profesionales se han notablemente endurecido” (p. 15).

Para describir las transformaciones de la condición juvenil, Dubet (2018) elige tres figuras correspondientes a tres periodos y a tres generaciones:

La juventud de los años sesenta ha sido la primera generación en [convertirse] en una juventud de masas en [el seno de] una sociedad que [se alejaba] de las pesadumbres de la sociedad industrial tradicional, una juventud que descubría las culturas juveniles provenientes de los Estados Unidos [y] que se beneficiaba de una primera oleada de democratización escolar, además de [gozar] del crecimiento y [de un] acceso relativamente fácil al empleo. (p. 16).

Las juventudes de esa década “pueden estar simbolizadas por tres figuras: la cazadora negra, el yeye y el estudiante del mayo del 68” (p. 16). Todas estas figuras comparten la idea según la cual vivirán mejor en el futuro y existe un conflicto latente entre las generaciones. Veinticinco años más tarde, “(...) la moratoria juvenil se ha prolongado y masificado más aún, las culturas juveniles [forman parte de] la vida normal de los jóvenes, pero su situación está cambiando con el declive de la sociedad industrial y [la disminución] del crecimiento” (p. 16). El enfado de los jóvenes es:

El de los jóvenes de los barrios populares donde viven los inmigrantes y sus hijos. Son los años de los primeros disturbios urbanos [donde se ven involucrados] los jóvenes [de origen inmigrante] a menudo excluidos del sistema educativo y del trabajo (p. 16).

Y, para los jóvenes pertenecientes a las clases medias, “el juego escolar cambia de naturaleza” (p. 16). Además, la distancia que separa “la cultura escolar y las culturas juveniles no para de [agrandarse]. La tensión entre las generaciones [opone a] los que se benefician del sistema, a menudo en razón de su edad, y los que no consiguen entrar en él” (pp. 16-17).

Para los jóvenes actuales, “las tendencias observadas en los años precedentes se han afirmado y endurecido. Hoy en día, los jóvenes parecen desgarrados entre dos figuras del individuo” (p. 17). Por un lado, aspiran aún más a ser individuos singulares y dueños de ellos mismos ya que “los instrumentos de comunicación se lo[s] permiten” (p. 17). Por otro lado, “los jóvenes son los individuos del mercado, enfrentados a una competencia creciente para [acceder a los] diplomas [y al] empleo” (p. 17).

En definitiva, con el transcurso del tiempo,

La sociedad industrial se ha deshecho, sustituida por una sociedad más democrática en la cual cada uno es responsable de sus trayectorias y de sus éxitos en nombre de la igualdad de oportunidades, pero es también una sociedad en la cual la lucha por las plazas y las posiciones no ha parado de acentuarse [pagando el] precio de una exclusión sistémica (pp. 17-18).

En ese contexto, “las afirmaciones identitarias [y las denuncias] de las discriminaciones y las exclusiones tienden a recubrir los conflictos de clases tradicionales” (p. 18).

En el primer capítulo, titulado “Los años sesenta, entre clases sociales y sociedad de masas”, el sociólogo galo recuerda que,

En las sociedades tradicionales, el tiempo de la juventud estaba fuertemente [enmarcado] y delimitado. Estaba [enmarcado] porque los jóvenes [gozaban] de [derechos y de] deberes definidos, claramente distinguidos en función [del género] y de las [clases sociales], y porque las transiciones entre las edades estaban ritualizadas (p. 19).

“Estos ritos de paso transformaban los niños en jóvenes y los jóvenes en adultos ante los demás y ante ellos mismos” (p. 19). Esta juventud, a la vez breve y controlada, vivía en una sociedad donde todo estaba escrito de antemano: “los matrimonios, las alianzas, las actividades sociales, las relaciones con los demás”, etc. (p. 20).

Las sociedades industriales han transformado en profundidad esta concepción de la juventud, ya que todo deja de estar programado de manera rígida (p. 20). De hecho, si los jóvenes empiezan a trabajar de manera precoz hasta mediados del siglo pasado, están considerados como jóvenes hasta su boda y su instalación en la vida adulta (p. 20). Esta juventud se caracteriza “por una relativa tolerancia hacia ciertos desbordamientos, bailes, fiestas [y] carnavales (...) durante los cuales se formaban las parejas [y] donde los chicos gozaban de una mayor libertad que las chicas porque tenían derecho a pelear y a beber” (p. 20).

Pero, si los desbordamientos juveniles están tolerados, están también estigmatizados (p. 21). Por un lado, “los jóvenes son percibidos como unas víctimas potenciales de la violencia de la sociedad y de los adultos. (...) por lo tanto, es preciso protegerlos de los vicios, de la explotación y de todas las formas de abandono” (p. 21). Por otro lado, los jóvenes son percibidos como potencialmente peligrosos porque escapan a cualquier control (p. 21). Esto implica que las instituciones deban ocuparse de ellos para enderezarlos (p. 21) y que los movimientos políticos, educativos y religiosos se encarguen de transmitirles un ideario (p. 22). En ese sentido, conforme nos alejamos de las sociedades tradicionales y de las trayectorias sosegadas y controladas, “la juventud se convierte en un asunto de Estado y de movimientos sociales” (p. 22).

A su vez, nos dice Dubet, “si los ritos de paso de las sociedades tradicionales se debilitan y pierden su aspecto institucional, se mantienen, a pesar de todo, de manera menos formal” (pp. 20-21). De hecho, los chicos salen de la juventud cuando realizan su servicio militar, cuando terminan sus estudios superiores o su aprendizaje profesional o cuando se casan (p. 21). E incluso, durante la propia trayectoria juvenil, “la comunión solemne, el certificado de estudios [o] el bachillerato coronan las diversas etapas de la infancia, la adolescencia y la juventud” (p. 21).

Además, la generación del *baby-boom* ha conocido una misma experiencia juvenil (pp. 22-23). En efecto, la sociedad jerarquizada y gris de los años cincuenta se transforma a lo largo de la década siguiente. Los bienes de consumo dejan de ser el monopolio de las categorías adineradas, las viviendas sociales simbolizan el progreso, la modernidad y el confort, el acceso al liceo deja de estar reservado a los herederos y la televisión se introduce en los hogares (p. 23). En otros términos, “en una sociedad industrial rígida [y] desigual en la cual la semana de trabajo excede ampliamente las cuarenta horas (...), se instala[n] progresivamente (...) la modernización, la sociedad de masas [y] la sociedad de consumo” (p. 24).

La sociedad se enriquece y el trabajo juvenil disminuye (p. 24). Esto se acompaña de una masificación del sistema educativo, dado que “más de la mitad de los alumnos [de liceo] y de los estudiantes [universitarios] de los años sesenta provienen de familias cuyos padres no han realizado estudios secundarios o superiores” (p. 24). Esta primera masificación beneficia ante todo a “las clases medias y [a] las categorías más cualificadas de la clase obrera” (p. 25). Se acompaña de una democratización, ya que “ofrece unas oportunidades escolares nuevas a los jóvenes” que no se beneficiaban de ellas hasta entonces (p. 25).

Esta oleada cambia la experiencia juvenil “alargando mecánicamente el tiempo de la juventud [asociado al] de los estudios” (p. 25). Modifica igualmente “el nivel de las expectativas y de las aspiraciones por la [instauración] de una trayectoria escolar más larga que retrasa la entrada en la vida activa” (p. 25). Como lo subraya Dubet (2018), “cambia sobre todo el destino de las chicas cuyo nivel escolar se eleva e incrementa sensiblemente su futura autonomía profesional” (p. 25).

A ese propósito, el autor recuerda que “la primera oleada de masificación escolar se ha desplegado en una coyuntura extremadamente favorable” (p. 25). De hecho, la necesidad de una mano de obra cualificada y abundante ha hecho que, “a lo largo de los años sesenta, no solamente los diplomas se han multiplicado sin perder su valor [en] el mercado laboral, sino que incluso han incrementado su utilidad y su rentabilidad profesional” (p. 26). Durante ese periodo, bienes como la educación secundaria, las vacaciones, el ocio y los equipamientos domésticos, reservados hasta entonces a unos privilegiados, dejan de ser bienes exclusivos. Esto propicia el auge de los valores posmaterialistas, especialmente entre los jóvenes (p. 27). Si durante ese periodo,

Las barreras sociales y culturales que distinguen las clases y los entornos sociales no desaparecen, el enriquecimiento y la extensión del consumo de masas construyen progresivamente unos niveles definidos por unos accesos diferenciales y unos bienes comunes pero jerarquizados por los niveles de renta y los juegos de distinción más sutiles (p. 28).

La influencia de los medios de comunicación acentúa esta mutación en una doble dirección (p. 29). Por un lado, dado que la televisión de los años sesenta solo dispone de una cadena, todos los espectadores ven los mismos programas. Por otro lado, “se crean unos medios de comunicación específicos y, especialmente, unos medios destinados a los jóvenes” (p. 29). Estos últimos promueven unas culturas y unos gustos que se distinguen radicalmente de los de los adultos (p.

29). Promueven “el gusto de la fiesta [y] de las relaciones amorosas y amistosas, la valoración del placer y del presente, el deseo de realizarse [sí mismo], la puesta a distancia del mundo de los adultos” (p. 29). Gracias a las industrias culturales, estos valores se convierten en legítimos y [son] accesibles a todos los jóvenes” (p. 30). Esta cultura “instala la juventud moderna en el espacio social, en el orden de las edades y de las experiencias personales” (pp. 30-31).

Ha construido un imaginario “a través del cual son jóvenes y viven sus vidas, sus amistades y sus amores, en una sensibilidad y unas emociones que solo les pertenecen. (...) Construye, en parte, la subjetividad y la memoria de las generaciones” (p. 31). En los años sesenta, la cultura juvenil, que marca toda una generación, aparece como una novedad caracterizada por el optimismo, la ligereza y la modernidad cultural proveniente de los Estados Unidos” (p.31). A través de las culturas juveniles, “la juventud es auto-referenciada y el rol de los [amigos] y de las culturas compartidas se [introduce] en los procesos de socialización, al lado de la familia, la escuela, las iglesias, los partidos y [las profesiones]” (p. 33). En cuanto a las costumbres, “las prácticas han cambiado menos rápidamente que las representaciones” (p. 33).

No en vano, Dubet (2018) recuerda que los jóvenes y sus experiencias sociales de esa época “están fuertemente ancladas en sus posiciones de clase. Más allá del consumo, del crecimiento, de la cultura de masas, la sociedad francesa sigue siendo una sociedad de clases” (p. 34). Por lo cual, los jóvenes están divididos entre “las aspiraciones modernas llevadas por la sociedad de masas, por una parte, y las rigideces de una estructura de clase que continúa encerrando la mayoría de los individuos en unos destinos sociales, por otra parte” (pp. 34-35).

En ese sentido, la experiencia juvenil está situada en el corazón de las tensiones a las que los jóvenes responden de diversas maneras (p. 35). De hecho, más allá de la armonía o de la crisis adolescente, existe una tensión “entre los niveles de aspiraciones y los recursos de los actores” (p. 35). Atrapados entre “unas aspiraciones comunes a la buena vida y al éxito, y unas desigualdades sociales, los actores [elaboran] varias estrategias” (p. 36). Así, “pueden retirarse de un juego en el cual están seguros de perder” (p. 36), pero pueden desembocar también en unas prácticas desviantes. “En ese caso, no solamente los jóvenes buscan adquirir ilegalmente de lo que están privados, sino que se oponen al conformismo social de sus compañeros y de la cultura juvenil” (p. 36). Se involucran entonces en pandillas de jóvenes (pp. 36-37). Otros jóvenes ponen en escena su estilo obrero, lo que los conduce a mantener actitudes agresivas e incluso violentas hacia los extranjeros, los miembros de las clases medias y altas e incluso hacia los “tránsfugas de clase” (p. 39). Para estos jóvenes, todo pasa como si fuera difícil “ser plenamente joven, [dado que dicha] identidad está vinculada a las clases medias y a la escuela” (p. 40).

Prosiguiendo su análisis, Dubet (2018) constata que, con la aceleración

De la modernidad, de la movilidad social, de la obligación de adquirir los estatus y las posiciones, de la [influencia] de las culturas de masas, la moratoria juvenil se estira (...) y los procesos mismos de la socialización se transforman profundamente (p. 41).

Si las sociedades tradicionales tenían la capacidad de contener las crisis adolescentes por: unas expectativas claras y unos ritos de paso institucionalizados, esta crisis se despliega en las sociedades modernas y la juventud se convierte en [un periodo durante el cual] se cuestionan los valores, se corre detrás de su libertad, [y se definen] oponiéndose a los adultos (p. 42).

A ese propósito, conviene recordar que la crisis de adolescencia es “una prueba de definición de sí mismo, de constitución de un sujeto cuando los roles sociales no son ni estables ni totalmente predestinados” (p. 42).

Los años sesenta coinciden con el conflicto intergeneracional “porque los jóvenes y los adultos no pueden compartir exactamente la misma visión del mundo y porque los mecanismos de la transmisión [disfuncionan]” (p. 43). De hecho, el mundo juvenil es cada vez más autónomo y la juventud se convierte en una experiencia positiva en sí misma y “no solamente una preparación a la madurez” (p. 44). En ese sentido, el mayo del 68, además de poner de manifiesto la irrupción de una nueva generación y el conflicto intergeneracional, traduce una profunda ruptura cultural y política (p. 44). La dimensión juvenil del movimiento de mayo del 68 “se manifiesta más nítidamente en el espacio político con la [entrada] en escena de los izquierdistas [y] de los grupos de extrema izquierda” (p. 45). Además, la juventud y, sobre todo, la juventud estudiantil, se convierte en un actor social y “las culturas jóvenes son llevaderas de una fuerza crítica insospechada” (p. 44). Ese mismo año, “en numerosos países, la juventud estudiantil [aparece] como un nuevo actor democrático, antiautoritario y moderno” (p. 48).

En el segundo capítulo, titulado “Inversiones: los hijos de la crisis”, Dubet (2018) observa que la generación posterior no siente, con la misma intensidad, la pertenencia a

Una misma generación impregnada de [nuevos tiempos], una generación opuesta a las antiguas porque la juventud moderna está instalada en la 'trayectoria de las edades', porque sus padres han sido jóvenes y porque ningún acontecimiento comparable al mayo del 68 cristaliza una memoria y una sensibilidad comunes (p. 53).

Además, “la juventud se alarga y se instala en el calendario de las edades, mientras que la situación económica y social está dominada por (...) la crisis” (p. 54).

Respecto a la generación anterior, la de los años ochenta y noventa, se caracteriza por una doble inflexión. Por una parte, “el tiempo de la juventud continua a extenderse por razones positivas como el alargamiento de los estudios y la legitimidad creciente de la autonomía concedida a los jóvenes” (p. 54); por otra parte, “el alargamiento de la juventud procede de causas negativas: la instalación de numerosos jóvenes en el desempleo y la precariedad, y el auge del sentimiento de exclusión en ciertos barrios populares” (p. 54). A su vez, si la juventud se alarga, se

“desincroniza”¹. Si hasta entonces la trayectoria juvenil era relativamente previsible, progresivamente el orden de las etapas se invierte; en primer lugar, porque “el tiempo de la juventud retrasa el momento de la entrada en la vida profesional” (p. 55) y la edad media del matrimonio retrocede; en segundo lugar, porque “la convivencia de los jóvenes precede actualmente el matrimonio en la mayoría de los casos”, la tasa de nacimiento fuera del matrimonio aumenta notablemente y la maternidad se produce a edades cada vez más avanzadas (p. 56).

En otras palabras, “el calendario de la vida y el estatus de la familia se han profundamente transformado” (p. 56). Ese desajuste de los calendarios que caracteriza esta generación resulta de varios factores: “La primera causa es (...) el alargamiento progresivo de los estudios que retrasa [el acceso a] un empleo estable y a la vida familiar” (p. 57). Si es vivida a menudo como un privilegio, resulta de una necesidad, en un contexto de inflación de los títulos académicos y de devaluación de los mismos (p. 57). La segunda causa alude a “la valorización de la vida juvenil [en sí misma, y al] tiempo de latencia, de gratuidad y de libertad que [procura]” (p. 58). Este se produce en un contexto en el cual las relaciones familiares se han democratizado, especialmente en [el seno de] las clases medias, el control social parece más ligero [y] los padres ofrecen nuevas libertades [a sus hijos]” (p. 58).

A todo ello se añade el impacto de la crisis económica acontecida durante estas dos décadas que provoca un incremento sustancial del desempleo, especialmente entre los jóvenes ya que duplica el de los adultos (p. 59). A su vez, la precariedad, es decir, la ausencia de empleo estable, “los contratos de trabajo cortos, la interinidad [y] las prácticas, se convierten en condiciones normales de acceso al empleo, sobre todo para los jóvenes menos cualificados” (p. 59). En ese sentido, esta generación de jóvenes conoce un periodo de inserción y unos salarios “netamente más bajos que los de los adultos” (p. 60).

Simultáneamente, las políticas urbanas cambian radicalmente, ya que se centran en el empleo, la formación y la prevención de la delincuencia (p. 60). A su vez, el conflicto de generaciones alude a “la desigualdad de las condiciones socioeconómicas entre los jóvenes y los adultos” (p. 61). No en vano este conflicto intergeneracional no es necesariamente vivido como tal por los jóvenes y los adultos, en la medida en que “las transferencias [y las solidaridades] familiares aseguran las condiciones de vida y de estudio de los jóvenes” (p. 61). Además, “los jóvenes viven objetivamente mejor [de lo] que vivían sus mayores en términos de consumo y de capacidad de actuar, viajar, elegir, etc.” (p. 61).

¹ Como lo indica Olivier Galland (2007), la juventud se “desincroniza”, es decir que la trayectoria juvenil hacia la emancipación y el acceso a la plena autonomía no sigue un recorrido definido, según un orden secuencial, sino que se produce según un orden diferenciado e invertido, con frecuentes vaivenes.

De la misma forma, la irrupción de los nuevos alumnos de liceo inicia una profunda mutación sinónimo de democratización del sistema educativo, aunque se trate de una “democratización segregativa”², porque, “abriéndose más ampliamente, la escuela [incrementa sus] desigualdades internas” (p. 63). Esta mutación transforma “las experiencias escolares y la relación de los jóvenes a sus estudios” (p. 64). De hecho, la apertura de la escuela provoca una competencia exacerbada en el acceso a las secciones selectivas, por lo cual los alumnos “no paran de evaluarse y de clasificarse ellos mismos en función de sus notas, de su clase, de su sección, de su centro” (p. 64). Esto provoca, además de una baja de su autoestima, unas elecciones negativas y unas orientaciones padecidas, mientras que solamente los buenos alumnos eligen su orientación (p. 64). En ese sentido, aunque la escuela sea menos desigual, es percibida como más dura y amenazante (p. 64). Los nuevos alumnos de liceo dejan de ser unos herederos para convertirse en alumnos de nivel medio y “de origen más modesto, que deben sin cesar construir sus motivaciones escolares” (p. 65). Esto se produce en un contexto en el cual “la utilidad de los diplomas es más incierta y está más diferida en el tiempo” (p. 65).

A partir de los años ochenta, “bajo el doble efecto de la masificación escolar y de la banalización de las culturas juveniles, los muros del santuario escolar se derrumban poco a poco” (p. 67). Se desploman ante la competencia de los centros y de las secciones, así como ante la irrupción de las culturas y sociabilidades juveniles (p. 67). Asimismo, la diversidad contribuye al debilitamiento del santuario que representa la escuela (p. 67). En ese sentido, estos alumnos, y posteriormente estudiantes, se movilizan ampliamente contra los proyectos de reforma, dado que sienten que ocupan posiciones frágiles y temen que “cada reforma las debilite aún más” (p. 68). Piden recursos adicionales y defienden el sistema en lugar de cuestionarlo, tal como sí lo hacía la generación anterior.

A su vez, los disturbios urbanos que se producen en los barrios desfavorecidos ponen de manifiesto la desesperación social de los jóvenes que residen en estos suburbios y que provienen a menudo de familias inmigrantes (p. 69). De hecho, las clases populares conocen profundas mutaciones como consecuencia de la disminución de los obreros en la población activa. Asimismo, “la situación de los trabajadores inmigrantes y de sus familias cambian profundamente a partir de los años ochenta” (p. 71). En efecto, sus hijos ya no se benefician de las plazas reservadas en la industria, y, al estar más cualificados que sus padres, no aspiran a ser obreros. Estos jóvenes están asimilados culturalmente, pero excluidos económicamente (p. 72). A lo largo de los años ochenta y noventa, “la población de los grandes conjuntos [urbanos] de los barrios populares cambia de naturaleza”, ya que se produce una concentración de colectivos que acumulan las dificultades sociales y que “se sienten como asignados a residencia” (p. 73).

² La democratización segregativa, analizada por Merle (2002), pone de manifiesto el hecho de que, al tiempo que el sistema educativo se masifica y permite el acceso de nuevas categorías sociales a la enseñanza secundaria y sobre todo superior, las desigualdades internas a la escuela se incrementan, propiciando cierta reproducción de las desigualdades sociales.

A ese respecto, Dubet (1987) ha analizado, durante los años ochenta, la *galère* de los jóvenes residentes en estos suburbios desfavorecidos: “La primera dimensión de esta experiencia es descrita como una desregulación de la vida social en [estos] barrios” (p. 75), que afecta especialmente a los jóvenes (p. 76). Si todos ellos no experimentan la *galère*, ya que “muchos conocen el éxito escolar, sobre todo las chicas, y muchos [de ellos] trabajan” (p. 77), la mayoría de estos jóvenes padece el debilitamiento del mundo popular y se siente excluida (p. 77). Están excluidos del sistema educativo que los relega a formaciones sin futuro cuando no los expulsa pura y simplemente. Están igualmente excluidos del mundo laboral (p. 78). Estas exclusiones y “estos sentimientos de exclusión legitiman, ante sus ojos, sus actividades delictivas” (p. 78).

Por último, “porque no existen relevos políticos e ideológicos sólidos [y] porque la *galère* es [vívida] como una destrucción personal, los jóvenes están enrabiados” (p. 79); su enfado carece de objeto (p. 79), su lucha de clases es “una guerra de todos contra todos por la supervivencia, el reconocimiento y el respeto de su dignidad social. Es la razón por la cual el odio de la policía juega un rol tan esencial” (pp. 79-80). Los disturbios urbanos, que traducen la *galère* experimentada por estos jóvenes, extraen su fuerza de su regularidad. Además de cohesionar a un grupo inexistente hasta entonces, los disturbios son una manera de ajustar sus cuentas con la policía en una suerte de “inversión de las humillaciones y de los insultos padecidos en las comisarías” (p. 80). Es también la expresión de “una rabia difusa que encuentra un objeto, un blanco, un responsable” (p. 80).

No obstante, durante el otoño de 1983, la *galère* de estos jóvenes se ha transformado en un movimiento social con la Marcha por la igualdad y contra el racismo (p. 81). La primera explicación de esta transformación se encuentra en la experiencia de estos jóvenes y la composición de estos grupos que se han formado como bolas de nieve (p. 81); la segunda razón estriba en la capacidad del movimiento a encontrar aliados. En cualquier caso, la Marcha ha sido “un momento muy breve, muy intenso y muy particular durante el cual los jóvenes de la *galère* han construido una protesta moral” (p. 83).

En el tercer capítulo, titulado “Los mercados y las identidades”, Dubet se interesa por los jóvenes actuales. A ese respecto, el sociólogo galo constata que,

Desde los años sesenta, la socialización juvenil hacia [una mayor] autonomía y singularidad, ha proseguido con (...) una inflexión que atañe al reino de las tecnologías de comunicación, de las redes virtuales y de las pantallas. (...) Estas tecnologías acentúan el individualismo cultural y moral como obligación de construir su identidad (p.88).

Asimismo, “la lucha por las plazas y las amenazas de desclasificación sustituyen hoy en día las trayectorias [predestinadas] (p.88). Por lo cual, “la condición juvenil está (...) dominada por un doble individualismo: el de la afirmación de sí mismo y el de la realidad instrumental” (p. 88). De hecho, los jóvenes se enfrentan a un doble imperativo social: el conformismo y la singularidad: “Mientras que la edad del [instituto] está dominada por la búsqueda del conformismo y el apego

a los signos y a las marcas, la del liceo autoriza una mayor singularidad en las elecciones” (p. 89); en ambos casos, los jóvenes actuales disponen de un nuevo espacio de socialización que se añade a la socialización tradicional: “Se trata del mundo de las pantallas y de las redes informáticas, que extiendan las socializaciones reales o sean virtuales” (p. 89). Actualmente,

El 97 % de los jóvenes de 12 a 17 años pueden conectarse [a Internet] desde su domicilio y el 87 % lo hacen todos los días. (...) El 83 % de los menores de 24 años están en Facebook u otras redes sociales (...) Esta exposición a las pantallas es especialmente notable en el seno de las clases populares (p. 90).

Esta mutación tecnológica “cambia profundamente las condiciones de socialización, puesto que introduce un nuevo vector que los adultos y las instituciones tienen la sensación de no controlar” (p. 91). Por ejemplo, si la relación a las pantallas “no afecta directamente el contenido de la cultura escolar, afecta [su] sentido y legitimidad” (p. 92). En efecto, “la cultura escolar pierde progresivamente su autoridad porque ha dejado de tener el monopolio de la gran cultura y de la verdad” (p. 92). Enfrentado a numerosas solicitudes, “los jóvenes están obligados a construirse ellos mismos a través de pruebas deportivas, estéticas, amistosas, escolares [y] familiares” (p. 94). Con la multiplicación de los actores, redes y vectores de la socialización, cada individuo debe movilizarse por sí mismo “para componer su singularidad, para dibujar su personalidad y su subjetividad” (p. 94).

Hoy en día, la juventud está instalada en la precariedad, la incertidumbre y el desempleo de masas (p. 96). Esto fomenta el pesimismo colectivo de los jóvenes, ya que el 71 % piensa que vivirán peor que sus padres (p. 96). Además, si el título académico permite escapar del desempleo y está mejor remunerado, esta correlación no es tan nítida; por una parte, se produce “una tendencia a la devaluación de los diplomas”, y, por otra parte, “a niveles comparables, los diversos títulos tienen utilidades muy [variables]” (p. 99).

No en vano, “el ideal de doble éxito, ser eficaz y [desarrollar] su vida de manera singular y auténtica, no está fuera de alcance para numerosos jóvenes que dominan perfectamente el doble ejercicio que se les impone” (p. 101). Otros, sin embargo, lo consiguen en menor medida o no lo consiguen jamás (p. 101), “Todo depende de las condiciones sociales y de los recursos disponibles” (p. 101). En realidad,

Las desigualdades escolares en el liceo y la universidad son el producto de la agregación de pequeñas desigualdades que forman grandes desigualdades en términos de trayectorias, pero que componen también unas experiencias extremadamente diversas y singulares porque la mayoría de los jóvenes debe construir su propia trayectoria en función de coacciones que no ha elegido (p. 103).

En ese contexto, los jóvenes compensan su pesimismo colectivo con su optimismo en cuanto a su futuro personal. Esta yuxtaposición explica su defensa del sistema en el cual han encontrado un lugar (p. 103).

En cualquier caso, “los estudios son un momento de formación de sí mismo, de puesta a prueba [y] de experimentación” (p. 104). En Francia,

La autonomía de los estudiantes (...) está ampliamente condicionada por las políticas sociales y familiares. Las becas son numerosas pero reducidas, [las tasas de matriculación] son bajas pero la vida de los estudiantes lejos de sus domicilios depende, por lo esencial, de los recursos familiares (pp. 104-105).

Las familias ayudan a sus hijos porque el acceso a los derechos sociales es tardío (p. 105).

Por último, hoy en día, los jóvenes de los suburbios desfavorecidos se han convertido en el símbolo de la cuestión social y de la cuestión nacional, e incluso “de la crisis de la República” (p. 107). Efectivamente, al desempleo, al fracaso escolar y a la delincuencia se han añadido el islamismo radical y el terrorismo yihadista (p. 107). Esto se produce en barrios convertidos en guetos urbanos³ “por la concentración de poblaciones específicas y por el incremento de la distancia social con el resto de la ciudad [y de la ciudadanía]” (p. 110). Más allá de las desigualdades sociales, “es la barrera duraderamente inscrita en las mentes y [constantemente] movilizadora y reactivada por los sucesos, los temores [y] las historias” que crea los guetos (p. 110). Como lo indica el autor, si “el mecanismo de constitución del gueto urbano resulta de las políticas de vivienda, de las oleadas migratorias, del mercado de trabajo, de las desigualdades de renta, acaba siendo también auto-producido, especialmente por los jóvenes” (p. 110); el gueto se convierte en un recurso emocional y social que se conoce y se controla: “Es el mundo de las amistades, de las fidelidades, pero también de las peleas [y] de las deudas” (p. 111).

La experiencia social de estos jóvenes está dominada por las discriminaciones más que por las desigualdades (p. 112). Están objetivamente discriminados a través de los controles, las provocaciones, los insultos y las detenciones arbitrarias padecidos de la mano de las fuerzas del orden (p. 113). Más allá, las discriminaciones acaban englobando la totalidad de su experiencia, ya que “la elección de la vivienda, la escuela, el ocio, el trabajo, las relaciones amistosas y amorosas [proceden] de las discriminaciones” (p. 113). Una de las maneras de escapar a “unas identidades sociales negativas y siempre impuestas por los demás, [consiste en refugiarse] en la religión”, es decir en una concepción no social de sí mismo (p. 115).

Al término de la lectura de *Trois jeunesses. La révolte, la galère, l'émeute*, es obvio reconocer la plena madurez del autor que se vislumbra en la sistematización de su perspectiva y la perfecta articulación de su pensamiento fruto de más de cuatro décadas de reflexión y de investigación. Esa coherencia es propiciada por el hecho de que la presente obra se inscriba en la continuidad de trabajos teóricos y empíricos anteriores tanto en materia de experiencia escolar y de discriminación étnica, como de filosofía social y política. Compaginando enfoques temáticos e históricos, realiza un análisis pormenorizado de la juventud, que se caracteriza por una serie de experiencias

³ Los guetos urbanos, estudiados por Lapeyronnie (2008), constituyen barrios desfavorecidos, situados a menudo en la periferia de las principales ciudades, donde se concentran poblaciones que acumulan problemas sociales, sinónimos de fracaso escolar, desempleo, pobreza, discriminación racial o delincuencia, que los distancian del resto de la población.

y de representaciones sociales. En ese sentido, muestra que, más allá de las condiciones singulares y desiguales, la juventud existe porque los jóvenes comparten experiencias comunes. No en vano, cada generación, encarnada por una figura principal, experimenta pruebas específicas. En suma, la lectura de esta obra es altamente recomendable para una mejor comprensión de la juventud desde una perspectiva diacrónica, a la vez que descriptiva y analítica.

CONFLICTO DE INTERESES

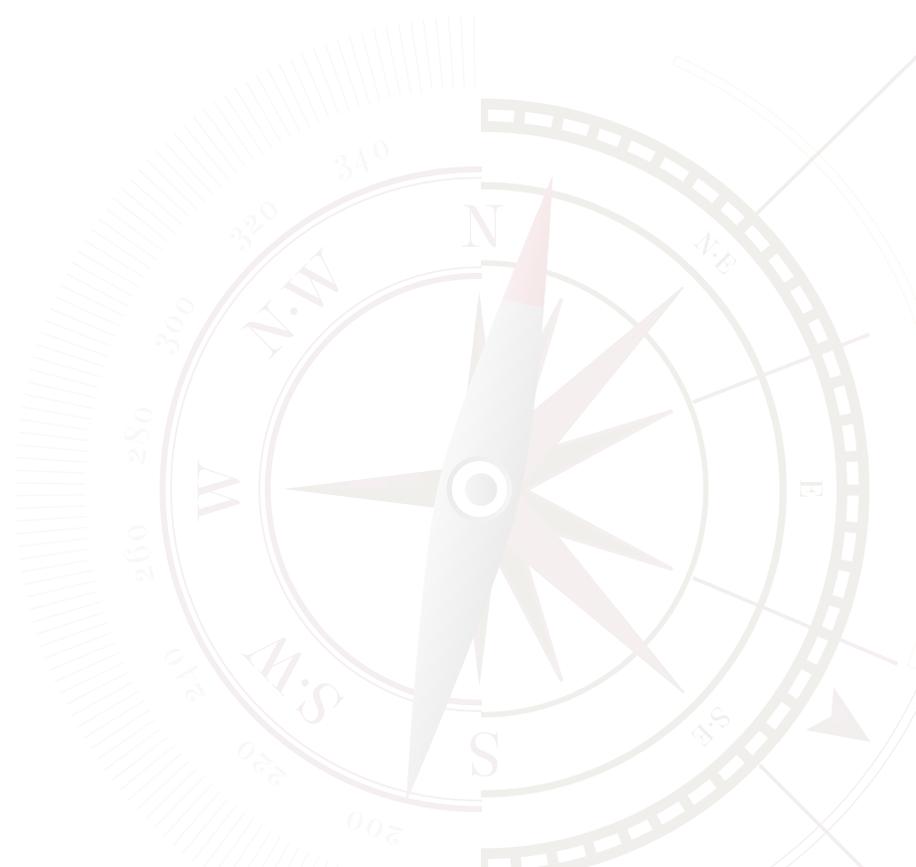
El autor declara la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole. Asimismo, la Universidad Católica Luis Amigó no se hace responsable por el manejo de los derechos de autor que los autores hagan en sus artículos, por tanto, la veracidad y completitud de las citas y referencias son responsabilidad de los autores.

REFERENCIAS

- Bellot, C. (2008). Injustices. L'expérience des inégalités au travail / François Dubet, Valérie Caillet, Régis Cortéséro, David Mélo et François Rault Paris, Seuil, coll. « H.C. Essais», 2006, 490 p. *Nouvelles pratiques sociales*, 20(2), 169-170. DOI: <https://doi.org/10.7202/018456ar>
- Dubet, F. (1987). *La Galère: Jeunes en survie*. Paris, France: Seuil.
- Dubet, F. (1989). *Immigrations: qu'en savez-vous?* Paris, France: La documentation française.
- Dubet, F. (1992). *Les lycéens*. Paris: Seuil.
- Dubet, F. (1994). *Sociologie de l'expérience*. Paris, France: Seuil.
- Dubet, F. (2002) *Le déclin de l'institution*. Paris: Seuil.
- Dubet, F. (2018). *Trois jeunesses. La révolte, la galère, l'émeute*. Lormont: Le bord de l'eau.
- Dubet, F., Jazouli, A. et Lapeyronnie, D. (1985). *L'État et les Jeunes*. Paris, France: Éditions Ouvrières.

- Dubet, F. et Lapeyronnie, D. (1992). *Les Quartiers d'exil*. Paris, France: Seuil.
- Dubet, F. et Martuccelli, D. (1996). *A l'école. Sociologie de l'expérience scolaire*. Paris, France: Seuil.
- Galland, O. (2007). *Sociologie de la jeunesse*. Paris, France: Armand Colin.
- Lapeyronnie, D. (2008). *Ghetto urbain*. Paris: Robert Laffont.
- Merle, P. (2002). *La démocratisation de l'enseignement*. Paris: La Découverte.
- Touraine, A., Dubet, F. et Hegedus, Z. (1978). *Lutte étudiante*. Paris, France: Seuil.
- Touraine, A., Dubet, F., Wieviorka, M. et Hegedus, Z. (1980). *La prophétie anti-nucléaire*. Paris, France: Seuil.
- Touraine, A. et Dubet, F. (1981). *Le Pays contre l'Etat. Lutttes occitanes*. Paris, France: Seuil.

CÓDIGO DE CONDUCTA Y GUÍA PARA AUTORES



POLÍTICAS EDITORIALES

Las directrices que rigen la actuación de la *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* armonizan con los derechos de autor y derechos afines en la sociedad de la información, en la medida en que la publicación se afilia a la jurisprudencia colombiana que, a su vez, adopta la normatividad internacional referida a tales derechos. Estas orientaciones se ajustan además a los requerimientos de calidad de diversos sistemas de indexación y resumen.

Las políticas editoriales y el manual para la presentación de los artículos son documentos complementarios, en consecuencia, ambos deben ser adoptados por los actores de la publicación según corresponda a sus funciones.

Enfoque

La *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* es una publicación digital y semestral de carácter científico que divulga artículos resultado de investigaciones interdisciplinarias en ciencias sociales; se interesa en los estudios que abordan las problemáticas clásicas y contemporáneas con un sentido de pertinencia social. De este modo, espera contribuir al desarrollo de estas ciencias mediante el debate nacional e internacional en torno a desafíos epistemológicos, disciplinares y profesionales de carácter actual.

Público objetivo y alcance

La revista está dirigida al público nacional e internacional estudioso de las ciencias sociales, pretendiendo aportar conocimientos científicos sobre las complejas problemáticas sociales contemporáneas desde perspectivas disciplinares e interdisciplinares.

Toda reclamación se recibirá por escrito mediante correo electrónico a revista.csociales@amigo.edu.co. El plazo máximo de respuesta será de cinco días hábiles a partir de la recepción de la disconformidad.

Propiedad intelectual

Derechos patrimoniales. La revista y los textos individuales que en esta se divulgan están protegidos por las leyes de copyright y por los términos y condiciones de la **Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivar 4.0 Internacional**. © 2019 Universidad Católica Luis Amigó. Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden encontrarse en <http://www.funlam.edu.co/modules/fondoeditorial/>

Derechos morales. Se reconoce a los autores la paternidad de la obra y se protege la integridad de la misma. Los autores pueden tener derechos adicionales sobre sus artículos, según lo establecido en su acuerdo con la revista. Además, ellos son moral y legalmente responsables del contenido de sus textos, así como del respeto a los derechos de autor de las obras consultadas y de las citadas en estos; por lo tanto, no comprometen en ningún sentido el pensamiento de los comités, del equipo editorial, los evaluadores, ni de la Universidad Católica Luis Amigó.

Gestión de artículos

Medio y términos de recepción. Los textos propuestos se remiten mediante el Open Journal System (OJS), software de administración y publicación de revistas que permite el seguimiento a los documentos en sus distintas etapas. Los envíos en línea requieren de usuario y contraseña, que pueden solicitarse en el sitio web de la revista. No se recibirán artículos impresos ni versiones parciales del texto, es decir, aquellas que estructuralmente no se ajustan a alguno de los tipos de artículo descritos en el manual de la *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*.

La dirección de la revista dará respuesta en un máximo de tres (3) días acerca de la recepción del documento, pero esto no supone ni obliga su publicación.

Las consultas para la remisión pueden enviarse al correo electrónico de la revista (revista.csociales@amigo.edu.co).

Compromiso de los autores y cesión de derechos. Una vez el Editor verifique el cumplimiento de los requisitos mínimos, solicitará a los autores que: i) declaren que el trabajo es original, inédito, no está siendo evaluado simultáneamente en otra revista; ii) se comprometan a no retirar el artículo luego de la evaluación de pares, si esta determina la viabilidad de la publicación, bien sea en el estado actual o con modificaciones; iii) declaren la inexistencia de conflictos de intereses y manifiesten la cesión de derechos patrimoniales a favor de la Universidad Católica Luis Amigó. iiiii) autoricen el tratamiento de sus datos personales.

Aval del Comité de ética. Con el fin de evidenciar que se cuenta con los permisos necesarios de las personas naturales y jurídicas implicadas en la investigación de la que es producto el documento, cada artículo que a dichos actores se refiera debe enviar a la revista una copia del aval del Comité de ética del consentimiento y asentimiento informado de la investigación.

Cierre de edición. La recepción de los artículos de investigación es permanente, pero se establecen como fechas de cierre para la selección de los artículos: el segundo viernes de marzo para el número correspondiente al periodo de julio-diciembre; y el segundo viernes de septiembre para el número que se publica en enero-junio. A partir de esos vencimientos, se iniciarán las actividades de corrección de estilo, diagramación, revisión de muestras y demás, propias del proceso de

disposición pública del material. Dado el alto número de artículos que recibe la Revista Colombiana de Ciencias Sociales, las actividades de revisión y evaluación se efectúan según el orden de llegada; el tiempo fijado entre la recepción de los artículos de investigación y su publicación es de seis (6) meses.

Publicación anticipada. La revista podrá usar este recurso una vez tenga los conceptos satisfactorios de los pares evaluadores. La publicación provisional contiene la última versión enviada por los autores, sin que aún se haya completado el proceso de edición.

Publicación de datos de autor. Una vez enviado el artículo, se entiende que el autor autoriza la publicación de los datos personales relacionados en la nota de autor.

Autorización para tratamiento de datos. La Universidad Católica Luis Amigó como responsable del tratamiento de los datos y dando cumplimiento a la Ley 1581 de 2012 y al Decreto 1377 de 2013, manifiesta que los datos personales de los integrantes de los comités, evaluadores y autores, se encuentran incluidos en las bases de datos institucionales y son de uso exclusivo de la Universidad. Según la política de privacidad, la cual puede consultar en nuestro sitio web www.ucatolicaluismigo.edu.co, los datos no son compartidos o suministrados a terceros sin la autorización previa del titular. Además, la Institución cuenta con los medios tecnológicos idóneos para asegurar que sean almacenados de manera segura y confiable.

De acuerdo con lo anterior, es obligación durante el proceso de edición de la Revista Colombiana de Ciencias Sociales, autorizar a la Universidad Católica Luis Amigó para el tratamiento de los datos personales, para las finalidades propias de la Institución.

Revisión editorial, antiplagio y evaluación de artículos

Revisión Temática, de estructura y normas de citación. Se evalúa la pertinencia del texto con los ejes temáticos de la revista y el cumplimiento de los criterios que se describen en las directrices y en manual para la presentación de artículos. En caso que no responda a dichos parámetros, se regresa al autor; si la presentación formal o de fondo debe mejorarse, se le solicita realizar las correcciones y hacer un nuevo envío en un tiempo ajustado al cronograma de edición; si el artículo cumple con las condiciones mencionadas, se dará paso a la segunda etapa del proceso.

Política antiplagio. Con el propósito de identificar si los artículos son originales e inéditos y de evitar posibles copias y plagios, se utiliza tecnología profesional para comparar los manuscritos con otros ya divulgados por distintos medios digitales, incluso, con las publicaciones académicas participantes de Crossref. El sistema tecnológico genera un reporte e índice de similitud; si este último es superior al 25%, el artículo es descartado; si por el contrario el índice es hasta del 25%,

el artículo continúa en la tercera etapa del proceso. A partir del reporte se identifican errores en el manejo de las citas y referencias, adecuado uso de las fuentes primarias y credibilidad de la información, con lo que se pretende prevenir el plagio.

Evaluación por pares. Los artículos se someten a evaluación por pares bajo la modalidad de doble ciego, es decir, que es confidencial la información de los autores para los dictaminadores, y viceversa; a esto se agrega que entre estos últimos no se dan a conocer datos personales ni los conceptos evaluativos. Una vez iniciada la evaluación del artículo, los autores se comprometen a no retirarlo hasta la finalización del proceso. El tiempo estimado entre la recepción del artículo y la evaluación es de 3 meses. Este lapso puede tener variaciones según la temática del artículo y otros procesos editoriales.

Selección de evaluadores: la revista cuenta con una base de datos de académicos investigadores, nacionales e internacionales, con experiencia en el ámbito de las Ciencias Sociales, respaldado con publicaciones científicas. Para cada artículo se asignan dos pares evaluadores que cumplan con: personas con niveles de formación en maestría y prioritariamente, doctorado; sin conflicto de intereses respecto al tema o artículo que evalúen; no pertenecer al comité editorial o al científico de la revista ni a la Universidad Católica Luis Amigó; si es colombiano, debe estar reconocido por Colciencias, en caso contrario, tener título de posgrado o un índice H5 mayor a 2.

Revisión de los artículos: la dirección de la revista entrega a los árbitros el artículo acompañado de un formato de evaluación en el que se abordan los siguientes elementos formales y temáticos:

- ▶ Pertinencia del artículo de acuerdo con los intereses de la revista
- ▶ Correspondencia del título con el tema
- ▶ Vigencia del tema
- ▶ Utilización de términos y conceptos según la disciplina
- ▶ Pertinencia de gráficas, tablas y figuras
- ▶ Utilización adecuada de las citas y referencias
- ▶ Actualidad de las referencias
- ▶ Novedad del trabajo
- ▶ Rigor teórico-metodológico
- ▶ Coherencia del texto

Decisión: el formato se cierra con tres alternativas de dictamen: 1. “Se publica sin modificaciones”; 2. “Se publica con correcciones”; 3. “No se publica”. Si ambos dictaminadores consideran que el artículo “no se publica”, la dirección de la revista comunica la decisión al autor y envía, como soporte, el resultado de las evaluaciones entregado por los árbitros. Si ambos evaluadores coinciden en que el artículo “se publica sin modificaciones”, se informa al autor la decisión y se remite el artículo a la fase de edición. Si un evaluador considera que el artículo debe publicarse sin modificaciones y otro indica que “se publica con correcciones”, se informa al autor acerca de los cambios que debe implementar y la fecha en que debe hacer llegar el documento con las correcciones solicitadas. Si uno de los dos califica el texto como “no publicable”, mientras el otro lo favorece, la dirección de la revista nombrará un tercer árbitro (manteniendo la modalidad “doble ciego”) para dirimir la controversia. Una vez recibida la tercera evaluación, se comunicará al autor el dictamen.

Publicación y divulgación

La revista completa y los textos individuales se publican en formatos PDF y HTML. A cada contribución se le asigna un identificador persistente de recursos (DOI), que facilita su localización en internet.

La *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* utiliza, entre otros medios, las redes sociales y académicas para la divulgación de su contenido.

Ética y buenas prácticas

La *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, de acceso abierto, se adhiere a lo dictado por el Committee on Publication Ethics (COPE), código de conducta que podrá ser consultado en www.publicationethics.org. No obstante, se describen a continuación los principios éticos fundamentales y las buenas prácticas que la rigen:

Causales de rechazo

- ▶ El plagio y el autoplagio, la adulteración, invento o falsificación de datos del contenido y del autor.
- ▶ Que el artículo haya sido publicado total o parcialmente, perdiendo el carácter de inédito.
- ▶ Que el contenido no tenga un nivel de originalidad igual o superior al 75%. Se entiende por originalidad de una obra aquello que resulta de la capacidad del autor de crear, hallar, analizar, imaginar.

- ▶ La existencia de conflictos de interés. Es deber de los autores notificar a la revista cualquier situación que pueda influir en los resultados o interpretación de su escrito.
- ▶ El incumplimiento de las directrices de la revista: políticas y manual.
- ▶ La escritura en términos obscenos, abusivos, difamatorios, injuriosos o que de cualquier modo vayan en contravía de la dignidad humana o del buen nombre de una persona natural o jurídica.
- ▶ La detección tanto de datos recogidos sin los permisos necesarios de las personas naturales o jurídicas en estos implicadas, como de hallazgos falsos o convenidos.
- ▶ Toda información o acto que vaya en contravía de las leyes nacionales e internacionales de Derechos de Autor y de Protección a menores.

Comunicación con los autores

- ▶ Las decisiones editoriales se informarán a los autores de manera oportuna, en términos respetuosos y procurando el mutuo aprendizaje.
- ▶ Cada etapa del proceso editorial, la publicación y divulgación será notificada a los autores, quienes en uso de sus derechos podrán hacer y solicitar cambios al texto hasta antes de ser informados de la disposición pública del material diseñado.

Causales de suspensión de la publicación del artículo

- ▶ La detección durante cualquier etapa del proceso de alguno de los términos de rechazo descritos en este apartado.
- ▶ Duda o disputa de autoría y coautoría.
- ▶ Solicitud de los autores de cualquier tipo de privilegios.

Transparencia

- ▶ Los comités velarán por la calidad académica de la revista; por ende, sus opiniones son consultadas periódicamente y estarán al tanto de la disposición en línea de la revista final.
- ▶ El editor-director, los comités y los evaluadores tendrán libertad para emitir su opinión sobre la viabilidad de publicación del artículo.
- ▶ La revista no revelará a los evaluadores los nombres de los autores, y viceversa, mientras se cumpla el proceso de edición y revisión de los textos. El grupo evaluador será publicado en las páginas preliminares de cada número.

- ▶ En ningún caso, la dirección de la revista exigirá al autor la citación de la misma o de alguno de los miembros de su equipo de colaboradores.
- ▶ Los evaluadores declaran la inexistencia de conflictos de interés; es decir, que su concepto no está sesgado por ningún tipo de conveniencia: financiera, laboral, profesional, personal o cualquier otra de la que pueda desprenderse un juicio no objetivo sobre el texto.

Modelo sin cobro

- ▶ La revista no paga a los autores por sus contribuciones ni genera cobros por las actividades del proceso editorial o por la publicación.
- ▶ No se generan retribuciones económicas a los evaluadores o miembros de los comités.
- ▶ Todos los costos de producción editorial, publicación y divulgación son asumidos por la Universidad Católica Luis Amigó.

Reclamaciones

- ▶ Si una vez publicado el artículo: 1) el editor descubre plagio, adulteración, invento o falsificación de datos del contenido y del autor o errores de fondo que atenten contra la calidad o científicidad, podrá solicitar su retiro o corrección. 2) Un tercero detecta el error, es obligación del autor retractarse de inmediato y se procederá al retiro o corrección pública.
- ▶ Durante el proceso de edición, los autores deben reportar al editor cualquier error o inexactitud que identifiquen en el material enviado; si el artículo es publicado con dichas faltas, deben solicitar a la revista la corrección o retractación inmediata.
- ▶ Las opiniones contenidas en los artículos son atribuibles de modo exclusivo a los autores; por lo tanto, la Universidad Católica Luis Amigó no es responsable de lo que estas pudieran generar.
- ▶ Toda reclamación se recibirá por escrito mediante correo electrónico (revista.csociales@amigo.edu.co). El plazo máximo de respuesta será de cinco días hábiles a partir de la recepción de la disconformidad.

Declaración de privacidad

Todos los datos de autores, comités, evaluadores y demás colaboradores de la *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* introducidos en la plataforma OJS y/o en los artículos se usarán exclusivamente para la inclusión de la revista en Sistemas de Indexación y Resumen y los fines declarados por esta revista y no estarán disponibles para ningún otro propósito u otra persona.

MANUAL PARA LA PRESENTACIÓN DE LOS ARTÍCULOS

La *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* acepta artículos resultado de investigaciones disciplinares e interdisciplinarias en Ciencias Sociales que respondan a los lineamientos del presente manual; por tal razón, la continuidad de los textos postulados está supeditada tanto a la comprensión y aceptación de los autores de las políticas de la revista, como al cumplimiento de los criterios que se describen a continuación.

Formación académica y filiación de los autores

Se reciben artículos de autores con nivel académico de especialización, maestría, doctorado y posdoctorado, y de estudiantes de posgrado que escriban en coautoría con docentes o investigadores titulados en alguno de los niveles mencionados.

Para velar por la exogamia institucional, prevalecerá la publicación de textos de autores externos a la Universidad Católica Luis Amigó, sin que esto prime sobre la calidad del contenido.

Idioma y tipología de los artículos

Los artículos pueden ser originales e inéditos, escritos en español, inglés, portugués o francés, siempre y cuando su estructura responda a uno de los tipos descritos por el Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación – Colciencias en el Documento guía para la indexación, emitido en febrero de 2010 (p. 7), que se citan en esta sección:

Artículo de investigación científica y tecnológica. Documento que presenta, de manera detallada, los resultados originales de *proyectos terminados* de investigación. La estructura contiene seis partes importantes: introducción, metodología, resultados, discusión, conclusiones y referencias.

Artículo de reflexión derivada de investigación. Documento que presenta *resultados de investigación terminada desde una perspectiva analítica, interpretativa o crítica del autor*, sobre un tema específico, recurriendo a fuentes originales.

Artículo de revisión. Documento resultado de una investigación terminada donde se analizan, sistematizan e integran los resultados de investigaciones publicadas o no publicadas, sobre un campo en ciencia o tecnología, con el fin de dar cuenta de los avances y las tendencias de desarrollo. Se caracteriza por presentar una cuidadosa revisión bibliográfica de por lo menos 50 referencias.

Aunque la revista privilegia los tres tipos de artículos antes descritos, considera además:

Reporte de caso. Documento que presenta los resultados de un estudio sobre una situación particular con el fin de dar a conocer las experiencias técnicas y metodológicas consideradas en un caso específico. Incluye una revisión sistemática comentada de la literatura sobre casos análogos.

Cartas al editor. Posiciones críticas, analíticas o interpretativas sobre los documentos publicados en la revista, que a juicio del Comité editorial constituyen un aporte importante a la discusión del tema por parte de la comunidad científica de referencia (Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación – Colciencias en el Documento guía para la indexación, emitido en febrero de 2010 (pp. 7-8).

Cada número estará encabezado por:

Presentación. Documento redactado por el editor; da cuenta de los propósitos de la revista y de los artículos que componen el número en particular.

Editorial. Orientaciones y reflexiones sobre el dominio temático de la revista escritas por un miembro de los comités o un investigador invitado.

Excepcionalmente se publicarán reseñas de libros, que deberán ser escritas por un autor-investigador reconocido y obedecer a textos que se consideren de importancia para las disciplinas que cubre la revista. Por decisión del Comité editorial, las reseñas podrán ocupar el lugar del editorial.

Características de forma del documento

- ▶ Digitado en Word, en tamaño carta.
- ▶ Las márgenes utilizadas serán de 3 centímetros en todos los lados: superior, inferior, derecha e izquierda de cada página.
- ▶ Letra Times New Roman, tamaño 12 puntos.

- ▶ Texto en interlineado a 1,5 líneas, justificado y sin sangría en el primer párrafo de cada apartado; desde el segundo párrafo debe utilizarse sangría a la izquierda. En tablas y figuras el interlineado será en espacio sencillo.
- ▶ Todas las figuras y tablas se ubican dentro del texto en el sitio que les corresponde. Las tablas no tienen líneas separando las celdas.
- ▶ La extensión mínima es de 7.000 palabras y la máxima de 10.000, incluyendo tablas, ilustraciones y notas, y exceptuando referencias.
- ▶ La norma que se sigue para citas, referencias, tablas y gráficos es APA (6ta edición en inglés, 3ra en español).
- ▶ El título del artículo se escribe en mayúsculas sostenidas, negrilla y centrado. Los subtítulos se escriben en negrillas y alineados a la izquierda, con la primera palabra en mayúscula inicial –las demás en minúscula, exceptuando los nombres propios-. Los entretítulos tendrán negrilla, cursiva y mayúscula solo en la letra inicial.

Indicaciones para la redacción

Además de cumplir los lineamientos generales de ortografía y gramática propios del idioma en el que se presenta el artículo, la **redacción** debe ser clara y precisa, sin utilizar eufemismos ni discriminaciones en el lenguaje, como lo estipula el Manual de publicaciones de la American Psychological Association (APA, 2010, pp. 61-84). En ese sentido, las diferencias en cuanto al género, orientación sexual, grupo étnico o racial, discapacidades o edad deben mencionarse solo cuando sean relevantes para la comunicación.

Use las **cursivas** para los títulos de libros, revistas, periódicos, películas y programas de televisión, la primera vez que presente un término nuevo o clave, las anclas de una escala y para las palabras en otro idioma.

Se debe evitar el uso de **citas secundarias** o “citas de citas”; en su lugar es recomendable citar a los autores originales.

Se recomienda el uso de la **cita literal** para presentar ideas que requieran precisión o discusión de términos.

El uso del **ampersand (&)** es exclusivo para citas y referencias en inglés.

El **título** debe tener una extensión de 12 palabras; si incluye subtítulo, la extensión máxima total es de 18 palabras. En este se identifican las variables y asuntos teóricos que se investigan. Incluye nota al pie de página indicando el nombre del proyecto de investigación del que se deriva el artículo, las entidades financiadoras, el código del proyecto, fase de desarrollo y fechas de inicio y finalización.

La **nota de autor** (para cada uno de los autores) debe contener lo siguiente: declarar su máximo nivel de formación académica y el programa del que egresó, su filiación institucional, correo electrónico, número de registro en ORCID y su perfil en Google Académico. Para la creación de este último se recomienda el siguiente tutorial: <https://www.youtube.com/watch?v=Xc3IUyjgYX8>. Se entiende que quienes firman como autores han contribuido de *manera sustancial* a la investigación. Para ampliar información sobre quién merece autoría, remitirse al *Manual de publicaciones de la American Psychological Association* (APA, 2010, p. 18).

El **resumen** debe ser **analítico**, estructurado de la siguiente manera: introducción, método, resultados y conclusión, y con un máximo de 180 palabras. En el caso de los artículos de reflexión derivada de investigación, el resumen debe, del mismo modo, expresar clara y sucintamente el objetivo del artículo, los principales supuestos de los que parte, los argumentos que utiliza como soporte y la tesis que lo estructura. Jamás deben aparecer citas ni referencias en un resumen.

Todas las **palabras clave**, sin excepción, deben ser extraídas del *Tesaurus de la Unesco*, disponible en: <http://vocabularies.unesco.org/browser/thesaurus/es/>. Deben ser entre tres y cinco palabras clave, separadas por ; y escritas con mayúscula inicial.

Los autores deben **traducir** al inglés el título, el resumen y las palabras clave. No se recomienda hacerlo a través de *softwares* o páginas web.

Las **notas al pie de página** únicamente se utilizan para aclaraciones o digresiones, jamás para referencias ni para información importante. Cuando sean necesarias las notas al pie, deben ir en letra Arial tamaño 10 puntos.

Estructura del artículo: en la **Introducción** se plantea el problema de investigación, los antecedentes y el marco teórico, las hipótesis y los objetivos específicos. En **Método** se describe cómo se estudió el problema: caracterización del estudio, de los participantes, el procedimiento del muestreo y las técnicas de recolección de datos. En **Resultados** se da cuenta de los hallazgos de la investigación; si es necesario, se hace uso de tablas y figuras. En la **Discusión** se muestra la significación de los resultados en diálogo con los antecedentes y el marco teórico. En las **Conclusiones** se escucha la voz propia de los autores, con las implicaciones que tiene la investigación realizada y la contribución teórica o práctica que hace a la disciplina en que se enmarca. Cualquier ayuda técnica –funciones de apoyo como recolección o ingreso de datos, reclutar participantes, dar sugerencias para el análisis estadístico o lectura y análisis del artículo– o apoyo financiero

recibido –tipo contrato o beca–, amerita agregar una sección de **Agradecimientos**. Por último, en las **Referencias** deben ir listadas todas las obras a que se hizo mención en el artículo. Es importante cotejar todas las partes de cada referencia con la publicación original, de manera que no se omita información para su fácil ubicación, incluyendo los DOI o las URL si están disponibles.

Forma de citación

Las citas y referencias se deben adecuar al *Manual de publicaciones de la American Psychological Association* (APA, 2010). Esto implica que debe haber plena correspondencia entre unas y otras. De acuerdo con las indicaciones de la APA, solo se listan en las referencias las obras efectivamente citadas, bien haya sido de forma directa o indirecta. Es importante verificar que siempre se respete la manera como se firman los autores, esto es, que si lo hacen con **dos apellidos**, así aparezcan tanto en el momento de la cita como en el listado de referencias. Igualmente es necesario conservar el orden de aparición de los autores en las fuentes consultadas, pues obedece al grado de contribución en la investigación.

Cita textual (o literal) corta: es cuando se reproduce con exactitud una idea de un autor compuesta por hasta 39 palabras. No se debe alterar ningún término del texto y en caso de precisar o introducir algo, se debe poner entre corchetes. La cita corta va entre comillas y luego de ellas se abren paréntesis para incluir el o los apellidos de los autores, el año y el número de la(s) página(s) de donde se tomó la idea textual. Este tipo de citas nunca van en cursiva y todo énfasis debe indicarse a quién pertenece (si se encuentra en el original o es un énfasis que se quiere hacer). Ejemplo: “Es infinitamente más cómodo, para cada uno de nosotros, pensar que el mal es *exterior a nosotros* [cursivas añadidas], que no tenemos nada en común con los monstruos que lo han cometido” (Todorov, 1993/2004, pp. 163-164).

La **referencia** correspondiente sería así:

Todorov, T. (1993/2004). Gente común. En *Frente al límite* (2ª ed., pp. 129-167). México: Siglo XXI.

Citas literales o textuales de más de 40 palabras: las citas literales que tienen más de cuarenta palabras se escriben en párrafo aparte y sin comillas ni cursiva. Para efectos de su clara identificación para la diagramación, en la Revista Colombiana de Ciencias Sociales se escriben en un tamaño de 10 puntos, con sangría a 2,54 cm. y sin comillas. Concluida la cita, se escribe punto antes de la referencia del paréntesis y posterior a este. Ejemplo:

La enfermedad mental tiene implicaciones tanto personales como familiares. Tanto los estilos de afrontamiento como la conducta de enfermedad varían en función de los recursos que el sujeto pone en juego, entre los recursos ambientales el principal es la familia, de aquí la especial importancia que cobra el grupo familiar en el tratamiento de la persona con enfermedad mental (García Laborda y Rodríguez Rodríguez, 2005, p. 45).

La **referencia** correspondiente sería así:

García Laborda, A. y Rodríguez Rodríguez, J. C. (julio-diciembre, 2012). Afrontamiento familiar ante la enfermedad mental. *Cultura de los cuidados*, (18), 45-51. DOI: <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2005.18.08>

Paráfrasis o cita no literal: este tipo de cita toma las ideas de una fuente original y las reproduce, pero no con los términos originales, sino con las propias palabras del autor. Se utiliza para exponer ideas generales. Ejemplo: los trabajos de Matthew Benwell (2015) intentan potenciar una mirada renovada en el campo de la geografía social.

Esta es la **referencia** correspondiente:

Benwell, M. (December, 2015). Reframing Memory in the School Classroom: Remembering the Malvinas War. *Journal of Latin American Studies*, 48(2), 273-300. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0022216X15001248>

Trabajos de múltiples autores: cuando se cite un trabajo de **dos autores**, siempre deben ponerse los apellidos de ambos. Ejemplo: (García Laborda y Rodríguez Rodríguez, 2005). Cuando el trabajo comprenda de **tres a cinco autores**, se citan todos los autores en la primera aparición. En las demás citas del mismo texto, se escriben los apellidos del primer autor y se termina con *et al.*, indicando el año y la página. Ejemplo: 1ª cita: (García del Castillo, López-Sánchez, Tur-Viñes, García del Castillo-López y Ramos, 2014). 2ª y demás citas: (García del Castillo et al., 2014). Si el texto tiene de **seis autores en adelante** solo se ponen los apellidos del primer autor seguido de *et al.* (sin cursiva) desde la primera aparición de la cita. Ejemplo: (Torres Pachón et al., 2015).

Las **referencias** correspondientes a los tres trabajos citados en estos ejemplos y organizadas alfabéticamente son:

García del Castillo, J. A., López-Sánchez, C., Tur-Viñes, V., García del Castillo-López, A. y Ramos, I. (2014). Las redes sociales: ¿adicción o progreso tecnológico? En A. Fernández (coord.), *Interactividad y redes sociales* (pp. 261-279). Madrid: Visión.

García Laborda, A. y Rodríguez Rodríguez, J. C. (julio-diciembre, 2012). Afrontamiento familiar ante la enfermedad mental. *Cultura de los cuidados*, (18), 45-51. DOI: <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2005.18.08>

Torres Pachón, A., Jiménez Urrego, Á. M., Wilchez Bolaños, N., Holguín Ocampo, J., Rodríguez Ovalle, D. M., Rojas Velasco, M. A.,... Cárdenas Posada, D. F. (enero-junio, 2015). Psicología social y posconflicto: ¿reformamos o revolucionamos? *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(1), 176-193. DOI: <http://dx.doi.org/10.21501/22161201.1432>

Autor corporativo: cuando el autor es una entidad con sigla muy conocida, en la primera cita se escribe el nombre completo y en las siguientes se abrevia a la sigla conocida. Ejemplo: (American Psychological Association [APA], 2010). Sigüientes citas: (APA, 2010).

Citas secundarias: corresponde a las citas de citas, es decir, cuando un texto fue leído por un autor diferente a quien redacta el artículo. En este caso, debe indicarse claramente el autor que citó directamente la fuente. No es recomendable hacer uso de este tipo de citas. Únicamente es aceptable emplearlas cuando el trabajo original ya no se imprime, no se encuentra a través de bases de datos y demás fuentes de internet o no está disponible en español. Es aconsejable consultar directamente la fuente primaria. Ejemplo: “la mayoría de los sandieguinos se oponía a fortalecer los vínculos entre San Diego y Tijuana, y el 54% de los entrevistados declaró nunca haber visitado esta ciudad” (Nevins, 2002, p. 82, como se citó en Muriá y Chávez, 2006, p. 39). En ese caso, en las referencias irán Muriá y Chávez (2006).

Citas en otro idioma: las citas en otro idioma deben traducirse, generalmente en una nota al pie de página. Puede citarse la traducción en el cuerpo del texto, o dejar la cita en el idioma original. En este caso, deberá escribirse en cursiva.

Citas de entrevistas: el material original, producto de entrevistas, grupos focales o conversatorios, no se incluye en la lista de referencias. Al citar en el cuerpo del texto, se procede así: (Cofidificación del informante. Comunicación personal, fecha exacta de la comunicación). Ejemplo: “Nuestras historias son parecidas, aunque no iguales” (P5, 3:3. Comunicación personal, 25 de septiembre, 2015).

Autocitas: no son recomendables las citas que aluden a trabajos previos del autor o autores de un artículo, pues “La autocita es equivalente a autopremiarse por reconocimientos que otros deberían hacer, si un autor es merecedor de tal distinción” (Valderrama Méndez, 2008, p. 1). La referencia de esta cita es:

Valderrama Méndez, J. O. (2008). Las autocitas en artículos de revistas de corriente principal. *Información tecnológica*, 19(5), 1. DOI: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07642008000500001>

Lista de referencias

El listado de referencias se escribe al final del texto en orden alfabético, sin viñetas, y con sangría francesa. A continuación se detalla cómo se referencian las principales fuentes que se utilizan en un artículo.

Libros. Consta de: Apellidos del autor, iniciales del nombre del autor. (Año). *Título del libro*. Ciudad: Editorial. Se escribe a continuación el título. Nótese cómo se omiten las palabras editorial, fondo editorial o librería. Ejemplos:

Cisneros Estupiñán, M. y Olave Arias, G. (2012). *Redacción y publicación de artículos científicos: enfoque discursivo*. Bogotá: Ecoe.

Todorov, T. (1993/2004). *Frente al límite*. 2ª ed. México: Siglo XXI.

Libro con editor, compilador, director u organizador. Luego del nombre del responsable se consigna su grado de responsabilidad: si es un editor, se escribe (ed.); si es compilador (comp.), director (dir.), organizador (org.). Ejemplo:

Díaz, F., Bordas, M., Galvão, N., e Miranda, T. (orgs.). (2009). *Educação inclusiva, deficiência e contexto social: questões contemporâneas*. Salvador: Universidade Federal da Bahia.

Número de edición. En los casos en que entre la primera publicación del libro y la que leyeron los autores del texto, haya transcurrido un tiempo importante, se indica la primera fecha de publicación y de la versión consultada, así: (1993/2004). Si el material no tiene fecha de publicación, se escribirá la abreviatura (s.f.). Si está a punto de publicarse, se escribe (en prensa).

Trabajos con ocho autores o más. Incluya los nombres de los seis primeros, luego se escriben puntos suspensivos y el último autor. Ejemplo:

Torres Pachón, A., Jiménez Urrego, Á. M., Wilchez Bolaños, N., Holguín Ocampo, J., Rodríguez Ovalle, D. M., Rojas Velasco, M. A.,... Cárdenas Posada, D. F. (enero-junio, 2015). Psicología social y posconflicto: ¿reformamos o revolucionamos? *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(1), 176-193. DOI: <http://dx.doi.org/10.21501/22161201.1432>

Capítulos de libro. Se cita al autor de la parte o el capítulo, procediendo del mismo modo que en autores de libros completos, seguido de la palabra En y a continuación las iniciales de los nombres y los apellidos completos de los autores o compiladores y el título del libro, luego del cual van las páginas que comprende el capítulo consultado. Ejemplo:

Sánchez Upegui, A. A. (2012). Revisión sobre el análisis lingüístico de artículos científicos: una estrategia de alfabetización académica de orden superior. En A. A. Sánchez Upegui, C. A. Puerta Gil, L. M. Sánchez Ceballos y J. C. Méndez Rendón, *El análisis lingüístico como estrategia de alfabetización académica* (pp. 15-50). Medellín: Católica del Norte Fundación Universitaria. Recuperado de <http://www.ucn.edu.co/institucion/sala-prensa/Documents/el-analisis-linguistico-estrategia-alfabetizacion.pdf>

Artículos de revista. No es necesaria la fecha de recuperación, pero sí es importante que se agregue la página de recuperación si tiene disponibilidad en línea. Ejemplo:

Baeza Duffy, P. (2011). La reconstrucción de la memoria en *La Hija del General*. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (21), 41-68. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=45924228003>

Artículo de revista con DOI. Si un artículo o capítulo tiene DOI no se requiere página de recuperación, en cambio se debe agregar el enlace completo del DOI. Ejemplo:

Strait, D. L., Kraus, N., Parbery-Clark, A., & Ashley, R. (March, 2010). Musical experience shapes top-down auditory mechanisms: Evidence from masking and auditory attention performance. *Hearing Research*, 261(1-2), 22-29. DOI: <http://dx.doi.org/10.1016/j.heares.2009.12.021>

Artículos de periódicos. Si especifica el autor, la referencia va de la siguiente manera:

Castrillón, G. (9 de septiembre de 2012). Farc quieren a un militar activo en la mesa de negociaciones. *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/paz/articulo-373674-farc-quieren-un-militar-activo-mesa-de-negociaciones>

En caso de que no especifique el autor, en el listado de referencias anote el título del artículo empezando por la primera palabra importante (excluir los artículos definidos e indefinidos). Ejemplo:

Revive temor por “casas de pique” en Buenaventura. (19 de enero de 2015). *El País*. Recuperado de <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/revive-temor-por-casas-pique-buenaventura>

Tesis. Se deben referenciar así: Apellidos, A. A. (año). *Título* (Tesis de maestría o doctorado). Nombre de la institución, Lugar. Ejemplo:

De la Cruz Lichet, V. (2010). *Retratos fotográficos post-mortem en Galicia (siglos XIX y XX)* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/11072/1/T32199.pdf>

Ponencias o conferencias. Ejemplo:

Lanero, A., Sánchez, J. C., Villanueva, J. J. y D'Almeida, O. (septiembre, 2007). La perspectiva cognitiva en el proceso emprendedor. En *X Congreso Nacional de Psicología Social: un encuentro de perspectivas*. Universidad de Cádiz, Cádiz. Recuperado de <http://psi.usal.es/emprendedores/documentos/Lanero07.pdf>

Películas y medios audiovisuales. Director, B. B. (Director) y Productor, A. A. (Productor). (Año). *Título de la película* [Película]. País de origen: Estudio. Ejemplos:

Amenábar, A. (director), Cuerda, J. L. y Otegui, E. (productores). (1996). *Tesis* [Película]. España: Las producciones del Escorpión.

Centro de Memoria Histórica (productor). Rubio, T. (director). (2010). *Mampuján. Crónica de un desplazamiento*. [Documental]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=9v_rsVojQt8#t=1145.398308

Fotografías y obras de arte. Ejemplos:

Arango, D. (1948). *Masacre del 9 de abril*. Acuarela.

Brodsky, M. (1996). Buena memoria. [Serie fotográfica]. Recuperado de <http://www.marcelobrodsky.com/intro.html>

Para los demás tipos de referencias recomendamos la serie denominada Cápsulas APA realizada por el Fondo Editorial Luis Amigó.

Envío del artículo

- ▶ Los artículos deberán enviarse a través del Open Journal de la revista: <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/RCCS/user/register> y hacer el registro de los metadatos allí requeridos.
- ▶ Los campos solicitados nunca deben diligenciarse con mayúscula sostenida.
- ▶ Con mayúscula inicial se escriben los nombres propios y también los comunes.
- ▶ Cerciorarse de ingresar las referencias correctamente en concordancia con las normas APA.
- ▶ Es preciso verificar que se cumplen los criterios del Manual para la estructuración de artículos.
- ▶ Lea las Políticas; con estas deberá estar de acuerdo para participar efectivamente del proceso de edición y publicación –que incluye tanto el suministro de documentación, la autorización de tratamiento de sus datos personales, como ajustes a la propuesta de publicación–.
- ▶ Si el artículo ha sido postulado previamente a otra revista, proporcione esta información en *Comentarios al editor*.
- ▶ Si se presenta cualquier dificultad con el envío, puede reportarla al siguiente correo electrónico: revista.csociales@amigo.edu.co

Revisión de pruebas

Si un artículo es aceptado para su publicación, luego de la evaluación por pares, se procede a la normalización y corrección de estilo. A los autores se les remite el documento corregido para que realicen la revisión correspondiente y envíen su aprobación u observaciones, de manera que prosiga con la diagramación. Una vez el artículo se diagrame, se le remite el pdf a los autores con el objetivo de que examinen si existe algún error tipográfico. En ningún caso se podrán hacer modificaciones de contenido ni adicionar material.

CODE OF CONDUCT AND AUTHOR GUIDELINES



EDITORIAL POLICIES

The guidelines that regulate the performance of the *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* coordinate with copyright and related rights in the information society, to the extent that the publication is in accordance with Colombian jurisprudence, in which adopts the international regulations referring to such rights. These guidelines are also adjusted to the quality requirements of diverse indexing and summary systems.

The editorial policies and the manual for the presentation of the articles are complementary documents; consequently, both must be adopted by the actors of the publication as appropriate to their functions.

Approach

The *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* is a digital publication of a scientific nature that publishes high quality articles, product of interdisciplinary researches in social sciences, interested in studies that address contemporary problems with a sense of social relevance. In this way, it hopes to contribute to the development of social sciences through the national and international discussion on current epistemological, disciplinary, and professional challenges.

Target audience and scope

The journal is aimed at the national and international public scholar of the social sciences, on purposing to contribute to scientific knowledge about the complex contemporary social issues from disciplinary and interdisciplinary perspectives.

Intellectual property

Property rights. The journal and the individual texts disclosed are protected by copyright laws and by the terms and conditions of the Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivative 4.0 International License. © 2017 Universidad Católica Luis Amigó. Permits that go beyond the scope covered by this license can be found at <http://www.funlam.edu.co/modules/fondoeditorial/>

Journals publication

Means and terms of reception. The proposed texts are sent through the Open Journal System (OJS), administration software and journals publication that allows the tracking of documents in their different stages. Online submissions require a username and password, which can be requested on the journal's website. Printed articles or partial versions of the text will not be received, it means, those that structurally do not adjust to some of the types of article described in the manual of the *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*.

The management of the journal will respond within a maximum of three (3) days about the reception of the document, but it does not imply or require its publication.

Inquiries for the referral can be sent to the journal's email

(revista.csociales@amigo.edu.co).

Commitment of the authors and transfer of rights. Once the Editor verifies compliance with the minimum requirements, he will request the authors to: i) declare that the work is original, unpublished and it is not being evaluated simultaneously in another journal; ii) commit to not remove the article after the peer evaluation, if the review determines the viability of the publication, either in the current state or with modifications; iii) declare the inexistence of conflicts of interest and manifest the property rights in favor of the Universidad Católica Luis Amigó.

Endorsement of the Ethics Committee. In order to demonstrate the access of the necessary permits of the natural and legal persons involved in the investigation in which the document is a product, each article in which aforementioned actors are related with must send a copy to the journal of the endorsement of the ethics Committee of consent and informed assent of research.

Closure of edition. The reception of the research articles is permanent, but it can be established as closing dates for the selection of the articles: the second Friday of March for the number corresponding to the July period; and the second Friday of September for the number published in January-June. From these expirations, the activities of style correction, diagramming, review of samples and others that are specific in the process of public disposition of the material.

Advance publication. The journal will be able to use this resource once it has the satisfactory concepts of the peer reviewers. The provisional publication contains the latest version sent by the authors, but the editing process has not yet been completed.

Publication of author data. Once the article is sent, it is understood that the author authorizes the publication of the personal data related in the author's note.

Anti-plagiarism and peer revision process

Thematic evaluation, structure and citation rules. The pertinence of the text is evaluated with the thematic axes of the journal and the fulfillment of the criteria described in the policies and in the manual for the submission of articles. In case it does not respond to these parameters, it is returned to the author. If the formal or background presentation should be improved, you are asked to make the corrections and make a new submission in a time adjusted to the editing schedule. If the article accomplishes the aforementioned conditions, the second stage of the evaluation process will be carried out.

Analysis of similarity with other publications. Anti-plagiarism policy. In order to identify if the articles are original and unpublished and to avoid possible copies and formats, technology can be used to compare the manuscripts with others and disseminated through various digital media, including with the participating academic publications of Crossref. The technological system generates a report and index of similarity. On the one hand, if the latter is greater than 25%, the article is discarded. On the other hand, if the index is up to 25%, the article continues in the third stage of the process. The report identifies errors in the handling of citations and references, the correct use of primary sources and the credibility of the information, with the aim of preventing plagiarism.

Peer reviewers. The articles are subject to peer-review under the double-blind review model; therefore, the information of the authors for the reviewers is confidential, and vice versa. Besides, among them, the personal data and the evaluative concepts are not revealed. Once the evaluation of the article has begun, the authors agree not to remove it until the end of the process.

Reviewers' selection: The journal has a database of national and international academic researchers, with experience in the field of Social Sciences, supported by scientific publications. For each article, two peer reviewers are assigned that accomplish with: people with levels of master's training and principally doctorate; no conflict of interests with respect to the topic or article that they evaluate; not belong to the editorial committee or the journal scientist or the Universidad Católica Luis Amigó; If you are Colombian, you must be recognized by Colciencias, otherwise, to have a graduate degree or an H5 index greater than 2.

Review of the articles: the management of the journal gives the reviewers the article accompanied by an evaluation form in which the following formal and thematic elements are addressed:

- ▶ Relevance of the article according to the interests of the journal
- ▶ Correspondence of the title with the topic
- ▶ Validity of the topic

- ▶ Use of terms and concepts according to the discipline
- ▶ Relevance of graphs, tables and figures
- ▶ Proper use of citations and references
- ▶ Current references
- ▶ Novelty of work
- ▶ Theoretical-methodological rigor
- ▶ Consistency of the text

Decision: The format closes with three alternative opinions: 1. “It is published without modifications”; 2. “It is published with corrections”; 3. “It is not published.” If both reviewers consider that the article “is not published”, the journal’s management communicates the decision to the author and sends, as support, the result of the evaluations delivered by the reviewers. If both evaluators agree that the article “is published without modifications”, the author is informed of the decision and the article is sent to the editing phase. If an evaluator considers that the article should be published without modifications and another indicates that “it is published with corrections”, the author is informed about the changes that must be implemented and the date on which the document must be sent with the corrections requested. If one of the two qualifies the text as “not publishable”, while the other favors it, the journal’s management will appoint a third arbitrator (maintaining the “double blind” review model) to settle the controversy. Once the third evaluation has been received, the author will be informed of the opinion.

Publication and dissemination

The complete journal and the individual texts are published in PDF and HTML formats. Each contribution is assigned a persistent resource identifier (DOI), which facilitates its location on the internet.

The *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* uses, among other media, social and academic networks to disseminate its content.

Publication Ethics

The Revista Colombiana de Ciencias Sociales, open access, adheres to what is dictated by the Committee on Publication Ethics (COPE), a code of conduct that can be consulted at www.publicationethics.org. However, the fundamental ethical principles and good practices that govern it are described below:

Causal of rejection

- ▶ The plagiarism, fraud, invention or falsification of data of contents information or the author.
- ▶ The article has been published totally or partially, losing the character of unpublished.
- ▶ The content does not have a level of originality equal to or greater than 75%. The originality of a work is understood as that which results from the author's ability to create, find, analyze, imagine.
- ▶ The existence of conflicts of interest. It is the duty of the authors to notify the journal of any situation that may influence the results or interpretation of their writing.
- ▶ Non-compliance with the guidelines of the journal: policies and manual.
- ▶ Writing in obscene, abusive, defamatory, abusive terms or in any way contrary to the human dignity or good name of a natural or legal person.
- ▶ The detection of both data collected without the necessary permissions of natural or legal persons in these involved, as well as false or agreed findings.
- ▶ Any information or act that goes against national and international copyright and child protection laws.

Communication with the authors

- ▶ The editorial decisions will be informed to the authors in a timely manner, in respectful terms and seeking mutual learning.
- ▶ Each stage of the editorial process, publication and dissemination will be notified to the authors, who in use of their rights may make and request changes to the text until they are informed of the public disposition of the designed material.

Causes of suspension of the publication of the article

- ▶ The detection during any stage of the process of any of the rejection terms described in this section.
- ▶ Doubt or dispute of authorship and co-authorship.
- ▶ Request of the authors of any type of privileges.

Transparency

- ▶ The committees will ensure the academic quality of the journal; therefore, their opinions are consulted periodically and they will be aware of the online layout of the final journal.
- ▶ The editor-director, the committees and the evaluators will be free to express their opinion on the feasibility of publishing the article.
- ▶ The journal will not reveal the names of the authors to the evaluators and vice versa, as long as the editing and revision of the texts is completed. The evaluating group will be published in the preliminary pages of each issue.
- ▶ In no case, the management of the journal will require the author to cite it or one of the members of its team of collaborators.
- ▶ The evaluators declare the inexistence of conflicts of interest; that is to say, that their concept is not biased by any type of convenience: financial, labor, professional, personal or any other from which a non-objective judgment on the text can be inferred.

Model without charge

- ▶ The journal does not pay the authors for their contributions or generates charges for the activities of the editorial process or for the publication.
- ▶ No economic remuneration is generated to the evaluators or members of the committees.
- ▶ All costs of editorial production, publication and dissemination are assumed by the Universidad Católica Luis Amigó.

Claims

- ▶ If once the article is published: 1) the editor discovers plagiarism, adulteration, invention or falsification of data of the content and the author or substantive errors that attempt against the quality or scientific, may request its removal or correction. 2) A third party detects the error, it is the author's obligation to retract immediately and proceed to the public removal or correction.

- ▶ During the editing process, the authors must report to the editor any error or inaccuracy that they identify in the material sent; If the article is published with such faults, they must request the journal for the correction or immediate retraction.
- ▶ The opinions contained in the articles are attributable exclusively to the authors; therefore, the Universidad Católica Luis Amigó is not responsible for what they may generate.
- ▶ All claims will be received in writing by email (revista.csociales@amigo.edu.co). The maximum response time will be five business days from the receipt of the disagreement.

Privacy statement

All the data of authors, committees, evaluators and other collaborators of the *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* introduced in the OJS platform and / or in the articles will be used exclusively for the inclusion of the journal in Indexing and Summary Systems and the purposes declared by this journal and they will not be available for any other purpose or another person.

MANUSCRIPT SUBMISSION

The *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* accepts articles result of disciplinary and interdisciplinary research in Social Sciences that respond to the guidelines of this manual; for this reason, the continuity of the postulated texts is subject both to the understanding and acceptance of the authors of the policies of the journal, and to the fulfillment of the criteria described below.

Academic background

Articles are received from authors with an academic level of specialization, masters, doctorate and post-doctorate, and graduate students who write in co-authorship with teachers or qualified researchers in any of the aforementioned levels.

In order to ensure institutional exogamy, the publication of texts by authors external to the Universidad Católica Luis Amigó will prevail, without this take precedence over quality of the content.

Language and types of articles

The articles should be original and unpublished, written in Spanish, English, Portuguese or French, as long as their structure responds to one of the types described by the Administrative Department of Science, Technology and Innovation–Colciencias in the Guide Document for Indexing, issued in February 2010 (p.7), which are cited in this section:

Scientific and technological research article. The paper fully details the original results of a *conducted research project*. There are six main parts: introduction, method, results, discussion, conclusions and references.

Scholarly theoretical based on research. The paper that presents the results of a *conducted research project from analytical, interpretative or critical perspective*, on a specific topic citing original sources (data collected through interviews, surveys from participants in the study). The structure of this type is introduction, development, conclusions and references.

Review article. Document resulting from a finished research where the results of published or unpublished research are analyzed, systematized and integrated, in a field of science or technology, in order to give an account for the advances and development trends. It is characterized by presenting a careful bibliographic review of at least 50 references

Although the journal privileges the three types of articles described above, it also considers:

Case report. Paper that presents the results of a study of a specific situation in order to share the technical and methodological experiences considered in a specific case. It includes a systematic review of the literature on analogous cases.

Letters to the editor. Critical, analytical or interpretative positions on the documents published in the journal, which in the opinion of the Editorial Committee constitute an important contribution to the discussion of the topic by the scientific community of reference (Administrative Department of Science, Technology and Innovation–Colciencias in the Guidance document for indexing, issued in February 2010 (pp. 7-8).

Each number will be headed by:

Editorial. Document written by the editor; It gives an account of the purposes of the journal and of the articles that make up the particular number.

Bibliographical review. Orientations and reflections based on the thematic domain of the journal written by a member of the committees or a guest researcher.

Characteristics of document form

- ▶ Typed in Word, letter size.
- ▶ The margins used will be 3 centimeters on all sides: top, bottom, right and left of each page.
- ▶ Times New Roman font, size 12 points.
- ▶ Text in line spacing to 1.5 lines, justified and without indentation to the left of the beginning of each paragraph. In tables and figures the line spacing will be in a single space.
- ▶ All figures and tables are located within the text in the corresponding site. The tables do not have lines separating the cells.
- ▶ The minimum extension is 7,000 words and the maximum of 10,000, including tables, illustrations and notes, and excluding references.
- ▶ The standard followed for citations, references, tables and graphs is APA (6th edition in English, 3rd in Spanish).
- ▶ The title of the article is written in capital letters, bold and centered. The subtitles are written bold and aligned to the left, with the first word in capital letters -the rest in lowercase, except for proper names-. The inter-titles will have bold and italics and capital letters only in the initial letter.

Instructions for writing

In addition to complying with the general guidelines of spelling and grammar of the language in which the article is presented, the text will respect the following standards, [these indications, the citation form and references, were prepared by Cogollo Ospina (Revista Colombiana de Ciencias Sociales, 8(2), policies and manual), taking up the essential aspects of the *Publication Manual of the APA* (2010)]:

The **wording** must be clear and precise, without using euphemisms or discriminations in the language, as stipulated in the *Publication Manual of the American Psychological Association* (APA, 2010, pp. 61-84). Accordingly, differences in terms of gender, sexual orientation, ethnic or racial group, disability or age should be mentioned only when they are relevant to communication.

Use the **italics** for the titles of books, magazines, newspapers, movies and television programs, the first time you present a new term or key, the anchors of a scale and for the words in another language.

The use of **citing secondary sources** or “citation of citation” should be avoided; instead it is advisable to quote the original authors.

The use of the **literal quotation** is recommended to present ideas that require precision or discussion of terms.

The use of **ampersand (&)** is exclusive for appointments and references in English.

The **title** should have a maximum of 12 words; if there is a subtitle, it should not be over 18 words. The title should identify the topics or variables of the research process. It must include a note at the bottom of the page referring to the name of the research project which the article is based on, the funding institutions, the project code, phase and beginning and ending dates.

The **author's note** (for each of the authors) must include the following information: highest level of academic education, graduate program, institutional filiation, email, ORCID registration number and Google Scholar profile. In case you have not done it, the following tutorial is recommended: <https://www.youtube.com/watch?v=Xc3IUyjgYX8>. It is given that people that sign as authors have contributed substantially to the research process. In order to have more information on who deserves to hold authorship, refer to the *Publication Manual of the American Psychological Association* (APA, 2010, p. 18).

The **abstract** must be **analytical** and use the following structure: introduction, method, results and conclusion in 180 words maximum. For reflective papers based on research processes the summary should clearly establish the purpose, the main premises, as well as the thesis and the arguments used. Abstract should never include references nor citations.

All **keywords** without exception must be from the *Unesco Thesaurus* available at <http://vocabularies.unesco.org/browser/thesaurus/en/> . Keywords should be between three and five.

Authors should include title, summary and keywords in **Spanish and English**. The use of translation Web pages or software is not recommended.

Footnotes should only be used for clarification or digressions, not for references or important information. If they are used, it must be in Times New Roman 10.

Article structure: The **Introduction** must include the research problem, research background and theoretical framework, the hypothesis and specific objectives. The **Method** describes the way the problem was studied: characteristics of the study, participants, sample and data collection techniques. The **Results** show the research findings, tables and figures might be included if needed. In **Discussion** shows the meaning of results discussing with research background and theoretical framework. The **Conclusions** present the author's voice, the implications that the research might have as well as the practical or theoretical contributions to a specific field. Any technical help regarding supporting activities such as data collection and introduction, recruiting participants, providing suggestions on the analytical analysis or proofreading and analyzing the article, financial support like a grant merits an **Acknowledgment section**. Finally, the **References** should include all the works that were mentioned in the article. It is important to compare the references with the original material, so no information is omitted and is easier to find by including DOI or URL if possible.

Citation and references

Citations and references must follow the *Publication Manual of the American Psychological Association* (APA, 2010). This means that citations and references must have total correspondence. In APA, the complete list of works cited or referenced are included in the reference section. It is important to make sure that the authors appear in the same exact way both in the citation and in the reference, that is if they use **two last names** it must always be so. It is necessary, likewise, to maintain the order of appearance of the authors and sources, for it shows the level of contribution to the research project.

Short textual citation: also known as the literal citation. It is when the writer uses the exact words of the author. No part of the text should be altered, in case there is need to introduce a word it must be included in brackets. If it's a short quote, under 40 words use quotation marks followed by a parenthesis with the author's or authors' last name, year and pages. The quotes do not go in italics and the emphasis should be placed on the who it belongs to (if it's the original or an emphasis is needed). For example, "It is infinitely more comfortable for each of us to think that evil is external to us, that we have nothing in common with the monsters who have committed it." (Todorov, 1993/2004, pp. 163-164).

The **reference** would be:

Todorov, T. (1993/2004). Gente común. En *Frente al límite* (pp. 129-167). 2ª ed. México: Siglo XXI.

Citations of more than 40 words: the literal citations of more than 40 words are placed in a paragraph. No quotation marks, nor italics. In the design process the Colombian Social Science Journals uses size 10 fonts, with a 2.54 cm indentation. Once the quotation is finished, there is a period before the reference in the parenthesis. For example:

Mental illness has personal and family implications. The styles of facing and the behavior towards illnesses depend on the resources the person uses, the main environmental resource is family, which is the reason why family is especially important during the treatment of a mental illness. (García Laborda and Rodríguez Rodríguez, 2005, p. 45)

The **reference** would be:

García Laborda, A. and Rodríguez Rodríguez, J. C. (julio-diciembre, 2012). Afrontamiento familiar ante la enfermedad mental. *Cultura de los cuidados*, (18), 45-51. DOI: <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2005.18.08>

Paraphrasing: Citing while paraphrasing is not using the original terms but those of the author. It is used to present general ideas. For example: Mathew Benwell's (2015) works try to improve a renewed view of the field of social geography.

The **reference** would be:

Benwell, M. (December, 2015). Reframing Memory in the School Classroom: Remembering the Malvinas War. *Journal of Latin American Studies*, 48(2), 273-300. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0022216X15001248>

Works with multiple authors: When there is a citation of a work with **two authors**, both last names should be included. For example: (García Laborda and Rodríguez Rodríguez, 2005). If there are from **three to five authors**, all names should be included the first they are mentioned. Other citations of the same text should only use the last name of the first author and finish with *et al.*, also including the year and page. Example for first citation: (García del Castillo, López-Sánchez, Tur-Viñes, García del Castillo-López and Ramos, 2014). Other citations: (García del Castillo et al., 2014). If there are **six or more authors** use only the last name of the first author and finish with *et al.* (no italics) from the first time they are cited. For example: (Torres Pachón et al., 2015).

The **references** of the works of these examples are placed in alphabetical order:

García del Castillo, J. A., López-Sánchez, C., Tur-Viñes, V., García del Castillo-López, A. and Ramos, I. (2014). Las redes sociales: ¿adicción o progreso tecnológico? En A. Fernández (coord.), *Interactividad y redes sociales* (pp. 261-279). Madrid: Visión.

García Laborda, A. and Rodríguez Rodríguez, J. C. (julio-diciembre, 2012). Afrontamiento familiar ante la enfermedad mental. *Cultura de los cuidados*, (18), 45-51. DOI: <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2005.18.08>

Torres Pachón, A., Jiménez Urrego, Á. M., Wilchez Bolaños, N., Holguín Ocampo, J., Rodríguez Ovalle, D. M., Rojas Velasco, M. A.,... Cárdenas Posada, D. F. (enero-junio, 2015). Psicología social y posconflicto: ¿reformamos o revolucionamos? *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(1), 176-193. DOI: <http://dx.doi.org/10.21501/22161201.1432>

Corporate author: If the author is an organization with a well-known abbreviation. The first citation includes the full name of the organization and the others use only the abbreviation. For example: (American Psychological Association [APA], 2010). The rest of the references would be: (APA, 2010).

Indirect citation: It refers to citing another citing, that is when the author cites another author but was read by a different person than the author of article. In this situation, it should be made clear the author that directly cited the source. This type of reference is not recommendable. It is only acceptable when the original work is no longer available on data bases, online or in Spanish. It is recommendable to avoid the primary source. For example: “Most San Diegans opposed strengthening the bonds between San Diego and Tijuana and 54% of them expressed that they had never visited that city.” (Nevins, 2002, p. 82, cited by Muriá and Chávez, 2006, p. 39). In this type of situation, the best way to reference would be Muriá and Chávez (2006).

Quotes in other languages: The quotes in other languages should be translated usually in a footnote. The quote can be cited in the translation in the body of the text or leave the quote in the original language. In this case, it should be in italics.

Citing interviews: the original material that results from an interview, a focus group or a group interview are not included in the references. When they are used in the text, the following information should be included: (codification. Personal communication, date of the communication. For example, “Our stories are similar, but not the same” (P5, 3:3. Personal communications, September 25th, 2015).

Self-references: It is not recommendable to use citations referring to the author’s previous works because “self-referencing is equivalent to self-appraisal; but, if deserved, that should be done by others” (Valderrama Méndez, 2008, p. 1). The reference for this citation would be:

Valderrama Méndez, J. O. (2008). Las autocitas en artículos de revistas de corriente principal. *Información tecnológica*, 19(5), 1. DOI: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07642008000500001>

References

An alphabetically organized list of references should be included at the end of the paper using the hanging indent to organize it. Here is a list of how to reference the different sources used:

Books. Include: Author's last name, first letter of the author's name. (year). *Title of the book*. City: Publisher. All this information follows the title of the book, without using the words publisher. For example:

Cisneros Estupiñán, M. and Olave Arias, G. (2012). *Redacción y publicación de artículos científicos: enfoque discursivo*. Bogotá: Ecoe.

Todorov, T. (1993/2004). *Frente al límite*. 2^a ed. México: Siglo XXI.

Books with editors, compilers, directors or organizers. After the name of the person that is responsible the role should be included, that is editor (ed.), compiler (comp.) director (dir.), organizer (org.). For example:

Díaz, F., Bordas, M., Galvão, N., e Miranda, T. (orgs.). (2009). *Educação inclusiva, deficiência e contexto social: questões contemporâneas*. Salvador: Universidade Federal da Bahia.

Number of edition. In case there is a significant amount of time between the first edition and the one the author read, use (1993/2004). If the material does not have a publication date, use the abbreviation (n.d.) if it is about to be published, write (in press).

Eight authors or more. Include: the names of the first six authors, followed by three points and the name of the last author. For example:

Torres Pachón, A., Jiménez Urrego, Á. M., Wilchez Bolaños, N., Holguín Ocampo, J., Rodríguez Ovalle, D. M., Rojas Velasco, M. A., ... Cárdenas Posada, D. F. (enero-junio, 2015). *Psicología social y posconflicto: ¿reformamos o revolucionamos?* *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(1), 176-193. DOI: <http://dx.doi.org/10.21501/22161201.1432>

Book chapter. Cite the specific chapter author, as if it were a book author and use the word In along with the first letter of the name and full last name of the authors or compilers as well as the title of the book, followed by the pages of the chapter. For example:

Sánchez Upegui, A. A. (2012). Revisión sobre el análisis lingüístico de artículos científicos: una estrategia de alfabetización académica de orden superior. In A. A. Sánchez Upegui, C. A. Puerta Gil, L. M. Sánchez Ceballos and J. C. Méndez Rendón, *El análisis lingüístico como estrategia de alfabetización académica* (pp. 15-50). Medellín: Católica del Norte Fundación Universitaria. Retrieved from <http://www.ucn.edu.co/institucion/sala-prensa/Documents/el-analisis-linguistico-estrategia-alfabetizacion.pdf>

Journal Articles: the retrieval date is not necessary, but the website is. For example:

Baeza Duffy, P. (2011). La reconstrucción de la memoria en *La Hija del General*. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (21), 41-68. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=45924228003>

Electronic Journals in data bases that have DOI. If a chapter or an article has DOI, it is not necessary to include the website, only the link of the DOI. For example,

Strait, D. L., Kraus, N., Parbery-Clark, A., & Ashley, R. (March, 2010). Musical experience shapes top-down auditory mechanisms: Evidence from masking and auditory attention performance. *Hearing Research*, 261(1-2), 22-29. DOI: <http://dx.doi.org/10.1016/j.heares.2009.12.021>

Articles in Newspapers. If the article includes the name of the author, the reference goes:

Castrillón, G. (September 9th 2012). Farc quieren a un militar activo en la mesa de negociaciones. *El Espectador*. Retrieved from <http://www.elespectador.com/noticias/paz/articulo-373674-farc-quieren-un-militar-activo-mesa-de-negociaciones>

If it doesn't include the name of the author, the reference list must include the title of the article, avoiding definite and indefinite articles and using only the main words. For example:

Revive temor por “casas de pique” en Buenaventura. (January 19th 2015). *El País*. Retrieved from <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/revive-temor-por-casas-pique-buenaventura>

Dissertations. Should be referenced: last name, A.A. (year). *Title* (Masters or PhD dissertation). Name of the Institution, Place.

For example:

De la Cruz Lichet, V. (2010). *Retratos fotográficos post-mortem en Galicia (siglos XIX y XX)* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid. Retrieved from <http://eprints.ucm.es/11072/1/T32199.pdf>

Conferences. For example:

Lanero, A., Sánchez, J. C., Villanueva, J. J. and D'Almeida, O. (September, 2007). La perspectiva cognitiva en el proceso emprendedor. En *X Congreso Nacional de Psicología Social: un encuentro de perspectivas*. Universidad de Cádiz, Cádiz. Recuperado de <http://psi.usal.es/emprendedores/documentos/Lanero07.pdf>

Movies and audiovisual media. Director, B.B. (Director) and Producer, A.A. (producer). (year). *Movie title* [movie]. Country: studio. For example:

Amenábar, A. (director), Cuerda, J. L. and Otegui, E. (productores). (1996). *Tesis* [Película]. España: Las producciones del Escorpión.

Centro de Memoria Histórica (producer). Rubio, T. (director). (2010). *Mampuján. Crónica de un desplazamiento*. [Documental]. Retrieved from https://www.youtube.com/watch?v=9v_rsVojQt8#t=1145.398308

Photography and Works of art. Examples:

Arango, D. (1948). *Masacre del 9 de abril*. Acuarela.

Brodsky, M. (1996). Buena memoria. [Serie fotográfica]. Retrieved from <http://www.marcelobrodsky.com/intro.html>

For all other references, please consult the series named Cápsulas APA by the Luis Amigó Editorial.

Submitting the article

- ▶ The articles must be submitted through Open Journal at <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/RCCS/about/submissions#onlineSubmissions> as well as the registration process.
- ▶ The requested fields should never be filled with a capital letter, only with an initial capital letter.
- ▶ Make sure you enter the references correctly in accordance with APA standards.
- ▶ It is necessary to verify that the criteria of the Manual for the structuring of articles are accomplished.

- ▶ Read the Policies; with these you must agree to participate effectively in the editing and publication process -which includes both the provision of documentation and adjustments to the publication proposal-.
- ▶ If the article has been previously postulated to another journal, provide this information in *Comments to the editor*.
- ▶ If there is any problem with this process, please report it to: revista.csociales@amigo.edu.co

Revision

If, after peer revision, an article is accepted for publication, it goes through normalization and copy editing. Authors will receive the copy-edited article for revision and approval or observations before going into design. Once the design process is over, authors will receive a pdf file of the article to check for any typographic mistakes. Modifications or inclusion of new material will not be permitted under any circumstances.

La contribución debe enviarse únicamente mediante el OJS:

<http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/RCCS>

Universidad Católica Luis Amigó

Facultad de Psicología y Ciencias Sociales

Transversal 51A N° 67B - 90. Medellín, Antioquia, Colombia

Tel: (574) 448 76 66

www.ucatolicaluisamigo.edu.co